



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

TRADUCCIÓN DEL LIBRO *EL ESTADO Y SU SUELO VISTO
GEOGRÁFICAMENTE* DE FRIEDRICH RATZEL Y SU USO EN EL
AULA EN LA LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

I N F O R M E A C A D É M I C O P O R
E L A B O R A C I Ó N C O M E N T A D A D E
M A T E R I A L D I D Á C T I C O P A R A
A P O Y A R L A D O C E N C I A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
L I C E N C I A D O E N G E O G R A F Í A

P R E S E N T A :

NOEL EDUARDO GANDARILLA BLANCO

A S E S O R :

MTRO. FEDERICO JOSÉ SARACHO LÓPEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi familia, principalmente a mis padres **Noel Gandarilla Salgado** y **Concepción Araceli Blanco Jiménez**, quienes me inspiraron y ayudaron a cursar una carrera universitaria y al mismo tiempo me apoyaron a lo largo no solo de mi carrera sino de mi vida en todas las decisiones que tomé, y de todas las formas posibles. Gracias por aguantar mis malos ratos y celebrar conmigo los buenos, y por todo el tiempo estar dispuestos a brindarme su apoyo sin dudar ni un segundo. Sin su ayuda nada de esto ni de lo que me ha llevado hasta aquí sería posible. Los quiero y admiro muchísimo.

Al koalo, el Sr. Cristopher David Cortés Gómez; mi compañero de vida desde hace ya varios años y quien estuvo conmigo durante horas de trabajo en la Biblioteca Central, desayunos en el CEPE y comidas en Arquitectura. Le agradezco todos y cada uno de los momentos que pasamos juntos en Ciudad Universitaria platicando, soñando, enamorándonos, divirtiéndonos, abrazándonos, estresándonos, o simplemente acompañándonos en nuestro día con mucho amor. Gracias por enseñarme todo de usted y ayudarme a sacar lo mejor de mí, académica y personalmente hablando. Usted siempre será mi ancla al español cuando me pierdo en el mar de las lenguas, *koalo hispanista*.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, pues me brindó todo lo que pude necesitar y más durante todo mi proceso formativo. Fue por ella que desde el nivel medio superior conocí mis intereses más grandes y profundicé en ellos de una manera inimaginable, es decir en la lengua y la geografía. Así también me permitió conocer a mis mejores amigos y tener las mejores experiencias de mi vida, como lo fue el semestre de intercambio que pude vivir en la Universidad de Augsburgo, Alemania. Es por esto que es y siempre será MI universidad.

A mi asesor Federico José Saracho López, quien siempre ha sido un excelente profesor, desde su grupo inicial, del cual afortunadamente formé parte. Siempre será uno de los pilares más grandes en mi formación académica; siempre fue paciente conmigo y él fue quien me impulsó a la elaboración de este proyecto, y con ello a la traducción en general. No puedo más que reiterar la excelente persona que es, sin cuya ayuda y motivación tampoco hubiera podido darle concretización a este trabajo.

A mi sínodo, compuesto por el Mtro. Federico José Saracho López, la Dra. María Verónica Ibarra García, al Dr. David Israel Alberto Herrera Santana, al Mtro. Eduardo Domínguez Herrera y a la Mtra. Montserrat Cayuela Gally, quienes no solo fueron excelentes profesores durante mi formación profesional, sino que también me nutrieron con sus comentarios y observaciones acertados a lo largo de la elaboración de este trabajo.

De igual manera me gustaría agradecer a la Dra. María del Carmen Valverde Valverde, a la Dra. Laura Paulina Alcocer Páez, al Mtro. Eduardo Antonio Pérez Torres y al Mtro. José Manuel Espinoza Rodríguez, pues también ellos contribuyeron enormemente al desarrollo de mis perspectivas geográficas y científicas durante mis estudios en Ciudad Universitaria.

A mis compañeros de licenciatura, pues no solo son excelentes compañeros y colegas geógrafos, sino también personas maravillosas. Agradezco sus consejos, puntos de vista y pláticas, pues siempre fue un debate muy vasto y enriquecedor, aun cuando mis

contribuciones eran un poco más lingüísticas que geográficas. Todos ellos son una gran parte del porqué la Geografía siempre estará en mi corazón.

A Cheyenne Flores y Óscar Briseño por su eterna amistad y gentil compañerismo, por haber compuesto junto conmigo la triada geoestratégica y ponerle todo el tiempo el prefijo *geo-* a todo.

A Celeste Rosete, David Castañeda, Gustavo Colín, Willie Corona, Jonathan Méndez, Karen Miranda, Eduardo Muñoz, Rosario (Chayo) Rosas, Osiris Leyva, Sharon (Sharito) Ruiz, Mariana Vázquez, Ana Karen Romero y Andrés Tejeda por sus pláticas, chismes, y en general por haber hecho única cada materia y práctica de campo (sobre todo estas últimas).

A Marco Barriga por farolear conmigo en francés, darme asilo en París y mostrarme el valor de un euro en tiempos de hambre.

A Edú Alberto Cruz Lecona, colega geógrafo y docente de alemán que conozco desde hace ya más de una década, pues con él empezó mi interés tanto por la lengua alemana como por la docencia. Fue él quien me dio mi primera experiencia formal en la docencia, otra de las grandes pasiones de mi vida, y por ello le estaré eternamente agradecido. Asimismo agradezco al Profesor Alberto Montes de Oca Cruz, a quien conocí en la ENP 8 y quien fue una de las personas decisivas a la hora de elegir estudiar Geografía.

A mis maestros de los diferentes cursos de idiomas que tomé en el CELE (ahora ENALLT) Jean-François Charles, Eduardo Barriga, Cilia Domingos (francés); Martha Franco, Juan Carlos Zenteno, Diana Hirschfeld (alemán); Khalid Chami (árabe); Ángeles Cervantes (ruso); Ricardo Choreño (náhuatl) y a mis compañeros en dichos cursos, pues contribuyeron enormemente a mi interés por la lengua en general y a mi desarrollo como persona, no solo académicamente. Es debido a ellos y las experiencias tan bellas que forjé con los mismos que para mí la escuela de lenguas de la UNAM siempre se llamará CELE. Á vous merci infiniment! / Ich danke Euch! / شكرا جزيلاً لكم! / Спасибо огромное вам! / nanmechtlazocamachtia!

A mis compañeros y profesores del curso de formación de profesores de alemán de la ENALLT: Alejandro Benítez, Carolina Domínguez, Cedric Krause, Francisco von Bülow, Patricia

Gómez, Uriel Peláez, Verónica Cedeño, Martina Hall, Noëlle Groult y Armando Verdín, que aunque no formaron parte de mi formación como geógrafo, vaya que me dieron grandes contribuciones a mi entendimiento de la docencia y de la lengua y cultura alemana, lo que enriqueció de manera gigantesca este trabajo. Ich danke Euch tausendmal!

Ebenfalls bedanke ich mich ganz besonders bei der Universität Augsburg für die Gelegenheit, an ihr ein Austauschsemester studiert und zudem von einem von deren Auslandsamt angebotenen Stipendium profitiert zu haben, was mir während des Austausches viel zugutegekommen ist. Dort habe ich außerdem ziemlich interessante Kurse besucht und dadurch wurde die deutsche Sprache in mir zugleich zementiert. Ich hatte gleichzeitig die Möglichkeit, das akademische Leben, Kultur und Zustand einer typischen deutschen Universität kennenzulernen, sowie andere Welt- und Lebensansichten zu entwickeln. Deshalb ist sie und bleibt MEINE Uni, genauso wie die UNAM.

Und zuletzt danke ich sehr herzlich den während meines Aufenthaltes in Augsburg kennengelernten Freund*innen und Lehrer*innen; Sabine Meister, Ahmed Sadouki, Christoph Salzmann, Daniela Schneider, Benjamin, Zuzka, Martina, Binu, Mario, Morgane, Rianna, Betty, Karolina, Florian, Ko, Isabel, Juan, Alejandra, Valentina und Elif für die so nette Erfahrungen und Gespräche, die mir gelehrt haben, wie unterschiedlich und zugleich ähnlich wir sind, und die mir ebenso eine tiefe Interesse an der (deutschen) Sprache hintergelassen haben. Euch werde ich immer im Herz tragen.

Índice

Introducción	9
Objetivos	12
Metodología	13
I. <u>Primera parte</u>	14
1. El material didáctico y los libros como material didáctico	14
1.1. Definición de material didáctico	14
1.2. Función del material didáctico	15
1.3. Clasificación de los materiales didácticos	16
1.4. El material didáctico en el proceso de enseñanza-aprendizaje y su papel en la educación superior	18
1.5. La lectura de textos auténticos y el libro como material didáctico	26
2. El libro “El Estado y su suelo visto geográficamente” de Friedrich Ratzel	32
2.1. Vida y obra de Friedrich Ratzel	32
2.2. El pensamiento de Friedrich Ratzel	35
2.3. La obra “El Estado y su suelo visto geográficamente”	37
2.4. Caracterización de la obra	40
2.5. Proceso de traducción de la obra	41

3. El uso del libro en la licenciatura en Geografía	44
3.1. Relevancia del pensamiento de Ratzel para la geografía	44
3.2. Relevancia del libro “El Estado y su suelo visto geográficamente” de Friedrich Ratzel para el estudio de la geografía	48
3.3. El uso del libro “El Estado y su suelo visto geográficamente” en la licenciatura en Geografía	49
3.4. Listado de materias en las que puede incidir la traducción como texto de apoyo a la docencia	49
3.5. Estrategias didácticas para el uso del libro	57
4. Conclusiones	62
II. <u>Segunda Parte</u>	65
Traducción del libro “El Estado y su suelo visto geográficamente”	65
Referencias	199

Índice de cuadros

1.1	Clasificación de los materiales didácticos	17
1.2	Resultados del aprendizaje	22
1.3	Ventajas y limitaciones del libro como material didáctico	28
1.4	Funciones del lenguaje	30
2.1	Listado de obras de Friedrich Ratzel	34
3.1	Listado de materias obligatorias en las que puede incidir la traducción como material didáctico	50
3.2	Listado de materias optativas en las que puede incidir la traducción como material didáctico	54
3.3	Ventajas y limitaciones del cartel como material didáctico	60

Introducción

A lo largo de la licenciatura en Geografía, los alumnos se familiarizan con teorías y corrientes propias de esta ciencia, así como con sus pensadores y teóricos. Se lee sobre Paul Vidal de la Blache, Carl Sauer, Milton Santos y sobre muchos otros, y sus nombres se vuelven referentes a lo largo del estudio de la Geografía. No obstante, en muchas ocasiones solo se hace una lectura indirecta de dichas personalidades, y para aproximar al alumno a su pensamiento basta con la (re)presentación que otra persona hace de sus ideas, es decir, con textos que hablan un poco sobre el autor o su obra, o con un texto del autor pero traducido desde otra traducción, donde el sentido ha tenido que ser ajustado a formas discursivas de otras lenguas para finalmente ser presentado en una forma comprensible para los alumnos.

Este fenómeno se origina frente a la escasa traducción que se ha hecho por hispanoparlantes dada la disponibilidad de textos en lengua inglesa, más no significa que sea una práctica óptima para la difusión del conocimiento. Si esto sucede con pensadores del siglo XX, en donde la producción de conocimiento también va de la mano con un interés en globalizarlo y difundirlo a través de traducciones al inglés, en el caso de obras del siglo XIX (que para la geografía muchas de estas obras estén escritas en alemán) solo se puede acceder a ellas de manera indirecta, es decir, de la lengua original a una segunda lengua puente, frecuentemente una lengua franca hegemónica como el inglés o el francés y de ahí a la lengua del lector.

No es solo esto lo que atañe a la lectura en el nivel superior, sino también el hecho de que el alumno transita de una cultura de acceso a la información que no requiere mucha habilidad de análisis y de un modelo escolar que a veces solo privilegia los datos duros, por lo que abstraer una teoría o un concepto a través de la lectura es una habilidad a adquirir durante la licenciatura.

El presente informe surge de la inquietud por presentar un texto de un geógrafo de gran importancia para los estudios geográficos traducido por un (futuro) geógrafo

hispanoparlante, dirigido a otros (futuros) geógrafos hispanoparlantes. Derivado de lo anterior, este informe académico tiene como propósito hacer accesible un texto de Friedrich Ratzel mediante su traducción del original en alemán al español para su posterior crítica y debate en el salón de clase mediante el material y estrategias aquí presentadas, para así poder contribuir a una mejor formación de pensamiento geográfico en los alumnos.

Para ello, el siguiente informe se divide en dos partes, en donde la primera parte comprende una discusión sobre el proceso de enseñanza aprendizaje y de los materiales didácticos en general, su función y la manera en la que estos están (o no) presentes en la enseñanza de la Geografía, particularmente en el nivel superior. De igual manera se ahondará en la formación lectora que tienen los alumnos de licenciatura.

En esta parte también se profundizará acerca de Friedrich Ratzel y su pensamiento, así como su papel para el desarrollo del conocimiento geográfico y su validez para la enseñanza y aprendizaje de la Geografía. Asimismo se hablará sobre el proceso de traducción de la obra, así como las posibles incidencias que esta puede tener en la enseñanza de la geografía en nivel superior. Para ello se hablará brevemente de la licenciatura en geografía en México, particularmente en la Universidad Nacional Autónoma de México, y se hará un listado de materias en las que la traducción antes comentada podría inferir.

El material didáctico y el proceso de enseñanza-aprendizaje son los temas centrales del primer capítulo. Se abordarán los diferentes tipos de materiales didácticos y la manera en la que estos repercuten en el proceso de enseñanza-aprendizaje, haciendo énfasis en el libro y las ventajas que este puede brindar al docente frente a otros medios, incluso audiovisuales.

Posteriormente, en el segundo capítulo se profundizará en la figura, pensamiento y obra de Friedrich Ratzel, en particular la obra que aquí nos concierne: "El Estado y su suelo vistos geográficamente". De igual forma se hablara tanto de su caracterización como texto como del proceso de traducción, especificando las etapas en la que esta se llevó a cabo.

Para el tercer capítulo se discutirá sobre la importancia del pensamiento ratzeliano tanto para la geografía como para la enseñanza-aprendizaje de la misma, sobre todo en el nivel superior. Para ello se ahondará en la figura del alumno de licenciatura como lector formado

y en proceso de aculturación académica, esto con la finalidad de fundamentar las estrategias didácticas para el texto que se mencionan en esta parte. De igual manera se fundamentarán las razones por las que la obra traducida es relevante y puede ser considerada un material didáctico, así como también se mencionará su posible inferencia en diferentes materias de la licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la segunda parte se encuentra la traducción, que es la pieza central de este informe académico. En ella están incluidas algunas notas al pie elaboradas por el autor con la finalidad de clarificar un poco el texto, poniendo en contexto o ampliando el significado que pueden tener algunos términos en alemán, así como actualizando el nombre de algunas localidades.

Por otra parte, este informe también tiene la intención de abrir un debate sobre la importancia de las traducciones de área para la geografía (y en general para cualquier ciencia) en un contexto de continua difusión y adquisición del conocimiento, como lo es la Universidad. Las obras de autores clásicos deben así estar disponibles para su estudio y crítica constante, respetando así el nombre que portan; es decir, el de obras clásicas de la ciencia geográfica.

Objetivos

General

- Brindar un mayor acercamiento a los planteamientos de Ratzel por medio de la traducción de uno de sus escritos (*Der Staat und sein Boden geographisch betrachtet*, en español *El Estado y su suelo visto geográficamente*) del alemán al español a alumnos y docentes de determinadas materias de la licenciatura en Geografía tales como Geografía Política o Historia de la Geografía.

Particulares

- Analizar el texto *Der Staat und sein Boden politisch betrachtet* de Friedrich Ratzel.
- Analizar su contenido e identificar elementos que ayuden a su localización dentro de la historia del pensamiento geográfico.
- Traducir el texto *Der Staat und sein Boden politisch betrachtet*.
- Determinar qué materias se benefician de mayor forma con la contribución teórica de dicho texto.
- Brindar una aproximación metodológica para el uso del libro en clase.

Metodología

- Se hizo una lectura múltiple (se hicieron 3 lecturas en total) del texto *Der Staat und sein Boden politisch betrachtet* en su idioma original con la finalidad de comprender el texto y poder encontrar elementos clave de su pensamiento.
- Se indagó sobre la historia de Ratzel y de sus ideas en el pensamiento geográfico para poder situar y entender el texto traducido, así como para contextualizar situaciones y algunos datos que aparecían en el libro y que no eran muy claros en la primera lectura.
- Se elaboró una primera traducción, que a su vez también fue una aproximación a la obra como texto (traducción tentativa).
- Se procedió al análisis de la obra tanto en contenido como en análisis del texto y de estructuras gramaticales desconocidas por el traductor para perfeccionar la traducción (traducción elaborada).
- Se reelaboró la redacción de muchas secciones para que tuvieran sentido en español, siempre cuidando que el sentido original no se perdiera (traducción avanzada).
- Se verificó que el texto no tuviera errores ortográficos y que respetara al texto original (traducción final).

Primera parte

1. El material didáctico y los libros como material didáctico

En este capítulo se analizarán las funciones y tipos del material didáctico, enfocándonos en el libro y sus funciones dentro del proceso de aprendizaje.

1.1. Definición de material didáctico

En primer lugar se debe delimitar lo que es un material didáctico. Existen muchos nombres con los cuales se hace referencia a ellos, tales como *medios* o *recursos didácticos*, o *materiales didácticos* o *suplementarios*, etc., y aunque no existe en sí una sola versión oficial de lo que es el material didáctico, varios autores han planteado diferentes definiciones al respecto.

Para Ogalde y Bardavid el material didáctico son:

Todos aquellos medios o recursos que facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje, dentro de un contexto educativo global y sistemático, y estimulan la función de los sentidos para acceder más fácilmente a la información, a la adquisición de habilidades y destrezas, y a la formación de actitudes y valores (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 19).

Se puede afirmar que para esta definición tanto el documento como el medio por el cual se transmite son materiales didácticos.

Pablo Muñoz brinda otra definición, en donde el material didáctico es ese conjunto de medios materiales que intervienen y facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos pueden ser tanto físicos como virtuales, y deben despertar el interés de los estudiantes, así como adecuarse a las características físicas y psíquicas de los mismos. También sirven de guía al docente y pueden adecuarse a cualquier tipo de contenido (Muñoz, 2012: 10). Para este autor, la importancia del material didáctico yace en el hecho de que pone al estudiante en contacto con el objeto de aprendizaje, sea de forma directa o indirecta.

Para el presente informe se contemplan las características anteriormente mencionadas, es decir, la importancia tanto del documento como del medio y el hecho de que ponga al estudiante en contacto directo con el objeto de aprendizaje (en tanto texto histórico real). No obstante, es la definición del ministerio de educación sueco (Skolöverstyrelse) la que tomaremos como punto de partida, pues este considera que el material didáctico “no es necesariamente algo producido para la enseñanza, es la intención del profesor que decide si realmente es un material didáctico, por lo que puede ser prácticamente cualquier material o recurso” (Skolöverstyrelse, 1980 en Andersson, 2011: 3). Se puede ver aquí una perspectiva más amplia sobre los materiales didácticos, la cual permite que una traducción de una obra de un autor clásico en geografía pueda ser catalogada como tal, y no por ello carecer de elementos fundamentales mencionados por otros autores, tales como la facilitación del proceso de enseñanza aprendizaje y su adecuación a diferentes tipos de contenido.

1.2. Función del material didáctico

Muñoz (2012: 12-13) establece que las funciones del material didáctico son:

- Proporcionar información
- Cumplir con un objetivo (previa la delimitación del mismo)
- Guiar el proceso de enseñanza-aprendizaje
- Contextualizar al estudiante
- Hacer factible la comunicación entre docentes y estudiantes
- Acercar las ideas a los sentidos y motivar a los estudiantes (este es el cambio radical entre la escuela tradicionalista y una nueva perspectiva centrada en el alumno)

Muñoz también menciona que otra función del mismo es esa facilitación y transformación de la presentación del contenido propia del material didáctico (donde la mayoría de las veces se parte de un contenido teórico hacia algo más práctico), la cual resulta de gran importancia cuando los alumnos tienen algunos prejuicios con determinados contenidos. Esto se refleja en las afirmaciones de Varanoglulari (Varanoglulari et. al. 2008 en Andersson, 2011: 1), para quien “el material didáctico debe de hacer que los estudiantes tengan una actitud positiva hacia la enseñanza”.

Es por esto que el material aquí creado puede ser un punto articulador para un mejor entendimiento no solo del pensamiento de Ratzel, sino de la historia del pensamiento geográfico y de las teorías en Geografía. Este autor también resalta la importancia de los materiales didácticos cuando afirma que “mediante [los materiales didácticos] se pretende que los estudiantes sean capaces de adquirir un conocimiento, comprenderlo y, posteriormente, aplicarlo en cualquiera de los ámbitos en donde éste se desarrolle”. (Muñoz, 2012: 15)

Asimismo, para Ogalde y Bardavid (2013) el material didáctico también cumple con otra función; la de ofrecer modelos de instrucción (pasos organizados sistemáticamente para lograr diseños de enseñanza) que permiten organizar los diferentes elementos que participan en el proceso de instrucción. Para esto, Gagné (1975 en Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 35) define la instrucción como “el conjunto de eventos externos planificados que influyen en los procesos de aprendizaje, propiciando que este se produzca”; es decir, los pasos a seguir para llegar al aprendizaje.

Estos pasos hacia el aprendizaje son: objetivos, estrategias, materiales didácticos, evaluación y retroalimentación, y cada uno de ellos deberá tener un objetivo determinado, lo que hace que los objetivos de la instrucción en sí sean múltiples. Es importante denotar aquí la doble función del material didáctico, pues si bien Gagné afirma que brinda apoyo para el proceso de instrucción, Ogalde y Bardavid también le dan al material didáctico esa posibilidad de ser “origen” de un modelo de instrucción, lo que vuelve factible la consideración de un texto clásico como material didáctico.

1.3. Clasificación de los materiales didácticos

Existen diferentes clasificaciones del material didáctico en razón de su permanencia (fijo, no fijo), por el órgano receptor que evoca (visuales, audiovisuales y kinestésicos), por su accesibilidad, etc. En el siguiente cuadro se puede ver una clasificación según su medio.

Cuadro 1.1 Clasificación de los materiales didácticos

Materiales	Equipo
1.- Auditivos Casetes, CD, MP3.	Grabadora de casetes Reproductor de CD/MP3
2.- De imagen fija Fotografías, transparencias o diapositivas, diapositivas electrónicas.	No necesitan proyector Proyector de transparencias* Video proyector*
3.- Gráficos Acetatos, carteles, diagramas, gráficas, ilustraciones.	Proyector de acetatos o video proyector Se pueden apoyar en pizarrón o rotafolio
4.- Impresos Fotocopias, manuales, revistas, textos	Pueden distribuirse entre los alumnos o utilizar un proyector de cuerpos opacos
5.- Mixtos Audiovisuales, películas (VHS, VCD, DVD)	Proyector de transparencias y grabadora* Computadora, video proyector y bocinas* Computadora y televisión Reproductor de películas y televisión Reproductor de películas y video proyector*
6.- Tridimensionales Material de laboratorio Objetos reales	No requieren
7.- Electrónicos CD, multimedia, presentaciones electrónicas, Internet	Computadora, video proyector y bocinas Computadora y acceso a internet

*requieren pantalla

Elaborado por Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 24.

Para la elaboración del material didáctico aquí presentado nos incumben en primer lugar los materiales impresos, o más bien de lectura, en tanto el libro presenta ese medio y a excepción de las versiones digitales del mismo, este difícilmente podría pasarse a otro.

1.4. El material didáctico en el proceso de enseñanza-aprendizaje

Como se mencionó anteriormente, una de las funciones del material didáctico es la de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, de tal forma que incluso llega a generar modelos de instrucción en los que juegan un papel esencial para lograr aprendizajes significativos. Pero ¿a qué nos referimos con el proceso de enseñanza-aprendizaje? Y ¿qué son los aprendizajes significativos? Para ello, primero es necesario hablar de la manera en la que adquirimos conocimiento, que para el material didáctico aquí presentado se parte de las teorías constructivistas en la educación.

Como su nombre lo indica, la teoría del constructivismo parte de la psicología educativa, y este apela a una construcción del conocimiento, afirmando que al aprender no se extrae un conocimiento invariable y absoluto de forma pasiva, sino que se construye en función de lo que pensábamos que significaba la información (Díaz Barriga Arceo & Hernández Rojas, 2010). Esto significa que nadie viene “en blanco”, sino que todos tenemos conocimientos previos de los cuales construimos nuevo conocimiento. Se debe remarcar que este sucede en un contexto significativo (aprendizaje situado), es decir, un contexto que favorezca la conexión del nuevo conocimiento a lo ya significativo para el alumno. Para esta teoría, la comprensión surge “mientras los estudiantes trabajan para reconciliar lo que ellos ya conocen y creen con la información con la que se enfrentan por primera vez, o que es información vieja sobre la cual están obteniendo una nueva perspectiva.” (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 40)

Ya que el aprendizaje es un proceso de construcción partiendo desde algo ya conocido, en una persona existe una especie de andamiaje mental que ayuda a orientarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje; esto es el modelo mental. Mientras se va aprendiendo, se van construyendo modelos mentales (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 39), los cuales:

- Son lo suficientemente consistentes con la nueva información como para permitir su interpretación, pero lo suficientemente flexible como para adaptarse a nuevas interpretaciones.
- Son internamente consistentes.
- Permiten al estudiante realizar inferencias cuando no se dispone de toda la información.
- Permiten al estudiante describir a otras personas lo que han comprendido.

Hay dos factores que pueden potencializar dichos modelos mentales. En el primero, la información se lleva a un contexto para obtener un conocimiento activo, donde la estrategia básica es anclar el conocimiento a un contexto que sea significativo para el estudiante. Esto ya se hace con las licenciaturas que tienen estadías en lugares de trabajo o que hacen uso de simulaciones por computadora, por lo que esto no es ajeno a la docencia en nivel superior. El segundo reconoce que el conocimiento de una disciplina requiere que se vea el mundo de la manera en que un practicante de determinada disciplina lo hace. De esta forma el alumno conoce la pericia requerida y la cultura propia de una disciplina o profesión.

Para la discusión y crítica no solo de la obra que nos concierne, sino también de muchas otras obras y teorías en Geografía, el desarrollo de un modelo mental que cubra ambos aspectos es fundamental, así como el óptimo desarrollo que este modelo mental de estudio de textos teóricos (presentes en todas las ramas de la geografía) pueda tener.

Sin embargo, para el constructivismo (Díaz Barriga Arceo & Hernández Rojas, 2010; Ogalde y Bardavid, 2013: 42) también existe una dimensión social del aprendizaje, pues el conocimiento se construye socialmente, es decir, ocurre en el dialogo con otras personas. Debe haber suficientes aspectos comunes para el entendimiento, de tal modo que los estudiantes puedan comunicar a otros lo que han entendido. El profesor, que tradicionalmente se ha localizado en una relación social asimétrica respecto al alumno (existe una división de roles tradicional en donde el profesor sabe y el alumno no), debe actuar en una zona más adelante del estudiante, pero solo lo suficiente para que el alumno maneje un reto manejable. Asimismo debe brindar información y guía sobre el proceso de

construcción de conocimiento de forma deliberada y explícita, pero en la justa medida en la que llegue a repercutir en los modelos mentales de los alumnos de manera positiva sin destruirlos.

Una vez aclarado lo que es el constructivismo y algunos de sus principales planteamientos, podemos avocarnos a lo que significa el proceso de enseñanza-aprendizaje y los aprendizajes significativos.

Aprender es un cambio, ya sea de la conducta o de las estructuras cognoscitivas, donde dicho cambio es relativamente estable y se debe a la experiencia pasada. En este proceso las ideas se abstraen de modo sustancial, relacionándose con lo que el alumno ya conoce (Ausubel, 1983), por lo que esto es requisito para lograr aprendizajes significativos.

El aprendizaje significativo surge en oposición al repetitivo o meramente memorístico, en donde este último ha sido la salida fácil de muchos alumnos a la hora de evaluar sus conocimientos, así como resultado de la labor docente tradicionalista. El aprendizaje significativo busca pues la obtención de significado del material de aprendizaje y para ello hace uso de los principios de la intencionalidad (relación con el aprendiente) y sustantividad (contenido claro) del aprendizaje, razón por la cual “el aprendizaje significativo es muy importante en el proceso educativo dado que es el mecanismo humano por excelencia para adquirir y almacenar la vasta cantidad de ideas e información representadas por cualquier campo del conocimiento.” (Ibídem)

Este aprendizaje también involucra un proceso ambivalente en el que por medio de él se adquieren nuevos conocimientos, y por el contrario, en donde los nuevos conocimientos dan pauta para la formación de aprendizaje significativo. (Ibídem) Para ello, hay dos mecanismos de gran importancia que intervienen en el proceso de aprendizaje: el logro de un afianzamiento adecuado dentro de un sistema ideático pertinente y la retención de identificabilidad o dissociabilidad del material recién aprendido.

También se distinguen tres tipos de aprendizaje significativo: de representaciones, de proposiciones y de conceptos, donde los tres hacen referencia a la relación entre fenómeno

y símbolo con el que se representa, variando solo en los grados de complejidad. Para el presente material didáctico importa sobre todo el aprendizaje significativo de conceptos.

El material didáctico aquí tiene un papel muy importante, pues será el punto articulador entre la teoría constructivista y la práctica docente, pues como menciona Muñoz (2012: 15), el material didáctico “va a ser el medio por el cual el profesor va a poder impartir los contenidos, y los alumnos, no solamente van a adquirir la información sino también van a poder relacionarla con experiencias u otros contenidos para que todo sea más significativo.” No obstante, para que este sea significativo dependerá de dos factores: de la estructura cognoscitiva del alumno, es decir, que el nuevo conocimiento pueda anclarse fácilmente a lo ya conocido, y de que no se le considere como algo arbitrario o vago, es decir, retomar siempre su relevancia. (Ausubel, 1983)

Cabe mencionar que el aprendizaje se divide en cuatro áreas principales: manejo de información, desarrollo de habilidades, adopción de actitudes y valores y desarrollo de hábitos (Heredia Ancona, 2012; Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 32), mismos que se ven reflejados en la categorización que hace Gagné de los resultados del aprendizaje.

Cuadro 1.2 Resultados del aprendizaje (según Gagné)

Categoría	Resultado
Información verbal o conocimientos	<p>Enunciación a modo de proposición de nombres, hechos y generalizaciones que ha adquirido. Se relaciona o engloban a agregados mayores de información en la memoria a largo plazo.</p> <p>Es útil en el proceso de aprendizaje del individuo y de beneficio para su vida diaria, así como también tiene valor como vehículo del pensamiento.</p>
Habilidades intelectuales	<p>Surgen del desarrollo de las capacidades mentales y habilitan al estudiante a manejar de manera simbólica el mundo que lo rodea.</p> <p>De acuerdo con la complejidad de la operación mental, pueden subdividirse en</p> <ul style="list-style-type: none"> • Discriminaciones • Conceptos concretos y abstractos • Reglas • Reglas de orden superior
Estrategias cognoscitivas	<p>Habilidades de autogestión que adquiere el alumno para dirigir sus propios procesos de atender, aprender y pensar.</p> <p>Con su perfeccionamiento, el alumno aprende de forma independiente y cada vez más hábil. Estas han sido muy perseguidas como metas educativas por los filósofos de la educación</p>
Actitudes	<p>También conocidas como dominio afectivo.</p> <p>Modifican la conducta en relación a determinados tipos de cosas, personas o eventos, es decir, afecta la selección que hace el alumno de sus propias acciones frente a dichos objetos.</p>
Destrezas motoras	<p>Adquisición y perfeccionamiento. Son capacidades aprendidas, ligadas a conductas cuyos resultados se reflejan en la rapidez, la precisión, el vigor o la uniformidad del movimiento corporal.</p> <p>Se pueden analizar descomponiéndolas en destrezas parciales.</p>

Elaboración propia con información de Gagné, 1975 en Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 32-33.

1.4.1. Criterios de elaboración y selección del material didáctico

La selección de los materiales didácticos pareciera ser arbitraria, o a lo mucho basada en lo que resulta más cómodo para el profesor o lo que se cataloga como novedoso o complicado. No obstante, esta selección del material debe realizarse en función del desarrollo de los objetivos planteados, así como de la etapa del proceso de instrucción. El material didáctico entonces es concebido desde la selección y elaboración, pero adquiere su cualidad didáctica solo hasta que es aplicado (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 111).

Ogalde y Bardavid distinguen dos aspectos en los materiales didácticos; el intelectual y el mecánico. El primero trata sobre la organización y estructuración didáctico-pedagógica del mensaje o contenido que va a transmitirse, mientras que el segundo se refiere a la maquinaria y equipo necesarios para la materialización del mensaje. Al docente le compete sobre todo el primer aspecto a la hora de elaborar material didáctico, pues este debe “ser capaz de generar el contenido del mensaje y organizarlo de acuerdo con la estrategia de aprendizaje” (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 23).

1.4.2. Criterios de uso del material didáctico

Al momento de hacer uso de estos siempre se debe de tener en cuenta la etapa del proceso en la cual se utilizará y los objetivos que persigue, así como tener presente:

- La población (es decir madurez, nivel socioeconómico, grado, número, etc. de un determinado grupo)
- Los recursos disponibles (técnicos, materiales, económicos y humanos tanto del docente como de la institución)
- El contexto (mobiliario, área de trabajo, ventilación, iluminación, etc.)
- El tiempo (tanto para su elaboración como para su presentación, así como el que se empleará según su grado de complejidad)

(Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 112)

Muñoz (2012: 115,120) enumera otros dos criterios que podrían ser llamados de ejecución y de compatibilidad. El primero se cumple cuando el docente la hace dinámico y vivo con su

entusiasmo y retroalimentación puntual, mientras que el segundo trata sobre la sintonía que debe de tener dicho material con los contenidos de la asignatura a trabajar con los alumnos. En todo caso, siempre se debe notificar al alumno con que materiales se trabajará, pues al ignorarlo, este corre el riesgo de perder el interés y desarrollar aburrimiento frente a los contenidos, aun cuando cuente con conocimientos previos en la materia.

Por otra parte, Ogalde y Bardavid (2013: 20) afirman que cuando los materiales didácticos son concebidos y utilizados de manera eficiente, estos pueden brindar:

- Una base concreta para el pensamiento conceptual, reduciendo así las respuestas verbales sin significado.
- Un alto grado de interés para los estudiantes
- Una mayor permanencia de los aprendizajes
- Una experiencia real que estimule la actividad por parte de los alumnos
- Un desarrollo continuo del pensamiento
- Una contribución al aumento de los significados y con ello un desarrollo del vocabulario
- Experiencias que se obtienen fácilmente mediante otros materiales y medios, y que contribuyen a la eficiencia, profundidad y variedad del paisaje

Aunque todos los materiales didácticos deben tener estos puntos como objetivos, el material didáctico aquí desarrollado deja un tanto de lado el último, puesto que se trata de un material impreso, mismos que han sido usados desde los albores de la enseñanza. Sin embargo, se busca que un enfrentamiento real con un texto histórico pueda contribuir a la variedad del paisaje del alumno.

1.4.3. Criterios de evaluación del material didáctico

Puesto que el material didáctico cumple su función al ser empleado con los estudiantes, para Ogalde y Bardavid (2013: 116-117) es de gran importancia que la evaluación del mismo se realice siempre dentro de su contexto, esto con el fin de conocer sus ventajas y limitaciones reales en su contexto real de uso. Esta es una tarea importante del docente, y para ello debe

ser capaz de evaluar su propio material (y el de otros) durante su ejecución no solo bajo su propio criterio, sino también considerando las experiencias que tuvieron los alumnos con él.

Al evaluar el material didáctico se deben tener en cuenta principalmente cuatro criterios: *psicológicos, de contenido, pedagógicos y técnicos*. (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 116-117) Los *criterios psicológicos* responden a factores como la motivación, la atención, la formación de actitudes, etc. Los *criterios de contenido* hablan sobre la actualidad, veracidad y relevancia del recurso a usar. Los *criterios pedagógicos* son de gran importancia, sobre todo para el docente, en tanto estos tratan sobre la estructuración del material, es decir; la explicación y logro de los objetivos, selección y progresión de la información, originalidad del material y lenguaje usado, etc. Para los *criterios técnicos* importa la calidad de la producción y estos varían dependiendo del tipo de material a utilizar (impresos, audiovisuales, etc.).

1.4.4. El material didáctico en la educación superior

A pesar de la típica caracterización de los estudios universitarios como serios, rígidos y por lo tanto poco didácticos, en la práctica hay muchas licenciaturas que hacen uso de diferentes tipos de material didáctico como modelos, simulaciones, maquetas, etc., donde el uso de ellos resulta natural (licenciatura en arquitectura) e incluso cotidiano (licenciatura en odontología). Sin embargo, hay licenciaturas en las que pareciera que el material didáctico está ausente, y la licenciatura en Geografía es una de ellas. Aparte de las maquetas y los laboratorios, existe una falta de material didáctico que pueda ser empleado en otras materias de índole “humana”. Para ello, Heredia Ancona afirma que es tarea del docente brindar o elaborar estrategias didácticas específicas que aborden el tema en cuestión (Heredia Ancona, 2012).

El material didáctico aquí presentado espera también contribuir a la resolución de esta problemática ofreciendo algunas estrategias didácticas que de ningún modo deben buscar anular o limitar la personalidad del profesor, sino ayudarlo a liberarse de los medios tradicionales y a buscar nuevos caminos en su labor docente (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 19), pues como menciona Ogalde y Bardavid:

“En el caso [...] de un docente universitario, quien, en el mejor de los casos, es un buen especialista en el campo disciplinario que enseña, pero que generalmente no ha tenido una preparación didáctico-pedagógica igualmente sólida, la opción que ofrece [el material didáctico] parece atractiva” (Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 17).

1.5. La lectura de textos auténticos y el libro como material didáctico

En la educación superior, muy rara vez se recurre al libro de texto como recurso didáctico, sino que se recurre a textos de referencia propios de la tradición académica de la disciplina. No obstante, los textos simplemente se dan y se busca que el alumno abstraiga la información más importante. Para Paula Carlino, el que esto se haga sin un andamiaje didáctico frecuentemente también lleva a un sentimiento de frustración en algunos docentes, quienes creen que los alumnos no leen. Sin embargo, esto no es verdad; los alumnos leen, pero provienen de una tradición lectora diferente. Los manuales o libros de texto que son tan usados en la preparatoria no tienen los matices de las obras analizadas en la carrera, lo mismo que otras fuentes de información modernas como los blogs o las Wikis. (Carlino, P., 2006 y 2008)

Los alumnos, igual que todas las personas, leen con propósitos específicos; estos buscan elaborar el sentido del texto más que contribuir a él, y para ello hacen uso de las técnicas que han aprendido hasta entonces. Entonces debemos cuestionarnos “¿con base en qué criterios puede considerar importante una información o desecharla, si precisamente lee para saber cuáles son las nociones centrales de [la] disciplina?” (Carlino, P., 2006:3) Se resalta aquí la importancia de un seguimiento de la lectura del estudiante por parte del docente. De igual manera, debemos recordar que aprender a leer un texto académico es una habilidad de suma importancia para cualquier materia, pues el conocimiento está en constante actualización (Ibídem).

La lectura de textos auténticos tiene como propósito presentar la cultura escrita de la disciplina, pues como afirma Carlino “leer bibliografía auténtica de la disciplina es indispensable para poder analizar en profundidad las corrientes teóricas, apreciar la complejidad de los razonamientos y examinar las bases empíricas en las que se apoyan”

(Ibídem). Por consiguiente, la lectura de este tipo de textos también busca la aculturización de los alumnos, es decir, permitirles apropiarse de la cultura de la disciplina. En ese sentido, los docentes deben ayudar a los alumnos a acceder a esta cultura académica en su papel de figuras ya aculturadas en dicha ciencia. Esto nos dice que brindar ayuda y orientación a los alumnos no solo es una tarea del profesor, sino que es una demanda legítima por parte de alguien que se mueve en una nueva esfera y para nada es infantilizar al estudiante, pues la alfabetización académica en ningún momento es un proceso natural. (Carlino, P., 2008).

Tampoco debemos dejar de lado la accesibilidad del texto y su medio de difusión, es decir, su forma impresa o digital. A continuación se puede observar a manera de cuadro las ventajas y limitaciones que se presentan al trabajar con un libro como material didáctico.

Cuadro 1.3 Ventajas y limitaciones del libro como material didáctico

Libro	
Ventajas	Limitaciones
<ul style="list-style-type: none"> ● Su perdurabilidad permite al lector revisar o repetir unidades de estudio tantas veces como sea necesario, así como subrayar los puntos o áreas que más le interesen ● Permite a cada persona adecuar su ritmo de lectura a sus habilidades e intereses ● Facilita la toma de notas, lo que propicia la capacidad de síntesis ● Enriquece el vocabulario ● Su uso no exige de equipo, por tanto se puede utilizar en cualquier lugar ● Permite abordar con profundidad determinados temas de estudio ● Permite confrontar opiniones diversas en torno a un mismo tema ● Es un complemento ideal para la labor del profesor y del estudiante 	<ul style="list-style-type: none"> ● Su éxito depende de la habilidad para la lectura y comprensión del educando ● El alumno con deficiencia en la lectura muestra mayor dificultad en la comprensión del contenido abstracto, pues este medio se presta más a la enunciación de una serie de reglas que a la presentación de ejemplos ● Favorece más el desarrollo de habilidades, como la memorización o mecanización de la información, y no propicia el desarrollo del aprendizaje mismo (salvo en textos programados que se estructuran de manera diferente, o en los que se incluyen ejemplificaciones). ● Propicia la memoria verbal
Resultados del aprendizaje que ofrece	
<ul style="list-style-type: none"> ● Información verbal ● Ocasionalmente, el desarrollo de habilidades intelectuales ● Estrategias cognoscitivas ● Actitudes 	

Elaborado por Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 59-90

Con excepción de las destrezas motoras, del libro se pueden obtener todos los resultados del aprendizaje, así como en su calidad de material impreso también se obtienen todas las funciones didácticas: presentar estímulos, dirigir la atención, brindar un modelo de la conducta deseada, proporcionar ayudas externas, guiar el pensamiento, provocar inferencias, determinar logros y proporcionar retroalimentación. El libro también es excelente para ayudar a explicar un concepto o teoría, por no mencionar su practicidad en cuanto a costo, disponibilidad, accesibilidad, transportación, necesidad de equipo especializado, etc.

Otra caracterización que se puede hacer de un texto parte de las ideas de Roman Jakobson (Jakobson, 1981), quien explica las funciones que tiene el lenguaje, con lo que nos referimos a cualquier acto de habla o de comunicación, y por ende también a un libro. En el siguiente cuadro se pueden ver a detalle dichas funciones, así como sus características y los factores del acto de habla a los que hacen referencia. Las primeras cuatro funciones abarcan el modelo tradicional del lenguaje (comúnmente conocidos como emisor, mensaje, receptor y medio). Pero existen otras funciones que intervienen en el proceso de comunicación.

Cuadro 1.4 Funciones del lenguaje (según Jakobson)

Factores que forman parte del acto de habla	Función relacionada con dicho factor	Características de dicha función
Contexto	Referencial	<ul style="list-style-type: none"> • Orientación hacia el referente, el contexto • Tarea primordial de numerosos mensajes
Hablante	Emotiva	<ul style="list-style-type: none"> • Expresión directa de la actitud del hablante hacia lo que está diciendo • Marcado por interjecciones con valor sintáctico propio (equivalencia de oraciones = bah!)
Oyente	Conativa	<ul style="list-style-type: none"> • Marcas gramaticales: vocativo e imperativo • El imperativo no está expuesto a una prueba de verdad, no se puede poner en duda
Mensaje	Poética	<ul style="list-style-type: none"> • Sirve para profundizar la dicotomía de signos y objetos • Debe pasar los límites de la poesía • Es la más sobresaliente y determinante de las funciones que poseen el arte verbal
Contacto	Fática	<ul style="list-style-type: none"> • Verificar si el canal de comunicación aún existe • Formulas ritualizadas con el propósito de prolongar la comunicación • Primera función que adquieren los niños
Código	Metalingüística	<ul style="list-style-type: none"> • Verificar si se está utilizando el mismo código (es muy usado – ¿qué dijiste?, ¿entiendes lo que digo?) • Importante en el proceso de aprendizaje de una lengua, sobretodo en el de la materna.

Elaboración propia con información de Jakobson (1981).

Se debe ahondar brevemente en la función fática en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para Shannon y Weaver (en Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013: 48) la función fática está representada por la retroalimentación, y que es de gran importancia pues consiste en la duplicación del proceso, convirtiendo al receptor en emisor y viceversa. Para nosotros también resulta muy importante en tanto discusión (dimensión social del lenguaje) y retroalimentación (constante y necesaria mejora en el proceso de elaboración de material didáctico), lo cual, como se mencionó anteriormente, debe presentarse como parte natural del proceso de uso y evaluación del material didáctico.

2. El libro “El Estado y su suelo visto geográficamente” de Friedrich Ratzel

Para una mejor comprensión del libro como obra clásica en Geografía, así como del posicionamiento del autor respecto a lo que describe, se debe conocer un poco más sobre él y la obra en sí. Este capítulo trata sobre lo anterior, así como también se describe el proceso de traducción de la obra.

2.1 Vida y obra de Friedrich Ratzel

Friedrich Ratzel nació en Karlsruhe el 30 de agosto de 1844 en el seno de una familia perteneciente a una pequeña burguesía local. A los quince años trabaja en una botica y a los veinte años ingresa a la Universidad, estudiando zoología primero en Heidelberg y posteriormente en Jena. Un año después de su ingreso a la Universidad, el ejército alemán lo convoca para participar en la guerra franco-prusiana. Al volver del frente de batalla se traslada a Múnich donde continúa sus estudios en geología. En Múnich conoce al etnógrafo y posterior director del museo de etnografía Moritz Wagner, de quien tomará interés por temas sobre la migración en la historia de la evolución humana. Desde ese entonces comenzaría su interés geográfico, reflejado también en su participación en el *Kölnische Zeitung*, periódico para el que escribió algunos artículos geográficos.

En 1873 viaja a Estados Unidos y México por casi dos años, de donde surgirá su obra *Die Vereinigten Staaten von Nordamerika (Los Estados Unidos de América)*. Este viaje se presume fue de suma importancia para él en tanto acercamiento a problemáticas geográficas de índole humano, como los grupos minoritarios (chinos y europeos) o el contacto entre comunidades en expansión y la reducción de áreas de población indígena. Tan solo 4 años después de la publicación de los resultados de dicha expedición (1878) publica su primera obra capital: *Antropogeografía*. Este libro le da relevancia a Ratzel dentro del mundo académico alemán de la época, por lo cual se transfiere de Múnich a la Universidad de Leipzig en 1883, en donde formará parte del círculo de Leipzig (*Leipziger*

Positivistenkränzchen), y en donde permanecerá hasta su muerte (Moraes, 1990; Sanguin, 1990; Dikshit, 2015).

Ratzel se dedicó entonces a la divulgación científica, dirigiendo la Real Sociedad Geográfica de Sajonia, editando textos (él es quien edita la Biblioteca de manuales geográficos) y escribiendo textos propios tanto teóricos (*Las razas humanas* entre 1883 y 1885) como descriptivos. En 1896 escribe la obra aquí tratada “*El Estado y su suelo visto geográficamente*”, y al año siguiente su segunda gran obra “*Geografía política*”, modificando el título en su segunda edición como *Geografía política o una geografía de los Estados, del comercio y de la guerra*. Ratzel de hecho afirma que “así como en Múnich la *Antropogeografía* surgió directamente de su labor docente, en Leipzig conoció la necesidad práctica de la *Geografía política*” (Ratzel, 1909: IX)ⁱ.

Ya para ese entonces Ratzel era reconocido dentro y fuera de Alemania. La academia francesa traduce dos artículos suyos para la revistas *Année Sociologique* y *Annales de Géographie*, y su libro *Las razas humanas* ya estaba traducido al inglés y al español. En 1900 publica un ensayo que refleja su conformidad con el proyecto imperialista de Bismarck: *El mar como fuente de grandeza de los pueblos*. El 9 de agosto de 1904 Ratzel fallece a los sesenta años.

A continuación se puede apreciar la bibliografía de Ratzel, incluyendo sus obras póstumas.

ⁱ En el original “*Gerade so wie in München die Anthropogeographie unmittelbar aus meiner Lehrtätigkeit herausgewachsen war, lernte ich in Leipzig die praktische Notwendigkeit der politischen Geographie kennen.*” (Ratzel, 1909: IX). Traducción propia.

Cuadro 2.1 Listado de obras de Friedrich Ratzel

Año(s)	Obra
1874	<i>Wandertage eines Naturforschers</i> , Leipzig.
1876	<i>Städte und Kulturbilder aus Nordamerika</i> , Leipzig.
1878	<i>Aus Mexiko: Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875</i> , Leipzig.
1878 - 1880	<i>Die Vereinigter Staaten von Nordamerika</i> , 2. V., Múnich.
1882 - 1891	<i>Anthropogeographie</i> , 2 V., Stuttgart.
1885 -1888	<i>Völkerkunde</i> , 3 V., Leipzig.
1889	<i>Die Schneedecke</i> , Stuttgart.
1891	<i>Über Karrenfelder in Jura und Verwandtes</i> , Leipzig.
1896	<i>Der Staat und sein Boden geographisch betrachtet</i>, Leipzig.
1896	<i>Deutschland, Einführung in die Heimatkunde</i> , Leipzig.
1897	<i>Politische Geographie</i> , Múnich/Leipzig.
1900	<i>Das Meer als Quelle der Völkergrösse</i> , Leipzig.
1901 / 02	<i>Die Erde und das Leben</i> , 2 V., Leipzig.
1904	<i>Über Naturschilderung</i> , Múnich.
1906 / 07	<i>Kleine Sch(r)iften</i> , 2 V., Múnich.*
1907	<i>Raum und Zeit in Geographie und Geologie</i> , Leipzig.*

Elaborado por Moraes y Fernandes (1990: 29)

*Se trata de obras póstumas a Ratzel.

En negritas está marcada la obra que concierne a este informe.

2.2 El pensamiento de Friedrich Ratzel.

Primeramente, Ratzel vive dos momentos clave que deben de tomarse en cuenta para su mayor comprensión: La unificación alemana y la institucionalización de la Geografía. Esto es importante, pues como afirman Maurel y Alba, la relación del pensamiento geográfico con la sociedad y el pensamiento científico de cada época es considerable (Bosque Maurel & Ortega Alba, 1995).

La unificación alemana genera en él (así como en muchos otros pensadores de la época) un sentimiento de preocupación frente a la situación de Alemania como país fragmentado y su posible “unificación mal concluida” (Costa, 1992, Sanguin, 1990), lo que hará que desarrolle un interés por los fenómenos políticos, en particular por el papel del Estado en su formación. Su visita a Estados Unidos también le dejará grandes impresiones al respecto, pues esta no solo volcará su visión a las migraciones, sino también a la aceleración de la lucha por el espacio que él presencia tanto en Estados Unidos como en Europa (Chiantera-Stutte, 2018).

En cuanto a la institucionalización de la geografía, Ratzel se ve influenciado por la *Filosofía positiva* de Auguste Comte en cuanto a su método, de tal modo que será él quien traiga esa visión positiva de la ciencia a la Geografía (Moraes, 1990). Aquí se busca la racionalización de toda la información conseguida por la geografía pre científica, es decir, aquellos saberes conseguidos en las descripciones geográficas hechas desde los griegos hasta el siglo XIX. De hecho hay quien piensa que “el más grande logro de Ratzel es haberse apropiado de los resultados de las [investigaciones] anteriores y haberles dado fundamento geográfico” (Oberhummer, 1923: 597) entendiendo aquí las investigaciones anteriores no solo de tipo geográfico, sino también histórico y de índole naturalista, y el fundamento geográfico como esta visión positiva de la ciencia.

Asimismo, las teorías evolucionistas contemporáneas a él y con las cuales tendrá contacto a través de Moritz Wagner y mediante sus estudios en Zoología tendrán un papel determinante en el pensamiento de Ratzel, así como también será influenciado por las ideas ecologistas de adaptación del organismo al medio conocidas mediante Haeckel, de donde tomará el fundamento biológico de su tesis. En cuanto a su interés geográfico, este será

ocasionado por Ritter, puesto que la problemática sobre la influencia de las condiciones naturales en el desarrollo de los pueblos ya se encontraba en los escritos de dicho autor (Moraes, 1990). Sin embargo, sus realidades son muy distintas, pues Ratzel presencia el surgimiento del socialismo, de diferentes nacionalismos y la aceleración del colonialismo, por lo que es natural una evolución del pensamiento en Ratzel (Chiantera-Stutte, 2018). Ratzel es quien pondrá esta problemática como el objeto de una Geografía humana y por primera vez meterá al Estado como parte de una descripción meramente geográfica. Anteriormente se clasificaba lo descrito por Estados, pero sin ocuparse de la esencia de estos. Todo lo descrito en ese tiempo estaba adscrito a su importancia para el Estado, haciendo que el conocimiento geográfico producido se viera seco y desprovisto de vida, y cuya adquisición se volviera mnemotécnica.

El tiempo que Ratzel pasó en Leipzig también jugó un papel primordial en la formación de sus ideas. Ratzel se ve maravillado por lo que en su tiempo es la capital intelectual y de publicaciones del II Reich, por lo que la influencia de esta ciudad es visible en su obra. En primer lugar, la mayor parte de su obra se escribe aquí, y en segundo lugar, Ratzel estaba adscrito a dos círculos (Sanguin, 1990): el primero era un círculo meramente geográfico que él mismo fundó y del que también formaban parte otras personalidades de dicha disciplina como De Martonne y la geógrafa Ellen Semple (la traductora de *Anthropogeographie* al inglés), quienes fueron sus alumnos. Igualmente era un miembro activo del círculo de Leipzig, donde personalidades de otras disciplinas como Schäffle (sociología), Ostwald (premio Nobel de química 1909) y Lemprecht (historia estructuralista) debatían sobre ciencia y filosofía, o mejor dicho, de la manera en la que se podría conformar una filosofía positiva de las ciencias que unificara a las ciencias individuales (Mazis & Stogiannos, 2012).

Uno de los temas centrales para el círculo de Leipzig era la dupla indisociable entre espíritu y materia (*Geist und Materie*), misma que para Ratzel se traducirá en cultura y naturaleza (*Kultur und Natur*), lo cual es parte de las discusiones centrales para Ratzel (Mazis & Stogiannos, 2012). Igualmente es de este círculo de donde obtendrá un estilo de expresión muy particular, pues una de las tareas del círculo era la de debatir sobre conceptos nuevos y como lo explica Sanguin (Sanguin, 1990: 586) “para el círculo, una palabra no refería a una

idea general, porque una palabra refiere más frecuente y simplemente a ciertos objetos dados que forman parte de la experiencia personal de cada uno”. Esto nos indica que para Ratzel:

- Los términos no refieren necesariamente a la idea general de una palabra
- Los términos hacen referencia a ciertos objetos que formaban parte de su propia experiencia personal

De aquí se puede deducir que para Ratzel el significado de las palabras no era rígido y que él tenía la elección entre uno u otro sentido de las mismas. Esto tiene una gran relevancia al momento de tratar con cualquier texto de Ratzel.

2.3 La obra “El Estado y su suelo visto geográficamente”.

El libro que nos concierne (*Der Staat und sein Boden geographisch betrachtet* en su título en alemán) se publica como una serie de cuatro tratados por parte de la Real Sociedad Científica de Sajonia en 1896. Es importante resaltar aquí la fecha de publicación de sus dos obras consideradas de mayor importancia para la geografía: *Anthropogeographie* (Antropogeografía) y *Politische Geographie* (Geografía política), la primera siendo en el año 1882 y la segunda en 1897. Esto indica que la obra aquí tratada fue escrita posterior a su primer gran obra (lo que señala un perfeccionamiento en su pensamiento) y tan solo un año antes de su *Politische Geographie*, por lo cual se considera a *El Estado y su suelo visto geográficamente* como su punto de partida (Oberhummer, 1923: 612).

En esta obra, Ratzel plantea la tesis del Estado como un organismo vivo, tal como lo hace en otras obras (Costa, 1992), e ilustra los diferentes caminos que según su teoría puede tener el crecimiento y desarrollo del Estado, haciendo uso de diferentes ejemplos de la historia. La obra, como se mencionó anteriormente, se divide en cuatro capítulos.

En el primero titulado “*El Estado como organismo arraigado*” se justifica la obra y se mencionan los factores de condicionalidad para el Estado; el territorio y la población. Se hace énfasis en el carácter biológico del Estado y se ahonda en analogías que legitimen esta idea; como la frontera como una especie de piel y del centro como la cabeza, o la forma en

la que el Estado entra en competencia darwinista con Estados menores que él en el mismo territorio. No obstante, el autor también limita esta concepción mediante la autonomía del ser humano, la cual según él se entrega libremente en pro del Estado.

Ratzel caracteriza al Estado como porción de tierra y como creación humana, lo que nos habla de la dicotomía entre naturaleza y cultura. El autor hace una diferencia entre Estados de naturaleza y Estados de cultura como formas de organización progresivas del suelo (lo cual se contradecirá más tarde), siendo los primeros más simples e impulsados por el soberano, mientras que los segundos están más organizados y están impulsados por el mismo pueblo. También menciona la esfera de intereses que cada Estado posee, misma que está relacionada con su interior. Esta esfera no puede estar desligada del interior del Estado, y según el autor, puede llevar a casos de asociaciones entre dos Estados o pérdida de un territorio. Se puede ver un bosquejo de la teoría centro periferia en la manera en la que sugiere una especie de simbiosis entre los Estados.

El segundo capítulo tiene por nombre *“Territorio natural y territorio político”*. En él, Ratzel enlista los fenómenos que pueden presentarse a nivel territorial, tales como crecimiento, separación, aglomeración, conexión, correlación, etc. Para ello, él brinda ciertos postulados que acompañan tales fenómenos, como el que el Estado que crece exitosamente, lo hace siempre en territorios parecidos al original; o que a mayor diferenciación de la ubicación, más fácil se dará un desmembramiento. En todo el capítulo se puede apreciar como Ratzel hace una crítica a las reparticiones territoriales coloniales (por demás problemáticas) y como profundiza en los elementos del Estado (suelo y pueblo) y sus interrelaciones. El capítulo concluye haciendo otra analogía biológica entre los territorios económicos (determinados y potencializados por la naturaleza) y los órganos especializados que tiene un organismo, y como estos se encuentran en una eterna fluctuación entre desintegración y reformación en un intento por ser en sí un organismo individual.

El tercer y más largo capítulo se titula *“El desarrollo de la relación entre suelo y Estado”*. Aquí el autor hace hincapié en el suelo como factor esencial para cualquier formación estatal, así como también menciona su importancia como génesis del desarrollo estatal. Posteriormente

crítica a Brinton y Morgan, quienes individualmente tratan de hacer una especie de “ruta de desarrollo” que deberían cruzar todos los pueblos. Ratzel rechaza sus postulados basados en consanguineidad o en productos culturales para determinar el nivel de desarrollo cultural, y defiende la diversidad sincrónica de formas estatales que están basadas en normas diferentes al canon europeo; afirma que lo que realmente juega un papel en el desarrollo del Estado es el crecimiento de la población, el transporte y la expansión militar.

Aquí se habla también del valor político y económico del suelo, en donde Ratzel afirma que el valor político, si bien no siempre se conoce, está todo el tiempo ahí; solo es cuestión de encontrarlo con el paso del tiempo. Lo anterior se conecta con las partes en las que Ratzel habla de las potencias sin tierra y la tierra sin pueblo, de la guerra (cuya finalidad máxima para Ratzel es llevar al Estado a una situación en la que ya no pueda defenderse más, es decir, quitarle suelo y pueblo), así como con el final, en donde se perfila la relación del valor del suelo y el desarrollo de la frontera.

El capítulo cuatro, *“El enraizamiento del Estado mediante el trabajo de los individuos”* ahonda en las relaciones que existen entre individuos o grupos de individuos y el suelo, denotando principalmente el valor del trabajo en el proceso de formación estatal. También establece la manera en la que la agricultura y el nomadismo como formas opuestas de valorización del suelo perfilan el desarrollo de ciertas formas estatales. Sin embargo, Ratzel aquí también se contrapone a la visión tradicionalista de su época, aseverando que el nomadismo y la agricultura no son pasos subsecuentes, sino simplemente posibilidades de aprovechamiento territorial en las que se expresa una relación diferente con el suelo. Asimismo menciona como se puede romper dicha relación, como por ejemplo mediante un sistema de siervos y terratenientes que propician la desarticulación espacial de la propiedad (en cierto punto defendiendo la propiedad comunal).

El libro nos brinda además una visión más concisa que en su Geografía política, pues no abarca tanto detalle y descripcionesⁱ. De igual forma, Ratzel marca en la nota preliminar de su Antropogeografía (Ratzel, 1909: IX) y del libro que nos concierne que con lo ahí expuesto

ⁱ Con esto se hace referencia al volumen de las obras, puesto que una es visiblemente mucho más corta que la otra.

busca cimentar las bases para una geografía política, por lo que se reitera la importancia de la obra aquí tratada como génesis de sus posteriores tesis en dicha rama de la geografía. De hecho, en la segunda edición de la *Antropogeografía* (1899), Ratzel quita todo lo referente a la geografía política y aclara que esto lo toma como base para su posterior obra. La obra que nos concierne entonces podría ser considerada una especie de compilación de todo lo referente a lo político en lo geográfico que encontró en la elaboración de la *Antropogeografía*, compilación que después será ampliada y profundizada en su *Geografía Política*.

Si Ratzel es reconocido por haber cimentado la Geografía política, este libro debe de tener una revalorización y reconocimiento en tanto semilla de una de las obras que representa el nacimiento de la Geografía política. Sin embargo, esto solo es posible con una mayor accesibilidad al texto y con su revisión académica, ya sea por parte de investigadores o como se plantea en este reporte, por parte del trabajo docente con estudiantes de Geografía a nivel licenciatura.

2.4 Caracterización de la obra

De entre los diferentes tipos de texto que existen (literarios, periodísticos, humorísticos, publicitarios, etc.) la obra de Ratzel se identifica como un texto de información científica o un texto informativo, puesto que proviene directamente del campo de las ciencias y tiene un lenguaje claro y que evita los términos polisémicos, así como también hace un uso limitado y preciso de metáforas que ayuden a la comprensión (“metáforas científicas” o usos metafóricos con fines explicativos). Dentro de estos textos científicos la obra se caracteriza como una monografía, la cual “estructura en forma analítica y crítica la información recogida en distintas fuentes acerca de un tema determinado” (Kaufmann, A. M., & Rodríguez M. E., 2014: 49). Para las monografías es indispensable determinar en la primera parte cual es el tema a tratar para que el lector pueda desarrollar sus propias hipótesis que le ayudarán a guiarse en la lectura. Aquí, el trabajo intertextual se realiza en formas de discurso directo e indirecto, pues como señala Kaufmann:

Si la monografía pretende justificar una opinión o validar una hipótesis, entonces, su efectividad dependerá de la confiabilidad y veracidad de las fuentes consultadas, de la consistencia lógica de los argumentos y de la coherencia establecida entre los hechos y la discusión (Kaufmann, A. M., & Rodríguez M. E., 2014: 50).

En la obra está presente la trama argumentativa y en segundo plano la narrativa. La primera puesto que en este tipo de trama se comentan, explican o confrontan ideas. Esto se puede apreciar claramente en las hipótesis que elabora Ratzel en su obra. Para la trama narrativa “[se presentan] hechos o acciones en una secuencia temporal y causal. El interés radica en la acción, y a través de ella, adquieren importancia los personajes que la realizan y el marco en el cual esta acción se lleva a cabo” (Kaufmann, A. M., & Rodríguez M. E., 2014: 18). Lo anterior puede verse frecuentemente en los ejemplos que brinda Ratzel posterior a sus hipótesis. La trama argumentativa se organiza generalmente en tres partes: una introducción, un desarrollo y una conclusión, misma organización que podemos ver en cada sección, y si no fuera por la ausencia de conclusiones al final, incluso estaría presente en todo el libro de Ratzel. También se hace uso de estructuras subordinadas y de conectores lingüísticos que expresan diferentes esquemas lógicos: Causa-efecto, antecedente-consecuencia, tesis-antítesis, etc. Para esta trama resultan fundamentales los conectores y los presupuestos.

Se debe aclarar que ningún texto puede ubicarse como una misma trama, puesto que su misma composición implica la presencia de diferentes tramas debido a que un texto se compone de otros textos. Podemos hablar de un texto “predominantemente” argumentativo, más no en términos absolutos. Es por ello que podemos encontrar también la trama descriptiva, aunque en menor medida. Aquí se presentan especificaciones y caracterizaciones de objetos, personas y procesos a través de una selección de sus rasgos distintivos.

2.5 Proceso de traducción de la obra.

La traducción de dicha obra se realizó bajo el proyecto 2016032 - PIFFYL 2017/ “Seminario Sobre Espacialidad, Dominación y Violencia” organizado por el Dr. Fabián González Luna, el

Dr. David Herrera Santana y el Mtro. Federico José Saracho López, todos docentes del colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras.

Esta tuvo una duración de dos años aproximadamente y consistió en un proceso de cuatro etapas, nombradas por el traductor *traducción tentativa*, *traducción elaborada*, *traducción avanzada* y *traducción final*. Cada etapa comprende el texto completo y refiere a grados de perfeccionamiento del texto traducido. La duración de cada etapa fue distinta, destacando que las primeras dos etapas tuvieron una duración de un año y medio, mientras que las últimas dos se realizaron en un plazo de 6 meses.

La primera parte (*traducción tentativa*) comprendió una traducción de sentido dejando intactos las estructuras gramaticales y los referentes que desconocía (lugares, grupos étnicos, etc.). Esta etapa también sirvió para familiarizarme con el texto en dos sentidos; tanto con el pensamiento de Friedrich Ratzel vertido en dicho texto, así como con la forma de escribir de la época, siendo un alemán de finales del siglo XIX. En esta etapa solo se hizo uso del diccionario cuando se desconocía por completo la palabra o la idea no quedaba clara.

En la segunda etapa (*traducción elaborada*) se hizo una pequeña investigación de los elementos que se desconocían y se hizo una corrección gramatical somera. En esta etapa también hubo un proceso de mayor entendimiento de Ratzel así como de estructuras propias de la época que o bien están en desuso o se han modificado con el tiempo. De igual manera se utilizaron algunos diccionarios especializados alemán-español, diccionarios monolingües y de sinónimos en alemán tanto electrónicos como impresos.

Para la tercera etapa (*traducción avanzada*) se hizo una traducción más formal del texto, en donde las estructuras que resultaron problemáticas en las primeras dos etapas fueron investigadas para posteriormente incluirlas en el texto traducido, mismo que reflejaba de manera gradual un uso más correcto del español. En esta parte se recurrió mucho al uso de diccionarios electrónicos generales y especializados, así como a la consulta de compendios gramaticales de la lengua alemana.

Ya en la etapa de *traducción final* se hizo una lectura total del documento revisando que el texto tuviera coherencia en cuanto al uso de vocabulario y al uso de estructuras gramaticales en español. Aquí se revisó que el texto fuera coherente para el lector sin que la idea se modificara, por lo que se empleó tanto el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española como diferentes diccionarios electrónicos de sinónimos y giros fraseológicos.

3. El uso del libro en la licenciatura en Geografía

Con la finalidad de resaltar su importancia para el estudio de la geografía, en este capítulo se ahondará más en el pensamiento y legado de Ratzel, así como en el libro como muestra representativa de la propuesta académica que brindó y que así también frecuentemente se toma como base de la ciencia geográfica, especialmente de la geografía política.

3.1 Relevancia del pensamiento de Ratzel para la geografía.

A pesar de que la obra de Ratzel puede ser estudiada desde diferentes disciplinas como la antropografía, la política, los estudios culturales, la economía o la etnografía, es particularmente importante para la Geografía pues marca el comienzo de la Geografía positiva (Mazis & Stogiannos, 2012). Todo geógrafo ha escuchado el nombre de Friedrich Ratzel en algún momento de su formación profesional. Se enseña a los alumnos de geografía a nivel licenciatura que Ratzel es quien define a la geografía política como rama autónoma de la geografía humana general (Oberhummer, 1923: 597), y que es el padre del determinismo en geografía (Bosque Maurel & Ortega Alba, 1995: 13). Sin embargo, no hay una comprensión profunda de lo que es la figura de Ratzel para la geografía, por lo que es necesario profundizar en su legado para dicha ciencia.

En primer lugar, es Ratzel quien pone al ser humano como figura central de la investigación geográfica, sin dejar de lado los elementos físicos, es decir, es de los pioneros de la Geografía humana. Cabe mencionar que el objeto de estudio de Ratzel no está en las relaciones hombre-tierra, sino en las variantes que condicionan la distribución humana en la superficie terrestre (Dikshit, 2015). La herencia filosófica del círculo de Leipzig (materia y espíritu) es notoria en sus planteamientos sobre la naturaleza y la cultura (*Natur und Kultur*) que Ratzel entiende como elementos presentes en cualquier sociedad, aunque en mayor o menor medida presentes y clave en su descripción de pueblos naturales y de cultura. Esto puede verse cuando afirma que “la división entre las dos partes del mismo objeto resulta desagradable” (Ratzel, 1909: IX).ⁱ

ⁱ „Der Riss zwischen den zwei Seiten desselben Gegenstandes ist zu unschön“ (Ratzel, 1909: IX). Trad. propia.

Lo anterior también se refleja en el concepto de geografía de Ratzel, el cual consiste en dos diferentes acercamientos al estudio del hombre: el primero trata sobre las interrelaciones del medio con el hombre; y el segundo sobre las interrelaciones entre grupos humanos colindantes en determinados puntos de la Tierra (Dikshit, 2015). Esto nos refiere inmediatamente a dos ramas actuales de la Geografía; la primera siendo la Geografía humana y la segunda la Geografía política. Antes de Ratzel la Geografía política no existía como tal y se amparaba bajo estudios propios de la historia o la ciencia política. Esto se puede ver incluso en títulos de grandes obras que hoy se consideran propias de la geografía (política) como la obra de Humboldt *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* (*Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*).

Como se mencionó anteriormente, Ratzel se puede tratar desde varias disciplinas, puesto que trata varios temas en sus escritos. Ratzel hace uso de teorías evolucionistas y biológicas para describir los fenómenos que observa, por lo que se considera precursor del enfoque ecológico y del ambientalismo en geografía (Bosque Maurel & Ortega Alba, 1995: 24). Asimismo, Ratzel es quien formula por primera vez el concepto de paisaje cultural (para él paisaje histórico), tan presente en su obra *Deutschland, Einführung in die Heimatkunde* (Dikshit, 2015,). También incursionó en el ámbito de la etnografía, lo cual se refleja en su obra *Völkerkunde* (traducida al inglés como “The history of Mankind”), respetada por etnólogos como Lowie y Pennimann (Dikshit, 2015). Sus planteamientos sobre la movilidad y el transporte (*Verkehr*), tan presentes en la obra, también podrían ser considerados como precursores de una geografía del transporte.

Por otra parte, el pensamiento de Ratzel también sufrió otros fenómenos en cuanto a su influencia y recepción, mismas que se vieron afectadas por varios factores, entre ellos: el tipo de grafía utilizada, la situación política de Alemania y la traducción de su obra. El primer factor trata sobre el cambio de la escritura en lengua alemana de una *Frakturschrift* (conocida como letra gótica) a una fuente diferente más parecida a la del inglés o francés, en este caso *Antiqua*. Esto impacta de manera positiva sobre todo la difusión de obras alemanas en el extranjero, pero también refleja la limitación que tenían obras de otros países para acceder no solo al territorio enemigo alemán, sino a la comunidad lingüística

científica alemana (Oberhummer, 1923). Sin embargo, el segundo factor es el más relevante, ya que dio como resultado una mala recepción de su contenido, pues como afirma Dikshit:

En el mundo de habla inglesa, es el primer volumen de la *Antropogeografía* de Ratzel el que se vuelve un punto de partida dominante en la metodología en Geografía humana [...] Esta es la razón de la errada creencia por tanto tiempo viva de que Ratzel tenía una visión determinista de la geografía humana. (Dikshit, 2015: 69)

Cabe mencionar que el segundo tomo de *Antropogeografía* (1891) tiene como subtítulo “La distribución geográfica del ser humano”. Este difiere del primero en cuanto al enfoque: en el primero el punto central está en el medio, mientras que en el segundo este se encuentra en los grupos humanos (Dikshit, 2015). Esto nos habla de una evolución del pensamiento de Ratzel que se ignora cuando se habla sobre él en el aula, lo cual conlleva a generalizarlo y catalogarlo como un “geógrafo determinista”.

A pesar de lo presentado anteriormente, no toda la herencia de Ratzel es presentada de forma positiva. Las ideas de Ratzel son para algunos autores precursoras de la teoría del Lebensraum (Costa, 1992), muy popular en el periodo entre guerras en Alemania, y también tendrán eco en las postulaciones geopolíticas de Karl Haushofer, Rudolf Kjéllen y en algunas doctrinas nacionalsocialistas, sobre todo aquellas que hablan de la importancia de la conformación espacial de Alemania, la relatividad de las fronteras y la inevitabilidad de la guerra (Moraes, 1990: 26). No es en vano que la sexta edición de su libro *Deutschland, Einführung in die Heimatkunde*, que fuera libro de texto base para la educación alemana (Dikshit, 2015), fuera publicada en 1943.

Sin embargo aquí pueden verse los errores ocasionados por la vaga interpretación y análisis de sus textos. Ratzel formulaba su teoría del Estado desde la biogeografía, por lo que las atribuciones políticas que le dieron Kjéllen, Semple y otros autores son ajenas a él, e incluso llega a argumentar que esta visión biológica del Estado es “la [relativamente] mejor definición a manera de ejemplo del Estado, pero no puede ser base de la ciencia política”, defendiendo la idea del Estado más bien como un organismo agregado (*Aggregatorganismus*); como un organismo nuevo en la vida social (Mazis & Stogiannos,

2011). De igual forma se ignoran las advertencias que hace sobre las teorías raciales de Gobineau y Chamberlain, mismas que sí sirvieron como base a la doctrina hitleriana (Sanguin: 1990).

Como se ha mencionado, frecuentemente se considera a Ratzel solo como un autor clásico en Geografía, dándole el título de padre de la Geografía política sin detenerse mucho en él, a pesar de la gran contribución para la Geografía que se menciona en este apartado. Incluso en antologías de textos geográficos como la de Maurel y Alba, Ratzel no está incluido y su mención es muy corta (Bosque Maurel & Ortega Alba, 1995). Deben plantearse aquí las siguientes preguntas: ¿Existe una especie de olvido histórico hacia Ratzel por haber sido “*contribuidor indirecto*” de la ideología nacionalsocialista? ¿O simplemente para varios teóricos de la geografía ha pasado ya mucho tiempo y perfeccionamiento de su pensamiento para considerarlo relevante? Vale la pena plantearnos también la pregunta que Sanguin hace en su artículo “Releyendo a Ratzel”: “Nosotros los geógrafos, ¿hemos dejado a Ratzel hablar por el mismo a través de su obra, o simplemente nos hemos contentado con aceptar lo que otros dicen en su nombre?” (Sanguin, 1990: 3).

De hecho, Sanguin (Sanguin, 1990) ahonda más al respecto y determina tres peligros principales que existen en el análisis epistemológico e historiográfico no solo de las obras de Ratzel, sino de cualquier escrito en cualquier disciplina. Estos son

- Las trampas de fuera de contexto
- La influencia negativa de inquisidores y censores
- La deformación hecha por aduladores

Para minimizar estos peligros, Sanguin también brinda ciertas medidas preventivas, las cuales son:

- Aproximar contextual y biográficamente al texto
- Tomar en cuenta los escritos menores del autor (comprendidos como aquellos textos de un mismo autor que no tuvieron la misma difusión o consideración en la historia de la ciencia)

Esta última medida es la que funge como un pilar principal de este material didáctico, pues permite al alumno conocer otros escritos del mismo autor que conlleven a la formación de una postura más sólida e informada de la propuesta teórica ratzeliana. Por ende, una revisión de la propuesta de Ratzel (como se propone lo hagan los alumnos y docentes a través del material didáctico aquí presentado) puede brindar otras perspectivas hacia un tema de estudio y por ello merece relevancia.

3.2 Relevancia del libro “El Estado y su suelo visto geográficamente” de Friedrich Ratzel para el estudio de la Geografía.

Primeramente podemos resaltar la pertinencia del libro como medio y como documento histórico (como se mencionó en el capítulo I), así como su uso como material didáctico en Geografía, lo cual no ha sido suficientemente investigado académicamente, pues como se mencionó también en el capítulo I, la mayoría de las investigaciones en enseñanza de la Geografía están enfocadas en públicos de grados menores al universitario.

Sin embargo, el libro merece especial atención como fuente de investigación histórico-teórica tanto para docentes como para alumnos en la conformación del saber geográfico. En el libro se puede apreciar de cerca un punto medio en la propuesta teórica de Ratzel. Como ya se mencionó, el libro es publicado después de su *Antropogeografía* y antes de su *Geografía Política*, por lo que en él se ve una versión concisa de sus planteamientos de *Antropogeographie*, y un borrador de lo que será su *Politische Geographie*. También se puede ver en él esta imprecisión conceptual que si bien dificultó grandemente el proceso de traducción, enriquece la visión (y léxico) del lector en tanto a fenómenos geográficos que el mismo lector experimenta pero no atina en nombrar. De igual manera, y como lo menciona Sanguin (Sanguin, 1990) el libro, sumado a sus dos grandes obras, contribuye a formar una idea más cercana del pensamiento de Ratzel, sin tener que acceder a dicha información por medio de intermediarios.

3.3 El uso del libro “El Estado y su suelo visto geográficamente” en la licenciatura en Geografía

La licenciatura en Geografía se imparte en 8 universidades a nivel nacional (en la Ciudad de México se imparte en tres universidades, siendo estas la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Normal Superior de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, mientras que en otros estados es impartida por la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Autónoma de Guerrero y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí) (Boehm & Muñiz-Solari: 262, 2009), por lo que considero necesario delimitar el público meta del material aquí presentado a los alumnos de la licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

3.4 Listado de materias en las que puede incidir la traducción como texto de apoyo a la docencia.

Para la elaboración de la siguiente tabla de apoyo se recurrió a un análisis detallado de los planes de estudio de las materias obligatorias y obligatorias de elección que constituyen el mapa curricular de la licenciatura, así como de los planes de estudio de las materias optativas ofrecidas. No obstante, se sugiere que el docente que planea usar este material haga una lectura de la traducción y así también se oriente en sus contenidos con el resumen de la obra que se encuentra en la sección “La obra *El Estado y su suelo visto geográficamente*” que se encuentra en la segunda parte de este informe.

Cuadro 3.1 Listado de materias obligatorias en las que puede incidir la traducción como material didáctico

Semestre	Materias obligatorias	Temas (partiendo del temario)
1ro	Pensamiento Geográfico	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 4 LA GEOGRAFÍA Y LAS CIENCIAS AFINES</i></p> <p>4.2 Espacio y tiempo: relaciones de la geografía con la historia</p> <p><i>Unidad 5 INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO DE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XIX</i></p> <p>5.4 El surgimiento de la Geografía moderna en el siglo XIX</p>
1ro	Geografía Humana I	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 2 GÉNESIS Y DESARROLLO DE LA GEOGRAFÍA HUMANA</i></p> <p>2.3 El determinismo y Friedrich Ratzel</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 2 GÉNESIS Y DESARROLLO DE LA GEOGRAFÍA HUMANA</i></p> <p>2.5 Geografía política y Geopolítica</p> <p><i>Unidad 9 GEOGRAFÍA POLÍTICA</i></p> <p>9.3 Estado y fronteras</p>
2do	Geografía Humana II	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 1 EL DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES</i></p> <p>1.2 El desarrollo desigual</p> <p><i>Unidad 2 LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO HUMANO</i></p> <p>2.1 Orígenes de la agricultura</p>
2do	Historia de la Geografía I	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 5 LA GEOGRAFÍA EN EL SIGLO XIX</i></p> <p>5.2 Los grandes paradigmas científicos y su influencia en el conocimiento geográfico</p> <p>5.3 Evolucionismo y positivismo: Ratzel, Reclus, Propotkin,</p>

		<p>Davis</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 6 LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA GEOGRAFÍA</i></p> <p>6.1 La redefinición del campo de estudio de la geografía y el surgimiento de nuevas disciplinas naturales y sociales</p> <p>6.3 Las sociedades geográficas y la difusión del conocimiento</p>
3ro	Geografía Económica I	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 1 LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA</i></p> <p>1.2 El proceso económico y las formas de producción</p> <p>1.4 La distribución de la población en función de las actividades económicas</p>
		<p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 2 LAS ACTIVIDADES ELEMENTALES</i></p> <p>2.1 La agricultura y sus patrones espaciales</p> <p>2.2 La actividad ganadera y el territorio</p>
3ro	Geografía Política I	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 2 LAS ENTIDADES POLÍTICO - ADMINISTRATIVAS</i></p> <p>2.1 Elementos que conforman las entidades</p> <p>2.2 Factores que afectan a las entidades</p> <p><i>Unidad 6 EL ESTADO</i></p> <p>6.1 El concepto y los elementos del Estado</p> <p>6.2 Naturaleza, formación y evolución del Estado</p> <p>6.3 El Estado nacional y el capitalismo</p> <p><i>Unidad 7 NACIÓN Y NACIONALISMO</i></p> <p>7.1 Nación y territorio</p> <p>7.2 Unidad y diversidad nacional</p> <p>7.4 La esencia del nacionalismo</p>

		<p>7.5 El nacionalismo y la formación de Estados</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 3 LOS SISTEMAS ECONÓMICO – POLÍTICOS</i></p> <p>3.1 Las relaciones y los factores de producción</p> <p>3.2 Los sistemas económicos y su evolución</p> <p><i>Unidad 5 EL COLONIALISMO</i></p> <p>5.1 Tipos de colonias. De poblamiento y de explotación</p> <p>5.3 El papel del colonialismo en la determinación del mapa mundial</p>
3ro	Historia de la Geografía II	<p>Temas con filiación posible</p> <p>Unidad 1 LAS ESCUELAS DE GEOGRAFÍA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX</p> <p>1.2 La escuela alemana: Hettner y la geografía regional</p>
4to	Espacio Geográfico	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 1 EL ESPACIO EN LA GEOGRAFÍA MODERNA DECIMONÓNICA</i></p> <p>1.1 El medio geográfico como el espacio natural, soporte y sustento de la sociedad</p> <p>1.2 Espacio y sociedad en el pensamiento de Federico Ratzel. Espacio ecuménico y vital, espacio y ubicación, espacio y territorio</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 4 LA GEOGRAFÍA CRÍTICA Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO</i></p> <p>4.1 La primera formulación del espacio social. Emilio Durkheim y la crítica a la propuesta de Ratzel</p>
4to	Geografía Política II	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 2 LÍMITES Y FRONTERAS</i></p> <p>2.1 Conceptos y evolución</p>

		<p>2.4 Artificialidad y arbitrariedad de las fronteras</p> <p>2.5 Conflictos fronterizos</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p>2.3 Tipos de fronteras (naturales y artificiales, precisas e imprecisas)</p> <p><i>Unidad 4 GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL MEDIO AMBIENTE</i></p> <p>4.3 La soberanía del Estado y el respeto al entorno natural y cultural</p>
6to	Fundamentos de las Ciencias Sociales	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 1 EL PENSAMIENTO CIENTÍFICO</i></p> <p>1.2 La ciencia moderna y la parcelación del conocimiento</p> <p>1.3 Ciencias naturales y ciencias sociales: el terreno común, las divergencias</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 5 LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS GRANDES PROBLEMAS CONTEMPORANEOS</i></p> <p>5.4 Cultura e identidad nacional</p>
6to	Teoría y Método en Geografía Humana	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 1 LA GEOGRAFÍA HUMANA EN EL SIGLO XIX</i></p> <p>1.1 Ratzel y la formalización de la Geografía humana</p> <p>1.2 La parcelación del campo de estudio de la Geografía humana</p> <p>1.3 La influencia del positivismo y el historicismo en los estudios de Geografía humana</p>

Cuadro 3.2 Listado de materias optativas en las que puede incidir la traducción como material didáctico

Materias optativas	Temas (partiendo del temario)
Economía Política	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 1 INTRODUCCIÓN</i></p> <p>1.2 Poder y espacio 1.3 La economía política en el proceso espacio tiempo</p>
	<p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 2 EL CAPITALISMO ACTUAL</i></p> <p>2.1 La globalización económica 2.1.2 Recursos naturales 2.1.3 Proceso productivo 2.1.4 Estado 2.1.5 Producción del espacio</p>
Geografía Cultural I	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 2 LA EVOLUCIÓN DE LA GEOGRAFÍA CULTURAL</i></p> <p>2.2 La Antropogeografía de Federico Ratzel</p>
	<p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 1 HOMBRE, COSMOLOGÍA Y CONOCIMIENTO</i></p> <p>1.3 La cultura como esencia de lo humano</p> <p><i>Unidad 3 LAS CULTURAS DEL MUNDO</i></p> <p>3.1 Elementos básicos que conforman una cultura: etnia, lengua, religión, historia, territorio, tradiciones y costumbres, mitos y ritos, etc. 3.2 Culturas occidentales y culturas orientales (Europa, Asia, África, América y Oceanía). Combinatorias, complejidades y transculturación</p>
Geografía de Asia, África y	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 4 ÁFRICA</i></p>

Oceanía	<p>4.8 Antecedentes históricos. El reparto colonial de África y sus consecuencias</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 1 ASIA. EL MEDIO FÍSICO Y LA POBLACIÓN</i></p> <p>1.2 Asia como región de contrastes. Tanto en aspectos físicos como humanos</p> <p><i>Unidad 4 ÁFRICA</i></p> <p>4.7 Los grupos étnicos y su distribución</p>
Geografía de Europa	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 3 EUROPA EN EL SIGLO XX Y EN EL MUNDO ACTUAL</i></p> <p>3.1 Situación política y económica de Europa a principios del siglo XX</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 2 LA POBLACIÓN</i></p> <p>2.1 Europa como concepto geográfico cultural</p> <p>2.4 Diversidad cultural de los pueblos europeos</p> <p>2.5 Formas de gobierno. Problemas políticos y zonas de conflictos</p> <p>2.5.1 Antecedentes de la formación de los Estados nacionales europeos</p>
Geografía Histórica	<p>Temas con clara filiación</p> <p><i>Unidad 1 LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA</i></p> <p>1.1 El campo de estudio de la geografía histórica</p> <p>1.2 Los precursores (Sauer, Febvre y otros)</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 2 METODOLOGÍA DE LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA</i></p> <p>Las fuentes documentales: clásicas y recientes</p> <p><i>Unidad 3 ESTUDIOS CLÁSICOS DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA</i></p> <p>3.3 La geografía colonial de los siglos XVIII y XIX</p>
Naturaleza y	<p>Temas con clara filiación</p>

<p>Sociedad</p>	<p><i>Unidad 1 LAS CONCEPCIONES DE LAS RELACIONES HOMBRE-NATURALEZA EN LA INSTITUCIONALIZACION DE LA GEOGRAFÍA</i></p> <p>1.2 La incorporación del evolucionismo spenceriano y el vínculo indisoluble de la relación medio ambiente – hombre en la geografía positivista. El determinismo geográfico</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 1 LAS CONCEPCIONES DE LAS RELACIONES HOMBRE-NATURALEZA EN LA INSTITUCIONALIZACION DE LA GEOGRAFÍA</i></p> <p>1.3 La naturaleza como posibilidad en la geografía historicista. El posibilismo geográfico</p>
<p>Seminario de Geografía Humana</p>	<p>Temas con clara filiación</p> <p>Depende del tema del curso</p> <p><i>Unidad 2 LAS CORRIENTES EN GEOGRAFÍA HUMANA</i></p> <p>2.1 Revisión de las corrientes en Geografía humana</p> <hr/> <p>Temas con filiación posible</p> <p>Depende del tema del curso</p> <p><i>Unidad 3 EL MÉTODO EN GEOGRAFÍA HUMANA</i></p> <p>3.1 Revisión de los métodos de trabajo en Geografía humana</p>
<p>Seminario de Enseñanza de la Geografía Política</p>	<p>Temas con filiación posible</p> <p><i>Unidad 1 INTRODUCCIÓN AL SEMINARIO</i></p> <p>1.3 Presentación de métodos y recursos didácticos adecuados</p> <p><i>Unidad 2 MATERIAL DE APOYO Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA</i></p> <p>2.1 Analizar las principales fuentes y tipos de información: periódicos, revistas especializadas, libros, medios electrónicos, etc.</p> <p>2.2 Planear lecturas y elaboración de reportes que efectuarían los alumnos de preparatoria</p>
<p>Temas selectos de Geografía Política</p>	<p>Temas con clara filiación</p> <p>Depende del tema del curso</p>

3.5 Estrategias didácticas para el uso del libro

Las estrategias didácticas, más allá de adentrar al alumno en la cultura académica, pueden (o más bien deben) tener el deseable efecto secundario de despertar la motivación de los estudiantes. Este último elemento no debe dejarse de lado, pues el trato con textos auténticos a veces puede ser muy desmotivador debido a su complejidad (Carlino, P., 2006), y debe ser tarea del docente brindar motivación al alumno y brindarle su experiencia, valiosa por conocer las convenciones y dificultades de su materia. Carlino presenta tres estrategias para lograr un mejor manejo del texto por parte de los alumnos. Estas estrategias, si bien no suenan muy novedosas, son efectivas cuando se llevan a cabalidad y tanto profesores como alumnos tienen un compromiso con sus responsabilidades.

A. Leer con ayuda de guías

Para este punto (conocido para varios docentes) no solo se trata de elaborar preguntas al azar y que el alumno las responda sistemáticamente, sino que se deben elaborar guías de lectura y formular preguntas previas que puedan brindar al alumno un marco de interpretación que le ayude en la lectura. También se debe tratar de animar la discusión a través de preguntas que le son de importancia al mismo docente, como ¿por qué se está leyendo a dicho autor?, ¿en qué periodo de tiempo fue escrita la obra? ¿Qué otras obras tratan dicho tema?, etc.

Dentro de esta estrategia también se menciona la discusión en plenaria de una pregunta específica con la finalidad de contrastar los diversos marcos de interpretación desarrollados por los alumnos. Si bien esta estrategia no es novedosa, es muy utilizable en las clases de nivel licenciatura. De hecho, esta estrategia es muy usada en las clases de la licenciatura en Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras.

B. Resumir para uno mismo

Aquí se busca que el alumno adquiera como estrategia propia la elaboración y perfeccionamiento de resúmenes (entendidos aquí como producto del marco interpretativo y la capacidad de síntesis del alumno). Basados en lo que sugiere Carlino

(ibídem), el alumno elaborará optativamente un resumen del texto a tratar en cada clase en una ficha bibliográfica con su nombre y fecha. El profesor las recibirá y las guardará hasta la sesión previa al examen, sea parcial o final. Se anima al alumno a hacer una fotocopia de su ficha antes de entregarla, en la que podrá hacer anotaciones posteriores de lo tratado en clase. En la sesión previa, el profesor repartirá las fichas e indicará a los alumnos que no pueden hacer uso de otra fuente de información más que las fichas (fotocopia y original). Se sugiere que el examen se haga de manera oral para que el alumno pueda reelaborar los contenidos vistos a su manera.

En esta estrategia se busca que la limitación del espacio obligue al alumno a jerarquizar la información, por ende, forzarlo a leer el texto de diferentes formas, así como que las fichas motiven al alumno a trabajar el texto no tanto por el interés en el texto en sí, sino por el amparo que pueden significar dichas fichas durante el examen. Aquí se destaca más el recurso de leer, pues si bien en primer lugar el único producto que vemos son las fichas bibliográficas, tanto la lectura como la discusión en clase hacen que a la hora del examen la ficha entregada al profesor sea anticuada. Es decir, a través de las fichas el alumno es capaz de ver el avance en su asimilación de información pues lo resumido en la ficha ya no les es útil o le parece incompleto.

C. Elegir que leer para exponer

Este punto parece no ser novedoso, pero son los detalles los que hacen a esta estrategia muy llamativa para los alumnos. Para esta estrategia es importante respetar los deseos del alumno y darle la posibilidad de exponer la sección o el texto de su elección. Carlino (ibídem) menciona que mostrar al alumno la portada o si es posible el libro físico puede ser un factor de motivación para el alumno. Esta estrategia es también una oportunidad perfecta para incorporar elementos de la cultura académica. Por ejemplo, se pueden presentar las exposiciones a manera de ponencias de aproximadamente 20 minutos en una jornada a la que otros alumnos y profesores puedan ingresar, así como redactar un resumen de su ponencia o hacer un registro de ponencias en el que los alumnos puedan ver sus trabajos registrados. Carlino menciona que el sentimiento de importancia y

seriedad en torno a un trabajo hecho puede aumentar la motivación aun cuando el trabajo tras el producto es bastante demandante.

Esta estrategia es bastante versátil pues también puede convertirse en una jornada de debate a manera de mesa redonda en el que cada alumno aborda el tema dado a través de su texto. Lo que se busca en ambas es transformar lo leído en una comunicación que resulte atractiva y efectiva para un público amplio. Para la buena ejecución de esta estrategia se pide que el docente ponga a disposición del alumno dos tutorías, esto para poder brindar orientación en el entramado del texto.

Si se analizamos estas estrategias, todas parten de principios constructivistas y ayudan a la formación de un andamiaje tanto didáctico-metodológico como teórico para el alumno, pues estos buscan que el profesor actúe como una figura para contribuir y clarificar lo leído, que pueda contribuir con su experiencia en textos similares del mismo autor o tema, es decir, contribuye en el proceso de aculturación.

Aunada a las estrategias mencionadas, también se puede optar por la elaboración de carteles sobre determinado tema, los cuales tienen características de las estrategias mencionada por Carlino. Es decir, para la elaboración de dichos carteles el alumno hará una recopilación y tratamiento de la información con la finalidad de que esta sea presentada (aquí gráficamente) de manera atractiva para el público. El docente debe ofrecer al alumno la libertad de elegir el tema o sección de libro a presentar, y también ofrecerá dos tutorías durante el proceso de planeación. La presentación de carteles también puede hacerse de manera profesional e instar a una jornada de debate sobre los temas ahí vistos. Se podría decir que esta estrategia es una combinación de las dos últimas, pero para que esta resulte exitosa y atractiva para el público se deben tener en cuenta los conocimientos en diseño gráfico del alumno.

Anexo una tabla elaborada por Ogalde y Bardavid (2013) en la que se pueden apreciar mejor las ventajas y desventajas de los carteles.

Cuadro 3.3 Ventajas y limitaciones del cartel como material didáctico

Carteles	
Ventajas	Limitaciones
<ul style="list-style-type: none"> • Comunican rápidamente una idea significativa • Atraen la atención mediante el estímulo del interés y la curiosidad • Permiten demostrar la creatividad de los estudiantes • Permite recoger o condensar ideas de los educandos • Puede utilizarse para organizar las ideas principales en una sesión de clase • Imprimen al mensaje una gran fuerza visual • No son costosos • Son útiles para casi cualquier edad • No necesitan equipo para utilizarse 	<ul style="list-style-type: none"> • Puede ser poco claro y desordenado si tiene demasiados elementos (palabras, ideas, dibujos) • Pueden ser utilizados de forma excesiva
Sugerencias para su uso	
<ul style="list-style-type: none"> • Comunicar una sola idea • Limitar el número de elementos • Asegurarse de que el cartel sea lo suficientemente grande como para que pueda verse a distancia • Usar diseños, colores y letras agradables a la vista, y que resalten • Para atraer el interés, planear y equilibrar cuidadosamente los espacios que se cubren • El uso de patrones de letras da un aspecto más profesional, así como se puede aumentar el impacto con ayuda de efectos tridimensionales 	
Resultados del aprendizaje que ofrece	
<ul style="list-style-type: none"> • Información verbal • Sirve como complemento para el desarrollo de habilidades intelectuales • Ocasionalmente favorece la formación de actitudes 	

Elaborado por Ogalde Careaga & Bardavid Nissim, 2013.

Otro punto que se ha mencionado ya varias veces, pero en el cual se debe hacer hincapié es el volumen de páginas que presenta la obra traducida, pues este es mucho menor al de las dos grandes obras de Ratzel, por lo que resulta una opción más propicia para su uso en el aula (y posiblemente más atrayente para el alumno), sin que esto ocupe mucho tiempo de clase. De igual forma, como menciona Sanguin (1990), leer los escritos menores puede contextualizar mejor el acercamiento a las ideas de Ratzel. Además, se puede despertar el interés del alumno debido a su calidad de texto “nuevo”, refiriéndonos claro a su traducción inédita al español.

4. Conclusiones

El material didáctico puede tomar diferentes formas, pero lo más importante es saber desarrollar diferentes estrategias que permitan sacar provecho del mismo y su contenido. A pesar de la existencia y uso de otros materiales didácticos, el libro sigue siendo por excelencia el material didáctico para el nivel licenciatura, por lo cual el docente debe generar y adecuar estrategias que logren la aculturación del alumno en la academia geográfica y una metodología de trabajo que perdure para el alumno. La discusión y el estudio de autores clásicos es parte fundamental de ello, así como resulta de gran importancia para el proceso de actualización y desarrollo de la Geografía (o cualquier otra ciencia).

El proceso de traducción no fue nada sencillo, pues como se mencionó en el capítulo dos, Ratzel optaba por uno u otro concepto para hacerse de la descripción de los fenómenos que menciona, lo cual es notable en la riqueza léxica del texto original. Sin embargo, poder analizar los matices de su obra contextualizados en su tiempo y manera de pensar es una experiencia que enriquecería a cualquier alumno, tanto como para profundizar en Ratzel como para formarse un andamiaje metodológico que sirva para el análisis de otros textos.

En el proceso de traducción de la obra se pudieron contrastar las ideas más importantes de Ratzel discutidas en diferentes materias con lo escrito en su lengua materna, lo cual fue una experiencia muy grata que sería magnífico que se repita para otros autores (así como también aliente a otros alumnos y geógrafos a la traducción), y lo más importante, que contribuya a las discusiones académicas serias y de aula para cualquier geógrafo o docente de habla hispana que quiera acercar el pensamiento de Ratzel a sus alumnos o que quiera cuestionarse y replantearse las ideas de Ratzel a través de otros escritos suyos.

Un análisis de la obra de Ratzel (con su debida contextualización) revela el inmenso valor de su obra, no sólo como geógrafo lleno de impresiones de lo que vio en sus viajes y de lo que vive como alemán de finales del siglo XIX en una Alemania recién unificada y en busca de su lugar entre las potencias europeas coloniales de su tiempo, sino también como personaje clave en el proceso de institucionalización de la geografía como ciencia, en una fase de delimitación de las ciencias sociales, así como en la búsqueda de metodologías y debates

teóricos que las diferenciaron entre sí, además de leyes que explicaran lo que presenciaba y legitimarán su posición en el mundo científico. En la obra traducida, Ratzel también trata fenómenos tales como el transporte y el nomadismo, entre otras ramas de la geografía, por lo que podría ser de interés para otras ciencias.

En cuanto al docente, se puede decir que su papel no solo se remite a hacer preguntas sobre el texto, sino a trabajar en conjunto con los conocimientos que el alumno va adquiriendo en su proceso de aculturación en la Geografía y en su trabajo con textos auténticos para que este pueda lograr acercarse de manera efectiva a estos. Sin duda, una materia que pueda dejar esa huella en los alumnos se volverá de cabecera para ellos, lo cual en mi opinión como alumno de la licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, sería bueno desarrollar en las materias de los primeros semestres que tienen seriación tales como Historia de la Geografía o Geografía Humana.

Finalmente hay que resaltar la figura de Ratzel y tratar de cuestionarse de nuevo la validez y repercusiones del pensamiento ratzeliano para la Geografía. Se debe hacer una revisión del mismo *contextualizada*, sin partir de las interpretaciones que segundas personas puedan hacer, esto con la finalidad de generarse una idea *propia* y romper con los estigmas que se tienen alrededor de Ratzel, tales como teórico carente de vigencia o precursor de los fundamentos nacionalsocialistas. En definitiva este texto puede clarificar mucho sobre la visión positivista y determinista de la Geografía aplicada a diferentes casos, lo cual no solo hará más sólida la base teórica que se tiene como geógrafo, sino que también concientizará sobre las diferentes maneras en las que se puede explicar el mundo y las herramientas de las que se hacen mano para ello, es decir, de las diferentes formas de hacer geografía.

De esta forma tal vez se pueda desmitificar y reivindicar a Ratzel, así como darle la relevancia que merece dentro de la historia de la Geografía, es decir, como personaje central dentro del proceso de institucionalización de la geografía moderna y aun así uno de los pioneros en muchos temas que después se formalizarán como ramas de la Geografía, tales como Geografía urbana o Geografía de los transportes. El pensamiento ratzeliano entonces no fue una etapa oscura para el pensamiento geográfico, como muchos geógrafos creen, sino que

brindo las pautas para que una ciencia geográfica en proceso de institucionalización pudiera legitimarse como tal y evolucionar a la Geografía moderna que hacemos hoy en día.

Segunda Parte

1. Traducción del libro “El Estado y su suelo visto geográficamente”

El Estado y su suelo
visto geográficamente

De Friedrich Ratzel

Traducción por:

Noel Eduardo Gandarilla Blanco

El Estado y su suelo

Visto geográficamente

De

Friedrich Ratzel.

Del XVII compendio de tratados filológico-históricos de la Real Sociedad
Científica de Sajonia

Nº IV.

Con cinco bosquejos de mapas en el texto.

Leipzig

Por S. Hirzel

1896

El manuscrito fue entregado el 14 de febrero de 1896

La impresión terminó el 15 de abril de 1896

Nota preliminar

Estos cuatro tratados provenientes de la frontera entre la geografía política y la sociología tienen el doble propósito de sentar las bases para la construcción de una geografía política científica, así como de exponer algunas relaciones entre el suelo y el Estado del hombreⁱ desde la estéril postura de la ejemplificación. Si mis declaraciones llegaran a cumplirse tendría que agradecerlo en buena parte a la discusión personal o a distancia de cuestionamientos importantes con amistades del ámbito científico, de entre los cuales debo especial reconocimiento al zoólogo Otto Bütschli en Heidelberg, a Richard Hertwig en Múnich y a Ernst Ziegler en Friburgo de Brisgovia, al historiador Karl Lamprecht en Leipzig y a Friedrich Trutsch en Hermannstadt, al etnógrafo William H. Dall en Washington D.C. y a J. D. Anuchin en Moscú. Finalmente a mis estudiantes y amigos; al Dr. Alexander A. Ivanovski en Moscú y al Dr. Hans Helmolt y Curt Müller en Leipzig.

Leipzig, Enero de 1896

Friedrich Ratzel

En muchos libros sobre historia política se pone atención al significado del suelo para el desarrollo de la historia, sobre todo en los más dignos del tamaño de su objeto. Desde Tucídides, quien expresó ideas claras al respecto, se extiende una cadena de destacadas obras geográficas que llega hasta la historia romana de Mommsen con sus profundas reflexiones sobre los fundamentos geográficos en los albores y progresos del imperio romano, cuya esencia y preferencia forma parte de la profunda comprensión de este objeto. Es curioso que esto no sea una línea de desarrollo en absoluto, sino solo una continuación de las mismas ideas que no obstante un intelecto fuerte, como Mommsen, moldea agudamente y por así decirlo, las coloca monumentalmente como muchos otros, pero sin justificar para ello a alguien mejor, es decir; tratar sistemáticamente. Siempre quedan aforismos. Con la misma frecuencia, los poderes políticos que repercuten en la naturaleza de

ⁱ En alemán *der Staat der Menschen*, traducido como *El Estado de los seres humanos*. Traducido así para hacer concordancia histórica con el español.

un país también son tratados someramente, así como aún continúan siendo desconocidos o malinterpretados. Lo más frecuente son los errores extremos de la omisión y la sobrevaloración. Dependería de entender la necesidad de estos efectos, sin pasar por alto las barreras de su condicionalidad. Ahora se pueden leer frases como “Por el poder de la ley, el pueblo que se ha desarrollado a Estado disgrega dentro de sí a sus vecinos políticamente inmaduros. Esto es tan universal como lo son las leyes de gravedad” o “Era una idea genial, una esperanza grandiosa la que llevó al César sobre los Alpes: la idea y la seguridad de que se ganaría ahí una nueva patria sin fronteras para sus ciudadanos y mediante ello regenerar el Estado por segunda vez; que este fuera establecido en una base más amplia”. Si se analizan estas frases más de cerca, estas ideas quedan menos claras y convincentes de como lucen a primera vista. Muchos Estados se establecieron sobre una base más amplia sin que esta se hubiera regenerado, sobre todo en la antigüedad, y la disolución de la barbarie germánica en los romanos civilizados va de lado de una disolución del Estado y sociedad romana que permite apreciar el suceso más bien como una descomposición ambivalente en la que al final vence el elemento bárbarico.

Ya se sabe bien lo que quiere Mommsen; quisiera que los procesos de alta importancia aquí tratados fueran minuciosamente examinados antes de que sean impuestos como legítimos. Justamente habría que aislar primero lo legítimo en ellos, por lo cual solo pueden ser reconocidas las circunstancias bajo las que actúa.

El vago sentimiento de una razón más profunda del desarrollo histórico se oculta también tras una expresión como “necesidad histórica”, a la cual son rápidamente contrapuestas y a la vez puestas lado a lado expresiones como “necesidad natural del área” y “necesidad natural del pueblo”. Se reconoce bien la dirección fija en la que se mueve un desarrollo, la cual no puede alterarse a través de pequeñas influencias. Sin embargo, no se delimita con seguridad la causa cuya naturaleza geográfica solo se sospecha. Todas esas grandes palabras llenas de suposiciones ocultan más de lo que aclaran. De hecho, la mejor comparación deriva siempre de la verdad, o en todo caso, tal vez nos permite alcanzarla indirectamente. Se prueba el valor de la idea tan repetida de la “gravitación” de los Estados y los pueblos, para lo cual Droysen solía establecer la “Ponderación de los Poderes”. ¿Ha contribuido a la

comprensión de las fuerzas de atracción política que sin duda son vigentes? Se debe brindar honor a la verdad: no nos ha planteado claramente el problema ni una sola vez.

¿En dónde radica la insistencia del reconocimiento de esta legitimidadⁱ en estado de suposición o sospecha? ¿Por qué no hay avance alguno hacia una comprensión más profunda? A una ley también corresponde siempre la formulación, de lo contrario se queda justamente como una suposición, como una sospecha.

El hecho de que trate sobre las relaciones entre pueblo y suelo, dirige la mirada hacia la parte geográfica. Ya que el historiador, no falto de esfuerzos, sigue el camino de los movimientos históricos realizados por cualquier pueblo, solamente carece entonces de una visión geográfica. Si bien la geografía ha registrado desde siglos los resultados de dichos movimientos en mapas y libros, y de igual manera ha alcanzado en ellos una gran exactitud con ayuda de la cartografía y la estadística, tampoco ha prestado suficiente atención a tales cuestionamientos, como vimos que fueron mencionados en las citas anteriores de Mommsen. Cuando decimos que la primera cita nos presenta el problema de la interacción espacial de los países desarrollados y no tan desarrollados y la segunda aquél de la influencia de una gran expansión territorial para la vida de un Estado o un pueblo, estamos también obligados a admitir que aún faltan segmentos de una “Geografía Política General”ⁱⁱ, en los que deberían ser tratados dichos problemas. En las descripciones de los Estadosⁱⁱⁱ, que han alzado a la Geografía Política a un grado alto de integridad y exactitud, suelo y pueblo son mantenidos por separado, ya que su separación de la ciencia descriptiva y reflexionada sobre la diferenciación y la clara división facilita el trabajo. Sin embargo, queda ahora la razón de aquel fenómeno vital en su conexión a un organismo vivo en y de la superficie terrestre, para cuyo entendimiento uso tan rara vez la descripción de los Estados, como la anatomía topográfica del ser humano para lo relativo a la vida humana. No obstante, la ciencia política sale de la afinidad. Esta establece que el territorio pertenece a la esencia del Estado; un Estado sin territorio es impensable, y el territorio estatal, en el que el Estado rige

ⁱ En el texto original como *dieses Gesetzlichen*.

ⁱⁱ En el texto en mayúsculas, denotando una rama precisa de la geografía.

ⁱⁱⁱ En alemán *Staatsbeschreibung*, término ahora en desuso referido al compendio de información relacionada a un Estado.

con poder supremo, es la base necesaria para la existencia del Estado. Pero después de haber establecido esta conexión, desmiembra al Estado como algo muerto, lo describe como a un esqueleto y prácticamente trata sus fenómenos tan importantes de crecimiento y disminución, como cuando se corta un pedazo a una finca y uno se establece ahí. Ese es el temor frente a la vida que pasa por toda ciencia descriptiva, sistemática y clasificatoria. En la historia natural se tienen nombres indicativos como Zoología de Museo y Botánica de Herbario; este es el método en la ciencia política dictado por el "*Horror vitae*"; primero separar al Estado de sus fundamentos y estudiarlo después de habersele quitado la vida. Puede suceder que uno mismo entienda órganos tan importantes como las fronteras solo como líneas o muros, en vez de entenderlas como las herramientas llenas de vida de uno de los fenómenos vitales más grandiosos que se conozca sobre la Tierra. Sé bien que desde que se ha protestado a los filósofos naturalistas frecuente y enérgicamente contra esta interpretación asesina, busco en vano en la Geografía Política los frutos de las enseñanzas impartidas del disgusto; que la esencia común de los hombres según su forma elemental no es diferente de aquellas de los llamados reinos naturales. Esto no se cosechará antes, hasta que en todas las observaciones geográficas y representaciones del Estado se transmita la idea del Estado como un gran organismo conectado a la superficie terrestre y dependiente de ella, y que ninguna de sus propiedades se interprete de forma diferente a aquellas de un cuerpo viviente.

Ahora, este problema no puede aclararse desde fuera. Incluso la descripción solo hace avances superficiales y no esenciales, si no es que toda la interpretación de sus objetos es alterada de adentro hacia afuera. Lo mucho que se puede hacer por la Geografía Política a través de la cuidadosa y exacta descripción y registro de los Estados y pueblos, ya está hecho. Una incursión más profunda solo es posible mediante el estudio en el cuerpo estatal viviente. Todavía se pueden describir y medir de manera precisa las fronteras, pero su verdadero significado para el Estado y el significado de cada una de sus partes se obtendrán siempre y cuando se entiendan como un órgano periférico del organismo estatal. La superficie de un territorio puede determinarse aún con gran exactitud, pero solo la observación comparativa del espacio enseña su valor para el Estado en un Estado en

crecimiento o en vías de desintegración, en el Estado de los pueblos de la naturalezaⁱ y en el más moderno Estado de culturaⁱⁱ. Esta manera de pensar por sí sola lleva finalmente al reconocimiento de las leyes del desarrollo y de la vida de los Estados. Si destacamos que con esto la vida es impensable sin suelo, entonces nos dirigimos en contra de una interpretación ampliamente difundida, pero carente de mucho éxito, a partir de la cual Herbert Spencer establece la exigencia de permitir avanzar el estudio de la fisiología al de la sociología. Carey contrapone a esa exigencia la siguiente consideración: el ser humano auténtico se desarrolla en el seno de la sociedad, así que su estudio debería seguir al del cuerpo social. ¡Con cuanto más derecho se exige el regreso de la sociología y la geografía política al suelo, sobre y del cual viven sociedad y Estado!

Las huellas de esta interpretación deben mostrar también la descripción que la investigación ha preparado. La descripción de un cuerpo viviente entonces divergirá particularmente en dos direcciones de la de un cuerpo rígido. La descripción lo representará como tranquilizador por el momento, y sin embargo, con las convicciones y características del movimiento. En su mayoría se cumple solo superficialmente el requisito de que el pasado histórico sea bosquejado en sus movimientos principales. Asimismo, tendrá el todo ante sus ojos con cada parte que describe individualmente y por eso aspirará a la completitud, pues en la esencia del organismo yace que él es un todo. Una descripción del Estado está incompleta sobre todo cuando no comprende las partes importantes para la vida con exactitud y en relación con su actividad. Sin embargo, esta descripción no debe considerar para esto únicamente lo convencionalmente visto como algo notable; como tomar en consideración espacio, población, ubicación y fronteras, sino también la composición interna y las influencias que vienen de fuera de las fronteras. No por último a ello corresponde la distribución de los grupos étnicos, culturales y económicos en el Estado y en la esfera alrededor de él, con la cual se mantiene en interacción.

ⁱ En alemán *Naturvölker*, traducido literal como *Pueblos de naturaleza*. Este término se encuentra en oposición a los *Kulturvölker* (pueblos de cultura o civilización) y *Kulturstaat*.

ⁱⁱ En alemán *Kulturstaat*, traducido literal como *Estado de cultura*.

I.

El Estado como organismo arraigado.

Justificaciónⁱ de la concepciónⁱⁱ del Estado como organismo.

La concepción del Estado como organismo es vieja; se remonta hasta Platón y Aristóteles. Sin embargo, no ha tenido un desarrollo que corresponda a su edad. También se detuvo en el joven estado de ideaⁱⁱⁱ, el cual no han superado nunca muchas ideologías político-geográficas. Se nombró al Estado un organismo y se estuvo satisfecho con la comparación. Ocurrió el caso descrito concerniente a Herbert Spencer: una idea que es requerida por denominación de una semejanza real levanta la sospecha de que se trata solo de una semejanza imaginada, y así se ensombrece la concepción de una afinidad más profunda¹. Incluso en la literatura política del último siglo existen ejemplos de la modesta permanencia en la fase de idea². Sí, incluso en los intentos de profundizar en el concepto de organismo político con pensadores como Schäffle o Carey, quienes están convencidos de la realidad del carácter orgánico de la sociedad y el Estado, permanecen ocultas cualidades importantes del organismo político, ya que todo su empeño apunta sobre todo al descubrimiento de analogías de plantas, animales e individuos. No obstante la tarea queda sin resolver. Lo más característico de los organismos políticos no se reconoce mediante el descubrimiento de una analogía. La analogía pertenece aún a la parte estética del pensamiento y la representación; es algo fácil en ella, también actúa como engendradora de ideas. Eso sería un paso para el reconocimiento solamente si el segundo paso viene en seguida. Y para ello debe hacerse la pregunta: ¿A qué clase de organismo pertenece el Estado? Dos nuevos caminos de la investigación se abrirían ahora, uno de ellos dirigiéndose a las relaciones propias de este organismo con su suelo y su singular desarrollo sobre y con dicho suelo; y el otro apunta

ⁱ En alemán *Berechtigung*, traducible también como derecho o legitimidad.

ⁱⁱ En alemán *Auffassung*, traducible también como interpretación u opinión.

ⁱⁱⁱ En alemán *Bild*, traducible también como imagen, figura o ilustración.

hacia la siguiente pregunta: ¿el Estado del hombreⁱ es un organismo completo o incompleto? Aún sin todo el avance posterior en lo profundo del problema, con ello estaría ganada la gran ventaja de que fuera reconocida la necesaria limitación de esta comparación entre Estado y organismo, y que la esfera fuera reservada al Estado, donde él no pueda ser más un organismo.

Entre todos los sociólogos fue Herbert Spencer quien llevó más lejos la comparación de la sociedad humana con un organismo. La concepción orgánica destaca en las partes más variadas de los principios de la sociología y a ella está dedicada toda la segunda parte del primer tomo³. Por primera vez está claramente señalado aquí un número de las características más esenciales. A ello corresponde especialmente el crecimiento orgánico y la composición característica de la sociedad, formada por individuos autónomos. Pero en cuanto la comparación va a lo particular, se muestra que también este pensador toma en cuenta al cerrado organismo vegetal o animal altamente desarrollado en menor o mayor medida. Así es cuando él no puede encontrar en sus ejemplos biológicos el crecimiento de un organismo social por medio de la migración desde otro organismo social. O más aún cuando presenta el crecimiento de la estructura con el crecimiento de la masa tanto en el organismo altamente desarrollado como también en el organismo de la sociedad, lo que claramente solo se relaciona con el lado intelectual del Estado, que para nosotros queda excluido de esa comparación. Schäffle va indudablemente más a fondo en esta relación, cuando ve exactamente aquí el fin de la analogía del organismo⁴.

Entre los animales y las plantas, el organismo más completo es aquel en el cual los miembros, al servicio del todo, tienen que hacer los sacrificios más grandes por la autonomía. Medido con esta escala, el Estado del hombreⁱⁱ es un organismo sumamente incompleto, puesto que sus miembros conservan una autonomía, como ya no sucede más con las plantas y animales inferiores. Hay algas y esponjas que, como un ser organizado, se posicionan tan alto como el Estado del hombre. Aquí habría un punto de ataque para los opositores de la interpretación orgánica que aún habría que aprovecharse. No obstante, pronto resultaría engañosa la denominación clásica del Estado como hombre y del hombre como Estado. Lo que esta asociación de hombres tan incompleta como organismo, a la cual

ⁱ Ver primera nota al pie

ⁱⁱ Ver nota al pie anterior.

llamamos Estado, habilita para tan violentas y únicas funciones es pues la peculiaridad tan fuertemente marcada por Schäffle: que es un organismo intelectual y moral. La relación intelectual entra por los huecos de la organización animal y sin embargo no se ajusta a ello ninguna comparación biológica. Lo que lleva y dirige al organismo intelectualmente es pues lo que está más allá del mundo de los demás organismos. Sin embargo, es muy comprensible que los biólogos que se ocupan de la Naturaleza orgánica del Estado tengan ahora un mejor ojo para las características morfológicas y biogeográficas del organismo político⁵. Está a sus órdenes la interminable variedad de organismos animales y vegetales, en la que ellos encontrarán más sencillo el material comparativo para las peculiaridades del Estado del hombre que los sociólogos, quienes solo conocen detalladamente este organismo. Destacarán inmediatamente el carácter agregado del Estado del hombre, y al mismo tiempo su fuerte centralización. Tal vez lo catalogarían como un organismo agregado con un órgano central desarrollado fuertemente de forma inusual. Para el zoólogo, el Estado es en efecto solo una de las formas de relaciones de individuos de la misma especie, destacado de entre los otros a través del menor grado de dependencia recíproca. Donde él no ve ninguna relación corporal, acentuará mucho más fuerte lo espacial y lo proporcionado mediante los medios de subsistencia comunes. Asimismo encontrará los motivos de la vida tribal, decisivos en la formación de Estados animales, en el origen del Estado; en el hogar, más no en el Estado desarrollado. Y cuando a primera vista el origen de la comparación entre Estado y organismo radica en la unificación de un número de organismos individuales a tareas comunes que están repartidos individualmente y en grupos según la ley de división del trabajo y que actúan diferenciando sobre ella, entonces pronto resulta una disimilitud más grande y profunda en el tipo de esta diferenciación, la cual no obstante depende de la división y dirección de las funciones en las bases orgánicas del Estado del suelo, en la organización intelectual del Estado.

Los elementos del organismo estatal.

No es el ser humano individual sino el hogar quien garantiza la más importante de todas las características del Estado: la duración. A esta duración está estrechamente ligada la expansión con características similares sobre un área amplia, es decir, con lo temporal de la

relación espacial. En el hogar se renuevan ininterrumpidamente las generaciones, de aquí surge la posibilidad de acumular en el Estado las tareas y experiencias de las generaciones consecutivas, así como de no solo renovar a sus portadores sino multiplicarlos. Para el desarrollo del Estado es una cuestión vital la garantía de su duración en el hogar; si este es monógamo o polígamo, si está basado en propiedad individual o tribal, no cambia nada. A diferencia del Estado animal, del Estado del hombre uno no puede decir que el punto de partida de la formación de los Estados sea la vida tribal. Más bien, en esta relación solo es posible poner en paralelo el Estado animal con el hogar del ser humano, puesto que también en el Estado animal quedan de base el impulso tribal y el de preocupación por la cría. Todos los Estados de insectos están basados en estos últimos. Sin embargo, para el Estado del hombre estas preocupaciones han sido asignadas al hogar y el Estado tiene que ver con ellas en aquel nivel más bajo e inmemorable, donde se encuentra con el hogar. Solo aquí la coincidencia con el Estado animal es significativa, pero siempre únicamente en el marco del organismo agregado, cuyos miembros se mantienen independientes frente a los objetivos de la reproducción.

En esta naturaleza del organismo estatal está la gran importancia del individuo, cuyo consenso natural se hace válido sobre todas las diferencias de los hogares y grupos semejantes, y hace similares todas estas divisiones, a la vez que ocasiona de nuevo divisiones parecidas a partir de toda caída y toda transformación. Los seres humanos pasan de una parte del país a otra y cambian con otros una función para el Estado. Solo las diferencias de suelo, de las cuales se originan distintas relaciones para los habitantes, generan mediante escalonamientos la ubicación, aglomeración y conexión de algo que pudiera ser comparado con la formación de un órgano. Así es como en la descripción geográfica de un país uno se vale más fácil de la comparación con un sistema de órganos, y habla de provincias periféricas, centrales y similares como en una representación etnográfica.

Si el Estado se apoya en la conexión orgánica del ser humano con el suelo, entonces con ello está dado incluso más que su base. Su tamaño y forma, como están determinados por sus fronteras, no se deducen en realidad de esa base, sino que son llevados dentro de ella,

pero no sin vivir desde el principio la influencia de lo que yace de fondo. Motivos religiosos y nacionales, memoria histórica y no en menor medida la poderosa voluntad del individuo actúan en la formación del Estado. Las ideas conductoras se apoderan de las mentes y ligan las voluntades de todos los seres humanos individuales de una determinada región; y mientras alcancen estas ideas conductoras, también alcanzará el Estado. Pero si el Estado modifica tan solo una vez sus fronteras, entonces los antecedentes del cierre, expansión e intercambio en y sobre la frontera serán tal como en la periferia de un organismo compuesto. Y así es pues efectiva la relación intelectual proveniente de la base corpórea en todas las expresiones vitales del Estado y por ello el organismo en el Estado es una realidad tal como lo es la comunidad intelectual. Solo en este sentido, pero solo en este, tiene también una cierta legitimidad la vieja doble comparación: el ser humano - un Estado, el Estado - un ser humano. Todo el desarrollo del Estado muestra que en lo intelectual del mismo entra mucho de este fundamento orgánico y del suelo. Hay una concepción espacialmente limitada del Estado que progresa sobre superficies estrechas; y otra amplia que es oriunda de los territorios extensos. Incluso en los pequeños Estados al interior de África el crecimiento espacial de afuera hacia dentro es traído por conquistadores extraños con grandes ideologías sobre el espacio, y los Estados africanos más grandes (antes de la era de las colonias europeas en suelo africano) eran los cimientos de los extensos habitantes de la estepa sobre el estrecho suelo de los agricultores. De esta forma los estadounidenses generaron de su parte del mundo vasta y poco superada una concepción de los espacios políticos que es más grande que la europea, y en Europa vive una interpretación más grande en Oriente que en Occidente. En este sentido, el espacio se transforma en el espíritu de los pueblos y parece tan suelto de las condiciones locales como “el espacio en sí” y “el sentido espacial político” en individuos y en pueblos enteros. De igual manera, la posición y otras características naturales se transforman en el espíritu del pueblo que se desarrolla bajo su influencia.

La estrecha relación al suelo no es extraña en absoluto para los Estados y sociedades animales, y de hecho está en formas que son instructivas para el entendimiento del Estado humano. Estas forman en los castores, marmotas y otros animales similares una sociedad, cuyas estructuras quedan

reunidas. Mediante ello, un área más o menos grande recibe un carácter específico. El termitero mismo pertenece en sentido topográfico a la superficie terrestre como los muros y las torres a una ciudad. De otra manera el dominio sobre un área recuerda al Estado territorial, como lo exigen los depredadores individuales, quienes expulsan de un determinado espacio a los competidores de su misma especie. Esto lo encontramos no solo en individuos sino también en sociedades. Brehm afirma que la mayoría de los simios se atacan en bandas, de estas cada una elige su residencia fija, que puede tener una extensión mayor o menor. Fuera de ella se realizan entonces atracos de frutas en jardines y campos. Ya que estas viviendas fijas son elegidas considerando la protección que otorgan, aumenta aun la semejanza de toda la organización con las bases del Estado territorial, sobre todo cuando vemos explotar una tribu a otra de estos mismos lugares de la misma área.

La frontera del organismo en el Estado.

El desarrollo del Estado es también el afianzamiento por medio del trabajo de los individuos y de la colectividad sobre el suelo común, y con ello la formación de la unidad intelectual de todos los habitantes con el suelo hacia un objetivo común. Lo primero es el desarrollo del organismo, lo segundo el de los poderes intelectuales que lo dirigen. En el pequeño Estado-Aldeaⁱ de los negros que se consolida sobre superficies ya suficientes para cultivo y protección, sobre las cuales este no se expande sin impulso externo, el crecimiento orgánico está casi exclusivamente activo. Tan pronto este Estado equiparable a una célula germinal crezca mediante la influencia de un jefe de tribuⁱⁱ dotado con poderes mágicos o energía expansiva, o mediante la actividad comercial de los nativos, los poderes intelectuales se vuelven cada vez más eficientes. Así pues, la definición del Estado como organismo se ajusta mejor a los Estados primitivos que a los Estados avanzados. Mientras un Estado esté más altamente desarrollado, mucho más alejado está este de un organismo, puesto que su desarrollo entero es bien un surgimiento desde la base orgánica.

Si se encontrara que el Estado como organismo junto a otros organismos está sumamente incompleto y que ante todo los poderes intelectuales y morales que lo ejercen anulan esta imperfección, entonces uno no dirigirá la crítica hacia el reconocimiento de un organismo en el

ⁱ En alemán *Dorfstaat*, palabra compuesta por *Dorf* – Pueblo y *Staat* – Estado.

ⁱⁱ En alemán *Häuptling*, traducido también como *cacique* o *jefe tribal*.

Estado de y para sí, sino más bien hacia las fronteras del organismo en el Estado. No obstante, de tal crítica solo se puede encontrar ahora una suposición en el detallado análisis de la aplicación de la biología en la sociología y la ciencia política, la cual Menger coloca en un capítulo específico de su investigación sobre el método de la ciencia política⁶. Bien indica esta que solo una parte de los fenómenos sociales muestra una analogía con los organismos naturales. Sin embargo, cuando la investigación posteriormente afirma que la analogía no está completa ahí donde sucede, no alcanza entonces el hecho fundamental de que el ser humano como ser orgánico se aglomera en agregados orgánicos y se desarrolla en sociedades organizadas y Estados. Carey ya se había aproximado mucho antes a esta conclusión; que la perfección del Estado se relaciona estrechamente con su imperfección como organismo. Para él, la fuerza de atracción de los centros locales es la gran condición de la salud de los Estados. “Lo que parece descentralizado, lo que favorece la creación del empleo local del tiempo y talento, da a la tierra valor, fomenta su división y capacita a los miembros de las familias a mantener mayor contacto”⁷. Su comparación de comunidades más grandes con sistemas planetarios en los que esta atracción local está subordinada a la fuerza de atracción de un cuerpo central solo puede ser tomada como ejemplo, si también le quiere asignar a dicho cuerpo central un grado más alto. Su conclusión es solo una verdad muy general: “Mientras la atracción local del centro mantenga el equilibrio de forma más íntegra, es decir, mientras más se adapte la sociedad a las leyes que gobiernan nuestro sistema planetario, más armónica debe de ser la actividad de todas las partes”. La siguiente conclusión no tiene nada que ver con este ejemplo: Mientras más completa sea la organización de la sociedad y mientras más grande sea la diferencia de las exigencias en el ejercicio de los poderes físicos e intelectuales, más alto se levantará el hombre como un todo y más agudos se volverán los contrastes entre los humanos. Los sistemas planetarios son infinitamente sencillos a comparación de esta sociedad altamente diferenciada. La comparación solo alcanza hasta al equilibrio interno, y es maravilloso que Carey pase de organismo del Estado al sistema planetario, sin remarcar que en esta comparación incluso la imperfección del Estado como organismo yace a la vista.

Para Schäffle, el organismo también es solo la relativamente mejor de todas las denominaciones ilustrativas del Estado⁸. Pero según su concepción, esta comparación no puede volverse un punto de apoyo de la ciencia política. Uno tendrá que darle la razón cuando dice que el Estado no es un fenómeno de la vida orgánica, sino de la nueva vida social. Seguramente la denominación “organismo” no abarca la esencia total del Estado. Pero así como no se quiere negar el alma divina del ser humano cuando uno dice que el hombre es un ente orgánico, así con la denominación

organismo del Estado no está excluido que el Estado es un organismo moral. El que esta ejemplificación pueda despertar la idea de que se quiera interpretar lo más alto de lo más bajo, no genera ningún impedimento. Las concepciones parciales son imprescindibles para el reconocimiento, ningún problema se supera igual en su totalidad. Así de incompleta es también nuestra concepción geográfica del Estado, pero lo es con la conciencia de tener que limitarse a lo que es geográfico en el Estado. Partiendo de ahí, el organismo del Estado significa para nosotros más que una idea: significa un hecho investigable y representable con todos los medios de la ciencia y el arte geográficos. Incluso en los largos capítulos de Herbert Spencer sobre la conformidad entre *"body politic"*, *"political organization"*ⁱ, etc. y un organismo, y la necesidad que emana de ello de prepararse para el estudio de la organización social a través del estudio de los organismos individuales, solo se encuentra un esquema de organización social. Eso nos recuerda a un castillejo vacío, del cual no vemos que se alcance ninguna torre. Este filósofo estudia tan poco como cualquiera de sus predecesores las características específicas de los organismos que se originan de la conexión de poblaciones más grandes sobre un espacio común y para un fin común. Uno no puede imaginarse ningún testimonio apropiado para la adhesión de abstracciones de Spencer y para el cambio de la vida cálida con sistemas rígidos y derribos como esta omisión de una propiedad tan esencial de los organismos estatales, como lo es la adhesión al suelo. El cuerpo continuo de un animal nunca se compone de seres vivos individuales. Eso es justamente como si alguien describiera un arrecife de coral y olvidara que los animalitos coralinos están conectados uno con el otro y con el suelo a un todo a través de su carcaza calcárea, a un coral o a una isla, que es algo nuevo y no obstante solo se compone de los elementos viejos. Es muy característico de la completa falta de concepción geográfica de Spencer que este acepte la relación estrecha de los seres humanos con sus mascotas y plantas como un posible argumento en pro de la naturaleza orgánica de la sociedad, para así refutar al opositor que contrapone la unión estrecha de los seres individuales en organismos animales o vegetales con la ausencia de relación de los organismos individuales de la sociedad humana. El cuerpo entero de un animal no se compone en absoluto de organismos individuales vivos, sino siempre en su mayoría de partes diferenciadas que han sido formadas mediante las vivas, pero que con el tiempo se han vuelto parcialmente vivas o muertas. De manera similar uno puede comprender a los seres humanos con estos animales y vegetales que los acompañan, los cuales habitan el mismo suelo que la sociedad humana. De ahí se origina un agregado, cuya relación (continuidad) se aproxima a la de un organismo individual. ¡Qué artificial! Spencer dedica mucha atención a las propiedades orgánicas generales de las sociedades

ⁱ Body politic, political organization – en inglés en el texto original. Transcritos sin traducir.

humanas y Estados. Él describe como tal la dependencia ambivalente de las partes, el intercambio entre ellas y la repartición del trabajo. Entonces pasa en seguida al estudio de los individuos, los cuales ingresan en la sociedad y en el Estado con las leyes de la variabilidad y la herencia, del aumento en relación con los víveres y de la supervivencia del más apto. Por eso son sometidos a estas mismas leyes. Pero uno se equivoca cuando cree que la ley biológica básica de la adaptabilidad de cada tipo de organismo a sus condiciones de existencia finalmente guiará hacia las relaciones de las organizaciones políticas con su suelo. Spencer solo menciona someramente las condiciones de existencia naturales para pasar a las sociales que observa detalladamente, como su completa explicación permite a los organismos estatales retroceder tras los sociales.

El significado del suelo para la concepción orgánica del Estado y los límites necesarios de esta concepción.

Cuando tantos intentos de aproximarse científicamente al Estado como organismo han traído tan pocos frutos, la razón principal está entonces en la limitación de la observación de las analogías entre un agregado de seres humanos y la formación de un ente orgánico que como organismo se encuentra más arriba del Estado del hombre. Todo lo que se relaciona en aquel agregado con la dependencia ambivalente de los individuos y con el intercambio y tráfico entre ellos pasa entonces a la línea frontal. Son las relaciones de la estructura las que siempre serán comparadas con lo nuevo, pero en ellas yace ahora la diferencia más llamativa entre el Estado del hombre y un ente orgánico. Aquí tenemos la convicción más individual de la creación: el hombre, que no sacrifica ninguna fibra y ninguna célula de su ser a la totalidad a la cual se incorpora, en la cual todas las partes son iguales la una a la otra y que como criaturas autónomas pueden eliminarse de él a cada instante. Por el contrario, en el organismo tenemos una subordinación de una parte bajo el todo, la cual toma algo de la autonomía de esa parte y lo transforma en el interés del todo. El animal más completo muestra los elementos de los cuales se conforma en la más grande dependencia imaginable: el Estado más completo es aquel cuyos habitantes forman su individualidad ventajosamente al servicio del Estado. Incluso en los Estados animales nos encontramos con la transformación de los miembros de un mismo origen en herramientas sumamente diferentes unas de otras. Uno puede haber creído observar una aproximación a tales

organizaciones en los Estados esclavistas con población racialmente diferente. Aquí ciertamente una raza más dotada obligó a otra al parecer inferior a trabajar para ellos. Pero la esclavitud está abolida ahora en todos los países, ahí donde las razas más ampliamente diferentes, la blanca y la negra, se habían constituido de esta manera una sobre la otra. Y de igual manera, si los negros liberados en lo general siempre se posicionan mucho más abajo que sus cohabitantes blancos, no podrá tratarse pues nunca más de una estricta distribución de las razas según sus funciones en el organismo social y aún menos de un desarrollo particular aun progresivo como portador de estas funciones. También aquí el ser humano ha recobrado su derecho de individuo independiente de la medida del talento, el cual nunca habría debido perder dadas las circunstancias. Nosotros veremos que justamente por eso solo se puede hablar en un sentido limitado de órganos del organismo del Estado y ciertamente más en relación al suelo del Estado que con los humanos.

Así seguimos encontrando entonces al individuo en todas las sociedades humanas y reconocemos justo ahí una característica principal de sus Estados; que la autonomía de los individuos impone barreras a su organización. Lo que relaciona materialmente en el Estado es solo el suelo, y de él proviene la fuerte inclinación de mantener en él ante todo la organización política, como si él pudiera obligar a la colectividad a los seres humanos, mismos que siempre permanecen separados. La tendencia a juntar a los habitantes de un Estado tan estrechamente como sea posible se origina en un nivel más bajo, la unificación de todos alrededor del jefe de la tribu en el centro del “pequeño territorio”ⁱ, y sobre un nivel más alto la Ciudad-Estado de los semitas y griegos que de igual manera regresará frecuentemente en un futuro. Pero esta aglomeración tampoco cambia nada en la esencia de la composición del organismo del Estado a partir de individuos que siempre renuncian a su autonomía solo provisionalmente, que se mantienen siempre móviles y que siempre conservan la capacidad de pasar de uno a otro y de migrar atravesando grandes distancias. Mientras más grande sea la posibilidad de la desintegración, más importante será entonces el suelo, en el cual está dado tanto el fundamento coherente del Estado como también el único testimonio asible de su unidad.

ⁱ Ländchen – diminutivo en alemán para tierra, territorio o país.

Una segunda relación con el suelo es de naturaleza intelectual. Esta se encuentra en el hábito heredado de la vida conjunta, en el trabajo en común y en la necesidad de la protección contra lo externo. Lo primero se amplía hasta la conciencia nacional, la cual mantiene juntos a millones de seres humanos; del trabajo en común crecen los intereses económicos particulares del Estado que mantienen la cohesión; y la necesidad de protección da a un gobernante el poder de forzar la cohesión de todos los habitantes de un Estado. Empero, esta relación también obtiene mucho de su sustento del suelo. El suelo no solamente es el escenario y objeto del trabajo conjunto, sino de él vienen los frutos de este trabajo que dependen esencialmente de su calidad y extensión. El hábito de la vida conjunta no conecta a los miembros de un pueblo solamente unos con otros, sino también con el suelo en el cual reposan los restos de las generaciones pasadas. De ahí se desarrollan relaciones religiosas con lugares sagrados que frecuentemente tejen lazos mucho más fuertes que la simple costumbre o el trabajo común. Y la necesidad de protección rodea al territorio con fronteras estables y construye lugares fijos cuyo próximo objetivo es la detención del suelo y de los que pertenezcan a él.

La concepción geográfica del Estado.

El ser humano es entonces impensable sin la tierra y por ende también lo es la más grande obra del ser humano sobre la tierra; el Estado. Cuando hablamos de un Estado nos referimos siempre, precisamente como lo haríamos con una ciudad o un camino, a un pedazo de humanidad, a una obra humana y al mismo tiempo a un pedazo de tierra. Ambos van necesariamente juntos. El Estado debe vivir del suelo. La ciencia política lo afirma de manera un tanto borrosa cuando dice que el territorio pertenece a la esencia del Estado. Ella designa a la soberanía como la *Jus territoriale*ⁱ e impone la regla de que los cambios territoriales pueden ser efectuados solo por medio de leyes. Sin embargo, la vida de los Estados nos presenta relaciones sumamente estrechas. En el transcurso de la historia vemos a todos los poderes políticos apoderarse del suelo y mediante ello convertirse en formadores del Estado. Clases, sociedades, comercio y religión crean de esta fuente poder

ⁱ En latín también en el original. Traducido como *ley territorial*.

político y durabilidad, y por ello se vuelven formadores del Estado. A ello impulsan las ideas nacionales en nuestro siglo. En la frase “ Los alemanes sentían la necesidad de crear una forma política para su totalidad” se encuentra el sentido: ellos aspiran a una unidad y delimitación territoriales, para conservar para sí un suelo propio seguro. Así pues para nosotros el Estado se vuelve un organismo por el que pasa una determinada parte de la superficie terrestre, tanto que las propiedades del Estado se componen de aquellas del pueblo y del suelo. Lo más importante de ello son la dimensión, ubicación y límites, después tipo y forma del suelo junto con su vegetación y sus cuerpos de agua, y finalmente su relación con otras partes de la superficie terrestre. Ahí enumeramos sobre todo el mar e incluso también los territorios no habitables (anecuménicos)ⁱ, a los cuales a primera vista no es inherente ningún interés político en absoluto. Todos ellos juntos forman “el territorio”ⁱⁱ. Pero si hablamos de “nuestro territorio”, en nuestra imaginación se conecta entonces a este fundamento natural todo lo que el ser humano ha creado dentro y sobre ella, y lo que en cierto modo ha impregnado de recuerdos. Y así se llena el concepto originario puramente geográfico no solo con contenido político, sino que presenta una conexión intelectual y anímica con nosotros, sus habitantes, y con nuestra historia entera.

Para nosotros el Estado no es un organismo solamente porque es una conexión del pueblo vivo con el suelo inmóvil, sino porque esta conexión se estabiliza a través de la interacción, de tal forma que ambos se vuelven uno y ya no pueden ser pensados por separado sin que lo vital se escape. Suelo y pueblo contribuyen a este resultado en la medida en que ellos poseen las propiedades que son necesarias cuando uno debe tener efecto sobre el otro. Un suelo inhabitable no alimenta a ningún Estado; es un barbecho histórico. En Arabia encontramos, difícilmente junto a grandes Estados, paisajes que en épocas antiguas y actuales no han sostenido ningún Estado y no han ganado importancia histórica alguna. Por el contrario, un suelo habitable y naturalmente delimitado beneficia el desarrollo del Estado. Si una individualidad del pueblo está fundada en su territorio de forma natural, entonces esta resurgirá siempre con las propiedades que acceden a ella desde su

ⁱ En el texto original *anökumenischen*

ⁱⁱ También traducido como el país o la tierra.

suelo. Frecuentemente este territorio natural resalta en la retro fluctuación de la corriente histórica, como Grecia e Italia regresaron desde posiciones mundiales a sus áreas naturales y comenzaron nuevamente un crecimiento orgánico más limitado. El sentimiento de la relación con el suelo en ninguna parte es tan fuerte como allí, donde el suelo está tan bien delimitado y por ello está individualizado tan agudamente cómo es posible, tal como en países insulares, en cuyos habitantes prospera el más poderoso sentido nacional por esta misma razón.

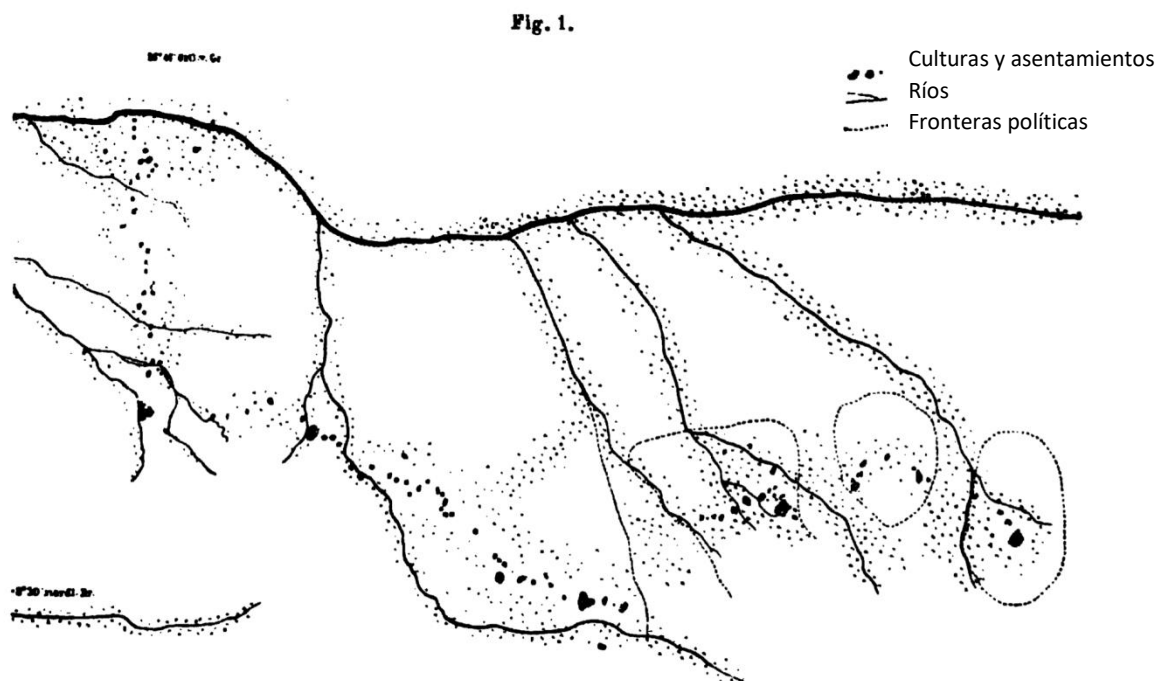


Imagen 1: Estados Sandeh del sur en la zona de afluencia del río Bomokandi. Según registros de Jumker.
Reducido a 750,000

De esta forma, el desarrollo de cada Estado es una organización progresiva del suelo mediante una relación cada vez más estrecha con el pueblo. Si la cantidad de población crece sobre el mismo espacio, entonces se multiplican los hilos conectores entre pueblo y suelo, las fuentes de ayuda se vuelven cada vez más desarrolladas y hacen más grande el poder del pueblo que, no obstante, también se vuelve más dependiente de su suelo en la misma medida. Mientras más suelo, mucho más suelta será la relación del pueblo con él. La diferencia entre el Estado de un pueblo de cultura y uno bárbarico siempre está en que en el

primero esta organización está mucho más avanzada que la segunda. La imagen más simple de un organismo elemental la tenemos cuando trazamos el mapa de un Estado negro; el pueblo del jefe de la tribu al centro, alrededor de él pueblitos en parcelas de jardín o de cultivo y más allá de eso la naturaleza salvaje de la frontera, a través de la cual cruzan un camino o dos que llevan a los territorios vecinos. ¿Qué tan apartado está de los mapas generales abreviados y reducidos de cualquier país europeo insignificante con sus pequeños y grandes asentamientos, sus ciudades principales y fronterizas, sus fortalezas, y su red de caminos, canales y vías férreas?

Y esto solo es el esquema del cuerpo viviente que no deja sospecha alguna de la ideología política que la anima. También esta tiene su desarrollo. En aquel simple Estado bárbarico, esta ideología es simplemente la voluntad del soberano y es tan pasajera como la vida humana; en el Estado de cultura su portador es el pueblo entero. Y con esto, así como las generaciones van una tras otra, el alma del Estado renueva su vida constantemente. Los Estados más poderosos son aquellos donde la ideología política llena el cuerpo entero del Estado hasta todas sus partes. Las partes donde la ideología no convence se derrumban y dos ideologías desgarran la relación con el cuerpo político. Se ha

catalogado a la política como el espíritu del Estado o la individualidad intelectual. Esto no es suficientemente exhaustivo. Por ejemplo, en la ideología confederada que Suiza formó de diferentes fragmentos de pueblos y Estados radica mucho más que solo la política de la confederación. En ello radica la relación entera de los suizos con su país, y desde el fundamento geográfico esta ideología absorbe una gran parte del poder con el que cada ideología política firme, como si de un alma fuerte se tratase, anima el cuerpo débil.

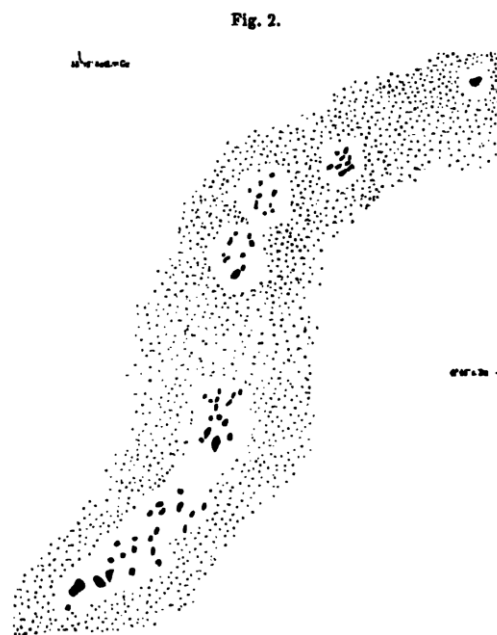


Imagen 2: Área de los jefes Mtemi en Uajamwesi. Según registros de Jumker. Reducido a 845,000.

En la ideología política nunca está solamente el pueblo, sino también su tierra. De ahí que sobre un suelo solamente pueda crecer UNⁱ poder político que asuma en sí todo el valor político de ese suelo. Este deberá perder lo que otros poderes arrancan del mismo suelo. No es como el crecimiento del roble, bajo cuya copa crece uno que otro pasto o hierba. El Estado no puede tolerar ningún segundo o tercero sobre su suelo sin debilitarse a sí mismo. De esta forma es que el antiguo imperio alemán cae en el instante en el que los funcionarios del imperio desarrollaron sus bienes en Estados especiales en el marco del imperio. Mientras localizaban y hacían heredable su poder sobre el suelo de sus bienes oficiales o heredados, es decir, mientras se implantaban, este suelo se perdía para el imperio. Esta fue la caída que introdujo nuevos Estados entre el imperio y su suelo, los cuales ocasionaban que el imperio perdiera su conexión con el suelo y quedara flotando en el aire. Mientras más fácil y directa sea la relación del Estado con su suelo, mucho más saludable será siempre su vida y crecimiento. A esto también corresponde principalmente que al menos la mayoría de la población del Estado ha conservado una relación con su suelo, el cual también es el suyo. Si cada vez más habitantes de un Estado pierden su relación con su suelo, el crecimiento del Estado deberá entonces retroceder. Este fundamento inmutable se graba en la historia de un pueblo que por siglos ha logrado mantener cohesionado su Estado sobre el mismo suelo de forma tan profunda que ya no es posible pensar ese pueblo sin su suelo. Los holandeses sin Holanda, los suizos sin los Alpes, los montenegrinos sin las montañas negras, incluso los franceses sin Francia, ¿Cómo es eso posible? Los atenienses en su pequeña tierra, de la cual conocen cada rincón y la cual aprovechan políticamente desde hace siglos, eran capaces de comprender que el hombre y el Estado solo eran diferentes en dimensión. En pueblos de rápido crecimiento y de transformaciones sorprendentes los fundamentos fijos del suelo son doblemente notables. ¿Y acaso la historia de un Estado podría ser la maestra de su política en tan gran medida, si no fuera la continuidad de su suelo? Las propiedades del suelo actúan más allá de muchas alteraciones del pueblo y resaltan siempre como las mismas bajo las más diversas capas. Así es como se vuelve panorámica la vista que se dirige al suelo desde las condiciones cambiantes del pueblo. Ahora la geografía política se diferencia de la historia

ⁱ Marcado en mayúsculas en el original.

política en tanto que la geografía política también recibe una dirección hacia el futuro mediante la acentuación de lo invariable e inquebrantable que es propio al suelo. La política que asegura al pueblo en crecimiento el suelo imprescindible para el futuro, ya que reconoce las metas más lejanas a las que aspira el Estado, es una “política real”ⁱ más atenta que aquella que se adjudica ese nombre, puesto que solo brinda lo asible del y para el día.

El Estado en la biogeografía.

La expansión de los hombres y sus creaciones sobre la superficie terrestre tiene todas las características de un cuerpo en movimiento que se amplía y se contrae en progreso y retroceso, que crea nuevas relaciones y derriba las viejas, y por ello asume formas con las cuales otro cuerpo que aparece en la superficie terrestre tiene una gran similitud. En formas muy usadas como “mar de pueblos”ⁱⁱ y “oleada de pueblos”ⁱⁱⁱ, “Isla de pueblos”^{iv}, isla política, istmo⁹, etc. yace una idea de estas similitudes, en cuya fundamentación más profunda piensan poco aquellos que utilizan estas expresiones. Estas ocupan un lugar alto en la biogeografía, donde dejan de ser ideas y se vuelven categorías. Para esta ciencia, el Estado de los hombres es una forma de expansión de la vida en la superficie terrestre. Este se encuentra bajo las mismas influencias que la vida en su totalidad. No hemos visto formarse Estados ni en las regiones polares, ni en los desiertos, ni en las selvas de los trópicos ni en las montañas más altas. Las leyes particulares de la expansión de los hombres sobre la Tierra determinan también la expansión de sus Estados. Los Estados junto con los hombres se han expandido gradualmente hacia todas las partes de la Tierra, y mientras crecía el número de hombres, los Estados aumentaban cada vez más en número y tamaño. No todos los suelos se han mostrado igualmente favorables a los Estados. Encontramos los Estados más grandes y poderosos en las zonas más templadas de la tierra, en amplias tierras bajas y en contacto con el mar. El suelo favorece u obstaculiza su desarrollo dependiendo según favorezca u obstaculice el movimiento de individuos y familias. De ahí proviene la influencia del agua en

ⁱ En alemán como *Realpolitik*.

ⁱⁱ En alemán como *Völkermeer* (palabra compuesta).

ⁱⁱⁱ En alemán como *Völkerflut* (palabra compuesta).

^{iv} En alemán como *Völkerinsel* (palabra compuesta).

movimiento en el desarrollo del Estado, el cual se extiende preferentemente en costas y ríos, y prospera mejor ahí donde la naturaleza ha preparado por sí misma un sistema de circulación, como en grandes regiones fluviales. Al suelo que ya se hubo ganado se adhieren miles de influencias que no se pueden clasificar en las grandes categorías espacio, posición, forma y fronteras. ¡Pero que diferentes pueden ser también! Están sujetas junto con el suelo a todas las grandes leyes del movimiento de la vida en la Tierra, tanto que la similitud de las formas de expansión aumenta hasta la completa concordancia. Para las fronteras lo hemos demostrado con anterioridad¹⁰, observándolas como expresión del movimiento tanto inorgánico como orgánico. Para las formaciones estatales elementales, la concordancia con un tejido celular es obvia (comparar con las ilustraciones de la sección anterior)ⁱ. Aquí en cualquier lugar se reconocen las similitudes de forma de todas las formas de vida compuestas que actúan en la conexión con el suelo independientemente de la estructura interna de las organizaciones estatales. Para todas ellas, sean líquen, coral u hombre, esta conexión es característica tanto vital como general, ya que es una condición de vida. Debe haber diferencias que correspondan a la repartición geográfica del hombre entre los Estados en las fronteras de la ecúmene y aquellos en los territorios del desarrollo más poderoso de los pueblos lejos de estas fronteras. En lo general, estas diferencias disminuyen en número después de las fronteras de la ecúmene, con lo cual el suelo destaca de manera cada vez más impetuosa. De ahí surge la idea de que los Estados en la orilla de la ecúmene están caracterizados por la preponderancia del suelo con un número escaso de hombres que viven sobre él, lo que también resalta en los Estados de alta montaña. Las dificultades de movilidad superadas en Suecia y Rusia como en Siberia y en Norteamérica británica muestran la superioridad del suelo. Mientras más avanzamos ahora en dirección al ecuador, las grandes potencias crecerán en un espacio mucho más estrecho y mucho más valioso será el suelo políticamente, a cuya ocupación en las regiones ártica y antártica, donde de hecho se intentó, apenas pudo enlazarse una consecuencia política.

El territorio del Estado.

ⁱ En el original el autor indica exactamente de qué páginas se trata (20 y 21). Modificado por el traductor para mantener coherencia puesto que dicha numeración no se respeta aquí.

El derecho internacional público denomina como el territorio de un Estado a la parte de la Tierra que está sometida exclusivamente al dominio de ese Estado. Comprende tierras habitadas e inhabitadas y expande el territorio a una distancia indefinida en la atmósfera y en las profundidades de la Tierra. Ya que el concepto de territorio del Estado también aplica a cosas que están sueltas del suelo del territorio real, como navíos, legaciones, etc., esto no va acorde a las definiciones usuales con las que tales cosas son reunidas a la fuerza. Esto no atañe a la geografía, que para ello pone un peso mucho mayor en las propiedades del territorio que emanan de la vida del organismo estatal, mismo que nunca se deja relegar completamente a las fronteras muertas de una superficie medida. En primera línea, a esto corresponden los avances y retrocesos de la frontera real mediante el traslape o dimisión del Estado, y la no concordancia de la frontera aduanal con las fronteras políticas, tal como es elucidada en el cerco de Luxemburgo a través de la frontera de la unión aduanera, la zona libre en la frontera entre México y Estados Unidos y el derecho de ambos Estados de perseguir a las hordas rapaces de indios en el área vecina más allá de la frontera, las líneas de libre tránsito para ciertos productos de los Estados Unidos en el sur de Nuevo Brunswick y muchos fenómenos similares. También corresponden a ello el derecho de intervención de Austria sobre las costas de Montenegro, el exclusivo derecho de Rusia de mantener barcos de guerra en el Mar Caspio¹¹, como también todos los derechos de ocupación de un Estado sobre el territorio de otro. En el fondo, también el apoyo de la construcción de la ruta de Gotthard a través de Alemania e Italia, el alcance de las rutas de tránsito a un área vecina y el derecho de navegación libre de un país sobre los ríos de otro significan un alcance del impulso emprendedor hacia más allá de las fronteras. Si uno ve que tan frecuentemente se siguen las fronteras políticas de tal expansión de lo económico, como incluso grandes imperios se han constituido o formado mediante la unificación aduanera, estas así llamadas excepciones de las fronteras contractuales aparecerán entonces profundamente fundamentadas, si bien necesarias, como en la esencia de la periferia de un cuerpo vivo. Estas parecen solamente quitarle valor a la frontera rompiéndola, pero en realidad estas ponen bajo la luz adecuada la esencia de la frontera como un órgano periférico de un cuerpo vivo. Ya que es orgánico, corresponde a la naturaleza de ese cuerpo el que rompa las

barreras inorgánicas de las líneas fronterizas políticas, donde lo exige su actividad vital. De aquí surgen pues aquellos “derechos generales”ⁱ de los Estados Unidos en los canales, vías fluviales y en los cuerpos de agua costeros de Norteamérica británica, o para la persecución de indios rapaces en el territorio mexicano¹². El hecho de que un Estado individual no solo invada de tal suerte el territorio de un Estado vecino, sino que determinados territorios sean accesibles al tránsito de muchos o todos los Estados como la desembocadura y el curso inferior de corrientes navegables o regiones fluviales completas que por contrato son explotadas por la navegación de todos, muestra el adelantado crecimiento de los territorios de tránsito que se alcanza aún más allá de algunas fronteras políticas, como la fusión económica de territorios separados políticamente ha anticipado la de algunas fusiones políticas.

Todo son intrusiones y ventajas que emanan del crecimiento político. Es claro que la disminución política también dejará tras de sí demandas en territorios, de los cuales el dominio político se ha retirado hace mucho tiempo. La aguda diferenciación de las áreas, de la cual las formaciones estatales modernas tienen una idea, no aspiraba a mucho más que un desarrollo que se encuentra detrás de nosotros. Está en la naturaleza de las cosas que tales intromisiones y transgresiones disminuyan cada vez más. Esa era la manera medieval de transmitir a un propietario funciones políticas individuales sin perjudicar la independencia del país. El margraviatoⁱⁱ de Austria en Alsacia, tan mencionado en el siglo XVII, significaba el derecho de funciones judiciales, sin que con ello resultara afectada la soberanía territorial. En el antiguo imperio alemán, el rey de Hungría administraba el feudo de Austria, el de España el feudo de Milán y el de Dinamarca el de Holstein. Incluso la confederación germánica conocía tales derechos generales en Holstein, Lauenburgo, Luxemburgo y Limburgo. Fuera de sus derechos coloniales en India, Francia ha preservado aun los “Loges”ⁱⁱⁱ, sitios comerciales en las ciudades indias más diversas, así como también ha mantenido un par de pequeñas islas en la isla de Terranova y ciertos derechos de sus botes

ⁱ En el texto original como *übergreifende Rechte*.

ⁱⁱ Forma monárquica de gobierno en Alemania y Austria en los siglos XVII, XVIII y XIX.

ⁱⁱⁱ En francés en el texto original. Transcrito sin traducir.

de pesca en las costas de dicha isla como el último reducto de sus posesiones norteamericanas.

Corresponde a la misma línea de hechos político geográficos el que el territorio estatal siempre comprenda partes del mar cercanas a la costa, cuya pertenencia se indica de forma más cercana mediante la paradójica expresión *Mare territoriale*ⁱ. Este mar de costas debe extenderse más allá a fin de que el mar pueda ser dominado desde tierra. Anteriormente se aceptaba el alcance en playa de artillería emplazada como mínima medida de dominio. Sin embargo, se ha ido más allá y se han movido a las fronteras hasta 100 millas náuticas hacia el interior. Inglaterra y Estados Unidos trazan rectas de montaña a montaña y reclaman como su territorio las partes del mar que se encuentran al interior. En grandes bahías, como el golfo de México, no se puede extender este método; no obstante, ya se hizo el intento por parte de los Estados Unidos de someter el mar de Bering, es decir, 2.3 millones de kilómetros cuadrados. Los mismos Estados recorren la frontera aduanal 4 millas náuticas más allá de la costa. En nuevos convenios se buscó evitar toda arbitrariedad dejando extender el mar territorial 3 millas náuticas desde la costa, lo cual se ha confirmado con la decisión de la conferencia de París de 1894 sobre el conflicto de Inglaterra y los Estados Unidos sobre el mar de Bering.

La esfera de intereses.

Aparte de su territorio, cada Estado requiere una esfera de influencia o esfera de intereses, la cual está en relación directa con su interior. Esto no es lo que une a Europa occidental y central como una comunidad de intereses histórico-cultural, de tal modo que cada impulso en cualquier lugar de la periferia estremece el continente entero a pesar de todas las barreras que se encuentran en medio. Es más bien el hecho de que el Estado ve la ocupación por parte de otro Estado de una parte de su territorio externo no ocupada por el mismo como una herida de su propio territorio. Probablemente la ocupe el mismo y de ahí resulten los derechos de ocupación como los de Prusia en Luxemburgo y anteriormente en Maguncia y Rastatt, los de Austria en Novi Pazar y los de los ingleses en numerosos “Estados

ⁱ En latín en el original

nativos”ⁱ de India. Para Alemania y Francia, Bélgica y Suiza son un *Noli me tangere*ⁱⁱ, así como lo es Serbia para Austria y Afganistán para la India británica. Relaciones económicas más estrechas (Alemania y Luxemburgo, Austria y Serbia) frecuentemente confirman tales conexiones.

No solo la ubicación geográfica, sino también las relaciones de poder deciden sobre el tamaño y dirección de tales territorios. La participación mucho mayor en proyectos interoceánicos de transporte en Centroamérica no es inherente al cercano México, sino naturalmente a los Estados Unidos. Los Estados Unidos, localizados en el Atlántico y el Pacífico, están interesados por ahora en la conexión de ambos según la medida de su comercio. Sin embargo, a eso se agrega la necesidad política de no dejar caer esta conexión en otras manos. Si el estrecho de Kategatt fuera ocupado por Rusia, el golpe no sería tan perceptible para Alemania como lo sería para los Estados Unidos un canal interoceánico en manos inglesas, dado que Alemania mantiene la conexión a través del canal de Kiel. En América una conexión navegable al norte de Tehuantepec es inimaginable. Tanto le incumbe esta conexión a los Estados Unidos que se puede decir que esta podrá volverse alguna vez una parte de Norteamérica.

Con tal divagación se diversifican claramente las relaciones externas sin volverse más simples en función del espacio del país. La ley del empequeñecimiento de la relación de los fenómenos periféricos en un espacio en crecimiento encontraría aplicación si el país creciera dentro de su esfera de intereses. Es por esto que en el camino de la esfera de intereses está el riesgo de perder el equilibrio entre el espacio del país y el espacio de sus demandas de una influencia dominante. Este es el riesgo en el que cayeron los viejos imperios conquistadores de Asia occidental y los Estados coloniales de Portugal, Países Bajos y de Francia en el siglo XVIII.

La palabra esfera de intereses ganó otro sentido en el lenguaje de la política africana de la última década, en la cual indica espacios en los que los Estados que exigen desde una

ⁱ También traducible como *Estados indígenas* o *Estados autóctonos*.

ⁱⁱ Traducido al español como “no me toques”. Hace referencia a la célebre pintura homónima y significa una relación de reserva mutua, en donde los dos involucrados mantienen su distancia.

insignificante línea costera piensan primero en crear intereses que en la mayoría de los casos ni siquiera conocían. En realidad estas no son esferas de intereses, sino esferas de pretensiónⁱ. Esta esfera ha creado la política de especulación de la tierra de siglos anteriores que se propaga en mucha mayor extensión de la que incluso hoy sería posible. Como los países de la salvaje "*Res Nullius*"ⁱⁱ y los continentes en los que se encontraban eran aún desconocidos en el interior, las potencias marítimas ocuparon franjas de tierra entre dos paralelos que se extienden al infinito desde una costa medio conocida en Acadia, Nueva Inglaterra y otros, y colindaban primero con el océano pacífico, cuya orilla en ese entonces no mostraba ningún mapa. La limitación que experimentaron estas demandas no era grande de forma práctica cuando se unieron a las confederaciones indias igual de nebulosas. Cuando la paz de Utrecht rompió las nuevas disposiciones conforme a las cuales cada potencia debía respetar la tierra de los aliados indios de los otros (Francia e Inglaterra vienen aquí al caso), se dieron pretensiones desmedidas y superpuestas de ambos países sobre los supuestos territorios de sus súbditos, cuyas fronteras estaban emplazadas en un horizonte geográfico nada claro en absoluto.

ⁱ En alemán *Ansprüchshäre*, también traducible como esfera de demanda.

ⁱⁱ Traducido al español como *tierra o cosa de nadie*.

II.

Territorio natural y territorio político.

El territorio natural y el territorio político.

Una reflexión pedagógica contraria al trato mecánico de la geografía política meramente hacia las fronteras políticas dio motivo en primer lugar para delimitar los territorios naturales. Solo deberían de trazarse las fronteras que la misma naturaleza ha dibujado o erigido¹³. Gatterer comprobó, sobre todo en la delimitación, lo natural en el Estado existente, y el tiempo de las transformaciones violentas del Estado y modificaciones de la frontera al comienzo de nuestro siglo ha dado una literatura completa sobre esa cuestión. Sobre esta cuestión reposan las opiniones de Karl Ritter, las cuales en realidad fueron mucho más allá del problema de las fronteras naturales. Y es que en la mente de este geógrafo se originó la concepción del mundo como un organismo al haberse instruido en la filosofía de la naturaleza, así como cada área natural era para él un todo orgánico de segundo o tercer orden, encontrándose el continente en el primer orden. Esta concepción rechaza la limitación de un concepto polisémico, necesaria para evitar malentendidos. Incluso en la definición de los tres individuos continentales del viejo mundo se puede encontrar la trinidad que el filósofo Karl Christian Friedrich Krause diferenciaba en seis continentes principales “de vida natural característica”, donde cada dos continentes contrapuestos se unen en un tercero conciliador. Para Karl Ritter, África es el continente de los subdesarrollados, Asia el de los inaccesibles y Europa el de los contrastes nivelados.

Pero a pesar de estas divagaciones, que ciertamente no han impulsado el objeto, Karl Ritter puso el problema de las áreas naturales individuales en el único lugar propicio, poniéndolo en relación con la vida de los pueblos y con ello también con la geografía política. Con ello él destacó la inclinación por surgir en el suelo, en oposición a lo inorgánico, que es propia a todos los conceptos político-geográficos. Ritter pudo contraponer el pueblo que reúne todas las disposiciones naturales de su tierra con el objetivo del desarrollo

cultural a la observación de que los “individuos-territorios”ⁱ, diferentes según forma de suelo e irrigación, son seccionados por las fronteras de los territorios vitales. La tierra se individualiza con y por el pueblo, y de esta forma surge el organismo político-geográfico del Estado que crea su territorio natural. Si Ritter hubiera enfatizado más lo necesariamente móvil y creciente de los Estados, entonces su “territorio natural” sería comprendido de forma mucho menos abstracta e inorgánica por sus sucesores.

No todos los suelos son igual de accesibles a la resolución política. El territorio cerrado le da más facilidades que el abierto, y el habitable le da más que el infértil. Un territorio cerrado permite madurar antes el entendimiento para el valor político del suelo y también impone metas más fijas a la política que parte de la adquisición de tierras. ¡Qué tan asibles eran las metas de Francia y de las potencias marítimas en la guerra de sucesión española en comparación con las del emperador que estaban diseminadas en Italia, en el Rin y en los Países Bajos! Los primeros tienen éxito, sobre todo en el dominio del mar mediterráneo, ya que están dirigidos a objetos meramente geográficos. Por eso no se puede hablar de un “derecho natural” de los pueblos de España, Italia y países similares de ocupar y dividir sus espacios dados naturalmente. Solo existe un esfuerzo por ocupar y dividir que no obstante pudiera conceder también un derecho natural, pero ninguno en la naturaleza del territorio, sino en un derecho afianzado en la necesidad de organización del pueblo. La totalidad del pueblo quiere convertirse en una totalidad natural, y de ser posible el Estado cerrado quiere para sí un territorio cerrado o un territorio constituido al igual que él. La fragmentación política no conserva la característica común del desarrollo que surgió a través de su ubicación vecina y condiciones naturales iguales, sino que en ocasiones la obstaculiza o la desvía. Sin quererlo, las diversas creaciones se dirigen desde la división hacia la unidad que invariablemente queda grabada en la naturaleza del territorio. Según su esencia, algunas condiciones naturales son efectivas solamente en la totalidad, como todo lo insular, o se opone tan decididamente a la división, como un río. Pero la mayor fragmentación imaginable no impidió a las ciudades, abadías, condes y señores en la tierra del Aar y el

ⁱ En alemán existen conceptos similares; como *Staatsindividuum* (individuo estatal, individuo-Estado) o *Erdteilindividuum* (individuo continental, individuo-continente)

Limagoⁱ, junto con otras tres regionesⁱⁱ de la Suiza antigua, ingresar justo después de la muerte del rey Rodolfo a aquella confederación que muestra a la futura Suiza con toda su contradicción vital con la casa de Habsburgo. En tanto los Estaditosⁱⁱⁱ individuales sigan creciendo a tientas según las directrices que les muestran los rasgos de su suelo, sin saberlo lograrán la unificación hasta que hayan llenado el valle, el sistema de corrientes, la cordillera o la cuenca en la que están diseminados, apartados unos de otros, y en la que se han aproximado lentamente y bajo muchas vicisitudes. No es lo desconocido que crece como aquí, sino lo que estimula conscientemente la herencia histórica que yace en la generalidad del suelo lo que nos contrapone el mismo efecto en la historia de los movimientos nacionales que parten de la fragmentación, los cuales sin embargo se encuentran bajo la activa influencia de las concepciones del espacio.

Cuando los historiadores hablan de la necesidad natural de un Estado, estos piensan en llenar un espacio naturalmente dado y en dominar una posición natural. Sin embargo, junto a esta necesidad geográfica hay una necesidad etnográfica, misma que también tiene un carácter natural. Esta está fundada en la naturaleza homogénea de un pueblo, la cual determina la forma de un Estado cuya ubicación, tamaño y forma están dadas en la ubicación, tamaño y forma del territorio del pueblo. En el primer caso lo dado es geográfico, en el segundo etnológico, y de ambos se desenvuelve el Estado bajo la dirección del elemento móvil. Es totalmente falso creer que la individualización es equivalente al aislamiento espacial. Este fue capaz de favorecer la individualización, pero solo mecánicamente como protección y marco de un desarrollo que crece de adentro hacia afuera.

Sería igualmente falso creer que el efecto del “territorio natural” únicamente puede buscarse en el aislamiento natural, y que un territorio sea mucho más grande mientras esté aislado de mejor forma. Cuando vemos el territorio natural en la geografía política con relación a los pueblos y los Estados, no podemos dejar de lado el impulso al crecimiento y unificación que actúa en él. Debemos prestar atención a ese caso sencillo y frecuente, en el que un territorio bien delimitado de forma natural satisface a su población en vivienda y

ⁱ Ríos localizados en Suiza. En alemán *Aare und Limmath*.

ⁱⁱ En alemán *Walstätten*, referido exclusivamente a aquellas formaciones estatales previas a Suiza que se localizaban en el bosque.

ⁱⁱⁱ En diminutivo en el original.

gobierno, pero no en alimentación, y por eso de la manera más natural se alude a otro que tal vez depende de aquel de manera similar, tanto que ambos se complementan recíprocamente. Una tierra costera como Dalmacia aspira a la tierra del interior que la completa. Una tierra de pastizales de alta montaña y una tierra de cultivo en las faldas de esta pueden volverse imprescindibles, como los cantones de los Alpes, de Jura y de baja montañaⁱ de Suiza. Cada uno es un territorio natural por su cuenta, pero son solo una mitad que no puede vivir por sí sola: solamente en la unificación son una totalidad completamente apta para la vida. En muchos casos esto también se vuelve una totalidad política, y de ahí un único Estado, sobre cuya formación se dirigió la naturaleza misma.

En las características que habilitan a un territorio natural a determinar el carácter del Estado que se desarrolla sobre él se encuentra más que la pasividad de una forma en la que se extiende un pedazo de la humanidad. Este territorio tiene un efecto de apropiación y sujeción, y con ello vence de momento todas las resistencias que pudiera contraponerle un pueblo. Un pueblo que se expande sobre nuevos territorios debe concederles su derecho natural. Si se opone a esto, entonces sin duda será vencido. Este poder de apropiación del suelo siempre se muestra primero en las relaciones económicas, ya que la economía es más cercana al suelo que la política y disgrega las herramientas políticas cuando estas no son apropiadas para el suelo. Qué tan frecuentemente toma la delantera la economía donde la política cree haberse concretado firmemente, e impone nuevas obligaciones en territorios más grandes. La lucha por la autonomía económica permitió a las trece antiguas colonias de Inglaterra en Norteamérica fusionarse en los Estados Unidos de América. El Dominio de Canadáⁱⁱ y las colonias australianas y sudafricanas han erigido barreras arancelarias contra su metrópoliⁱⁱⁱ. Incluso en India el sistema de explotación inglés no puede evitar las exigencias propias de la tierra y debe permitir aranceles para los tejidos ingleses de algodón, entre otros. La tierra, si bien muy dependiente y muy débil de voluntad, exige su administración y política particular en virtud de su naturaleza particular.

ⁱ En alemán *Hügelland*, referido al terreno que se compone de colinas y montes

ⁱⁱ Antiguo nombre usado por la corona británica para referirse al territorio canadiense

ⁱⁱⁱ En alemán *Mutterland*, traducido también como madre patria.

Todas las colonias de los griegos muestran en su desarrollo como el pueblo de forma lenta toma intelectualmente el suelo que recién ocupa corporalmente; como es tomado, influido e incluso definido por él; como se aparta lentamente de la patria conforme al alejamiento espacial y finalmente toma una nueva posición que le es indicada sobre el nuevo suelo. Los ciudadanos primero creen que son tanto la ciudad como el Estado en lo desconocido: Mileto es dondequiera que vivan los originarios de Miletoⁱ. Es por esto que también le ponen los nombres de la metrópoli o de una región nativa a los asentamientos nuevos, se dejan condicionar por la similitud del lugar, etc. Pero ya con un establecimiento más extenso se hace válida la ocupación espacial del nuevo territorio, se construye según el plan más estricto y se provee mejor. La confluencia de extraños destensa la vieja relación, se desarrolla un espíritu cosmopolita que desenvolviéndose prematuramente recoge lo que la ciudad natal había aprendido con la edad. Pronto el pensamiento fue más intrépido, la observación más polifacética y la formación más abundante. Sin embargo, esto también distendió la relación con la patria, e incluso el problema de las guerras persas veía a las colonias de manera indiferente.

Aquí se encuentra el núcleo de aquella cuestión del territorio natural tan debatida en la geografía desde Karl Ritter. Cada pueblo dirige sus fuerzas y capacidades a su territorio para obtener de él el mayor uso posible para su desarrollo cultural y político. Su desarrollo es una lucha con su territorio de vivienda, en el que se ganan ventajas para la organización política de las cuales es capaz ese suelo. Pero estas, según tipo y cantidad, dependen de las exigencias que se le hagan al suelo y de lo que el suelo tenga para ofrecer. Si la diferencia entre ambos es muy grande, entonces estas abarcarán más allá de las fronteras del territorio hasta que se cumpla la dimensión de las ventajas que ese Estado exige para sí. Si las fronteras naturales no se pueden ganar, entonces se debe mejorar la ubicación o se debe emprender la materialización de la ventaja más fácil de conseguir: el agrandamiento espacial. Por ejemplo, en el desarrollo de Prusia no existía nada de la necesidad geográfica de una tierra destinada por la naturaleza misma para el Estado, tampoco estaba la necesidad etnográfica de una tribu homogénea que se conforma en Estado. El impulso aquí fue meramente político, con la finalidad de pasar de la fragmentación dañina a la esencia continua del Estado, para la cual las costas del mar báltico y los ríos orientales alemanes pueden ofrecer motivos naturales de contacto y ocupación. A ello hubo que agregarle las

ⁱ Debido a la falta de un gentilicio para Mileto en español se recurre a esta forma

transformaciones en el sistema estatal europeo que Prusia había engendrado y las cuales le otorgaron inmediatamente una nueva posición, como entonces fue posible su total restablecimiento solamente en este sistema.

Aquí tenemos un ejemplo de cómo querer ver el territorio natural solo en países delimitados naturalmente sería una limitación no justificada de la ideología de Ritter. El pensamiento de Ritter es más amplio, y en realidad más profundo. Para él, cada continente es un gran territorio natural en el que cada país es independiente de la totalidad y a la vez influye en ella. Para él, Europa es ante todo un sistema de países en el que los miembros individuales colaboran codo a codo y no se engranan al azar, sino necesariamente. Así es como en cada individuo más grande los individuos más pequeños conceden a la totalidad su unión orgánica¹⁴. Desde hace tiempo, la dependencia del individuo estatal del individuo continental está reconocida en la práctica pedagógica. No obstante, en la geografía política teórica también se debe de aferrar a la necesidad de poder entender al Estado solo desde su pertenencia a un territorio natural más grande y por último al continente.

Cada país lleva características de su continente, del cual es una subdivisión y del cual desde un principio también sobreviene una cantidad de características. Cada particularidad en la forma de un continente encuentra su aprovechamiento político. En África es inimaginable un montón de Estados insulares y peninsulares como en Europa. Sí, en África no se puede repetir una ubicación como Trondheim, San Petersburgo o Nueva York, así como en Europa o Norteamérica no se puede repetir la barrera de coral del noreste de Australia. Pero una ubicación como la de Egipto entre África y Asia (a quien atribuían los antiguos habitantes y a quien de hecho pertenece hoy mediante el canal de Suez y de la península del Sinaí) en uno de los ríos más poderosos del mundo y frente a Europa solo ocurre en África. De cada país se puede decir que solo puede estar en ese continente así como es, y mientras mayor espacio cubra un país, asumirá mucho más de las propiedades de su continente. Es por esto que los Estados más grandes del mundo (Asia rusa, Norteamérica británica, Estados Unidos) son completamente dependientes de su continente según su ubicación y forma, ya que abarcan de un lado a otro en determinadas latitudes. La mayoría de los grandes Estados de Europa se localizan aun con sus territorios núcleo en Europa,

mientras que con sus posesiones coloniales forman parte de otras tierras: Rusia es europeo-asiática, Francia es europeo-africana, Gran Bretaña tiene las características de todas las partes del mundo. Hasta 1884, Alemania era la más europea de todas las potencias ya que estaba limitada a Europa y ocupaba un lugar central. En América hay una relación totalmente distinta: ningún Estado americano tiene colonias fuera de América¹⁵.

Desarrollo y desintegración del Estado en el territorio natural.

El continente, la cuenca hidrográfica, la costa, la isla, el oasis, en pocas palabras los territorios del mundo que están individualizados por su ambiente natural actúan de forma más poderosa en la formación de la individualidad de un pueblo y de un Estado que el suelo del lugar de residencia en el desarrollo del hombre. En aquellos territorios naturales entran en consideración rasgos más grandes que solo pueden favorecer al pueblo y al Estado. Y

mientras un pueblo viva más tiempo que un hombre en el mismo espacio, mucho más profundamente se marcarán las características naturales del asentamiento en la esencia del pueblo y de su Estado, características que satisfacen los espacios correspondientes y por decirlo así, se acostumbran paulatinamente a las ventajas naturales. La naturaleza insular de Gran Bretaña no ganó su influencia total sobre el Estado sino hasta la unificación de Inglaterra y Escocia, Estado cuyo eminente tamaño data desde esa época. Antes, las cuencas fluviales y los paisajes costeros eran los territorios naturales de los Estados pequeños. La historia posterior de



Imagen 3: Sudamérica bajo dominación española y portuguesa (alrededor de 1780)

Inglaterra y Escocia es el desarrollo progresivo de las condiciones geográficas en donde la

unión de todo el interior de la isla principal en una Gran Bretaña, así como la expansión marítima voraz forman las dos partes principales. La ventaja de una ubicación interoceánica es aprovechada totalmente por los Estados Unidos y Norteamérica británica apenas ahora, en la era de las líneas férreas continentales. En el crecimiento de un pueblo, siempre que este progrese ininterrumpidamente, los territorios naturales suceden así a los más pequeños y los primeros actúan como metas en cada nivel, a las cuales aspira el crecimiento. Con ello se desarrolla el poder político que corresponde a un Estado, mismo que supera un obstáculo de su constitución natural, a menudo con la remoción de la última dificultad de forma tan rápida que justo ahí se encuentra un segmento de su historia. La liberación de la península de los Pirineos del dominio de los moros, la unificación de Inglaterra y Escocia y la unificación de Italia permitieron a los territorios estatales crecer dentro de los territorios naturales. En cada uno de esos casos, una totalidad orgánica surgió de un poder que superó considerablemente el de la suma de los territorios antes separados.

En la naturaleza de las cosas radica el hecho de que las grandes condiciones geográficas favorezcan al Estado en crecimiento, así como las condiciones geográficas pequeñas favorecen al Estado en proceso de descomposición. En ambos casos los movimientos se detienen en puntos y líneas que a veces van hacia adelante y a veces hacia atrás. Un Estado que crece imponentemente, como los Estados Unidos, crece hasta ocupar el espacio entre dos océanos, y con ello gana las fronteras naturales que se pueden imaginar. Una desintegración, cuyos productos vemos en los pequeños Estados al interior de África, retrocede hasta la



Imagen 4: La actual Sudamérica

frontera de los últimos claros¹, y los rasgos más unificadores de la naturaleza, las cuencas hidrográficas, pierden su poder político. Si la naturaleza se enfrenta a esta tendencia a la descomposición en pequeñas formas de suelo, entonces se originarán pequeños Estados aparentemente naturales en tierras montañosas y costeras bien divididas que no obstante contribuyen aún más al mantenimiento de pequeñas formaciones políticas mediante su defensa.

Así como lo similar trabaja en conjunto, lo diferente busca fronteras bien separadas una de otra. Bajo el dominio de la ley de los espacios políticos en crecimiento, el territorio natural más grande busca absorber en sí al más pequeño, pero el más pequeño se libera temporalmente en virtud de su individualidad natural. El derecho del desarrollo singular se contrapone al afán de formar territorios de circulación más grandes y Estados. Un imperio se distiende, o como lo llama Droysen, se “desmiembra”. Si este aún se relaciona con ello en viejas formas, entonces se convertirá en todo caso en un “monstruo político”, como Pufendorff lo vio en el imperio alemán de su tiempo. Esto aún se encuentra solamente en la incongruencia entre la forma violenta no natural y el contenido, que como totalidad es impotente, pero en lo individual es autónomo de múltiples maneras mediante la conexión con las condiciones naturales.

Si un Estado, que pertenece a una tierra de determinada naturaleza y que ha asumido en sí tanto de esta naturaleza que su carácter está determinado esencialmente por ello, crece más allá de esta tierra, esto sería entonces como si al organismo le hubiera sido implantado algo que no le pertenece a él. No rara vez incluso se le rechaza como algo inorgánico. Los romanos nunca se extendieron permanentemente en las estepas: tanto en el Tisza como en el Éufrates se mantuvieron en sus márgenes, su propio crecimiento orgánico acaba aquí. Galicia muestra en la forma de una relación inorgánica con el resto de Austria que tan poco orgánico fue el proceso que la unió con dicho imperio. La conexión de Chile con las regiones occidentales de la actual Argentina, las cuales pertenecen al territorio natural de las Pampas, estaba fundada tanto en la historia de los descubrimientos como en la antigua organización

¹ Se refiere a un lugar con escasa vegetación dentro de un bosque.

administrativa española, y finalmente en las guerras de independencia. Todo esto no pudo hacer nada contra la naturaleza de las cosas.

Toda la división política de Sudamérica en el tiempo del dominio español yace sobre demarcaciones fronterizas del todo arbitrarias en lo poco conocido y lo desconocido, como las de Carlos V entre las conquistas de Pizarro y Almagro, y sobre las casualidades de los primeros descubrimientos. Su falta de naturalidad forma parte de los lastres por los cuales se originaron las guerras de independencia. La nueva división mantuvo las fronteras de las provincias españolas en algunas relaciones, pero en lo general es decididamente más natural. (Ver Fig. 3 y 4) La unificación con Argentina del territorio de las pampas que antes pertenecía a Chile en las actuales provincias argentinas de Mendoza y San Juan (Fig. 5) es un triunfo del territorio natural sobre los repartos artificiales. Solo cuando un futuro, probablemente aún muy lejano, estimule el tránsito sobre las cordilleras y acerque a los territorios pacífico y atlántico, ambos dotados de manera tan distinta, podría existir aquí también una conexión, como se ha producido en Norteamérica desde hace 50 años debido la poderosa economía y política de los Estados Unidos.

Afinidad política y gravitación política.

Al territorio natural se le atribuye una afinidad político-geográfica, cuyas tendencias quedan de manifiesto en cada crecimiento del Estado. El crecimiento de Roma avanzó de la manera más rápida y con el resultado más duradero en los territorios que eran lo más parecidos a Italia. ¡Qué ventaja tuvo Galia, que goza del clima mediterráneo, frente a los segmentos centroeuropeo y atlántico!ⁱ La Provinciaⁱⁱ siempre fue la parte más romana, incluso en el punto más alto de la romanización de la Galia. Si bien Nóricoⁱⁱⁱ no gozó de tales ventajas, estaba mucho menos apartado de Italia por los Alpes. Es por esto que Italia se alzaba hasta la región de Liubliana, mientras que en Recia el crecimiento del imperio estaba muy limitado. Recia presenció como la cultura romana solo se desarrolló débilmente. Después de la conquista, el territorio se despobló en gran parte. Aquí los Alpes impedían el crecimiento continuo del país sureño hacia el norte, y ya que lo mismo se repetía en otros lugares, Roma siguió siendo en esencia una conexión

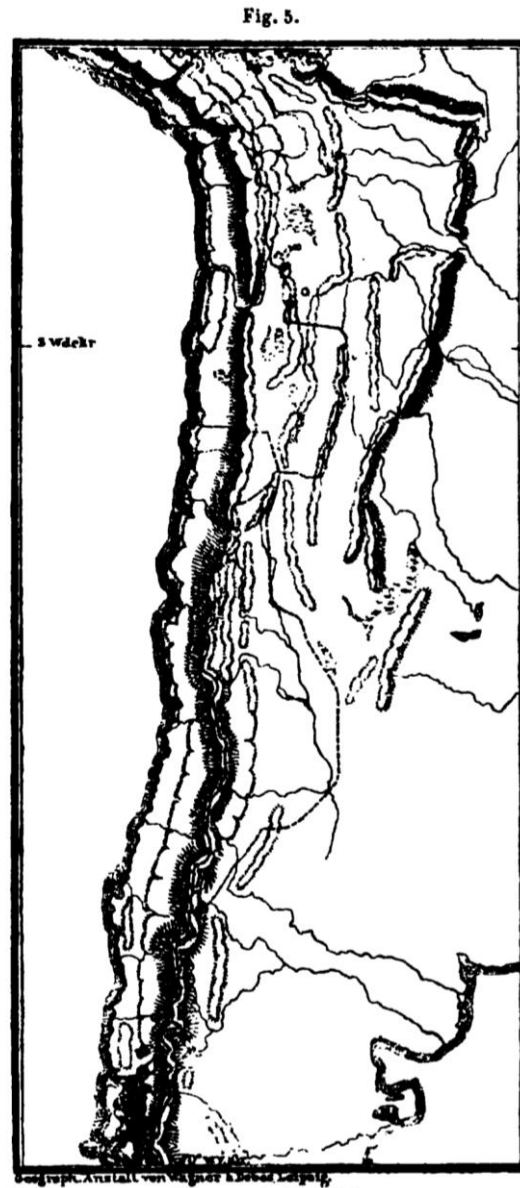


Imagen 5: La vieja y nueva frontera entre Chile y los Estados de La Plata (Argentina)

ⁱ Signos de exclamación puestos por el traductor. La ausencia de signo de interrogación en el original sugiere que se trata de una exclamación.

ⁱⁱ En el texto original escrito como *Provincia*. Referido al nombre en latín de la región de Provenza (*Provence* en francés).

ⁱⁱⁱ Noricum en latín y en el original, referido al reino que ocupa parte del territorio de la actual Austria, Eslovenia y el Estado alemán de Baviera

mediterránea de penínsulas, islas y territorios costeros, incluso también en el periodo de su mayor expansión.

Qué tan seguido se repite también la frase “El Estado debe mantenerse con los medios por los cuales se originó”. Sin embargo, la razón geográfica de esta regla parece que aún es desconocida. Esta radica en que las bases naturales del Estado crean condiciones naturales que brindan direcciones e imponen metas a su vida y particularmente a su crecimiento. Un Estado insular aspira a ocupar toda la isla porque solo así alcanzará la ventaja de la ubicación insular, es decir, el aislamiento. Por la misma razón la ambición de Italia por la región alpina nos parece muy evidente. Hoy es claro para cualquiera que en la fragmentación de Prusia en una sección oriental y occidental existía la forzosa necesidad de tratar de superar los obstáculos que había en medio. Inglaterra reconoció muy tarde la necesidad que impulsó a Rusia hasta el Hindú Kush una vez que llegó hasta el Amu Daria. Una potencia marítima siempre buscará nuevas bases marítimas, como Inglaterra que tanto ambiciona islas y puertos, mientras que una potencia continental como Rusia organizará grupos de jinetes nómadas en nuevas armadas cosacas. Cuando se habla espacialmente no siempre se debe querer reconocer “gravitación” y “atracción” en esta necesidad, ya que no se esclarece nada con eso, más bien se ensombrece lo orgánico del crecimiento.

Esta afinidad no necesita unirse a las fronteras de un Estado cerrado. Un pueblo que se ha conectado con determinadas ventajas naturales también busca lo mismo fuera de sus fronteras. Es por esto que surge este esfuerzo común de los territorios similares geográficamente hacia una totalidad geográfica. El territorio de mayor valor siempre ejerce una atracción sobre el de menor valor: la isla sobre el segmento de tierra firme más próximo, la península sobre la parte colindante de tierra firme, la montaña sobre la planicie y en general el Estado más grande sobre el más pequeño, ya que este abarca un número mayor de ventajas naturales. Cuando se aplica la muy gastada idea de la gravitación política, no se debería aplicar unilateralmente en el sentido de la atracción de grandes formaciones estatales sobre otras más pequeñas, del “poder de atracción de las formaciones estatales poderosas” (Ottokar Lorenz). Los casos en los que las formaciones estatales poderosas

crecen sobre territorios más pequeños que ocultan las grandes ventajas políticas, como Rusia en el mar Egeo o el imperio mundial inglés en Egipto, muestran que la naturaleza de los poderes de atracción que actúan aquí no es tan sencilla. Una comparación desde la mecánica no la puede esclarecer. Los motivos políticos y económicos que convenientemente permiten surgir la conexión con un territorio más grande pueden encontrarse lejos uno del otro. Los pequeños Estados americanos son atraídos a los Estados Unidos debido a la necesidad de protección o a la intimidación, y porque son económicamente pobres e incompletos, pero están muy lejos de querer unirse a ellos políticamente.

Incluso Suiza no se ha extendido ciegamente fuera de las fronteras naturales de sus cantonesⁱ encerrados en sus montañas, cuyas barreras orográficas se pueden abarcar con la vista casi completamente desde el Rigi, a las fronteras más vastas que hoy están trazadas. El Rin como frontera natural al norte fue una meta a la que la confederación aspiró en todo el siglo XV hasta la guerra de Suabia y la adhesión de Basilea y Schaffhausen, mientras que el avance de la frontera sur sobre la cresta principal de los Alpes anteriormente fue considerado como la formación más favorable de la frontera de los Alpes. El pacto federal de 1357 de los cantonesⁱⁱ con Zúrich pone la cuesta sur de Gotardo contra Bredetto y Faido en el área de la ayuda mutua y la consejería¹⁶. Otro caso intrincado muestra la atracción de Italia (históricamente respetable, eclesiásticamente inestimable y económicamente más avanzada) sobre el antiguo imperio alemán, la cual contribuyó a que el crecimiento natural de nuestro país hacia el noroeste se volviera débil de forma tan poco natural.

Autonomía geográfica y política.

A la autonomía geográfica se le asocia la política. Por esto la cuestión de la autonomía geográfica es una de las más importantes para la geografía política. Esta no es esencial para la geografía física, ya que las propiedades físicas y los procesos en la superficie terrestre solo experimentan variaciones insignificantes en territorios estrechos. En cambio, la biogeografía no puede descuidarla. La autonomía geográfica de un paisaje radica en la imposición de su peculiaridad contra el ambiente. En esto puede apoyarla el tamaño, pero no le corresponde en esencia. Cada isla es autónoma, como cada imponente y poderosa montaña. El istmo de

ⁱ En alemán *Waldstätten*, referido a las formas estatales previas de algunos territorios que hoy conforman Suiza y también corresponde a una región administrativa en la actual Suiza.

ⁱⁱ En alemán *Waldstätten*

Curlandia, las islas en el lago de Constanza y un aluvión en el curso del río son menos autónomos. Los menos autónomos son aquellos pedazos eliminados al azar de una totalidad geográfica más grande: un pedazo del Sahara, un segmento de valle, la mitad de una montaña a la que de forma limitada y no natural se le llama Estado. Si por un rato la política también hiciera frente a tales formaciones, entonces el tránsito sobrepasaría mucho antes sus fronteras arbitrarias y buscaría incorporarla a una totalidad a la que deberían adjudicarse debido a su naturaleza.

La falta de comercio y el aislamiento se complementan y en un sentido más profundo retrasan la formación de territorios más grandes y autónomos. No es solo la falta de organización de la circulación en sí la que obstaculiza que los espacios políticos se agrupen en unidades políticas más grandes. Esta falta incluso tiene su razón más profunda en la satisfacción de la misma economía natural, donde cada pequeño círculo se aísla y quiere ser Estado en el Estado. En los siglos pasados, los pequeños Estados alemanes occidentales han podido llevar su vida particular sin tantas perturbaciones solo porque la mezcla de agricultura, ganadería e industria les brindó una cierta autonomía económica que posiblemente fue intensificada por la búsqueda de una vía de comercio. A esto se debe la cantidad de pequeños Estados en el Rin y en el Meno.

Incluso en aquel componente orgánico de la totalidad también se encuentra la gran diferencia de los conflictos de los Estados. Algunos son necesarios, porque están dados por la naturaleza, otros son casuales o arbitrarios. Reconocer que conflictos evitar y cuales soportar o tal vez buscar es parte de las tareas más grandes del hombre de Estado. Aun cuando sea grande, una tensión entre Rusia y Alemania puede evitarse porque necesariamente es transitoria, ya que ambos países no pueden estar separados uno del otro por intereses vitales. Por el contrario, la expansión de Rusia en Asia necesariamente debe llevar a una disputa con Inglaterra, puesto que Inglaterra no puede retroceder ni detenerse, sino que debe avanzar más allá de la estepa euroasiática y hacia el mar, y debe buscar en el océano Índico puntos estratégicos de conexión de sus costas europeas y norte-asiáticas. E incluso si esto no fuera tan lejos, la posición de Inglaterra en India podría no aguantar a la

larga la cercanía con una potencia fuerte que originalmente se basa tan decididamente en recursos continentales, como Inglaterra se basa en los marítimos.

La diferenciación espacial.

La diferenciación en los organismos políticos no ocurre tan directamente como en las plantas, los animales y sus organismos elementales. Ya que los primeros están incompletos como organismos debido a su composición formada por elementos de alta autonomía, la diferenciación no radica en la reconfiguración y fusión de dichos elementos, sino en su repartición y conexión. Con esto, el significado extraordinario en el proceso de diferenciación política está afianzado al suelo. Es más divergencia que diferenciación. En esto no nos puede confundir la equiparación de la divergencia y la diferenciación que se encuentra en las obras sobre biología. Es una mezcla engañosa. La divergencia solo puede significar la separación de una vía de desarrollo que surge de una división espacial, en cuyo final solo se encuentra la diferenciación.

Sin embargo, las leyes básicas de la diferenciación orgánica son por lo demás aplicables a Estados y sociedades como lo son a los organismos. En todos, la diferenciación es un fenómeno de crecimiento e inevitablemente resulta del incremento espacial y consigue la división del trabajo, la reducción de órganos del mismo nombre, la concentración de funciones y de sus órganos en determinadas partes del cuerpo y la centralización de un sistema de órganos total o parcial, de tal forma que toda su actividad es dependiente de un órgano central, y finalmente en el internamiento de los órganos más nobles¹⁷. No obstante, cuando se suele mencionar por los biólogos la “expansión espacial en lo individual y en la totalidad” como la última de las leyes de diferenciación, la geografía política debe más bien poner a esta ley en primer lugar, ya que todas las demás dependen de ella. La relación orgánica del Estado con el suelo transforma cada diferenciación del Estado en un hecho espacial. De la diferenciación espacial, que en su origen no es otra cosa más que un distanciamiento de los elementos del Estado, no solamente surgen los contrastes antes no marcados constantemente entre exterior e interior, sino que de ahí se originan todas aquellas diferencias del distanciamiento, ubicación, ocupación del espacio y relación con el

tipo y forma del suelo, los cuales de hecho constituyen una gran parte de la Geografía Política¹.

Diferenciación de ubicación.

Cada crecimiento, así como también cada retroceso, es una modificación de la ubicación. Mientras más se aleje el crecimiento de la primera ubicación, mucho más pronto se producirá un desmembramiento. En el crecimiento a partir de pequeños comienzos, un nuevo Estado se extiende junto a uno viejo, como un pequeño retoño que aparece junto a un viejo castillo. Con ello, el Estado viejo se extiende desde su primera ubicación hacia cualquier dirección. Así se desarrolla una relación unilateral, de ahí posteriormente una doble, una múltiple o una central entre los Estados viejos y las nuevas formaciones. Un segundo o tercer brote se une al mismo lugar o a otro y con cada uno la ubicación se desplaza más. También en grandes relaciones nos encontramos cara a cara con tal fenómeno. De Babilonia surgió Asiria, lo cual geográficamente en un principio no era más que el crecimiento de Babilonia más allá de los 36 grados. Del crecimiento de los Estados de Nueva Inglaterra y Nueva York más allá de los 75 grados de longitud occidental surgieron los Estados del noroeste, del crecimiento de los Estados del Atlántico en general más allá de los Montes Allegheny se originaron aquellos territorios, brotes de Estados, de los cuales se pegaron uno al otro hasta que se formaron numerosas hileras hasta el océano pacífico. Alemania creció más allá del Elba sometiendo y conquistando los territorios eslavos, y con ello su ubicación se hizo más oriental, su forma más alargada y su proporción de tierras bajas más grande. Si frecuentemente la desintegración de un Estado sigue siendo por mucho tiempo un hecho de la vida interna en las fronteras aun cohesionadas, entonces esta también significará siempre un distanciamiento de lo que antes se relacionaba firmemente, y por último despedazará la cadena de fronteras para remplazarla por una nueva. Estos fenómenos también se deben comparar con el proceso de crecimiento orgánico, donde en una célula se forman dos nuevos núcleos que dividen la materia anteriormente homogénea y la concentran en dos nuevos cuerpos. Cada uno quiere arrebatar tanto como sea posible.

¹ En el original ambos marcados en mayúscula para denotar la conformación de dicha rama del saber.

En cierto modo ambos procesos de crecimiento luchan uno contra otro por ganar la materia o territorio aun no integrado que se localiza entre ellos. O bien una frontera debe bastar para indicar la separación, o bien se desarrolla una tercera del área intermedia. De esta forma, los dudosos Estados de transición Maryland, Kentucky y Missouri se encontraban al principio de la guerra de Secesión entre los Estados del norte y del sur de la Unión. O bien, una contradicción irreconciliable pone en disputa un espacio entre los contrincantes, tal como se pretendía la separación espacial de ambos pueblos en todo el desarrollo de las relaciones serbo-turcas y que finalmente se materializó en la migración de los turcos. En todos los casos, estas nuevas formaciones están dispuestas en lo individual de forma diferente que en la totalidad de la cual ellas se originaron.

La diferenciación que ocurre sobre la Tierra siempre incorpora en sí algo de la misma. Se agregan propiedades que afianzan al suelo a aquellos que produce el proceso de diferenciación. Esa es la así llamada particularidad geográfica, la cual se da a conocer primero que nada en las propiedades de la ubicación. En la periferia oriental de Australia crecen colonias hacia el norte y finalmente más allá del trópico que son diferentes según el tiempo y las circunstancias de su aislamiento. Tan pronto se acostumbraron a los trópicos más allá del cabo Sandyⁱ, la diferencia climática se volvió tan fuerte que tan solo en Queensland la necesidad de aislamiento del sur (que con trabajo libre cultiva cereal y cría ovejas) del norte (que cultiva azúcar con trabajadores indígenas) se vuelve cada vez más fuerte y tiende a la formación de una colonia particular del Norte de Queensland. Con esto se repite lo que empezaron ya hace doscientos años las colonias que crecen hacia el sur en la costa este de Norteamérica, es decir un proceso de separación económico, social y por ultimo político, el cual fue tranquilizado (seguramente no para siempre) por la guerra civil de 1861-1864.

Ya que la ubicación de un país significa pertenencia a una determinada parte de la Tierra, en ella siempre se manifiesta una cantidad de propiedades naturales que en cierto modo el territorio recibe por su ubicación. Cada parte del mundo, cada continente y también cada

ⁱ Sandy Cap en el original, sin traducción al español más si al inglés y al francés: Sandy Cape / le cap Sandy.

mar dota de sus propiedades al territorio que ahí se encuentra. Lo mismo es aplicable a la raza, religión y cultura; propiedades tan difundidas de los pueblos. Hay Estados negros, Estados del Islam, Estados de los pueblos primitivos en los territorios negros, en el territorio de expansión del Islam y en los territorios de los pueblos primitivos. También en la ubicación, pero más lejos, radica la pertenencia a grupos de Estados que se conforman de Estados vecinos. Libre de todos estos efectos del ambiente, la ubicación es en sí una propiedad de un lugar o territorio en comparación con otros. Así resalta en Europa central la ubicación central, y en las fronteras orientales y occidentales de Francia la ubicación externa e interna.

Diferenciación por el suelo.

En el Estado como totalidad, la conexión de sus partes con las condiciones naturales influye de manera cada vez más amplia e individualizadora. Esta hace que los Estados sean cada vez más diferentes en tamaño y forma. Primeramente se marca una tendencia hacia el ordenamiento circular de pequeños grupos humanos alrededor de un punto nodal, la cual estampa una similitud fundamental en tamaño y forma en los Estados primitivos. Mientras que las ventajas naturales se incluyen en el territorio creciente, este se expande a sus lados, crece a lo largo de ríos, montañas y bosques, y adopta formas altamente irregulares, sin por ello volverse inorgánico. La forma más irregular de un país originada a partir de un crecimiento tan natural puede ser mucho más orgánica que una cerrada por su forma. Austria es una forma caprichosa junto a Kansas y Colorado, pero en la formación pentagonal de Austria se encuentra la relación correspondiente de los Alpes orientales y dináricos con el valle de Bohemia y las tierras bajas rodeadas por los Cárpatos. Por otra parte, las líneas fronterizas rectangulares en Kansas y Colorado separan ríos y cordilleras mecánicamente.

Sin embargo, el crecimiento espacial del Estado como un organismo agregado es ahora mucho más ilimitado que el de los organismos auténticos. La desintegración también ocurrió muy frecuentemente, y el crecimiento la superó siempre. Desde los primeros comienzos hasta ahora vemos a los Estados crecer continuamente en tamaño. Los Estados más grandes de la actualidad sobrepasan todos los grandes Estados del pasado, y de igual forma el

número de Estados grandes nunca había sido tan elevado como ahora. Este crecimiento espacial continuo, que está fundamentado profundamente en la esencia del Estado, no solo permite surgir formaciones estatales cada vez más nuevas, sino que también extiende al mismo Estado sobre las bases que son diferentes de las anteriores y por eso mismo influyen de diferente manera en el Estado o en sus partes. A raíz de esto se origina una diferenciación por el suelo según su tipo y forma o por su aprovisionamiento de agua y su cobertura vegetal, diferenciación que fortalece las diferencias que aumentan con la distancia. Si la naturaleza coloca una separación absoluta entre ellos como lo hace con las islas, entonces el crecimiento dará pie a nuevas formaciones prematuramente autónomas y que difieren de la metrópoli. En este caso, la interrupción de la composición espacial suple al aislamiento. El sentimiento particular y propio de un pueblo totalmente apartado en sus fronteras marítimas — al que ningún poder impide unirse por sí solo y mantenerse junto — es de otra fuerza totalmente diferente de la que se encuentra donde el contacto con los pueblos vecinos es inevitable. Así como la isla es un individuo natural, el Estado insular es un individuo natural y político.

Diferenciación y crecimiento.

Con la diversidad natural de su suelo, la tierra sustenta todo lo que emana de la separación y del desarrollo particular. Ya que esta diversidad encuentra sus fronteras en el hecho de que tipo y forma de suelo solo varían en un limitado círculo de atributos, también han traído consigo un efecto diferenciador las fronteras estrechas que son limitadas aún más por la propia vida del Estado, la cual busca mantenerse firme contra nuevas influencias del suelo uniéndose a lo ya acostumbrado. Vemos a Estados elementales reproducirse por centenares sobre un suelo favorable, pero con ello continúan siendo parecidos uno a otro en tamaño y forma mientras su suelo lo permita. En esta reproducción y expansión, cuya analogía biológica es la división celular, posiblemente se atiene a las condiciones de vida habituales para escapar de la transformación mediante nuevas condiciones de vida. De esta forma vemos a determinadas tribus centroafricanas trasladar sus pequeños Estados sin ningún problema a las mismas secciones boscosas favorables para la plantación de taro, así

como ningún Estado de la Polinesia se encuentra en la montaña; todos quieren tener una porción en la costa. También vemos a los desarrollos espaciales más significativos, como los Estados de los nómadas, formarse conforme a determinadas condiciones naturales y reproducirse con menos discrepancias de tal forma que se puede decir que la organización de los nómadas está basada sobre todo en amplias zonas de pastoreo; esta necesariamente debía escapar del bosque o de la montaña. Sin embargo, en esta conexión con determinadas formas de relieve también se encuentra una diferencia de madurez de los Estados. Uno puede indicar las formas de relieve que se prefieren en cada nivel del desarrollo estatal. Los pequeños Estados del desarrollo más viejo no tienen conciencia del valor de las grandes formas. Sus territorios son islas, bahías, claros y cuencas. Los pequeños Estadosⁱ internos africanos dejaron correr los ríos sin utilizarlos, ríos que ahora ya son arterias vitales para un Estado del Congo que apenas se está conformando. Desconocemos si una gran frontera natural como los Alpes fue reconocida en su valor político por los romanos. De esta forma, también con los Estados crecen las dimensiones de la diferenciación espacial.

En el aumento de tamaño de los Estados también radica la eliminación de una cantidad de motivos de una diferenciación pequeña, los cuales se vuelven inútiles tan pronto un Estado en crecimiento los absorbe en sus fronteras. Las superficies boscosas en Norteamérica que en su tiempo separaban a las tribus indias enemigas una de la otra, hoy son interrumpidas por asentamientos, calles y ferrocarriles, y deben medirse por cientos de miles de kilómetros cuadrados. Las crestas de la cordillera, tan altas e infranqueables y que en su tiempo separaban las tribus de Recia, perdieron hace mucho tiempo este valor político. O bien el efecto diferenciante de estos motivos más pequeños de hecho se detuvo, o bien tan solo se extiende sobre partes de un Estado. La división política se ha vuelto cada vez más independiente de la diversidad natural poco modificada de la tierra, e incluso parece estar en vías de reconocer tan solo las fronteras naturales más grandes; la de los continentes.

Separación de espacios meramente políticos.

ⁱ En alemán *Kleinstaaterei*, referido a la generalidad de esos pequeños Estados o a la tendencia de hacer Estados más pequeños.

La distribución de funciones meramente políticas en el suelo, el cual debe servir en su mayor parte a la vivienda y alimentación de la población, puede ser observada como un tipo especial de diferenciación interna. Estas funciones son en esencia la de la delimitación, de la protección y de la circulación. El borde de la frontera con sus dispositivos de protección y defensa, los emplazamientos de protección y defensa en el mismo país, las vías de comunicación y los emplazamientos comerciales y de almacenamiento en los Estados más simples que conocemos son espacios reservados al Estado, los cuales frecuentemente ocupan mucho más de la mitad de todo el espacio estatal. Mientras más numerosos sean los hombres en este espacio, más percibirán el uso de su suelo para fines meramente estatales como una limitante de su base de vivienda y de alimentación, y más buscarán contenerlo. El Estado por sí mismo apoya este afán desde el instante en que reconoce en el número de sus habitantes un poder que puede ser fácilmente intensificado. El suelo económico lucha entonces contra el político, el cual se vuelve cada vez más débil hasta que algunas de sus funciones renuncian a su afianzamiento al suelo y por así decirlo, quedan en el aire. A esto corresponde sobre todo la frontera, cuyos dispositivos de protección se contraen cada vez más en pocos puntos, mientras que preserva una existencia corpórea tan solo en hitos fronterizos. Las vías y emplazamientos de transporte confunden su carácter político con uno económico que surge cada vez más unilateralmente, pero al mismo tiempo se contraen a espacios cada vez más estrechos. Algunos territorios ganaron significado político esencialmente como poseedores del tránsito, y amplios segmentos de Siberia, del Sahara y de otros grandes territorios en esencia fueron adquiridos y conquistados solamente como territorios de tránsito, pero incluso aquí el ferrocarril aglomerará el tránsito en una pequeña franja de tierra y de esa manera el resto ganará valor autónomo.

Correlación.

Que el Estado se mueva y crezca como un todo corresponde al carácter orgánico del mismo, y así también cuando solo sus elementos se muevan y aumenten, también será movimiento y crecimiento para la totalidad. El aumento en un lugar corresponde a todos los otros territorios como un incremento de la cantidad de suelo, de los habitantes y de las

posibilidades. Eso no sería posible si el Estado no fuera en nada como la “*universitas agrorum intra fines cujus que civitatis*”ⁱ, como lo califica una definición banal. Aun cuando una propiedad común que solo sirve a la totalidad no se encontrara en caminos, líneas fronterizas o fortalezas, cada hogar pronto sentiría que el daño de la totalidad lo perjudica a él y que la prosperidad de la totalidad lo beneficia. Este sentido de comunidad en los Estados modernos supone el paso territorial más pronunciado que se nota por medio de una alta sensibilidad contra la más pequeña intrusión en el territorio estatal, y que muestra una pérdida territorial como un daño irreparable de la totalidad.

En un organismo agregado a partir de elementos similares, como lo es el Estado, la correlación de las partes resalta más fuerte que en organismos con órganos determinados. Solo en tales se ha estudiado la correlación hasta ahora, pero con poco éxito. En el Estado, la esencia de la correlación es más simple debido a la misma base, los elementos similares y la gran posición del órgano central. De este último depende básicamente la validez de la correlación, puesto que domina las conexiones internas. El entramado de vías de transporte en los Estados altamente desarrollados pone en contacto todas las partes entre sí. Sin embargo, en los Estados primitivos negros un sistema de espías y delatores también conecta los territorios fronterizos con el pueblo del líder. Por doquier la periferia del Estado está estrechamente conectada en particular con el centro político, pues ambos sirven de diferente manera a la protección de la totalidad. Así como entre los sitios políticamente más importantes de un imperio hay una profunda conexión no siempre visible y que se manifiesta solo bajo ciertas circunstancias, así también la circulación económica conecta las regiones más alejadas del mundo entero. Aquí la conexión radica en la expansión de una red de flujos históricos sobre la tierra, por medio de cuyas coincidencias y contrariedades determinados sitios adquieren justamente su gran significado en el punto de partida, en el destino o en el centro. La concentración de todo el transporte entre el Atlántico norte y el océano Índico en el canal de Suez causa una relación estrecha entre Suez y Londres y entre Suez y Bombay, es decir, hasta el punto donde se ejerce el dominio del océano Índico. Así

ⁱ Expresión latina, traducida como un “*sitio o espacio que está comprendido dentro de los términos de una ciudad, villa o lugar*”.

antaño, ningún punto del viejo mundo experimentó el éxito de Roma en Iberia tan fuerte como Cartago, ya que una parte del tamaño de Cartago dependía del dominio del estrecho de Gibraltar. La revivificación de este estrecho al final del siglo XIII tuvo como consecuencia el maravilloso florecimiento de Brujas, por lo que sobre todo Flandes se convirtió en el mercado de trueque más grande de productos del sur y del norte de Europa. En el aprovechamiento de estas correlaciones de circulación radica el sorprendente poder de expansión política de las grandes potencias comerciales, las cuales se diseminaron sobre la Tierra casi a saltos tan solo asegurando políticamente estos puntos de conexión económicos.

Separación de las conexiones.

Ya que la diferenciación se origina del crecimiento, y que todo cuerpo político está subordinado a la ley del crecimiento espacial, la diferenciación no puede cumplir a cabalidad sus funciones en la separación, por lo que también debe cuidar la conexión. Deben formarse vías de transporte y sitios de circulación. La división del trabajo en otras relaciones solo es posible por medio de este desarrollo, que en sí es una parte de la división del trabajo. Esta permite sobre todo la repartición de servicios económicos y políticos en territorios vastos. Lo que aligera la circulación, allana también el camino para las influencias políticas. Por eso cada cuenca hidrográfica también es siempre una gran organización política con fines políticos, y cada mar un territorio de expansión política. Solo puede darse a entender aquí cómo la circulación que originalmente sirve al Estado se hace cada vez más autónoma con el crecimiento progresivo y finalmente genera intereses por adelantado al crecimiento político, intereses que un día retiran su atavío no político y que impulsarán directamente al Estado. Ellos provocan que la diferenciación de los territorios de circulación supere la diferenciación política y le muestre los caminos.

Ya que cada vía de transporte es por sí misma tierra, es decir, un pedazo de espacio político, y que está rodeada por tierra que no puede ser separada de ella, cada cuestión de circulación comprende siempre necesariamente una cuestión político-geográfica. Nadie creerá que el ferrocarril del Sahara pudiera ser construido sin que la potencia que realiza esta obra domine ambos lados del ferrocarril al mismo tiempo en el vasto territorio. Como

con el primer ferrocarril del Pacífico, la construcción del ferrocarril es el medio para ejercer un dominio deseado y en parte ya existente formalmente. Cuando fue fundado el fuerte ruso de Petroalexandrovsk a la derecha baja del Amu Daria, solo quedaron los caminos a través de Jiva y Merv para la conexión con el mar Caspio, y ya en 1874 podía preverse que la independencia de ambos no podía perdurar más, dado que Rusia también había de dominar el suelo con la circulación. En un primer lugar, la colonización metódica de Siberia buscaba la ocupación y la creación de vías de transporte. Así entonces encontramos aún hoy la mayor parte de la población en el distrito de Kainskⁱ (no menos del 93%) y en la densamente poblada Gouv, mientras que en Tomsk encontramos $\frac{1}{4}$ de la población a lo largo de la ruta postal. El ferrocarril desplaza lentamente esta repartición, pero realiza el mismo principio sobre otro espacio, solo que más fuerte.

El crecimiento de todas las formaciones políticas también hace sus conexiones cada vez más grandes, y la concentración intenta conseguir también el mismo objetivo. Vemos entonces países completos que tienen la función de la conexión política y que mediante ello aumentan extraordinariamente de valor. Los istmos de Suez y de América central ocupan una verdadera posición mundial como poseedores de las conexiones más cortas entre el Atlántico y el Índico y el Atlántico y el Pacífico, ya que conectan los espacios naturales más grandes de la Tierra. El intento de una única potencia por ocuparlas brinda el argumento prácticamente más tangible al concepto dominación mundial.

La concentración.

Las únicas leyes de diferenciación de los biólogos entran en vigor solo como consecuencia de la diferenciación espacial mediante el crecimiento. Al principio, la ordenación de las partes periféricas desligadas alrededor de un nuevo centro, es decir, la formación de nuevos Estados, corresponde a la diferenciación concéntrica en la vida de las células. La concentración de todo el poder alrededor del palacio o – como con los negros – alrededor de las chozas del gobernante se expresa espacialmente en la ubicación de los asentamientos de los libres que opinan y participan. Estos muestran la inclinación por la ubicación

ⁱ Ciudad actualmente conocida como Kúibyshev.

concéntrica alrededor del centro de poder, y aparecerán de forma cada vez más rara hacia afuera, hasta los territorios fronterizos vacíos. De esta forma los territorios vasallos se colocan aún más allá en la periferia, y con esto concuerda la tendencia hacia la forma circular de los complejos de asentamientos, así como la de los Estados. Esto se muestra en los pequeños caseríos o pueblecitos de las granjas de los Sandehⁱ, los cuales rodean una plaza circular con 8 o 12 chozas y están separados de los asentamientos vecinos por medio de campos y jardines, junto a los cuales se localizan concéntricamente alrededor de las granjas de un líder subalterno. Tal unificación de pequeños asentamientos se encuentra concéntricamente, junto a otras, frente a la del príncipe, y el tamaño de este complejo oscila entre 1 y 5 kilómetros de diámetro. En este ordenamiento, el dominio egipcio o nubio-árabe nada ha cambiado en muchas partes de la región del río Ueleⁱⁱ: los seribasⁱⁱⁱ toman el centro como alguna vez lo hicieron los grandes palacios-chozas de Munsa^{iv}.

El contraste entre la concentración y el vacío es característico de esta situación. La inseguridad política la agudiza obligando a abandonar los asentamientos externos en favor de un lugar cerca del gobernante; la desintegración política la difumina ya que los refugiados sin hogar ahora huyen a los vacíos fronterizos y fundan nuevos Estados. Esta es la vida de las células con todos los fenómenos de división, separación, desintegración y reconstitución. Así como originalmente estas comunidades de hombres son parecidas en tamaño y forma, también se asemejan en su contenido. En un inicio, cada una es una posible totalidad aislada que se autoabastece. Mientras más numerosas se vuelvan y mientras más fuerte sea el ánimo^v de los individuos, mucho más necesario será el intercambio y el valor de cambio, y con ello la circulación. A la vida interna, antes efectiva por sí sola, sobreviene una externa. Sin embargo, con ello comienza una nueva división del trabajo que impone tareas totalmente diferentes a las diferentes comunidades. Antes, cuando el crecimiento y sus resultados se repetían de forma muy similar en un amplio espacio, la totalidad de los

ⁱ Grupo étnico – falta referencia

ⁱⁱ Río de la región centroafricana, afluente del río Congo

ⁱⁱⁱ En alemán *Seriben*, referido a los asentamientos de comerciantes o traficantes de esclavos típicos en el cauce del Nilo, en Egipto y Sudán

^{iv} Zona arqueológica de Uganda

^v En alemán *Lebensenergie*, traducido textualmente como energía vital.

miembros de una comunidad no siempre tomaba parte en este desarrollo. Más bien tenemos un desarrollo en el pueblo en lugar de uno del pueblo. Esta es la diferenciación social¹⁸ que los biólogos contraponen a la “diferenciación elemental” de los organismos unicelulares. En un principio se hacen valer las relaciones espaciales de cada individuo. Junto a un crecimiento desmedido aparecen el estancamiento y el retroceso, y de esa forma se originan diferencias de tamaño y se presentan fusiones. Al mismo tiempo, el valor político y económico del suelo crece. Base y suelo, anteriormente divididos de forma equilibrada para el uso de todos, se vuelven medio y expresión del poder social y político, alrededor de cuyos centros se aglomeran cantidades de población más grandes. Ciudad y campo se enfrentan y la ciudad influye en el campo, el cual se cubre de caminos que parten del centro, con cuyo crecimiento las vías de transporte se profundizan cada vez más y se vuelven más estables. Ahora se repite entonces una diferenciación concéntrica en un nivel más alto, en el que el centro atrae territorios cada vez más grandes a su esfera de influencia y estos se unen y reconfiguran de manera cada vez más notable en relación con el centro. La contraposición espacial entre el territorio estrecho de la aglomeración y el territorio amplio sobre el que repercute también aquí es dominanteⁱ.

“Mientras más rápida sea la circulación, mucho más grande será el poder.” Esta es una frase cuya verdad se comprueba en el mundo político mediante la actividad sobresaliente de las ciudades con su movimiento impetuoso y su poder irresistible. ¡Cuánta lentitud y debilidad en comunidades agrícolas desiguales mucho más grandes! Por esa misma razón la aglomeración de personas de un Estado primitivo sobre el espacio estrecho del pueblo del jefe de la tribu, el cual está rodeado por superficies vastas e inhabitadas, logra algo muy particular. No solo es la acumulación, sino la mejora de la vida que se aparta de su ambiente como un conjunto e influye fuertemente hasta en la periferia más externa. Por un lado, la dispersión de la población sobre el territorio se da con la repartición uniforme del suelo, por el otro la aglomeración de una gran parte de ello sobre el espacio estrecho; por un lado un desarrollo lento hasta el estancamiento, por el otro una madurez temprana; por un lado durabilidad, por el otro transitoriedad. Vemos la gran diferencia entre los territorios donde

ⁱ En el párrafo siguiente, cuando se habla de la primera y la segunda se refiere las áreas estrecha y amplia mencionadas en este párrafo.

antes intervino la diferenciación centralizadora, y aquellos que quedaron libres de ello. Ahí avanzó más rápido la división del trabajo mediante la concentración de funciones y con ello el desempeño.

La división espacial y la selección del trabajo.

Si la posesión política se fortalece y se amplía con la cantidad de habitantes, entonces esto nunca podrá ser una aglomeración simple de habitantes y de pedazos de territorio, sino que su repartición desigual sobre la tierra dotada por la naturaleza de manera desigual contribuye esencialmente a este fortalecimiento. La primera colonización de un nuevo territorio aspira a las ventajas políticas de los puntos importantes de los que tomó posesión primero. Desde el principio radica ahí una conexión con las características geográficas del suelo y el principio de una nueva diferenciación, de la concentración del trabajo en determinadas partes. La organización política es pues al mismo tiempo una elección entre las ventajas naturales del suelo. Un caso típico es la manera en la que Temístocles basó el poder marítimo de Atenas sobre la ampliación de uno de los tres puertos: el Pireo. Con el crecimiento del calado de los barcos, muchos puertos alguna vez significativos quedaron excluidos de la línea de los políticamente importantes y solo pocos son aún idóneos para un mayor crecimiento. El mismo proceso muestran los pasos y rutas de los Alpes, de los cuales el tránsito hoy en día hace mucho menos uso — sin embargo un uso más intensivo — que hace 100 años. ¡Cómo sobresale hoy el significado político de Brenner o Gotthard sobre los pasos vecinos a los que se parecían mucho más aun hace 100 años! ¡Qué tan poco significaba en ese entonces el Semeringⁱ!

El reconocimiento de estas ventajas tiene su historia, misma que está ligada con la historia del crecimiento del Estado. Este reconocimiento también emerge en la sagacidad de los hombres de Estado cuando esta reconoce la dirección en la que necesariamente debe ir este crecimiento. Temístocles no descubrió el Pireo para Atenas políticamente sino hasta que lo conectó con el creciente futuro de Atenas como potencia marítima frente a todas las bahías más conocidas. Por el contrario, Japón dejó en el olvido sus puertos durante los siglos

ⁱ Referido aquí al paso de montaña o collado localizado en los Alpes, mismo que sirve como paso entre las cordilleras del Rax y de Wechsel y también como división entre los estados federados de Baja Austria y Steiermark en Austria. También se refiere a la región homónima localizada en dicho país.

de aislamiento hasta que la aparición de la flota occidental le mostró su potencial como potencia marítima. Cuando Inglaterra exigió la cesión de Gibraltar en 1712, no había entendido aun su valor total como puerta del Mediterráneo. De lo contrario, no se hubiera conformado con el puerto de Mahón en caso de recibir una negativa. La adquisición de India, la ruta de Indiaⁱ y el canal de Suez han hecho este valor cada vez más claro. Fue primero Napoleón quien informó al mundo sobre el significado de Malta para el dominio del Mediterráneo. Nuevos desarrollos crean nuevas necesidades y abren el panorama a las ventajas político-geográficas que antes se encontraban desatendidas. Otro ejemplo: Cuando Chile se hubo apoderado del Atacama en el norte, debió expandir su territorio agrícola en el sur para esta tierra rica en plata y salitre pero desértica, y al mismo tiempo la acrecentada necesidad de alimentos reactivó la circulación sobre los pasos de cordilleras hasta entonces poco tomados en cuenta. Las nuevas necesidades que corresponden al Estado generaron también nuevos trabajos en territorios distantes y con ello crearon nuevos valores políticos. Estos descubrimientos y transformaciones políticas forman parte de los fenómenos más atractivos de la historia. Preverlos constituye una parte de la grandeza de los hombres de Estado.

No obstante, el significado marcadamente particular de algunos sitios en la Tierra se da a conocer repentina e inesperadamente en el transcurso de los movimientos históricos. A lo largo de los siglos, Estados de diferentes partes de un continente crecen uno contra otro hasta que experimentan una influencia más poderosa de ese mismo sitio en la Tierra, influencia que se extiende más allá de todas las influencias previas del suelo. El fortalecimiento de un movimiento histórico mediante un obstáculo geográfico es en parte efectivo en ello, y en mayor parte es efectiva la generación espontánea de relaciones nuevas que quizá lleguen más lejos. Sin el Rin, los germanos se habrían esparcido sobre la Galia desapercibidos por los romanos. Las cordilleras en Sudamérica han sido un objeto muerto y pasivo por más de trescientos años. Los países aquí y allá estaban ocupados consigo mismos, vivían muy encerrados en sí mismos. Ahí, la población creciente y la circulación en aumento provocaron repentinamente la necesidad de líneas de conexión entre el océano Pacífico y Atlántico, y ahora los pasos, las fronteras, y los ferrocarriles de las cordilleras se vuelven la cuestión interestatal más grande en toda Sudamérica. Aún más ilustrativo es el surgimiento del Hindú Kush (que hasta

ⁱ En alemán *indische Überlandweg*, traducible como ruta o camino que pasa sobre el territorio de India.

hace pocas décadas se encontraba en el ocaso histórico), donde la tan esperada entrada en la historia ocasiona ya grandes transformaciones. El aproximamiento de Rusia a las planicies del norte del Hindú Kush y a los valles de la cordillera del Pamir no cambia nada en las relaciones de poder de este país, en tanto estas sean independientes o poco dependientes del suelo. De esa manera su cantidad de población solo crece imperceptiblemente; su riqueza apenas y crece, y este progreso pequeño en comparación no ejerce ninguna influencia perceptible sobre los elementos intelectuales del imperio. El enriquecimiento que experimenta solo puede encontrarse en el suelo, y ciertamente no en la fertilidad o en los recursos minerales que son poco conocidos o no se conocen aun, sino en el significado de las formas de la superficie terrestre para los movimientos políticos. El que estos miembros del sistema montañoso del interior de Asia se reúnan en el mismo lugar donde las tierras bajas turanias e índicas del norte y del sur se aproximan más la una a la otra les da el valor de uno de los territorios de paso más importantes. Desde hace poco este valor es tan claro que, de forma maravillosa, levantó de un salto el significado político del antes medio olvidado Chitralⁱ para los ingleses.

**El aumento del valor político del suelo que ocurre con la diferenciación
tiene un efecto individualizador.**

Si en niveles más bajos las ventajas naturales no se aprovechan políticamente en absoluto, estas ventajas, mientras hayan sido reconocidas alguna vez, son abarcadas y explotadas en su extensión total por parte de potencias expansivas individuales hasta que estas se convierten en sucesores en la misma extensión, o en una aun creciente. Estos sucesores dividen entonces esta extensión con valor creciente y la aprovechan más a profundidad. Así los griegos sucedieron a los fenicios en el Mediterráneo, que en su tiempo ocuparon todas las islas, penínsulas y costas, y a los griegos sucedieron los romanos, de cuya herencia las potencias islámicas estaban listas para adueñarse en el siglo VIII. Hoy ninguna potencia individual es dueña en el Mediterráneo. Junto con Francia, Italia e Inglaterra, que se encuentran a la par en primera fila, Austria y Rusia también son poderosas, por no hablar de los [países] más pequeños. Durante la guerra de sucesión española, el “sistema de potencias marítimas” de Inglaterra y Holanda jugó un papel importante, mismos países que

ⁱ Distrito al norte de Pakistán. También puede hacer referencia a la capital homónima de dicho distrito.

ponían a las potencias terrestres una contra otra con la finalidad de mantener el mar libre para su comercio. En ese entonces la flota de Francia prosperó mediante su contraposición, junto a la cual solo se podía contar España. Después de 1815 prácticamente solo existió el poderío marítimo inglés. Hoy en día es impensable una preponderancia tal en el transporte pacífico y en las flotas de guerra, y el que cada gran potencia europea se haya vuelto al mismo tiempo una potencia marítima significa el cambio con mayores consecuencias en la historia europea de la segunda mitad del siglo XIX. Así se desarrolló en el Mar Báltico, en el Mar del Norte y en el océano pacífico la misma situación que ya se originó antes en el Mediterráneo. Con ello, todas las características naturales de las costas y de los mares se aprovechan de forma más profunda, y el número de puertos, fortalezas marítimas, faros y conexiones terrestres con la costa sigue creciendo. Otro ejemplo: cuando todos los pasos de los Alpes eran posesión de Roma, como después lo fueron del reino de los Francos y del imperio alemán, la circulación que se llevaba a cabo sobre estos pasos no era tan grande como la que se lleva a cabo ahora sobre solamente uno; pero cinco potencias se reparten ahora su posesión. El suelo siguió siendo el mismo, pero los hombres se diversificaron e impusieron exigencias crecientes a este mismo suelo de generación en generación, exigencias que debían aumentar las porciones y relaciones del suelo, reducirlas para cada parte y de este modo profundizarlas al mismo tiempo.

Los órganos del Estado.

El organismo se diferencia del agregado mediante la división del trabajo, la cual crea órganos. Mientras más próximo al agregado esté un organismo, mucho menos diferenciados estarán sus órganos. En la singularidad del organismo estatal radica el que este organismo pueda transformar sus elementos solo a pequeña escala. En él, las causas más importantes para la formación del órgano radican más bien en las diferencias de su suelo y de la distribución espacial de su población sobre ese suelo. Por consiguiente, siempre encontramos en primer plano los grandes contrastes de las provincias periféricas y centrales, de la costa y del territorio al interior, de las provincias montañosas o de llanura, de las ciudades y del campo, y de los territorios de un Estado escasa o densamente poblados. Muchas diferencias históricas al interior del Estado reposan sobre fundamentos geográficos.

El contraste histórico de los Estados jóvenes y viejos en la Unión Americana es al mismo tiempo un contraste entre los territorios del atlántico y del pacífico, del este y del oeste, de las áreas húmedas y las áreas secas, y de las áreas densa y escasamente pobladas. Hemos visto como las diferencias internas de los pueblos y los Estados luchan por posicionarse geográficamente para ganar significado.

Las partes individuales de un organismo se relacionan más estrechamente con la vida de la totalidad que otras. Uno debe conocer su posición en el organismo para entender su valor político. Cada Estado tiene provincias o distritos, cuya pérdida le traería la muerte, y otros que se pueden perder sin ningún peligro. Tales partes vitales del Estado son sobre todo aquellas en las que pasan los hilos vitales de la circulación. Un país grande no puede prescindir de sus costas o de sus conexiones fluviales con el mar. Hungría pondrá todo para conseguir Fiumeⁱ, en donde se aglomera todo su transporte marítimo. Taurisⁱⁱ con su sal y su pesca, las pieles y la lana del interior del territorio fue en algún momento una punta llena de productos y comercio de manera aún más eminente, solamente accesible en un territorio despoblado e incomunicado. Uno podría denominarlo como un órgano altamente individualizado de la vida concentrada del transporte. Serbia, arrinconada por el Danubio, sería mutilada irremediablemente; de ahí su sujeción a Belgrado. Tales ventajas son irremplazables. Suiza es impensable sin sus fronteras alpinas en tres frentes, mientras que la ampliación de sus colinas al norte más allá del Rin o el cercado de una menor o mayor parte del macizo de Jura no forma parte en absoluto de su esencia. El curso inferior de un río conectado con el mar es irremplazable; para la vía navegable del curso medio puede sobrevenir por lo menos temporalmente un ferrocarril. Lo primeroⁱⁱⁱ son valores que crecen progresivamente con una cultura ascendiente, mientras que lo segundo puede disminuir temporalmente.

La consecuencia práctica de la concepción orgánica es el prejuicio de la repartición territorial mecánica que trata al cuerpo político como el cadáver de un animal masacrado, del cual se extirpan

ⁱ Ciudad conocida actualmente como Rijeka, localizada en Croacia.

ⁱⁱ Nombre antiguo de la península de Crimea

ⁱⁱⁱ Referidas a las provincias o distritos irremplazables, mientras que por “las segundas” se refiere a aquellas que pueden perderse.

partes de cualquier lugar y de cualquier tamaño, ya que nunca más cobrará la vida. Así se puede decir de Inglaterra que su extirpación del sistema Niger-Benue hasta Say y Yolaⁱ mutila todo el oeste de Sudan y particularmente hizo imposible el crecimiento sano y por ende orgánico de las colonias alemanas y francesas en la Costa de Oro y la Costa de Esclavosⁱⁱ. Alemania tendría el derecho natural de reclamar una expansión a los ríos navegables Niger y Benue, tal como la consiguió en los grandes lagos del oriente africano, el río Zambeze y el lago Chad.

Las diferencias internas de un Estado están en gran parte pues fundamentadas geográficamente, y la relación geográfica con el organismo total determina su valor. Esto se aplica tanto a los fenómenos geográficos individuales como a las provincias y las secciones naturales. Los elementos geográficos de un territorio que actúan en la dirección de su característica más importante tienen el mayor valor, ya que se suman a una cantidad de ventajas ya existente. Los Pirineos son de gran significado para la península ibérica porque elevan su naturaleza peninsular a una casi insular. En la historia antigua de la península de los Apeninos, al río Po le corresponde una posición similar e importante, como la que le corresponde a los Alpes en la historia moderna; este río también elevó la ventaja de la naturaleza peninsular. Que tan poco significan los ríos poderosos en otro lugar más que en este. Una costa escarpada llena de puertos aumenta las ventajas que le corresponden a una isla y así es como acrecienta el poder político de un Estado insular. Esta significa mucho menos para un territorio de desarrollo preponderantemente continental. Si tales territorios se añaden a un territorio estatal, entonces se originarán aquellos aumentos repentinos del significado político, sobre el cual reflexionamos anteriormenteⁱⁱⁱ.

Territorios económicos como órganos.

El trabajo político de un Estado es tan poco heterogéneo sobre todo su territorio que mediante él se puede fomentar la formación de órganos de manera esencial. Las diferencias de localización y la concentración no llegan a esto. Sin embargo, el trabajo económico

ⁱ Say y Yola, se refiere a dos ciudades en Niger, aunque también puede referirse a los departamentos homónimos en Niger.

ⁱⁱ En alemán: *Gold- und Sklavenküste*. Se refiere a los actuales territorios costeros de Ghana (*Goldküste*), Benín, Togo y Nigeria (*Sklavenküste*).

ⁱⁱⁱ En el original el autor indica exactamente de qué página se trata (35). Modificado por el traductor para mantener coherencia puesto que dicha numeración no se respeta aquí.

depende del clima y del tipo de suelo; dos propiedades que políticamente no tienen significado directo, pero que están unidas para diferenciar profundamente el significado económico de las tierras. Cuando un Estado necesita una provincia debido a su abundancia en cereales, otra por su riqueza en madera y una tercera debido a su abundancia en plata, y por esto conecta su territorio, así se erigen realmente estas provincias como órganos para el organismo económico total. Si este perdiera una de ellas, se empobrecería la totalidad y sería unilateral. Si el organismo económico del Estado está en contra de que los territorios encuentren su valoración en la pertenencia a ello, entonces la relación de la totalidad será mucho más fija. Egipto en su posición en el imperio romano será siempre uno de los ejemplos más grandes de un territorio muy oprimido para el órgano.

La falta de libertad política de Egipto, el cual por sí solo no tenía ninguna representación entre todas las provincias romanas, se conectaba con su explotación económica para de ahí brindar el soporte más importante del poder del emperador. En el periodo pre-romano, Egipto fue la primera potencia financiera del mundo mediterráneo y los romanos continuaron obteniendo del territorio la mayor ganancia posible. No se les reprochó en vano esta muestra de explotación intensiva de un suelo y un pueblo. Sus maestros fueron particularmente los lágidasⁱ. Egipto, que nunca fue de un senado sino siempre imperial, fue explotado como una finca. Los romanos introdujeron mejoras esenciales en los canales y presas. Mientras más dependiente se volvía Italia de las otras tierras de cereales, mucho más importante se volvía la posesión de Egipto. Egipto y África daban dos terceras partes del cereal que Italia necesitaba para su sustento en el posterior periodo imperial. El emperador mantenía a Italia a raya por medio de Egipto. Vespasiano se aseguró la corona ocupando Italia por medio de sus tropas y tomando por sí mismo el dominio sobre Egipto. Inglaterra está actualmente a punto de transformar a Egipto en un emplazamiento importante en su imperio mundial, parecido en cuanto a lo político y al transporte.

No obstante, la suma de concordancias en las características naturales de la Tierra siempre resalta en el organismo económico y hace retroceder la tendencia de formación de órganos. En el mismo sentido, la similitud inherente a los hombres intenta conseguir al mismo tiempo el territorio más amplio. Esta similitud prohíbe que uno de forma grupal la trate a la larga como los engranes de una máquina. La contención de la actividad industrial

ⁱ Se refiere a los miembros de la dinastía ptolemaica que gobernó a Egipto desde Ptolomeo I

en colonias que la metrópoli quiere forzar a la producción unilateral de productos agrícolas y ganaderos no tiene éxito a la larga, mucho menos el aislamiento de rutas comerciales naturales en favor de aquellas de la metrópoli. España perdió su imperio colonial en América debido a tales intentos, y para Inglaterra la dificultad más grande de India radica en la imposibilidad de limitar el desarrollo industrial y comercial de este país densamente poblado, desarrollo que resulta perjudicial para la metrópoli.

Cada comunidad humana está en constante lucha con el mundo exterior y consigo misma por su vida autónoma. Quiere seguir siendo un organismo y todo marcha en la eterna fluctuación de desintegración y reformación, la cual se refiere a la historia en la que se le rebaja a órgano. Es evidente que su posición en esta lucha es muy difícil. Vemos como ocurre ininterrumpidamente la composición de existencias autónomas en asociaciones más grandes y como rara vez se sustituyen mediante nuevas separaciones. Hoy en día solo hay 54 Estados sobre la Tierra que merecen el nombre de autónomos, donde aún hace algunos siglos había otros tantos miles.

La circulación mundial se empeña en convertir a la Tierra entera en un organismo económico individual en el que los países y los pueblos solo sean órganos subordinados en menor o mayor grado. Se necesita la mayor energía y perseverancia de un pueblo para que se mantenga autónomo en este movimiento centralizador. ¡Cuántos flujos del comercio mundial corren ahora hacia Londres! Esta gran meta bien puede que no sea alcanzable nunca, pero ante nuestros ojos se materializa sin precedentes que al menos un continente se vuelve una totalidad política: Australia.

III.

El desarrollo de la relación entre suelo y Estado.

El suelo en el desarrollo del Estado.

Asimismo, el desarrollo pone de manifiesto en el organismo solamente lo que se encontraba en él. Nada nuevo se añade después de que sucedió la concepción, como lo que asimila el organismo futuro. En este desarrollo tampoco hay pues ninguna ruptura ni ningún origen, sino que entre todas las transformaciones se mantiene UNAⁱ dirección. En tanto el Estado sea organismo, esta regla aplica para él. Sin embargo, su estructuración relajada facilita la entrada de elementos extraños tanto en el Estado en formación como en el Estado concretizado, los cuales solo pueden limitar o impulsar mecánicamente. El desarrollo se efectúa uniformemente desde la conexión de pocos hombres con un punto sobre la Tierra hasta llegar a un gran Estado. Los elementos siempre son los mismos, pero sus relaciones no siempre son igual de estrechas y no siempre toman la misma forma. Mediante sus transformaciones, la regla seguramente conduce a que cada relación de un pueblo o pueblito con el suelo busque asumir formas políticas y a que cada formación política busque la conexión con el suelo, de tal forma que el suelo no falte en ningún nivel.

Ahora, ya que el tamaño de la superficie terrestre es inalterable para el hombre y su historia, crece entonces la cantidad de personas, mientras el suelo sobre el cual deben vivir y actuar sigue siendo el mismo. El suelo debe entonces soportar cada vez más personas y dar cada vez más frutos, y por ello se vuelve más codiciado y valioso. Es por esto que existen estrechas relaciones crecientes entre pueblo y suelo, la muestra más clara del suelo en el Estado. Incluso en antiguos territorios, la economía y la política siguen descubriendo nuevas ventajas. Se puede decir que con cada generación la historia se vuelve cada vez más geográfica o territorial. Las generaciones pasan y el suelo perdura, y cada época subsecuente

ⁱ En el texto original marcado solo con la mayúscula inicial para denotar importancia de la palabra.

dimensionó su suelo a una escala mucho mayor que la anterior. Los millones de personas perdidos se reemplazan nuevamente. Cada Estado europeo sufre constantemente pérdidas de su pueblo debido a la migración, y uno se ha acostumbrado a ver en ello algo habitual e invariable. A lo largo de muchos años, Alemania ha visto desplazarse a más de 100,000 migrantes. ¡De qué manera habría percibido la pérdida de los 2 a 3000 kilómetros cuadrados sobre los que se habían asentado! En la sujeción al suelo radica la garantía de la duración de un Estado: este es el fundamento más importante de la política práctica. Debido a esto no solo se llevan a cabo las guerras por suelo o por posesión, sino que también aumentan ininterrumpidamente de valor todas las ventajas geográficas, ya que hay cada vez más demanda debido al incremento en la cantidad de población y a la cultura en crecimiento.

El que la posesión del suelo y el dominio sobre el suelo solamente coincidan en el primer nivel de desarrollo del Estado para entonces apartarse cada vez más, es la razón de que la concepción del Estado como organismo se haya vuelto parcial e incompleta, y que con ello la historia del desarrollo del Estado se oscurezca; que no sea transparente. Uno ve ante sí la toma de posesión económica y no cree que en ella este inmiscuida la toma de posesión política. En vano se buscan ahí las características del Estado de los pueblos históricos: una densidad observable, un tamaño definido, fronteras conocidas y un gobierno con sus respectivos funcionarios y guerreros. Frente a nuestros ojos ocurrieron tomas de posesión y formaciones estatales en tierras vírgenes en las que solamente podemos percibir la una o la otra, pero no la conexión necesaria de ambas. Y no obstante cada asentamiento nuevo en el Hinterwaldⁱ o en la sabana norteamericana o sudafricana es ambas en sus inicios.

No habría sido difícil seguir el desarrollo del Estado en la consecución de pueblos si la desagradable inclinación por confundir el objeto con palabras tampoco hubiera engañado a la concepción del desarrollo del Estado. Si bien en un principio las tribus y pueblos aparecen en los nombres de las potencias políticas, no hay ninguna prueba de que el que los derechos de un grupo tribal reconocieran el fundamento territorial en absoluto. ¿Queremos omitir a los pueblos tal vez cuando hablamos de países y territorios? A este malentendido contribuye la falsa concepción de un

ⁱ Se refiere a una región antigua que se encontraba al margen del río Rin, ahora comprendida entre los Estados federados de Rheinland-Pfalz y Baden-Württemberg.

estado natural sin ley que, como un antiguo fundamento común ampliamente difundido, aún debe poner de fondo las circunstancias del presente en restos reconocibles. Fácilmente se afirma que sin la idea del Estado los pueblos viven por igual una simple existencia física uno junto a otro. Pero, ¿dónde encontramos eso? La prueba no aparece, no puede mantenerse en absoluto. No conocemos ningún pueblo sin Estado. Solo es una forma descuidada de expresarse que genera la apariencia de una interpretación tal, como por ejemplo cuando Ranke dice de los eslavos del siglo IX que una vez que las migraciones concluyeron, los pueblos comenzaron a hacer ensayos de formaciones políticas. La falta de Estado de los niveles de cultura inferiores también es una de las representaciones con las que el hombre de culturaⁱ se complace a sí mismo. Este quisiera constatar un abismo insondable entre él y los salvajes desnudos, donde la diferencia solo es aquella que materializa la historia del príncipe británico Carataco, al cual nada sorprendió tanto en Roma como el hecho de que los señores de dichos palacios pudieran llevar peticiones a su pobre hogar. No vislumbró nada del valor político del suelo, mismo que es independiente de su pobreza o de su riqueza, tal como algunos líderes de tribus indígenas, quienes en este desconocimiento entregaron yermos carentes de valor de su tribu sobre los que entonces brotó amenazantemente el Estado de los blancos.

Sin embargo, este desarrollo claramente también tiene su dimensión y sus limitantes en el suelo. En la manera en cómo se relaciona el Estado con el suelo hay dos extremos que están fundamentados en la relación de la cantidad de población con el suelo. Esta relación es más laxa cuando hay pocas personas en un territorio, puesto que la cantidad de los vínculos entre el pueblo y el suelo es correspondientemente pequeña. No obstante, de nuevo se vuelve laxa cuando muchas personas habitan en un territorio. Si la conexión con el suelo se detiene para una gran parte mediante la propiedad privada, el interés en el territorio será escaso para dicha conexión. Puede volverse tan escaso, que la disolución de todos los vínculos reales con el suelo ya no se perciba más que como un sacrificio: el excedente de población, para el cual la relación con el suelo se ha reducido prácticamente a nada, emigra para encontrar nuevo suelo. Entre estos puntos extremos se encuentra un desarrollo de gran variedad, en el que la repartición de porciones de suelo entre los habitantes y los Estados condiciona las diferencias más importantes de trabajo, posesión y dominio.

ⁱ En el texto original *Cultur Mensch*.

¿Podemos siquiera hablar de una vida humana meramente social, es decir, sin conexión consciente con la Tierra, donde no se puede modificar lo esencial en la relación necesariamente orgánica del hombre con el suelo, sino solo la concepción de esta relación? No estamos de acuerdo con Mucke en cuanto a buscar la llave de todos los secretos de la sociedad primitiva “en la igualdad espacial del origen que llenaba el alma del hombre primitivo”¹⁹, pero pensamos que mientras más estrecho era el espacio que ocupaba un grupo de personas, sea una familia o una horda, mucho más importante debía de ser para la conciencia de su afinidad. El desarrollo del Estado solamente puede ser un hecho espacial. No es probable un espacio que reclama un determinado espacio a partir de una vida carente del mismo, sino que el espacio fue y seguía siendo un elemento vital de los hombres y sus grupos. El desarrollo más bien radica en que en el transcurso de la historia fueron encontradas propiedades del espacio que antes no se conocían. Y este desarrollo se relaciona con el desenvolvimientoⁱ político de los pueblos en lo más estrecho, y de tal forma que este se propaga sobre espacios cada vez más extensos y que se ha interrelacionado con el suelo de manera cada vez más profunda, y en ello aún hoy se avanza y se continua. Si regresamos a los Estados más sencillos que se conocen, en ningún nivel nos encontramos con el desligamiento del suelo que se espera encontrar según algunos teóricos. Mientras menos puedan erigirse sobre el suelo los hombres que constituyen el pueblo del Estado, en menor condición estará su Estado. Pero el Estado no se relaciona con el suelo con la misma profundidad en todos los niveles de desarrollo, y es evidente que el vínculo social siempre se vuelve más significativo cuando el del suelo cede momentáneamente, puesto que ambos se complementan en la unión política de los pueblos. Con todo derecho consideramos impensable que un Estado se desprenda de su suelo y trasplante a todos sus habitantes a un nuevo territorio. La historia colonial enseña en miles de ejemplos que los fragmentos de un pueblo se trasplantan, pero para encontrar la trasplantación de pueblos enteros se debe retroceder siglos en la historia, y entonces se hallará que tal proceso solamente pudo concretizarse en pueblos pequeños, y que el regreso a los viejos suelos no pocas veces testificó la estabilidad de la relación subestimada. Los desplazamientos forzados, de la

ⁱ En alemán *Entfaltung*, también traducible como *desarrollo* o *despliegue*.

manera en la que han afectado a tribus enteras de indios y australianos, obviamente no demuestran nada. Sus tristes efectos en los trasplantados muestran en abundancia lo innatural de esta violenta intervención.

Las tribus más pobres de Australia a veces no podían dar ninguna información sobre la extensión, es decir, sobre las fronteras de sus territorios, pero al regresar a los mismos lugares de cacería, pesca o de árboles frutales sobre cuyo aprovechamiento mantenían un derecho que para ellos era indudable, la tribu se mostraba unida a un pedazo de suelo cuya posesión defenderá con las armas en cualquier momento. El que la tribu no sepa delimitar agudamente el suelo y en caso de una guerra tal vez también le dé valor, y el que el derecho político de la colectividad de la tribu al suelo no este separado del derecho a su utilización no son ninguna prueba en contra de la conexión de la tribu con dicho suelo. El que los derechos de un grupo tribal exogámico de melanesios se crucen de diversas maneras con los de otro sobre el mismo suelo tampoco justifica la suposición de la ausencia del Estado. Los derechos de posesión contrarían la pertenencia al Estadoⁱ también en los niveles más altos. Si se siguen las relaciones con el suelo de los pequeños jefes de tribu melanesios o africanos y sus pueblitos, dos líneas estarán entonces tan definidas que no se podrán ignorar. Por medio de sus creencias están atados a los lugares en donde están sepultados los restos de sus antepasados y en ello frecuentemente juegan un papel los bosquecillos sagrados (o hechos tabú). Un pueblo africano no renunciará fácilmente a la montaña sagrada sobre la que cada nuevo gobernante entra en comunicación con las almas de sus antepasados. No obstante, se relacionan económicamente con los pedazos de tierra que les proporcionan cosechas productivas. Ninguna tribu Sandeh eliminaría voluntariamente el fondo fértil del valle cubierto de bosques en galería en el que están dispuestas las plantaciones imprescindibles de colocasias; empero, esta mantiene el territorio circundante para cacería y protección, y hace intransitables a los caminos que lo atraviesan para todos los extraños mediante fosas, cepos envenenados, etc. La tribu, no obstante, no se relaciona con este suelo con la misma cercanía en todas sus partes. Los esclavos que provienen de fuera ciertamente mucho menos, y los siervos que lo trabajan desde hace generaciones, mucho más. Sin embargo, los

ⁱ En alemán *Staatsangehörigkeit*, también traducible como nacionalidad.

amos que viven del trabajo de ambas clases sobre el mismo suelo defienden su libre existencia protegiendo los límites de este pedazo de suelo, y su relación es realmente política, tal como los amos forman el Estado a su propia idea.

Donde la condición de gens pone el peso sobre la cohesión personal de los miembros de la tribu en la tribu, en esta asociación de gens también está la relación del individuo con el suelo; la relación de la gens. El amo no tiene ninguna relación con esto para sí, es decir, con la sujeción del individuo en la gens. Este también se desprende de sus vínculos con la gens en otras relaciones y se le contraponen de manera cada vez más autónoma adquiriendo esta relación para las partes antes pequeñas y después cada vez más grandes del suelo común mediante el reconocimiento del valor de su trabajo. Mientras en este nivel el suelo tenía mayor significado para la comunidad agrícola y ganadera por el aumento de la cantidad y de la necesidad de vivienda, mucho mayor era el efecto de cada cambio en las relaciones con el suelo en todo el proceso de autonomía del individuo. Y la suma de poder con el que los individuos como tales se arraigan al suelo es mayor que la de la gens, igual que el total del suelo que requieren supera al de la gens. Ya en el siglo VII y VIII, los pueblos en Alemania perdieron el carácter de cooperativas de gens y se volvieron asociaciones de individuos de diferente procedencia, a los cuales mantuvieron unidos la misma residencia y el mismo trabajo. Las crecientes diferencias de la propiedad impusieron posturas y grupos de interés en el lugar de las gens y finalmente determinaron la diferencia más profunda al interior del pueblo reestructurado; la de los libres y los siervosⁱ. Como cooperativa regional (*Markgenossenschaft*)ⁱⁱ o como comunidad popular (*Dorfgemeinschaft*)ⁱⁱⁱ, la gens se convierte en una comunidad agrícola que ocupa su territorio común; el Ager Publius^{iv}, el Folkland^v. Se puede denominar a la cooperativa regional (*Markgenossenschaft*) como la gens en la forma o manifestación territorial. Es por esto que la comarca^{vi} (pagus,shire) es la manifestación territorial de la tribu, y una cantidad de comarcas integran el territorio de un imperio. La centuria también debe pensarse como una unión territorial entre comunidad y comarca. Si estas

ⁱ En alemán *Unfreie*, traducido también como los “no libres”, por lo tanto los esclavos o los siervos.

ⁱⁱ En alemán *Markgenossenschaft*, se refiere a una asociación histórica de asentamientos o granjas cuyo uso es comunal y tienen un orden económico y judicial común.

ⁱⁱⁱ En alemán *Dorfgemeinschaft*, se refiere a una comunidad que se caracteriza por estructuras sociales, normas y estructuras fijas e incluso arquitectura, vestimenta, alimentación, etc.

^{iv} Traducido del latín como campo público.

^v Palabra compuesta formada por *Folk* (Volk en alemán; se refiere al pueblo como colectividad de personas) y *Land* (tierra, territorio).

^{vi} En alemán *Gau*, se refiere a una forma de división administrativa del país, la palabra se usaba en la Edad Media como comarca, pero en el nacionalsocialismo fungía como denominación para los distritos en los que estaba dividido el Tercer Reich.

relaciones tuvieron tiempo para consolidarse, la idea de la posesión del territorio sobre la de la dominación se alzó entonces cada vez más significativamente. En el medioevo europeo no se podían separar en absoluto, mientras que con los griegos y romanos se separaban fácilmente. Estos también tomaron el territorio de los pueblos sometidos y se lo dieron a sus compatriotas, pero la concepción de la dominación como una posesión solo irrumpió totalmente en la Edad Media, donde la tierra y los servicios personales eran los más grandes medios de cambio. En el sentido político, esa fue una falsa valoración del suelo que llevó a la división del imperio y a la reducción del suelo a mercancía.

La contraposición de Morgan de Societas y Civitas.

Desde el principio, la contraposición de Morgan de dos formas de Estado o de gobierno consecutivas en el tiempo (cuya forma más antigua está basada en el pueblo, mientras que la forma más nueva reposa sobre una porción de suelo, de área o de territorio²⁰) está sostenida con la mayor improbabilidad. Él las contrapone como societas y civitas, pero esta contraposición no deriva de los hechos de la experiencia. Para la primera forma, fundada en relaciones meramente personales, la patria, la tribu y la confederación de tribus que forma un pueblo o una nación deben haberse formado consecuentemente de la estirpe (gens), que es su unidad. Por último, de la fusión de tribus que habitan el mismo territorio una junto a otra aparece un pueblo con un territorio unificado. Así era supuestamente la organización política de los griegos y los romanos, aún después de que floreciera una alta cultura entre ellos. Ahí inventaron primero las unidades territoriales de la ciudad y del distrito, con lo cual ahora debe alzarse una nueva época de desarrollo político. Incluso cuando los conocedores de la antigüedad clásica no contradicen esta interpretación²¹, se nos rechazaría lo esquemático de su composición, lo cual incluso contradice la diversidad de fundamentos geográficos, como la expansión desigual de la cultura en la Tierra. La idea subyacente de que los objetos descritos en las epopeyas homéricas pertenecen a un grado superior de barbaridad por el cual todos los pueblos debieron haber pasado en algún momento, es geográfica y etnológicamente imposible. La parte mucho mayor de medios y resultados culturales no se originó ahí mismo, sino que es llevada al mundo por territorios individuales prematuros a diferentes velocidades y hacia todas direcciones. Así como la marea lunar nunca aparece en todas las costas simultáneamente, los miles de movimientos portadores y

promotores de cultura tampoco avanzan sobre la tierra con la misma velocidad. Se sumaron, cruzaron, limitaron mutuamente o cerraron, y la predisposición del suelo y de los pueblos fue extremadamente diferente en los diferentes países del mundo. ¿Cómo se quiere encerrarlos en un esquema igualmente válido para todos los territorios y pueblos? Sin embargo, el mismo fundamento común del suelo une a todas las formaciones estatales antiguas y modernas. Este es el fundamento que da a todos sin excepción el rasgo de una necesidad común. En general son leyes válidas que determinan la creciente intimidad de las relaciones de los habitantes con su suelo con un número creciente, y que con el tiempo también da una forma política a las relaciones económicas.

Pero ahora esta lenta expansión y profundización de las relaciones entre el Estado y su suelo hace imposible una clasificación como la de Morgan. Esta diferenciación entre *societas* y *civitas* puede aceptarse tan poco como su diferenciación de periodos culturales con o sin arco o con o sin vasijas de barro. Tanto a los primeros como a los segundos les subyace el mismo error de la concepción etnográfica; el que a las diferencias de la expansión geográfica de características etnográficas se les atribuye un significado para la historia humana que no se justifica por medio de ningún hecho individual²². Arcos, flechas y vasijas de barro se usan y fabrican en un lugar, mientras que en otro son desconocidas, sin que esto condicione aquí o allá la menor diferencia en el nivel de cultura. Los pueblos africanos que rechazan el arco y la flecha se encuentran en organización bélica arriba de otros que utilizan dichas armas. Vemos a un pueblo renunciar a ellas y a otro tomarlas; ¿entonces uno se alza sobre el nivel de la barbarie y el otro se hunde en ella? Ninguna de las dos. De esta forma encontramos con los mongoles, que se posicionan alto culturalmente, una organización política poco dependiente del territorio, y con los negros o los polinesios, que se posicionan mucho más abajo que ellos, encontramos un estrecho entrelazamiento con el suelo. Y de los migrantes españoles, los cuales provienen de un territorio de sedentarismo fijo y aglomerado, se desarrolló en los Llanos de Venezuela la inestable estirpe de los llaneros, que después de siglos aún no ha aprendido a añadirse a relaciones territoriales fijamente delimitadas. Esta es una modificación en la relación con el suelo y en la forma de vida y de economía, pero no es ninguna reincidencia al nivel barbárico.

Nos es más cercano recordar aquellos objetos políticos de nuestro propio suelo, donde el concepto de Estado no se cubre con una ampliación espacial determinada y en lo posible estrechamente relacionada, sino que surge en una masa de posesiones, derechos y obligaciones ampliamente diseminados. El cartógrafo histórico comienza a trabajar en una representación cartográfica de una potencia política de la Edad Media siempre con la sensación de que esa es una tarea que no puede solucionarse de forma genuina en absoluto. De un mapa político de la Alemania actual debe reconocerse al menos el tamaño y la ubicación del imperio, es decir, dos factores de poder decisivos. El poder de un rey de los Hohenstaufenⁱ o de Enrique el León se compone de una cantidad casi ignorada de derechos individuales en los que pueden fluir más fuerzas de poder reunidas que en el dominio directo sobre una determinada franja de tierra. Sin embargo, aquí se expresa una muy escasa apreciación del valor político del suelo, como por ejemplo se encontraba en los buenos tiempos del dominio Inca en Perú. En la India, el observador europeo — el cual está acostumbrado a la concentración de pueblos en grandes grupos territoriales y a las ideas que radican en palabras como Madre Patria, Padre Patriaⁱⁱ, patriotismo, patria y similares — se resigna difícilmente a la novedad de que él está en una parte extraña del mundo donde la ciudadanía estatal es totalmente desconocida y una dominación territorial o el mismo feudalismo están disgregados y ensombrecidos. “Él descubre poco a poco que la población de India central no está repartida en grandes ciudades, nacionalidades o religiones, ni siquiera en razas ampliamente difundidas como aquellas que luchan en Europa del Este por la supremacía política, sino en diferentes y diversas categorías de tribus, clanes, sectas, castas y subcastas, órdenes religiosas y fraternidades devotas”.²³ En cada demarcación de India sucede que los habitantes tienen tan poca simpatía tanto por los habitantes del mismo espacio geográfico, es decir sus paisanos, como por los conquistadores llegados del exterior, así como por los europeos. Esto facilitó muchísimo la introducción de la dominación europea. Los Estados originarios más importantes son regidos por extraños, así como lo son

ⁱ Hohenstaufen o Staufen, también conocidos como Gibelinos, fue una dinastía de emperadores del Sacro Imperio Germánico.

ⁱⁱ En alemán la expresión *Madre Patria* se usa en masculino (Padre patria), pero el hecho de que ambos estén enumerados en el original hace pensar que se refiere a los conceptos usados en otras lenguas (madre patria, motherland, etc.)

los propios europeos. Y aun así India es como un todo un país de cultura antigua, de historia variada y de población amplia y trabajadora. Pero después de la observación de estos objetos que demuestran un sentido casi eliminado para el suelo político, no olvidemos dirigir la mirada a la valoración más alta de lo territorial en la política que al mismo tiempo domina India a través de Inglaterra. ¿Y el imperio de los mongoles que precede a esta dominación no ofrece igualmente pruebas para una valoración suficiente del poder político del suelo? Así como en la Alemania medieval, en India sobrevino un decaimiento de la política territorial que no tenía que ver nada con las condiciones originarias, como que este significa un regreso a un desarrollo creído de manera aislada. Tanto aquí como allá hay un retorno a espacios más pequeños, ya que el entendimiento para el significado de lo grande se extinguió.

La contraposición de Brinton de tribu y nación.

El hábil etnógrafo norteamericano Daniel G. Brinton reconstruyó el andamiaje de Morgan sin comprobar la seguridad de su fundamento²⁴. Se encuentra ante nosotros en una forma dogmática en la que seguramente se nos repetirá con mayor frecuencia. Aquí, todas las asociaciones del hombre se ven basadas en la relación sanguínea, en el territorio o bien en el objetivo. Estas tres formas para él se excluyen mutuamente, no son asociables, están en contraposición una con la otra, actúan de manera muy diferente en el individuo y en la raza, y pertenecen a periodos muy diferentes de la historia de un pueblo en diferentes niveles de su desarrollo cultural. Él ve una regla con escasas o nulas excepciones en el hecho de que la forma más temprana de asociación social es la relación sanguínea, en que la unidad de la horda primitiva es la familia y en que el principio unificador es el linaje puro. Si no puede negar que la adopción y el rapto de mujeres contradice a este principio en el nivel más bajo, entonces creará que esto ha sido el objetivo de las direcciones políticas de dichas asociaciones. El siguiente nivel se encuentra en la contradicción más abrupta. “Sobre este [nivel], dice Brinton, nada se rige más por la idea de parentesco, sino por la de la tierra. El patriota de esta época no combate más por su linaje, sino por su tierra; ya no más por sus parientes, sino por su reino.” En contraposición a la tribu, la nación actúa en el derrocamiento de las barreras de parentesco. Un pueblo homogéneo lucha con conciencia,

las tribus de regiones remotas son desplazadas por amor a él, se establece la unidad lingüística (a lo que también contribuye la organización militar), las deidades de la tribu dan lugar a un culto nacional a Dios y una nueva ética más extensa aglomera los modos de pensar de la tribu, aumenta el número de aquellos que tienen intereses patrióticos comunes y aumenta el espacio de las obligaciones. “Por primera vez en la historia de la humanidad, el individuo conoce el significado de la personalidad y recibe la enseñanza más valiosa que puede conceder la civilización humana en su continuo progreso.”

Si en la forma más incompleta de la representación de Morgan nos llama la atención la falta de consideración de los grandes desarrollos continuos en las relaciones entre Estado y suelo, en esta formulación de Brinton entonces no nos afectará particularmente menos la falta de toda conexión genética entre las dos grandes épocas del Estado tribal y nacional. Sin embargo, para ello es imposible establecer la referencia a la federación traída de Morgan. Es comprensible que esta poseyera una importancia especial a los ojos de los investigadores de las alianzas iroquesas, pero en realidad son raras las alianzas voluntarias en la historia de los Estados primitivos. Con ello, Brinton no quiere decir más que “mediante la conexión de las tribus se derriban los límites de los Estados tribales y sus territorios se fusionan en un gran territorio de un Estado popularⁱ o nacional”. En vano buscamos un caso de esta transición en la historia de los pueblos de naturalezaⁱⁱ. Por el contrario, en miles de casos vemos aumentar al territorio mediante el crecimiento de la población, la ampliación del transporte y sobre todo mediante la conquista. Y el que cada aumento del territorio con la organización tribal — de por sí marcada por autolimitaciones espaciales — deba llevar a conflicto, así como el que esta organización desgare entonces la cohesión nacional en niveles más altos del desarrollo, es una necesidad tangible. Como un gran flujo subalterno, los flujos del aumento poblacional, del transporte y de la expansión militar y predatoria que desembocan juntos en el lecho común de la ampliación espacial agitaron la base de la organización política y social de los pueblos. Y este flujo solo se ha profundizado cada vez más a lo largo de milenios. Las organizaciones tribales más fijas no resistieron contra él y sin él no llega a realizarse ningún

ⁱ En alemán *Volksstaat*, se refiere al Estado del pueblo.

ⁱⁱ En alemán *Naturvölker*.

Estado popular o nacional. ¿Cómo se cree poder descomponerlo mediante las construcciones transversales de un sistema artificial? Si se aprobaran los intentos de Morgan, Brinton y en general del deseo siempre activo por categorías más limpias, esto no significaría entonces otra cosa más que la frustración del entendimiento de los poderes que hacen funcionar el desarrollo de los pueblos.

Ejemplos ontogénicos.

La ley de la repetición de la filogenia en el desarrollo ontogénico es válida también para el Estado. Donde se fundan Estados en territorio nuevo, estos surgen del mismo fundamento económico que depende de la naturaleza del suelo, y la futura comunidad impone las mismas exigencias al suelo. Los espacios de los indios o de los negros exigen vivienda, alimentación y protección, tanto como los de los blancos, y reunirlos y protegerlos es en todo caso la tarea del Estado. Si tomamos en consideración los ejemplos más jóvenes de grandes desarrollos estatales que parten de pequeños comienzos, entonces en efecto encontraremos que desde el principio la idea del Estado fue llevada dentro de ellos, la cual no podía existir aun en los primeros comienzos de la formación estatal. No obstante, esta idea llegó sin influencia externa a los primeros desarrollos sobre los que solo pende. Los Estados jóvenes no quieren ponerla en práctica en absoluto, a lo mucho quieren formar un Estado en el Estado. Sobre el suelo real de Transilvania, los colonos francosⁱ aspiraban a formar su propio Estado desarrollado por sí mismo bajo la protección de la corona húngara, así como los primeros colonos en Norteamérica más allá de los Montes Allegheny se defendieron del temprano levantamiento en Virginia o Carolina del Norte.

¿Qué es la historia de la fundación de los Estados de la Unión Americana al oeste de los Montes Allegheny más que la historia de la expansión de agricultores individuales, de los cuales cada uno tumbó un pedazo de bosque y con su familia previamente establecida vivía de la provechosa agricultura y caza en el nuevo mundo? Cada uno era dueño en su suelo adquirido y protegido por fuerza propia, y cada claro era un pequeño Estado para él. De aquel héroe de provincia, Daniel Boon — que creció en el río Yadkin en Carolina del Norte y que en 1773 lideró la primera colonización más

ⁱ En alemán *fränkisch*, se refiere a los francos de Franconia, no a los franceses.

allá de los Montes Allegheny hacia Kentucky — se dice que cuando alcanzó la edad y contrajo matrimonio, construyó una cabaña y tumbó un pedazo de bosque para practicar la agricultura al igual que sus vecinos provincianos. Cada quien araba sobre su propio claro y era evidente que a cada uno le incumbía la caza²⁵. Un mínimo de transporte frecuentemente dejaba a los colonos por si solos durante meses. Nadie los molestaba en su dominio sobre un territorio que rodea todo lo que pertenece a un Estado: asentamiento, campo y bosque alrededor como área de protección y de cacería.

Sobre este minucioso trabajo del provinciano que implanta sus Estados miniatura de asentamientos autónomos en el suelo políticamente virgen pende desde antes la empresa de los colonos fundadores profesionales con o sin capital, la cual dispone de un amplio panorama y comprende espacios más grandes con medios más grandes. Aquellos predecesores se vuelven sus herramientas, frecuentemente sin saberlo. Así también están a su servicio los geodestasⁱ que formaban parte de los pioneros por doquier en el viejo Oeste norteamericano. Muchos tendían a actuar por cuenta propia para primero elaborar cartas de territorios que estaban siendo colonizados, mediante cuya posesión más tarde se podían volver poderosos y ricos. A la carrera de geodesta preferentemente entraban hombres jóvenes talentosos, a los cuales no les faltaba la osadía. Incluso George Washington trabajó como geodésico en la región limítrofe occidental. Aquel oriundo de Carolina del Norte, Henderson — un hombre alguna vez rico e influyente en la frontera que plantó una gran “proprietary colonyⁱⁱ” que fue llevada hacia Kentucky por Boon en 1775 — es un tipo habilidoso de esas mentes planeadoras y especuladoras. Su famoso tratado de Sycamore shoals (Watauga), que él como un príncipe soberano pactó con los líderes cheroquis el 17 de marzo de 1775, es el comienzo de la historia de Kentucky. Estos cedieron en él todo el territorio entre los ríos Kentucky y Cumberland por productos y dinero, y Henderson mandó a Boon, quien en el mismo año fundó Boonsborough como centro fortificado y lugar de emigración de los primeros asentamientos duraderos en Kentucky que se pueden contar. Alrededor de Boonsborough los nuevos colonos tumbaron el bosque, cada quien escogió el lugar que le gustó y tomó cuanta tierra quiso. En las luchas con los indios que perturbaban el tranquilo desarrollo de Kentucky, esta infraestructura salió victoriosa como el núcleo fijo de la joven esencia del Estado: “Boonsborough salvó a Kentucky”.

ⁱ En alemán *Landvermesser*, se refiere a esa persona que en la antigüedad se dedicaba a medir los terrenos y a atestiguar que las propiedades no excedieran sus fronteras.

ⁱⁱ En el original en inglés, se refiere a los territorios que eran cedidos por la corona a ciertos privilegiados para que ellos se encargaran de supervisarlos y desarrollarlos.

Si ignoramos toda la cadena de acontecimientos en esta nueva formación, todos se conectarán entonces mediante la idea de ganar y fortificar incluso el suelo abandonado en el este así como en mayor dimensión en el oeste. Este fue el mismo origen de los Estados que hoy forman el “viejo Oeste”, tal como este había actuado por primera vez 150 años antes en Nueva Inglaterra 15 grados de longitud más al este. El derecho inglés sobre el suelo de Nueva Inglaterra solo era un propósito general, incluso como derecho no probado ni reconocido cuando los primeros colonos arribaron a la costa de Massachusetts. Sus colonias eran los únicos Estados reales sobre dicho suelo. De hecho solo eran “Estados embrionarios”²⁶, pero Estados que abarcaban todos los elementos autónomos de la vida (vivienda, iglesia, organización militar y representación política), y antes incluso eran suficientes para la protección contra enemigos externos. El “Town”ⁱ de los neo-ingleses debía asumir desde el principio todas las tareas del Estado. ¿Bajo qué concesión pudieron haber accedido a las franjas costeras de Plymouth, Aquidneck, etc.? Para su suerte, los migrantes ingleses tenían que arreglárselas por sí mismos y en ello radica el origen de su autogobierno, el cual se sentía completamente capaz y legítimo tanto para las estrategias de guerra y tratados de paz con las tribus indias como para los tratados sobre cesiones de territorio. El “Town” que se autogobierna solo después pudo aparecer aun como un Estado en el Estado, y de nuevo destacó de manera autónoma como el Estado completo en los 13 Estados libres de la guerra de independencia. Entre 1620 y 1650, este no pensaba en absoluto en una esencia del Estado con una política propia, pero ya era un Estado entero y mediante una expansión colonizadora, con cada “Town” creaba un nuevo pedazo de Estado. Estos ejemplos de la creación de territorios políticos mediante la creación de territorios económicos con hacha y arado son extraordinariamente diversos y también frecuentes en la historia de Europa. Al principio, cada colonia alemana en el este solo creó terrenosⁱⁱ que de ser posible de hecho delimitaba por medio de cordilleras, caudales y demás: en un inicio solo se trataba de determinar la ubicación y el tamaño de la propiedad. Solo se pensó en una

ⁱ En inglés en el original. Marca la forma específica de espacio que es el *Town* inglés como forma espacial y administrativa.

ⁱⁱ En alemán *Feldmark*, se refiere al suelo o a la superficie que abarca determinado objeto o forma de tenencia de la tierra en el territorio (granja, asentamiento, hacienda, etc.)

delimitación precisa de todos los grupos de asentamientos en un segundo plano, como por ejemplo del Suelo Realⁱ en Transilvania. La mano del rey es protectora de los migrantes que ha llamado, pero el rey se encuentra lejos, solo los protege moralmente mediante sus otorgamientos. Ellos también deben ser prácticamente todo el Estado.

Potenciasⁱⁱ sin tierra y tierra sin pueblo.

Para las potencias políticas, no tener tierra solo es una circunstancia transitoria. Las potencias que no tenían tierra se conectan con el suelo en el transcurso de su desarrollo político y de igual manera aspiran a los espacios más vastos, puesto que se han liberado de la costumbre del afianzamiento limitante. La organización del budismo con centro en el Dalai Lama (*dalailamato*), el papado y el califato se volvieron grandes potencias al haberse mezclado con un territorio grande o pequeño en un Estado teocrático. Estos fácilmente entraron en conflicto mediante expansiones más lentas y limitadas de naturaleza meramente política que chocaban con sus exigencias espaciales. O también sucedió que estos usaban para su propia expansión el poder de una idea que cubre un espacio, como en el zarismo de los rusos o en la anexión de Napoleón I al imperio teocrático de Carlomagno. Muchas potencias sin tierra que ha registrado la historia son de interés para la geografía política solo mientras estén en una contraposición que resulte ilustrativa respecto a lo sujeto al suelo de forma natural. El poder de la cultura griega sobre Roma, la fuerza de inercia del judaísmo y la fuerza de algunas organizaciones internacionales sin estar atadas orgánicamente a ningún Estado a fin de cuentas solo siguen demostrando en su transitoriedad y en su tambaleante esencia cómo la conexión del Estado con el suelo es necesaria y natural. Los pueblos sin tierra en hordas cerradas ostentan el derecho de la formación estatal en su dimensión y organización, la cual desde el principio necesita un espacio por ende cerrado. Estos pueblos pertenecen a los más exitosos fundadores y ampliadores de los Estados, no solo ahí donde no codician territorio alguno, como las primeras migraciones de los godos y los escitas. Si bien los godos pusieron a Roma en pánico

ⁱ En alemán *Königsboden* (en húngaro *Királyföld*, traducido como *Suelo Real* en español), se refiere a una demarcación dentro de la actual región húngara de Transilvania. No existe traducción al español del lugar.

ⁱⁱ En alemán *Macht*, también se puede traducir como *poder*.

y perturbaron el curso del gobierno, su huella pronto fue borrada. Los pueblos sin tierra dispersamente difundidos solo adquieren suelo en propiedad privada y estatalmente pertenecen al pueblo en cuyas tierras viven; entre ellos los judíos, que en tiempo del imperio romano se encontraban más en diáspora que en Judea, los gitanos, los pequeños pueblos de cazadores al interior de África y numerosas existencias similares que en la mayoría de las veces deben encontrar su lugar no tanto en la geografía política, sino en la etnografía política. Un tipo especial son los Estados sin terminar de las potencias colonizadoras en territorios en retroceso político. Estos frecuentemente se convierten en una autonomía política con una rapidez poco común. El kontorⁱ hanseático en Nóvgorod fue un Estado de derecho y altamente desarrollado en una tierra de bajo y joven desarrollo. Si tales pueblos o potencias primero hubieran echado raíces, entonces frecuentemente habrían tenido éxito en tomar para sí el dominio del suelo, y en relaciones primitivas donde es posible un entremetimiento espacial tales desarrollos son exitosos en pocos años, como lo mostraron los Kioko en Lundaⁱⁱ. De esta forma subieron al poder los árabes en África oriental y los europeos en India. En los Estados modernos, tales elementos originalmente extraños para el Estado se han admitido en la comunidad estatal, con lo cual, como en Norteamérica, han sido superadas las más difíciles aversiones raciales. Sin embargo, la expansión geográfica sobre un suelo determinado en ocasiones se manifiesta de nuevo en su valor político, por lo cual el “cinturón negro” (*the black belt*)ⁱⁱⁱ en los Estados sureños de Norteamérica, donde los negros se aglomeran más densamente y a donde cada vez más de ellos regresan, se ha vuelto uno de los hechos más importantes de la geografía política de los Estados Unidos.

Las relaciones entre potencias sin tierra y pueblos sin tierra ofrecen uno de los fenómenos particulares que revela similitudes internas de las potencias que visiblemente discrepan. Así como el califato se valía de los Seleúcidas, al mismo tiempo el papado hacía uso de los normandos, a cuya posición accedían principalmente alemanes y suizos con la limitación de los objetivos políticos. La movilidad de estos pueblos sin tierra correspondía a la perspicacia de los bosquejos políticos de las

ⁱ *Kontor*, se refiere a los puestos comerciales que tenía la liga hanseática para resguardar a los comerciantes alojados en otras ciudades como Bergen, Londres o Brujas.

ⁱⁱ Antiguo gran imperio africano que se localizaba en el territorio de los actuales Estados de Zambia, Angola y la República Democrática del Congo.

ⁱⁱⁱ Entre paréntesis y en inglés también en el original

potencias teocráticas, los cuales además fueron dominados por el temor de tomar la espada por propia mano. Los Estados comerciales libres — los cuales frecuentemente reunían todos sus territorios en una sola ciudad y en su puerto, y veían cada adquisición de tierra sin uso económico inmediato como un lastre político — siempre han sido favorables para los mercenarios sin tierra, para lo cual la conexión de Tarento y otras ciudades griegas itálicas con Pirro ofrece un ejemplo clásico.

Ya que en su crecimiento progresivo con la cultura la humanidad también ha ocupado cada vez más suelo habitable de la Tierra, la tierra sin pueblo se ha vuelto cada vez más rara. Para nosotros eso pertenece a la historia o al reino de las ideas. La geografía política puede imaginarse un territorio bastante habitado, incluso uno histórico, como un espacio vacío cuando lo ve desde una postura para la que es indiferente si está habitado o no. Así pues, Clausewitz llama a Suiza un lago en sentido bélico-geográfico. Desde una visión crítica, se ha comportado tan pasivamente como la superficie del agua. El África oriental portuguesa es importante para nosotros como la conexión del África alemana con Sudáfrica, particularmente con Transvaalⁱ tal como está habitada ahora. No pensamos en tales abstracciones cuando hablamos de tierras sin pueblo actualmente. Nuestro propósito no es otro más que evidenciar también desde este lado lo necesario en la conexión del pueblo con el suelo.

Cuantos suelos habitables vacíos pudieron haber existido alguna vez sobre la Tierra. En los últimos siglos, las llamadas “tierras de nadie” se han vuelto un fenómeno raro, peculiar y transitorio, y hoy en día no hay más de esta clase²⁷. En los últimos siglos, la equiparación del territorio con una *Res Nullius*ⁱⁱ (animales salvajes, aves, peces, y piedras preciosas expuestas, tanto que pueda tomarse posesión de la tierra como un bien sin dueño) no ha dado resultado ni una vez en la realidad. Esta teoría no determina en qué grado y volumen la tierra pasa a ser propiedad nueva, y no ha impedido los conflictos más grandes sobre el derecho a la propiedad. Las otras cosas que son *Res Nullius* se dejan tomar y delimitar, pero no así las tierras. Los Estados Unidos indiscutiblemente ocupan hoy el suelo que perteneció a

ⁱ Una de las cuatro primeras provincias sudafricanas.

ⁱⁱ En latín en el original. Traducido como *Tierra de nadie*.

los indios, el cual primero reclamaron los españoles como tierra de nadie en virtud del “descubrimiento”ⁱ por medio de De Soto, Francia como consecuencia de los descubrimientos de sus misioneros y pioneros, e Inglaterra debido a los descubrimientos de John Cabotⁱⁱ. Los Estados Unidos no consideraron las demandas de los primeros descubridores ni las aprovecharon para sí; nunca reconoció ni las de los españoles (a quienes los holandeses e ingleses nunca reconocieron), ni las francesas, sobre cuyas partes más valiosas se propagan sin reparos sus colonizadores en Kentucky y Ohio. No obstante, los Estados Unidos reconocieron en su política india más humana e inaugurada desde el fin de la guerra de independencia el derecho de las tribus indias como el único derecho originario sobre ese suelo, tribus que habían talado, cazado y habitado ahí. Los numerosos tratados pactados con tribus indias desde 1789 son la negación factual de aquella concepción jurídica de la tierra del Nuevo Mundo como un bien sin dueño. Esta concepción podría ser válida para una tierra que solo muestre características naturales en el primer encuentro; volcanes, plantas, animales, pero ningún ser humano. De hecho Islandia no se convirtió sino hasta el descubrimiento normando en el siglo IX en un territorio histórico y por tanto político, aun cuando a este descubrimiento le precede uno celta. No se puede decir lo mismo de América, Australia y muchas islas de Oceanía que ya poseían hombres en asociaciones estatales cuando los blancos los descubrieron, tomaron posesión de ella y sobrepusieron su Estado al de los nativos. Solo en tierras sin pueblo es posible una reimplantación política, solo a ellas les es añadido un valor político mediante su descubrimiento y ocupación. En todos los demás, el joven Estado debe buscar apoyarse en Estados más viejos o ganar espacio en la batalla contra ellos.

Dentro de la ecúmene, la geografía política de la actualidad no conoce ningún territorio digno de nombrarse que políticamente no tenga dueño en absoluto. Incluso los desiertos ya no pueden ser considerados como espacios vacíos, es decir, no se pueden pasar por alto. Desde hace años vemos a los franceses luchar por el dominio en el desierto escasamente

ⁱ Marcado entre comillas en el original.

ⁱⁱ Giovanni Caboto (1450 – 1499), en español Juan Caboto y en inglés John Cabot, fue un comerciante, navegante y explorador genovés que descubrió la parte continental de Norteamérica bajo las órdenes de Enrique VII de Inglaterra.

poblado del Sahara de los Tuareg entre Argelia y el oasis de las montañas de Air, así como Rusia instauró una vía estratégica a través del desierto de Turán. El desierto que era visto como un mar en la fragmentación española de Sudamérica, es decir, como propiedad común de las provincias limítrofes, fue dividido cuidadosamente después de que se comprobó su riqueza en salitre y la riqueza de plata de sus montañas. En las orillas más externas de la ecúmene encontramos ocupaciones políticas en tierras donde en el nivel más modesto solo una pequeña fracción del suelo es accesible al ser humano. En el transcurso de nuestro siglo, numerosas islas deshabitadas del Pacífico se han vuelto propiedad política. Inglaterra pretende actualmente adquirir un acantilado deshabitado en el archipiélago hawaiano para extender ahí su cable Vancouver-Australia²⁸. El descubrimiento de las relaciones entre pueblo y suelo muestra que este estado de ocupación total se originó lentamente en el transcurso de milenios, en los cuales los hombres se volvieron cada vez más numerosos y los pueblos cada vez más grandes espacialmente. Mientras más lejos nos remontamos en el tiempo, muchos más espacios sin pueblo hay. Esta ocupación del espacio avanzó tan continuamente, que ahora no podríamos atrevernos a decir que alguna parte de la superficie terrestre carece políticamente de valor, sino más bien debemos suponer que comprende en sí posibilidades políticas no desarrolladas de las que no tenemos ninguna idea. Solo la historia moderna puede considerar el crecimiento de un pueblo como un hecho necesario y constante, y con ello declarar como una necesidad del Estado el mantener el suelo para las generaciones venideras. Sin embargo, solo una potencia entre todas pudo haber dado consecuencias políticas prácticas al suelo: Inglaterra, que desde su ubicación segura y con su gran labor comercial y su migración monopolizó tierras de todo tipo. Este es el sentido de la especulación de tierras, el cual solo está justificado naturalmente donde el Estado que se propaga tiene los medios para mantener lo adquirido, como Inglaterra ha sido capaz hasta ahora. Las discusiones conocidas y deseablemente ya superadas sobre si el África alemana oriental y sudoccidental merece ostentar la bandera alemana no demostraron nada de esta perspicaz autoconfianza ni de este alto reconocimiento del valor político del suelo²⁹.

Claramente se puede encontrar tierra deshabitada en pedazos más pequeños en cada Estado de gran tamaño, donde por medio de la posición en la periferia consigue valor

político que le concede las características de la frontera natural en cordilleras, amplios bosques, pantanos y estepas. Por el contrario, al interior del Estado puede dar pie a un aflojamiento de la cohesión política, sobre todo cuando una forma cultural específica se sostiene sobre ellas, como el nomadismo sobre las estepas de Irán, el cual aspira a dominar al Estado entero.

Relaciones escalonadas de la política con el suelo.

Política territorial.

Aún hay muchos otros escalonamientos en las relaciones de la política con el suelo. Desde el rey Pirro — el sin tierra, “solo una inteligencia y un ejército de mercenarios” — continúa una serie de niveles hasta el Estado moderno, el cual vigila cada hectárea de su suelo con el celo más temeroso del avaro. Nombramos un nivel medio característico a la estrecha relación de los griegos itálicos con Grecia, funesta para el pueblo griego, en la cual hubo un conflicto contra el poder político del suelo que se perdió para ellos porque no se paraban para nada sobre ese suelo itálico. La relación se repitió frecuentemente en las colonias comerciales. Se solía decir que la tierra fue económicamente saqueada en lugar de ser adquirida nacionalmente. Este fue el punto débil de la colonización holandesa en Norteamérica, la cual mandó comerciantes a la costa, a comparación de la inglesa que diseminó agricultores en el territorio. Solo la adquisición de tierras fértiles junto al río Aspropótamos aseguró la ventaja de los puertos y las vías navegables para Corinto. Siempre se origina esta relación floja y pasajera entre el Estado y su suelo cuando un país gana grandes colonias sin tener el excedente de población que podría hacer suyo y para los suyos el suelo, o cuando un gobernante conquista tierras para cuya ocupación carece de personas. Cuando Federico el Grande renunció militarmente a Prusia oriental en 1758, este había comprendido que su armada era demasiado pequeña para cubrir su territorio menos grande que expandido. Y aun así, Prusia pertenecía a las potencias que en aquel entonces veía a la armada como una herramienta que según la necesidad podía ser fuerte o débil, no importando el tamaño o los recursos del territorio. Prusia era una gran potencia debido a su armada, antes de que se volviera una gran potencia en el sentido territorial. El florecimiento

de Grecia fue otrora el de una potencia comercial global, y cuando perdió el poder, el propio suelo demostró ser demasiado estrecho y pobre. El espíritu mercantil, el arte y la inteligencia emigraron. Ya en los tiempos de Cesar solo era una sombra del antiguo esplendor. La colonización fenicia ya había mostrado previamente que tan tentador es el funcionamiento de una gran política sin suficiente tierra y que tan efímera es. Finalmente, incluso en la guerra de los griegos con los persas la preponderancia de la tierra compensó a los segundos y la preponderancia de la cultura a los primeros. Con Ernst Curtius³⁰ es imposible decir que Pericles — quien quería mantener la dimensión en la expansión del poder de Atenas y no quería que cayera por su propio peso — aseguró un poder inatacable a su ciudad natal, ya que él no había reconocido aun el significado de una posesión de tierra más grande para el aseguramiento duradero del poder político, sin que toda la educación, riqueza y comercio se encontrara en suelo fluctuante.

En la historia, por doquier nos encontramos con esta diferencia esencial entre una estrategia territorial o geográfica, y una estrategia más política, general y relevante para el suelo sobre el cual se encuentra. Esta última contempla el suelo solo teniendo en cuenta su dimensión espacial que lo capacita para crear una base amplia para grandes proyectos, mientras que la primera ve algo en el suelo, sobre lo cual solo se puede apoyar de forma segura cuando se posee firmemente. La primera comprende un gran rasgo, según la regla de que un elemento de grandeza espacial se encuentra en la grandeza histórica; pero la segunda abarca la ventaja del acabamiento más temprano. A medida en que la primera quiera abarcar más allá de las fronteras de una nación, a esta, es decir a la política mundial, se le contrapone la nacional; a la expansiva se le contrapone la que se concentra. ¿Acaso un deseo de tierra no impregnó la política de Francisco I que luchaba “por la idea de Francia”, en comparación con la del emperador, la cual buscaba hacer válida la preponderancia que estaba vinculada al concepto de su dignidad, o la de España que iba por una dominación mundial más allá de un mundo desconocido aun en su mayor parte? Aun en nuestro siglo la lucha durante décadas de Austria por una influencia en la liga alemana, misma que fue mantenida con dificultad y después entregada totalmente, mostró la transitoriedad de las demandas políticas que no están fijadas a una posesión territorial correspondiente. Los

factores decisivos fueron meramente geográficos para que Prusia se quedara con dos tercios de sus posesiones (hasta el Saar) y Austria con tres décimos de las suyas (solo hasta el lago de Constanza), es decir, una diferencia de 3 grados de longitud. La política territorial se ha contenido momentáneamente en complejos territoriales enteros mediante otros esfuerzos; así se realizaba en Europa en el siglo XVII por medio de confesionales, sobre lo cual se abría paso una política territorial y económica mucho más decidida ya al final de dicho siglo, especialmente en Europa occidental. La buena política tanto de una valoración uniforme del pueblo y del suelo así como de las fuentes del poder político fue transmitida de los Países Bajos a Prusia, cuyo tamaño ayudó a justificarla.

El desarrollo de una relación cada vez más precisa entre las demandas y los medios de poder, es decir, la posesión territorial en primer plano, se muestra desde entonces incesantemente activo en el sistema de las grandes potencias europeas. Tal como resultó de las batallas del siglo XVII y de inicios del siglo XVIII, este sistema consistió en dos poderes continentales: Austria (es decir, las tierras del emperadorⁱ) y Francia; y dos potencias marítimas: Holanda e Inglaterra. Estos eran los portadores reales de “balance” político y los portavoces de Europa. Rusia casi pasó como una sombra, pues tras la muerte de Pedro el Grande perdió importancia. Eran tamaños muy disímiles que se repartían en la siguiente forma: Austria con 10,500 millas cuadradasⁱⁱ y entre 12 y 15 millones de habitantes, Francia con 9,500 millas cuadradas y aproximadamente 20 millones de habitantes, Inglaterra con 5,600 millas cuadradas y 9 millones de habitantes y Países Bajos con 700 millas cuadradas y 2.5 millones de habitantes. Después de haber adquirido Silesia, Prusia contaba con 2840 millas cuadradas y más de 3.5 millones de habitantes aproximadamente. Polonia, que en aquel entonces se podía calcular con 10,000 millas cuadradas y tal vez 8 millones de habitantes, está igualmente fuera como España o Suecia. Esto solamente lo decidían los medios de poder que estaban listos al instante, las armadas, las flotas y el dinero. Estas cinco potencias que rigen sobre Europa y que han levantado a la Europa actual solo comprenden cerca de un sexto de la superficie del continente, pero no obstante comprenden más de un tercio de la probable cantidad de población total. De igual manera, solo abarcaban tres octavos de las tierras al oeste del imperio ruso y turco. Las seis grandes potencias abarcan hoy tres cuartos de la superficie de Europa y cuatro quintos de su población. Si dejamos al

ⁱ En alemán *Kaiser*. Vale la pena hacer la distinción de la palabra en su concepción de emperador

ⁱⁱ Expresado en alemán como Q.-M. cabe destacar que en el siglo XIX las medidas inglesas tenían un uso más frecuente en Europa.

imperio ruso y turco de lado, entonces las cinco potencias de Europa occidental y central ocupan casi tres quintos del resto de Europa.

La política de nacionalidades de nuestro tiempo es sin duda un retroceso frente a este gran movimiento hacia una fundamentación territorial cada vez más fija de la política. Esta entiende al pueblo de una comunidad lingüística como el principio del Estado sin poner atención al suelo, y no podrá consolidarse permanentemente frente a la política geográfica, la cual toma en consideración el suelo, sin tomar en cuenta el linaje y el tipo de habitantes. Ambos son métodos totalmente diferentes de la política práctica. La política de nacionalidades frecuentemente se limita a un espacio estrecho sobre el que el pueblo goza como una familia, que lo usa intensivamente y lo quiere ocupar en su totalidad, mientras que la política geográfica es sobre todo territorial. Si comparamos los resultados de ambas, la política nacional parece haber sido exitosa por doquier donde un territorio fragmentario o dependiente más grande podía unirse en un solo organismo político cerrado mediante el poder unificador de una idea nacional, donde también se unía con la política geográfica. Por el contrario, donde un Estado quiere o debe expandir su territorio, este se ha asegurado la ganancia de tierras sin consideración hacia sus habitantes, como Francia en Niza y Alemania en Lorena y el norte de Schleswig.

La política territorial en guerra.

La guerra — que ofrece un experimento de rápido desarrollo para tantos cuestionamientos político-geográficos — explica también la relación entre Estado y tierra. Cada guerra moderna tiene como objetivo tomar del enemigo la disposición sobre su territorio, para lo cual el medio más fácil es la derrota de la parte de la población que puede defenderse. La separación espacial del Estado es negada en absoluto, las fronteras no existen más para las partes beligerantes, el territorio del enemigo es ocupado e igualmente se lucha por la eliminación de todos los medios de poder por medio de los cuales pudiera mantenerse. A pesar de la facilidad de todo el proceso, la posibilidad de despliegue de suelo y Estado en diferentes métodos de estrategia de guerra dio oportunidad de preferir unos u otros, mientras que el único punto de partida cierto solo puede ser la concepción del Estado

como organismo. Este organismo debe ser llevado a un estado en el que no pueda defenderse más. Para este objetivo le debe ser quitado el suelo e igualmente debe ser debilitada la fuerza de resistencia de su pueblo.

Una sobrevaloración que se encuentra en la subestimación de la esencia del Estado le subyace a los sistemas estratégicos más viejos, los cuales pusieron como meta para los generales alcanzar puntos geográficos. Para esto no dependía si las armadas enemigas le contraponían grandes o escasas resistencias. Sobre el plan de la campaña militar de la armada francesa del Danubio en la primavera de 1799 — la cual después de avanzar a grandes pasos por la Selva Negra debía alcanzar la parte alta del río Lech, el río Isar y el río Eno, así como ocupar las salidas del Tirol —, Clausewitz comenta acertadamente que en la ambición de todos esos puntos de hecho radica la idea de que el enemigo que se opone debe ser expulsado, y se pregunta si dichos puntos son un objeto digno de mención cuando el enemigo está tan débil que su expulsión solo puede ser vista como algo subordinado o dudoso. Sin disposición sobre dónde y en qué medida se debe esperar al enemigo, tales disposiciones geográficas son “solo una relación con lo principal, no lo principal en sí”³¹.

El desarrollo del valor político del suelo.

Mientras más nos adentramos en la historia, mucho más importancia pierde el suelo frente al pueblo. Su valor económico para el individuo está ahí desde el principio. Puede que aun sea reconocido tan claramente que el valor político del suelo para la totalidad solo sea entendido correctamente de forma paulatina. Los observadores más viejos de la vida popular africana y nativo-americana ya han apuntado al fenómeno característico según el cual de la guerra casi perpetua resultan adquisiciones de tierra poco duraderas. Esto acaba en cacerías humanas que en parte aumentan la población del país vencedor y en parte la disminuyen de nuevo debido a los esclavos que son vendidos. En los casos más raros en donde un pueblo vencedor se expande, la colonización va a lado o después de la conquista como un fenómeno particular que puede estar separado de ella por un largo periodo de tiempo. Así es en (el reino de) Bornu, (en el sultanato de) Baghirmi y (en el imperio de) Uadai, cuyas estrategias de conquista contra el sur primero crean solo zonas de explotación,

en cuya ganancia política por medio del cercamiento en una frontera que aclare la posesión política no se ha pensado por mucho tiempo.

Anualmente el Aqid Salamat, bajo cuya supervisión se encuentra el territorio de Runga, se muda ahí para controlar su amplia región, para levantar el sentido guerrero de los Uadai por medio de correrías al sur, sureste y suroeste, y para cubrir la necesidad del sultán de esclavos y de marfil³². Ya que los Estados de Sudán están suficientemente avanzados para apreciar las ventajas de una colonización sistemática, como lo demuestran los nuevos asentamientos impuestos por los Baghirmi mediante el sultán Ali, las zonas de explotación que con el tiempo se deshabitan cada vez más se colonizan de nuevo, y entonces se unen realmente al imperio. Sin embargo, este es un proceso más tardío, del cual aún está muy lejos la concepción (para nosotros común) de una adquisición política bajo delimitación inmediata. Esta idea yace muy profundamente en la concepción de la estrecha pertenencia del suelo al pueblo y de la indivisibilidad de ambos en el Estado. Los atestiguamos en la forma más elemental dado que fijamos las millas cuadradas y el número de habitantes como las dos medidas inevitables pero también inseparables en cada descripción y apreciación político-geográfica. Por el contrario, en la teoría africana del Estado el suelo significa muy poco y el pueblo casi todo. Las ampliaciones territoriales no se presentan como ampliaciones de poder; el gobernante Zulú o Lunda mantiene a su pueblo más cohesionado que su territorio y lo controla mejor. La escasez de grandes Estados en este nivel corresponde también a la imprecisión de las fronteras que resulta de ello.

A los europeos, que invaden territorios con su concepción del valor del suelo en donde domina cualquier otra concepción, les pareció sencillamente posible saciar su hambre de tierras ya que solamente se sentaron a la mesa con aquellos cuya posesión de tierra más allá de lo necesario se mostraba como un lujo inalcanzable. De ahí surgen las cesiones enormes y adquiridas con facilidad que se entendían injustamente como expresión de una falta de experiencia en lo político por demás infantil, cuando no eran otra cosa más que la salida de otra valoración del suelo y otra concepción de las fronteras, tanto en el entendimiento como en el sistema, como existía en la europea. De ahí continuamente surge una batalla entre estas últimas interpretaciones más amplias y sueltas del suelo del Estado y aquellas primeras interpretaciones más estrechas y fijas. Pero de todas las acciones ilegítimas que son cometidas a “los salvajes”, las adquisiciones de tierras a precios ridículos por lo menos merecen crítica. Cuando en 1636 los líderes de los Narrangasett, Canonicus y Miantonomo,

vendieron a Roger Williams y sus compañeros la preciosa isla de Aquidneck por cuarenta tirasⁱ de perlasⁱⁱ, un par de azadones y herramientas, seguramente la isla ya no era de valor para los indios³³.

La colonización de un Estado con más alta valoración del suelo tendrá una situación cada vez más fácil en un territorio cuyos habitantes no han avanzado aun a esta valoración. En un inicio, este Estado se introduce sin batallas difíciles en los numerosos huecos de las posesiones políticas dispersas de los negros, indios, etc., hasta que las intrusiones ocasionan discordias en los territorios de la tribu. Si los europeos en América hubieran comprendido mejor el sistema político de los indígenas, habrían podido consolidarse más tiempo sin conflicto. En los lugares con una población más densa y una cultura en general más alta donde el suelo fue más valorado económica y políticamente, como en Perú, la intrusión de los europeos se vuelve conquista desde el principio, pero solo fue capaz de afianzar lo colonizador donde el territorio aún no estaba densamente ocupado. De ahí que México y Perú siguieran siendo en esencia Estados indios, aun después de la conquista. Alguna vez también hubo tales diferencias en la vieja Germania. En el este, un comandante romano pudo instalar una bandada de hermunduriosⁱⁱⁱ en un territorio marcomano; en el Rin simplemente esto no lo hubiera logrado.

La historia enseña en numerosos casos que es posible que haya inestabilidades en la valoración política del suelo también en niveles más altos. En todos los niveles del desarrollo nos encontramos con el intento de ganar poder político sin su suelo, el cual frecuentemente parece colgarle como una carga peligrosa. Algunos suelos fueron tomados de mala gana. En el desarrollo de todos los grandes imperios nos encontramos con un estado de indecisión y desconcierto frente a la decisión de tomar grandes superficies que son necesarias para la concretización de un poderío sin tener en sí valor político. China ha empleado en mayor dimensión el medio cómodo de dejar las tierras en manos de sus soberanos y de ganar

ⁱ En alemán *Strang*, que en inglés también puede entenderse como *Fathom*, una medida de longitud equivalente a 6 pies.

ⁱⁱ Perlas o *Wampum* (proveniente de la lengua Massachusett y Narragansett), se refiere a las perlas y conchas brillantes que los algonquinos y otros pueblos usaban como medio de cambio.

ⁱⁱⁱ Tribu germánica que ocupó un área del río Elba entre los siglos I y III.

mediante su deber la dirección más alta sin fatiga ni víctimas, misma que tal vez se asegura aún por medio de rehenes. La codicia por las tierras propia de los conquistadores y de los pueblos conquistadores de la antigüedad, especialmente de los romanos, es una idea muy mítica. La adquisición de tierra es solo un efecto secundario en las transformaciones políticas más grandes de la antigüedad, ya que la tierra no es la meta de las guerras ni de los esfuerzos diplomáticos, sino el poder, y en las guerras de los asiáticos lo son aún más las personas y los tesoros. Ya que ahora el poder siempre termina fijado al suelo, la adquisición de tierras se impone en un aumento y expansión de poder tan grandes, como particularmente lo experimentó Roma desde las guerras pírricas. A la larga, Roma no podía gobernar con el sistema de aliados y con el del colapso de un poder por medio de otro, como Cartago por medio de Numidia, los celtas mediante los marselleses, etc. En la medida en la que la expansión transforma la composición interna, está se desplaza al reino y a las provincias, y a esto hubo de añadirse aún la necesidad de nuevas tierras para el excedente de población, pero aun en el comienzo de las guerras púnicas Roma luchaba más contra Aníbal que por la conquista del suelo cartaginés.

El desarrollo de las fronteras y de los suelos.

En el sistema político de los Estados gentilesⁱ no territoriales, el peso para la concepción esquemática lógicamente se encuentra solo en el centro, es decir, en el asentamiento principal o en el pueblo del jefe de la tribu. Por lo tanto, la frontera se desarrolla indeterminadamente en un espacio tradicionalmente vacío que separa de los Estados o tribus vecinas. Aquí, la relación política con el suelo tampoco es igual de profunda en toda la superficie como en el Estado moderno, sino que está mullida según el borde, y ese borde no se puede determinar del todo en la mayoría de los casos. Sin embargo, para el geógrafo el Estado tribal muestra una imagen diferente a la del Estado popularⁱⁱ. El primero se concentrará entonces en reunir a todos los miembros de la tribu en un asentamiento central (posiblemente en una sola casa de la tribu o del clan), mientras que el segundo no contrapondrá nada a la expansión de sus miembros sobre un territorio más amplio ni a su

ⁱ Gentiles se refiere aquí a la gens, forma prerromana de asociación política y social de los siervos.

ⁱⁱ En alemán *Volksstaat*, se refiere al Estado del pueblo o a la democracia.

repartición irregular sobre el mismo cuando no se trate de una necesidad de protección. Por esto, el trazado de la frontera aun no es una característica necesaria del Estado tribal. Es más bien la expresión de otra valoración del suelo o de otra concepción del valor de la frontera: lo primero lo encontramos en nuevos asentamientos por abundancia de tierras; lo segundo lo encontramos en China, Indochina, en Sudan central o en viejos Estados populares.

No son las líneas ni las superficies exactamente delimitadas las que determinan la geografía política de África, América y Australia preeuropeas, sino los lugares o sitios. En un principio, el Estado se relaciona fijamente con su suelo solo en un determinado punto. El punto indica solamente la ubicación del Estado en general o la simboliza. Para poner una meta a los avances de los europeos, los jefes de la tribu de la isla norte de Nueva Zelanda decidieron en 1854 que la montaña Tongariro debía ser el centro de un territorio del cual no debía venderse ninguna parte al gobierno. Se entiende entonces que el Estado se extiende a todas las partes desde un punto, y qué tanto depende del poder de sus habitantes. De ahí que no se tome ninguna frontera fija cuando no se aproxima otro pueblo contra el que ahora deba ponerse una barrera. Ocultarse en lo despoblado y vagar solitariamente en el vacío también corresponde en estricta relación cultural a la concepción de viejos pueblos de su posición en la Tierra, y por ende se repite en la concepción del mundo³⁴. La dimensión de la superficie del Estado que hasta el momento es suficiente y que también está delimitada de manera exacta hasta en una fracción de metro, no es necesaria para esta concepción. De ahí también parte el descuido de los recursos para una delimitación más aguda que ofrecen los ríos. En la geografía política de los indios y de los negros, poderosos como lo son ahora en América y en África, estos formaron más receptáculos que fronteras. Los Estados siempre se apoyaban con gusto en ellas, pero no les parecía necesario delimitar y al mismo tiempo proteger su periferia por medio de ellas. De ahí surge la constante inseguridad sobre la expansión que debía ser concedida a un Estado en un momento determinado.

Nachtigal señala a la imprecisión de las fronteras hacia el sur como una característica común del Sudan. Por consiguiente, las potencias no se enfrentan en contacto directo ahí, sus contradicciones solo se agudizan en emplazamientos individuales llevados hacia adelante, y los encuentros llevan más a un entremetimiento que a una ampliación. El imperio Lunda, dividido ahora entre el Estado del

Congo y la Angola portuguesa, nunca debió haber sido muy seguro de conquistar pues no había claridad sobre los territorios fronterizos más importantes, como el llamado Reino de Cazembe que indudablemente dependía de Lunda. Las líneas fijas de nuestro mapa simulan un conocimiento que no existe, no son más que la expresión de compromisos convencionales con lo que no se sabe o no puede ser trazado en su verdadero estado. También era así más al norte, en las tierras de los Ba Luba³⁵.

En el derecho constitucional de estos países se procura una unificación temporal de las riendas de los territorios externos. El gobernante o sus representantes aparecen cada dos años, cobran por la fuerza el tributo que no fue dado voluntariamente y abandonan el limón ya exprimido. En ese tiempo, que podría alargar uno de los conflictos por el trono más frecuente, tal vez un pueblo extraño se introduzca de forma colonial en la población fronteriza carente de protección y de dueño, como los Kioko en Lunda o los Fulani en Sudan, los cuales fueron acogidos por los mismos Estados después de que hubieron crecido con toda tranquilidad. Y de esta forma se originan relaciones como las que describe Ludwig Wolf de los territorios de población mestiza Lunda y Mashinsheⁱ en Shavanaⁱⁱ, donde la relación de súbditos depende totalmente de la descendencia. Cada lugar paga a su jefe tribal, igual si este se encuentra en su territorio o no³⁶. Una frontera determinada se vuelve totalmente imposible y se comprenden las dificultades con las que está vinculado el trazo de una línea fronteriza tajante entre tales relaciones. Una frontera tan excelente como el gran río Visrivierⁱⁱⁱ no ha cambiado en nada el que los cafres^{iv} rompieran literalmente cada tratado fronterizo. En 1884, el general Warren escribió a quien le incumbía mediar los conflictos fronterizos entre la entonces nueva y efímera República de Stellaland y algunas tribus tsuanas que los derechos de posesión de los jefes de tribu se extienden uno sobre otro en la forma tradicional de los pueblos primitivos. Los abrevaderos y los sitios de pastoreo de una tribu se encuentran varias leguas más allá de la frontera, mientras que la posesión del agua y la tierra es común. En muchos casos las fronteras se desplazan año con año³⁷.

ⁱ Hispanizado del original "*Maschinsche*".

ⁱⁱ Hispanizado del original "*Schavanna*".

ⁱⁱⁱ También conocido en inglés y alemán como río Fish, es el río más largo de Namibia.

^{iv} En alemán *Kaffer*, se refiere a población negra. Primero fue usado para los Josa y después para los demás pueblos Bantúes.

La concepción de la función de la frontera como órgano periférico depende totalmente tanto de la del Estado como de su organismo, así como explica las diferencias más profundas en la esencia de la frontera. Así como el Estado concibe sus relaciones con los Estados vecinos, así será la frontera que por consiguiente tiene relación orgánica con el gran complejo de relaciones externas. La mayor diferencia radica en sí la frontera es después de todo un espacio autónomo, un linde, o si está reducida por el inminente contacto de los territorios sobre la línea fronteriza que no se manifiesta en el suelo, sino que en cierto modo está suspendida sobre él. El territorio fronterizo autónomo significa el aislamiento de los vecinos; hay un tercero extraño entre dos Estados que no solamente se mantienen separados políticamente, sino que en realidad están aislados por medio del emplazamiento intermedio. Si los territorios chocan, entonces también entrarán en contacto sus habitantes, y si la división política se marca tan agudamente (como en las fronteras rusas mediante terraplenes y cordones de cosacos), permanecerá entonces el efecto del acercamiento espacial y del contacto directo. En el apartamiento de estos obstáculos radica la oportunidad de una poderosa transformación de todo el desarrollo estatal. Así como las barreras caen, los poderes que fomentan el crecimiento tienen el camino libre. La red de caminos cortada por las fronteras herméticamente consecutivas desarrolla rápidamente caminos continuos que se ramifican a todas direcciones en un espacio libre. Los Estados pequeños antes separados se acercan, finalmente entran en contacto mutuo y con el tiempo la fusión será inevitable. La colonización de los páramos fronterizos abre entonces nuevos horizontes a un crecimiento en tamaño que, como señala la historia, no se detiene hasta que haya alcanzado la orilla del desierto o del mar y finalmente abarque continentes enteros. Con esto también crecen todas las representaciones espaciales políticas y todas las apreciaciones del valor del suelo. Por consiguiente, en la ruptura de este tipo de fronteras de hecho se encuentra uno de los más grandes puntos de inflexión en la historia de las relaciones entre pueblo y territorio.

Lo que posteriormente se llamará desarrollo de la frontera son los desplazamientos y reparaciones, pequeños en comparación, que traen consigo el valor gradualmente ascendente del suelo. Un ejemplo curioso de este crecimiento del valor de la frontera con

desarrollo político progresivo lo ofrecen los Estados sudamericanos, los cuales sin excepción están cargados de difíciles conflictos fronterizos pues en tiempos de la administración colonial española no se pensó en una delimitación exacta, así como también en los primeros años después de la independencia seguían estando irresueltos esos problemas que tanto tiempo exigen. Cuestiones difíciles, como la de la demanda de Ecuador por la orilla norte del río Marañón que llevó a una guerra en los años 20ⁱ, y finalmente hoy este asunto irresuelto apremia para el avance del poblamiento. El conflicto entre Chile y Argentina por la frontera de la cordillera muestra aún más claramente cómo crecen los intereses políticos en un territorio anteriormente desprovisto de valor político y práctico como la Patagonia, y cómo finalmente instan a una delimitación aguda.

ⁱ Ya que el libro fue escrito en 1896, se refiere aquí a la década de 1820.

IV.

El enraizamiento del Estado mediante el trabajo de los individuos.

El desarrollo de las relaciones entre suelo y pueblo.

Junto a la expansión, el desarrollo del Estado también es necesariamente sujeción. El Estado se vuelve más grande y multiplica sus recursos por medio de la expansión o del crecimiento espacial, y mediante la sujeción al suelo este desarrolla y fortalece sus fronteras, así como también asegura su ubicación. Espacio, fronteras y ubicación aumentan de valor mientras el Estado se conecte con su base geográfica de forma más sólida. Es más que solo una idea cuando se habla del enraizamiento, puesto que el Estado, como las raíces de una planta en crecimiento, obtiene cada vez más nutrimento de su suelo, y por lo tanto estará conectado a él de forma cada vez más sólida y dependerá de él. Si bien el Estado en cada nivel de desarrollo exige diferentes cosas de su suelo, en el nivel más alto no disminuye nada de lo que había exigido en los más bajos, de tal forma que la cantidad de sus exigencias se vuelve cada vez más grande. El pueblo es la esencia orgánica que en el transcurso de su desarrollo se une cada vez más profundamente con el suelo y que lo lleva a este desarrollo. Por eso también se puede poner un crecimiento del Estado hacia lo profundo junto al crecimiento que tiene sobre la superficie de la Tierra.

¡Nuestra tierra! Cuan histórica es en tanto que toda nuestra historia yace en ella. Este pequeño pedazo de suelo sobre el que nacimos, que nos alimentó, y que el trabajo de muchas generaciones hizo cultivable, raso, habitable y fértil. Cientos de miles derramaron su sangre con la finalidad de defenderla para nosotros.

El trabajo de los individuos, asumido, continuado y profundizado nuevamente de generación en generación, brinda un nuevo carácter a un territorioⁱ. La impresión profunda de esta transformación del suelo que se lleva a cabo con la cultura toma una forma poético-

ⁱ En alemán *Land*, también traducible como tierra o país.

mitológica en el efecto que tienen los héroes culturales. En el suelo que se hace cultivable partiendo de “raíces salvajes” se acentúa el cambio radical de la vida entera. Se drenan las zonas pantanosas, se talan los bosques, se miden las tierras y se dividen para el cultivo regular y la posesión permanente, se abren caminos, se transforman en puertos las desembocaduras de los ríos, las ciudades se apuntan hacia lo alto y se construyen templos. Haber sacado de repente un paisaje cultural de uno natural pudo ser entendido solo como una hazaña histórica; el trabajo de los abuelos y los antepasados que fue recogido, ampliado y profundizado solo pudo ser entendido como tal en sus resultados. La gran verdad de que en esta labor el tiempo significa poder no fue entendida en ese entonces. Aún hoy sigue sin ser clara para muchos, y sin embargo es el secreto de cada política colonial exitosa; el trabajo silencioso de los individuos, cuando se le da tiempo, implanta el poder político en un nuevo suelo de manera más firme que todos los desdoblamientos de poder a empujones. La más grande potencia colonial de todos los tiempos encontró el principio de “ganar tiempo es ganar poder”ⁱ más eficaz que todos los demás, y una de sus más profundas ideas, entendida por pocos, es la de ganar tiempo para que sus colonizadores aseguren la posesión en las tierras más lejanas.

La conformidad de la meta de ambos procesos se expresa en el término *conquista pacífica*. Este se volvió común apenas en nuestro tiempo. De hecho, en la lengua de los americanos, los anglos-celtas y los australianos la palabra *Conquest*ⁱⁱ ha perdido casi por completo su sentido bélico. Con la frase “*Conquest of the arid West*”ⁱⁱⁱ, los americanos piensan solo en tuberías, ferrocarriles, hogares y agencias inmobiliarias^{iv}. Sin embargo, una relación más profunda de ambos procesos radica en que cada adquisición fija de una tierra requiere en realidad el minucioso trabajo de los colonizadores, el cual es una lucha contra las fuerzas de la naturaleza que cobra muchas víctimas y que al principio es la fundación de

ⁱ En alemán *Zeitgewinn, Machtgewinn*. La traducción textual sería “ganancia de tiempo, ganancia de poder”. Comillas introducidas por el traductor.

ⁱⁱ En inglés en el texto original.

ⁱⁱⁱ Ver nota anterior.

^{iv} En alemán *Landagentur*, compuesta por Land- (tierra, territorio) y –agentur (agencia). Se entiende como las agencias que venden inmuebles o tierras.

un Estado en el espacio más estrecho. La conquista colonizadora siempre tiene un avance pequeño. Cuando se dice que Alemania orientalⁱ ha conquistado el arado, también se quiere decir que no fue el imperio quien ganó las tierras del este del Elba para los alemanes, sino los pequeños y poderosos señores del territorio fronterizo y sus sirvientes. Se puede expresar la siguiente regla general: en el crecimiento natural de los pueblos, la periferia que se expande es políticamente débil puesto que se compone de pequeñas formaciones nacientes. De esta forma crecieron los eslavos en el Saale y el Elba, así como sus fuertes principados continuaron mucho más allá de esa periferia, y frente a ellos es similar en lo individual, pero está reunido mucho más fuerte en la totalidad de los alemanes. En esa tendencia hacia un relajamiento en el crecimiento radica el significado particular de una periferia de crecimiento fija, como la dio César a los romanos con las protección fronteriza que abarcaba territorios cada vez más amplios³⁸.

El interésⁱⁱ del individuo en el suelo del Estado.

El interés del individuo en el suelo que habita y cultiva se abarca y supera en el curso del desarrollo del suelo del Estado, pero al mismo tiempo la relación del Estado con su suelo siempre está condicionada mediante la de sus ciudadanos trabajadores con su interés en el suelo. La forma en la que viven en él, como lo cultivan, cuanto exigen de él y como lo ocupan genera relaciones amplias y drásticas en lo político. Su rasgo esencial es que la economía está más cercana al suelo que la política. Para este efecto, los mejores ejemplos los ofrece la colonización que pone al mismo tiempo el origen de un Estado junto con el origen de un pueblo y de una superficie de plantíos, jardines, cultivos, etc. Esta permite reconocer de la manera más clara como la posesión, el poblamiento y el trabajo de la tierra generan un interés real en el suelo, mismo que es comprendido como un objeto del individuo del interés real creciente de la totalidad. El interés está subordinado al individuo, pero ejerce sobre él la misma influencia, tal como las propiedades de los elementos de un cuerpo sobre su totalidad. Si el poder de cohesión de un Estado disminuye, entonces se le atribuirá la

ⁱ *Ostdeutschland* en alemán. No se refiere a la República Democrática Alemana, sino a los antiguos territorios occidentales del Imperio alemán que actualmente forman parte de Polonia.

ⁱⁱ En alemán *Anteil*, también traducible como parte o aportación.

desintegración de los Estados a las demarcaciones de los pueblos o a la propiedad privada como lo último y lo más necesario en la relación del individuo con el suelo: El dominio se pierde en la propiedad.

El desarrollo autónomo del individuo en las fronteras del Estado depende de la posibilidad de que el suelo le sea mantenido para ello y que sobre ese suelo pueda hacerse efectivo el poder de la atracción local, la cual sabe defenderse contra una atracción centralizadora más fuerte desde el centro. Para ello no solo es necesario el espacio del suelo; también la forma y el tipo de suelo tienen un fuerte efecto individualizador. Es de suponer el ejemplo de los Estados montañosos con sus pueblos y pueblitos autónomos en tal valle. Sin embargo, este es unilateral pues muestra al hombre en una naturaleza de la cual es principalmente dependiente. La autonomía local alcanza un nivel más alto cuando el hombre se abre paso dentro de su suelo con su actividad, como el granjero en un páramo que no conoce otro interés más que aquel del pequeño Estado de cultivos, prados, mozos y sirvientes, cuyo gobernante es él. En un inicio, ahí se muestra de manera tan auténtica como el individuo consigue alimento y cubre sus necesidades a partir de su pedazo de suelo, el cual él, como miembro de la totalidad, defiende junto con todos los otros contra ataques externos. Su pedazo, como parte de una porción delimitada de tierra, forma junto con los otros un todo cuyas partes utilizadas o no pertenecen al mismo. Mientras más trabajo labre, siembre y coseche en su parte de suelo, su valor para él asciende mucho más, se conecta de manera mucho más sólida con él y el valor político asciende mucho más, es decir, la relación entre la totalidad y su Estado será mucho más profunda por todos esos elementos intermedios. Mientras los individuos se multipliquen, se crearán cada vez más tales conexiones por donde se reducen los huecos entre superficie de vivienda y de trabajo, y donde al mismo tiempo se densifica el contacto con el suelo. Las transformaciones en la forma de la propiedad, en particular la transición de la igualdad de los miembros de la cooperativa regionalⁱ al latifundio del individuo, no cambian nada en esa conexión mientras no cambie el número o las funciones de sus habitantes. Sin perturbaciones del exterior, está

ⁱ En alemán *Markgenossen*, se refiere a aquellas personas que formaban una *Markgenossenschaft* (ver notas previas).

se fortalecerá cada vez más y abarcará territorios más amplios. En este sentido, la grandeza de Roma fue “erigida sobre la dominación más directa y amplia de los ciudadanos sobre el suelo y sobre la unidad cerrada de este campesinado firmemente fundado”³⁹.

El terrateniente comparte el suelo con el Estado y por medio de él está conectado de manera más sólida con el Estado que el comerciante o incluso que el empresario, quienes también ejercen su comercio y su trabajo en otros lugares y pueden mover todos sus bienes sobre la frontera. De ahí la particularidad de los pueblos nómadas de comerciantes, pescadores y cazadores en África central que no teniendo tierra propia viven en cierto modo rentando con otros pueblos, y de ahí también que la repartición de la influencia política en un pueblo dependa de la repartición del suelo. Un fenómeno típico es la influencia de los geómorosⁱ, la cual conocían los antiguos griegos tanto en el Peloponeso como en Samos. Esta es la influencia del latifundio que se repite hasta el presente en cientos de formas en los privilegios políticos de la libre propiedad de la tierra o de la nobleza rural. La finca como suelo en el sentido más elemental no es solo una parte del Estado, así como tampoco lo es la casa del ciudadano; de hecho ambos son un pequeño Estado. “La empresa más sencilla de la economía doméstica no es solamente cubrir las necesidades animales; comprende el poder móvil de la administración, base de la vida estatal”⁴⁰. De este modo, la finca del noble konkani-maratí, la del jefe bangalaⁱⁱ, la del granjero y dueño de la plantación en Norteamérica, así como la del *Landsquire*ⁱⁱⁱ inglés o la del agricultor alemán libre es un pedazo particularmente importante de Estado que le brinda un peso correspondiente a su dueño.

La influencia en el Estado de los intereses en la tierra.

Ahí donde creemos reconocer la influencia de las condiciones geográficas en la esencia de un pueblo al principio siempre está la influencia, a la cual desde esta relación con el suelo le subyace el hogar. Sin embargo, esta influencia también actúa en la formación estatal,

ⁱ Uno de los estratos sociales en los que se dividió la sociedad griega posterior a Teseo.

ⁱⁱ En el original *Ba Ngala*, se refiere a la población entre los ríos Congo y Ubangi. Comprende a diferentes grupos étnicos como los Ngombe, los Bangi y los Budja.

ⁱⁱⁱ En inglés en el original.

justamente por medio de la generalidad del suelo. Los colonos ingleses en Virginia y Nueva Inglaterra que pusieron la semilla de los poderosos Estados Unidos no tuvieron en mente la formación estatal en primer lugar, sino la ganancia de tierra para casa y cultivo. Ya que su demanda por los usos posibles del suelo era más grande que la de los indios, y ya que para sus contactos comerciales también necesitaban franjas costeras que estos habían descuidado, los colonos se valieron antes de tierras mucho más grandes, así como de un número igual de indígenas, y con ello estaba dado el efecto político. Esto es válido para todas las colonias que surgen de plantaciones. Pero incluso en territorios más limitados, la demanda de tierra de los colonizadores para fines económicos siempre es más grande que en la patria. El efecto político de esto es reconocible incluso en la historia de Alemania, en la gran cantidad de demarcaciones y Estados del este del Elba que aún sigue vigente, de los cuales surgieron los grandes Estados coloniales de Austria y Prusia.

Hasta hoy, la diferencia de la colonización sigue influyendo en la historia de los Estados Unidos: en el norte granjeros, en el sur plantadores. Las consecuencias inmediatas de ello son la democracia en el primero y la aristocracia de plantadores en el segundo. Así es la diferencia permanente de la colonización norte y suroriental en Alemania, donde en la primera fueron colonizadas amplios territorios con granjeros y ciudadanos alemanes, mientras que en la segunda se formó en su mayoría solo una clase saliente de terratenientes alemanes. Sin embargo, los colonizadores germanos en todo el mundo construyeron sus asentamientos de manera más sólida puesto que, como una vez lo hicieron los Dorios, inmigraron trayendo a su mujer, a sus hijos y sus reglas domésticas y comunales, y de esta manera desde el principio abarcaban tradiciones y lenguas con la protección de los propios hogares aislados. Con los latinos estaba de moda la emigración de hombres y jóvenes, de ahí su débil apoyo en la oleada de población india de Centro- y Sudamérica. En Norteamérica, los mestizos son tan pequeños en número que desaparecen, mientras que en México estos forman 48% de la población. Donde los historiadores ingleses hablan de un sobresaliente "*genius for amalgamation*"ⁱ que destaca a la raza anglosajona, nosotros pensamos simplemente en la fuerte necesidad de tierra de los familiares, así como en formas de asentamiento que se afianzan y expanden rápidamente en nuevo suelo. En general, a lo que se le llama dones de la colonización en lo esencial es la capacidad de asegurar el suelo ganado políticamente mediante el trabajo individual. El fracaso de la

ⁱ En inglés en el original.

colonización francesa en Norteamérica en gran medida fue causado por un sistema que favorecía la expansión rápida mediante el comercio, especialmente el de pieles, y que dificultaba asentarse de forma duradera. Esto llevo a la indulgencia de los indios cuyos territorios de caza fueron tomados cuidadosamente en consideración. Ciertamente sucedió que los franceses en lo general se entendían mejor con los indios que los ingleses y ejercían un poder mayor sobre ellos, del cual estaban muy orgullosos; también en el comercio tenían una ventaja que se debía en parte a que los provincianos franceses eran considerados como comerciantes mucho más honestos que los ingleses. No obstante, lo que ahora los hacía vecinos más gratos para los indios condicionaba su escaso logro como colonizadores que trabajan el suelo. Eso ya lo había notado Champlain, mientras que otros franceses no lo descubrieron sino hasta que la tierra estuvo perdida. Había muchos asentamientos franceses y puestos de comercio bien ubicados que estaban separados entre sí por grandes espacios intermedios que siguieron siendo indios. Pero con excepción de una parte de la baja Canadá, no hubo ninguna población colona que cubriera densamente el suelo, que se afianzara correspondientemente, y particularmente tampoco hubo aquella buena conexión de una asidua roturación y cultivo con un valiente impulso que en todo el mundo conforma el fundamento más seguro de la expansión política⁴¹. De esta forma, el futuro de imperios y continentes enteros se determina mediante una divergencia — que aparece pequeña e insignificante en los individuos — en la concepción de la relación con el suelo cuando se aplica repetidamente cientos de miles de veces al problema del suelo en la colonización. La diferencia más grande en el desarrollo de la colonización en ambas Américas fue provocada gracias a que los ingleses solamente exigieron el dominio político sobre los territorios indios y dejaron a los colonos adquirir por sí mismos pedazos individuales de tierra, mientras que los franceses y los españoles creyeron poseer la disposición sobre las tierras de los indios con el dominio político. Los ingleses dejaron campo libre al trabajo energético de colonización de sus familiares emigrados, mientras que una conquista como la española en Perú protegía a los indios en sus economías propias. Estos terratenientes españoles, que junto con el gobierno en cierto modo solo están flotando sobre los indios, han crecido más de la cuenta en el transcurso de los siglos. ¿No puede ser que también en ello radique una herencia histórica que, tal como los romanos, los actuales países latinos de Europa ganaron sin desplazar a su población, así como también los sucesores españoles, portugueses y franceses tomaron los países centro y sudamericanos junto con su población?

Niveles de agricultura y de valoración del suelo.

Las relaciones frecuentemente investigadas entre los niveles de población y cultura muestran la dependencia del curso del desarrollo de la cultura de una cantidad de habitantes sobre un espacio determinado⁴². La representación geográfica de este hecho estadístico muestra la repartición desigual de las superficies para la vivienda, cultivo y pastoreo, y de los espacios sin usar que se separan entre sí. Para ello aplica la regla general según la cual las franjas que sirven como viviendas, jardines, cultivos o pastizales estarán mucho más arraigadas mientras estén más ampliamente difundidas, y fluctuarán y se moverán mucho más mientras tengan más espacio libre. Por ello resulta parcial concebir la relación de los niveles culturales con los niveles de densidad de población solo estadísticamente. Aun cuando se toma en cuenta la relación acumulativa, es cierto que los hombres están obligados a mostrar sus cualidades humanas de forma mucho más urgente mientras entren en contacto de manera más estrecha. No obstante, es aún más importante la profundización de la relación con el suelo que va acompañada de la mayor estabilidad de la vida. Es un logro cultural imperdible y que seguirá influyendo, mismo que puede ser llevado a territorios ligeramente poblados y ser perfeccionado ahí, como la historia de la colonización muestra en muchas de sus páginas. De ahí el significado decisivo de la explotación del suelo para la cultura, la cual se expresa incluso en la misma etimología de la palabra cultura.

Antes se tenía contrapuesto el sedentarismo del agricultor a la inestabilidad del nómada, y seguramente ahí radican las contradicciones más grandes. Mientras la economía en lo general demande espacios más grandes, esta estará mucho más cerca del nomadismo y por todas partes encontrará mucho más espacio libre para su desarrollo. Justamente por eso el nomadismo es el enemigo irreconciliable de cada forma económica que quiera trabajar con poco espacio y que quiera hallar pronto sus fortalezas reuniendo grandes cantidades de personas sobre un espacio limitado. La contraposición entre Ismael e Isaac corresponde a la contraposición histórica de la economía extensiva e intensiva; la economía fluctuante y la economía bien arraigada. Pero no solo en el extremo de los pueblos de agricultores y pastores se manifiesta esta diferencia. Mientras menos signifique la agricultura en un pueblo y por consiguiente esté expandido sobre una superficie mucho más amplia, mucho más

insegura será también la relación de ese pueblo con su suelo. El valor político de un pueblo bien puede estar expandido sobre un gran espacio, mientras que su significado cultural solo está atado a un espacio estrecho.

La singularidad de las relaciones latifundistas de los negros radica principalmente en el exceso de suelo que hunde todas las creaciones sólidas. Ya que tienen tanto suelo, estos escasamente valoran su posesión. Ya que sus campos después de tres cosechas dan tan pocos frutos que parece que el trabajo no vale la pena, estos los dejan baldíos y aclaran uno nuevo en el bosque pero de forma superficial. Aquí no tiene entonces ningún valor en absoluto delimitar las fronteras de la propiedad con exactitud. A fin de cuentas, a esta amplia concepción le corresponde cuando el pueblo solo se preocupa por las relaciones latifundistas, donde mediante el trabajo brindado uno ha adquirido un pedazo de suelo que ahora evidentemente solo le pertenece a él, o donde existe una relación religiosa de la totalidad o del individuo con el suelo en el que están enterrados los compatriotas, o donde se está considerando un transbordador o algo similar que indudablemente vale la pena. Todos los suelos pueden ser retirados y los negros parecen conceder constantemente a su líder el derecho incondicional para ello, aun cuando “señor del suelo” pueda ser solo esporádicamente un título de jefe de tribu, como con los Wa Yao.

En ninguna tribu norteamericana resultó exitoso fijar con exactitud la relativa expansión de su territorio de trabajo, vivienda y caza. Los indios pusieron el mayor peso en esto y ahora es lo más difícil de delimitar. Cuando en el año 1786 — el año de la fundación del *Indian Bureau*ⁱ — los oficiales de los Estados Unidos comenzaron a firmar tratados con los indios en los cuales estos últimos cedían sus tierras por trueques y reservas, estos en un comienzo debieron de experimentar que tan difícil de separar son estos dos tipos de territorios. Aun en 1864, los Shoshones y los Maklak en el norte de California y el sur de Oregón cedieron a los Estados Unidos el territorio al oeste de la cordillera de las Cascadas hasta los lagos Hearney y Goose, entre los 44° de latitud norte y la línea divisoria de las aguas del río Pit frente a los lagos del norte de California. Visto más de cerca resultó que el territorio

ⁱ En inglés en el original

habitacional no alcanzaba más allá de los 43° de latitud norte y los 121° de longitud este. Tales territorios de caza fueron reclamados por otras tribus, y los pocos y mejor delimitados pedazos de tierra donde era ejercida la agricultura se encontraban mucho más dispersos ahí.

En la clasificación de las diversas formas de agricultura que están expandidas sobre la Tierra debe de tomarse en cuenta en primer lugar la relación con el suelo. Para ello no bastan las categorías de cultivo y plantación, mucho menos como el indicio a la gran transformación que provocó la introducción del arado. La repartición sugerida por G. Hahn en agricultura de azada, de arado y horticultura va más allá⁴³, y aun cuando parte del lado geográfico, presta más atención a la relación con los animales domésticos, característicos de los niveles individuales, que a la relación con el suelo. Esta también se encuentra en primer plano para una clasificación meramente etnográfica, ya que la consecuencia más importante de la agricultura es el afianzamiento de las relaciones entre el hombre y el suelo. En el nivel más bajo entonces encontraremos la horticultura aislada que yerma aquí y allá un pequeño campo en el bosque o en la sabana para obtener de ahí una o varias cosechas y posteriormente abandonarlo; un espacio pequeño y la más corta permanencia en su uso. La superficie incrementa su tamaño por medio de la generalidad del cultivo. El suelo común es más grande y por ello más estable que el individual, ocupa una mayor parte del suelo político y repercute en la relación de la generalidad con su suelo también arraigándolo. Solo en el trabajo común son de hecho posibles avances como la optimización del suelo mediante la construcción de terrazas y el aumento de las cosechas por medio de irrigación artificial. Si las pequeñas superficies de cultivo ahora están regresando en la horticultura, entonces estas estarán tan conectadas con una elevada intensidad de la explotación que de hecho solo serán pensables en la gran profundidad de la relación entre el habitante y el suelo. En este sentido, estas representan la punta del desarrollo dirigido al arraigamiento de esta relación.

Con ayuda del arado que ha preparado el trabajo común mediante el labrado del campo del pueblo, una segunda línea lleva a la agricultura partiendo de la tierra común, cuya gran superficie exige herramientas productivas para el trabajo — en un principio las fuertes varas de madera que se encuentran en Nueva Guinea, las cuales son usadas por muchas personas para labrar el suelo —. Esta exige cada vez más del territorio del Estado para la economía de

los habitantes (cuyo número creciente lleva a explotaciones de suelo completamente nuevas), agrandando su espacio con el perfeccionamiento de sus herramientas características. En territorios con una cantidad de tierras de cultivo prácticamente ilimitada, la agricultura toma el carácter altamente extensivo con herramientas y máquinas perfeccionadas y abarca el espacio de algunos pequeños Estados al interior de África en una superficie de cultivo continua. Si bien la agricultura de plantaciones de los trópicos también abarca amplios espacios e incita a las áreas políticas aún más a la expansión — ¡Política expansionista de los Estados Unidos bajo la influencia política de los agricultores de algodón! —, esta se queda atrás por intensidad, y con su cruda explotación del suelo luce más como un aumento del cultivo con arado sobre un campo común.

Vemos entonces como los pueblos en niveles más bajos realmente asumen solo una pequeña parte del suelo exigido políticamente, y como esa superficie se expande cada vez más y finalmente constituye la mayor parte del territorio estatal. No obstante, la superficie de uso en este nivel no coincide en realidad con la superficie del Estado, cuyos espacios meramente políticos si bien están cada vez más aglomerados, justamente por eso también están más claramente diferenciados. Con esto, el suelo del Estado está ahora doblemente ocupado, por una parte políticamente y por otra económico-culturalmente. El primer tipo de propiedad fortalece al segundo; la estabilidad del asentamiento también trae consigo estabilidad en la relación política con el suelo. Las funciones del Estado se vuelven cada vez más funciones culturales, y la agricultura en el viejo Perú y en China se convierte no solo en el primero, sino en el asunto sagrado del Estado.

El nomadismo y su suelo.

Comprender el nomadismo, esa forma de economía y de vida condicionada localmente, como un paso necesario del desarrollo de la humanidad es uno de los errores más graves de la vieja etnografía y de la geografía política. El que Morgan no solo repita dicho error, sino que lo tome como piedra angular de su sistema comenzando su nivel medio de la barbarie con la domesticación de animales nos sorprende mucho menos en la imperfección de su fundamento etnográfico que el hecho de que la única gran monografía que tenemos de un

pueblo nómada en lengua alemana también presente este error. Vambéry comienza la sección principal *Turcos de Asia central* de su obra *El pueblo turco* (1885) con las siguientes frases, que si bien suenan casi poéticas, no se fundamentan científicamente: “Así como el animal que impulsado por el hambre y la sed deambula en las montañas, valles, bosques y en la estepa buscando alimento necesario para su sustento, de igual manera el hombre en el estado primitivo de su existencia migra de un lugar a otro cuando le faltan medios para la producción artificial de su alimentación, es decir, debe llevar una vida nómada. Las estrechas fronteras de la tierra de origen debían ampliarse cuando el hombre en un inicio solo se trasladaba con su familia y parientes, y en procesos posteriores debieron ampliarse mucho más en el momento en que el hombre hubo domesticado animales y se dedicó a su crianza, esto debido a que los rebaños que lo siguen pronto hubieron consumido el pasto de la vía pecuaria, y él, para asegurar su propio alimento, también tuvo que procurar el alimento de sus animales domésticos. Así se originaron los pueblos pastoriles o las sociedades nómadas...”⁴⁴.

En lugar de regresar a orígenes completamente desconocidos que jamás podrán reconocerse, nos preguntamos ¿Qué es ese nomadismo de los pueblos pastoriles, sobre todo en la relación con su suelo? ¿Qué posición asume este en el desarrollo de la humanidad sobre su tierra? La respuesta es una población escasa en amplio espacio, donde las condiciones son favorables para la migración con grandes rebaños de ganado que no pueden permanecer largo tiempo en un lugar, sino que deben buscar su alimento en tramos alejados que pastan en el transcurso de un año. De ahí se originan pocos o ningún asentamiento fijo y una sujeción al suelo consecuentemente débil. Esto es el nomadismo tomado solo geográficamente. El hombre se ha vuelto móvil por amor a sus rebaños, lleva casa y herramientas consigo y permanece tan solo unas cuantas semanas en un lugar donde monta su artística tienda. Aun con el mejor suelo y el clima más favorable, esto también requiere un amplio espacio sobre el cual, aun con todos los medios de una alta cultura, no se pueden evitar las desventajas de una expansión de los habitantes demasiado dispersa. La cultura más alta no puede estar entonces ligada al nomadismo. La vemos perder parte de los rasgos característicos de su esencia cuando esta se implanta nuevamente en una tierra que le

conviene. Una buena parte de la oposición de Chile y Argentina — por mucho tiempo determinante para el destino de Sudamérica — tiene sus motivos en que Argentina desde un principio representó un espacio mucho más amplio. El fuerte rasgo nómada no permite que surja aquí una separación tan aguda entre agricultores (Rotos) y terratenientes como en Chile. La esencia del gaucho domina la vida de los habitantes de las Pampas alta y baja tanto en el campo como en las ciudades, aun cuando esto sea de forma disgregada, e incluso atraviesa la frontera nacional entre población española y portuguesa de Corrientes a Río Grande. Las propiedades con pastores y rebaños nómadas no ejercen el poder de arraigamiento como las tierras de cultivo adquiridas mediante el trabajo, fijamente delimitadas y de un valor seguro y permanente. Este poder se siente en el desarrollo relativamente tranquilo de Chile y en el carácter de fondo oligárquico de su gobierno, mientras que el apogeo del gaucho en los Estados del Río de La Plata muestra una sucesión de transformaciones políticas en las que el elemento móvil de los habitantes de las estepas jugó un papel importante.

La población de las estepas es a lo mucho un décimo de la población de una tierra cultivada. La población desciende de 7 a una milla cuadrada donde la estepa se mezcla con el desierto, como en la península del Sinaí, y donde la estepa se vuelve abundante en pasto y alimenta a grandes rebaños la población puede superar las cien millas cuadradas. Sin embargo, la regla es que la población de las estepas donde los nómadas viven sin dirección ni regulación mediante las leyes de señores extraños es mucho más pequeña de lo que sería después de prever suelo y agua. Cuando los rusos llegaron a Merv no encontraron ningún asentamiento en los 200 largos kilómetros de franja entre Merv y Genarsⁱ, la cual es alimentada por el Río Hari Rudⁱⁱ. La repartición de la población también es muy desigual. Franjas despobladas de gran dimensión se intercalan con oasis de cultivos sumamente aglomerados. En los asentamientos chinos al este de Mongolia domina una sobrepoblación en medio de las estepas desiertas.

Donde el nómada es amo y donde aún es nómada, este no permite que surja en absoluto una población fuerte; se debía estar en pequeños grupos en los oasis que son explotados

ⁱ Hispanizado del original *Gänars*.

ⁱⁱ Río en Asia central que corre desde las montañas de Afganistán hasta Turkmenistán. Se le conoce en latín como Arius.

regularmente. La regla más bien es que la estepa no admite ni un fuerte aumento del pueblo ni una cultura que se arraigue y profundice en sí, sino que esta impulsa el excedente hacia afuera, destruye y enriquece culturas ajenas más allá de su propio territorio. Esto permite que un territorio que ha formado y transformado pueblos de importancia histórica mundial permanezca sin desarrollar, casi como un desierto estéril. Arabia, desfavorable para tres cuartos del poblamiento continuo, es histórica solo como un suelo que alimenta pueblos puesto que sus pueblos llevaron su eficacia histórica más allá de dicho suelo. Desde el surgimiento del Islam, Arabia es tan desconocida como lo fue en la antigüedad. Ptolomeo sabía más al respecto que los europeos antes de Niebuhrⁱ y Seetzenⁱⁱ. Solo en la Arabia densamente poblada, cultivable y feliz en el extremo más al sur de la gran península las tribus fuertes y bélicas del norte y del interior encontraron el material para el desarrollo de un territorio estatal y cultural autóctono, cuyo significado no obstante se pierde junto a lo que los árabes crearon y tomaron desde Egipto hasta España y Sicilia.

El nomadismo de los pastores se ejerce cada vez más por medio de su propio principio. Si en el nivel más bajo de la cultura la posesión de ganado por sí sola fuerza a la migración pues se desconoce la cría de ganado sedentaria con prados, heno, establos, etc., el aumento natural del rebaño entonces intensificará la tendencia a expandirse, misma que es propia de toda economía que se encuentra en este nivel. Un embrutecimiento del carácter se relaciona con el dominio de los animales, el sacrificio y el consumo de sangre; embrutecimiento que trata de conseguir la formación de naturalezas más fuertes y crudas con el endurecimiento corporal mediante el vaivén y el clima de la estepa. Este es un buen suelo para el orden y disciplina rígidos ofrecidos por medio del traslado. La estabilidad debilita a los pueblos políticamente (ver capítulo IV, sección *“La sociedad y el suelo”*)ⁱⁱⁱ y el nomadismo los fortalece. No obstante, el nomadismo en sí mismo menoscaba el suelo disfrutando los dones de la naturaleza tal como crecen, mientras que la agricultura aumenta las cosechas y ofrece a un número cada vez mayor de hombres la oportunidad de vivir en la

ⁱ Historiador alemán especializado en la antigüedad.

ⁱⁱ Médico, historiador, naturalista y orientalista alemán.

ⁱⁱⁱ En el original el autor indica exactamente de qué página se trata (114). Modificado por el traductor para mantener coherencia puesto que esta numeración no se respeta aquí.

misma superficie. En ello avanza la agricultura, mientras que el nomadismo ya desde el comienzo o bien se paraliza o retrocede frente a su suelo.

Si por el momento dejamos fuera de la discusión si la estepa en sí no se ha cubierto de arena o se ha vuelto más estéril en muchos lugares, lo cual anuncian los dichos populares desde el río Jordán hasta el Amur, entonces es seguro que incluso los hombres han contribuido fuertemente a la ruina de su propio suelo. Las arenas movedizas acechan en miles de sitios para adentrarse en la estepa partiendo del desierto. ¡Qué tan frecuentes son ahora en la estepa los escombros de la creación y éxito de antiguas generaciones! Ahí donde los desiertos de arena cubren el camino de Karsobi a Burchalyk casi toda la cultura en la ribera derecha del Amu Daria ya está amenazada por la arena. Los poderosos álamos (*Populus diversifolia*) y tamariscos en viejas zonas de descanso ya están enterrados a la mitad por la arena. Fuentes secas, caminos abandonados y casas de reposo derruidas atestiguan una antigua circulación. Sin embargo, todos los territorios nómadas son ricos en ruinas, y frecuentemente el “crecimiento excesivo” de los pueblos pastoriles solo ha sido condicionado por el decaimiento de la fertilidad de su suelo, el cual no pudo soportarlos más.

Como estos pastores migrantes, los pueblos nunca se habían conformado en un tipo y forma del suelo de tal modo que son impensables sin él. Con toda la aparente libertad, esto es la más grande dependencia de las condiciones naturales. Con ellas se pone al mismo tiempo una generalidad de tradiciones y costumbres, la cual da la misma monotonía a la imagen etnográfica que la que es propia a la natural. Quien deambula en las estepas en Asia central y hasta Europa son los mongoles uraloaltaicos o turcos, como también es el origen de quien hoy en día cultiva en los oasis o en las tierras circundantes a la estepa, es decir, arios⁴⁵ o chinos. Ahí donde la ganadería de estepa se formó en el oeste de Norteamérica y en las Pampas y los llanos sudamericanos, sus pastores, sean estos *cowboys*ⁱ, gauchos o llaneros, admitieron sangre indígena en sí y adoptaron las costumbres indígenas, y seguramente tienen una relación más estrecha con los indígenas de la estepa que con los descendientes europeos agricultores. Así se mueve la vida de los nómadas en la parte norte esteparia de África en formas árabe-moras desde el mar rojo hasta el océano atlántico. Y quien se

ⁱ En inglés en el original.

desplaza desde los Dinkaⁱ hasta los Xhosa con rebaños de ganado en la parte oriental de África lleva por doquier la misma huella del nomadismo pastoril de los negros. Las formas de vida más diferentes de los pueblos desembocan en la forma sólida (ya que está condicionada naturalmente) del nomadismo.

Aquí podemos y debemos dejar de lado la influencia de la estepa sobre el cuerpo del hombre individual que en algún momento fue tomada de forma tan segura. No obstante, para ello debemos de considerar de forma mucho más determinante la modelación de las instituciones sociales y políticas de los pueblos pastoriles mediante la vida en la estepa. Los pastores nómadas se han sometido a las condiciones naturales de estas amplias llanuras de pastos de forma tan completa que salir de las formas de vida prescritas de esa manera se ha vuelto algo de gran dificultad y en realidad solo se logra a la larga donde al nomadismo le fue retirado el sustrato por medio de la agricultura.

La relación con el suelo se percibe ahora de la forma más significativa en el nomadismo, ahí donde se acerca al nivel transitorio que se denomina como semi-nomadismo. El proceso consiste en un sedentarismo que comienza y se interrumpe muchas veces, por lo cual se delimitan tanto los tiempos de desplazamiento como los espacios transitados. El nómada planta algunas cucurbitáceas y leguminosas en los lugares donde el rebaño le permite establecer su tienda unos meses. Tal vez pronto se agregue el cereal que no exige nada; el mijo. Si el nómada logra permanecer hasta que su plantación este madura para la cosecha, lo que en esencia depende del clima y de la calidad del suelo, el siguiente paso será entonces que construya un almacén en donde resguarde sus frutos. Este almacén es ciertamente una pobre choza de barro en la que no vive, sino más bien monta junto a ella su tienda como normalmente lo hace, pero ese es pues el paso asegurado al sedentarismo. Es típico que esto por lo general se lleve a cabo en la orilla de la estepa o ahí donde la estepa alberga un oasis de agricultura.

Nómadas y agricultores.

ⁱ Grupo étnico pastoril que ocupa ambas riberas del río Nilo en el actual Sudan del sur.

Un pueblo pastoril fuerte no deja sus rebaños ni sus rutas migratorias, y un pueblo agrícola no transita al nomadismo de forma natural. Ambos se defienden y también defienden la superficie que necesita cada uno para el objetivo más alto de su existencia, o buscan ampliarla aún más. Sería inadecuado creer que la agricultura y la ganadería solo son formas de apropiación. Estas son formas de vida en las que cada actividad y cada esfuerzo reciben una dirección específica; la vestimenta, la alimentación, la forma de vida y de vivienda, la familia, la sociedad y el Estado son absolutamente diferentes en ambas. Solo la necesidad más fuerte puede hacer nómadas a los agricultores y viceversa. Vemos al proceso de transformación completarse rápidamente cuando se insiste a una de estas “formas de vida” para que ocupe el territorio, es decir, el suelo de otros. De lo contrario harán falta generaciones en donde ocurra una expansión voluntaria, obviamente en forma de conquista. Así, la superioridad económica de la agricultura siempre se decidió determinadamente en contra de la superioridad política del nomadismo.

La inmigración de agricultores a territorios de pueblos esteparios nómadas solo fue posible en un alto nivel de cultura, y de hecho la encontramos solo como un fenómeno relativamente moderno en tres grandes territorios esteparios: desde el sometimiento de Mongolia por China (que no obstante fue posible por medio de la anterior conquista de China por los mongoles), los agricultores de la región del río amarillo avanza hacia el oeste desde China, ocupan cada vez más oasis y ya han expandido la frontera de las ininterrumpidas tierras agrícolas hasta su frontera geológica natural dada. La exportación de productos de los agricultores va a China, donde estos en un primer momento vinieron de China. En Europa del Este se llevó a cabo un proceso similar pero menos grandioso desde el sometimiento de Astracán, Nueva Rusia y de otras regiones esteparias a manos de Rusia. Y finalmente a la conquista en la región de prados y pampas de Norte- y Sudamérica le sucede la aglomeración de los pueblos indígenas de jinetes nómadas a manos de los blancos. Por doquier, la conquista y el sometimiento político precede a este avance de los agricultores que por consiguiente solo se realiza bajo la protección de las armas — todos estos territorios de inmigración están fuertemente arraigados y provistos de guarniciones —. La agricultura, la cual permitió a los hombres sedentarios multiplicarse, transforma en países de numerosos

pueblos y grandes ciudades a territorios amplios que de esta forma habían estado ligeramente poblados o incluso deshabitados. Junto a ese resultado positivo está la aglomeración de los nómadas y la limitación de viviendas nómadas. Uno de los más grandes giros en la historia de Europa y de mayores consecuencias para todos los tiempos radica en la expansión de la agricultura sobre las estepas, llanurasⁱ y demás de Europa del Este. ¿Y que no vivimos en nuestro propio tiempo una transformación del suelo aún más significativa para América? ¿No vivimos una transformación del pueblo mediante el suelo en el amplio territorio de los prados y de una parte de las llanuras del interior y del oeste, donde se instala la agricultura y se quita al indígena y con él la antigua raza y cultura? Este es el mismo proceso que se apropió de Mongolia y Manchuria para los chinos mediante luchas pacíficas.

La lucha del pastor y del sedentario es tan vieja como la historia que se suele escribir como historia mundial. La encontramos en el antiguo Egipto, y las raíces del judaísmo reposan en él. La antigua religión persa contraponen en Ahura Mazda y Angra Mainyuⁱⁱ lo benéfico de la tierra fértil a lo perjudicial de la estepa. Ranke nombra a esta religión como la “fundada en los cultivos de Irán”. No solo la lucha de las poblaciones sedentarias y nómadas se expresa en ello, sino también aquella de la tierra irrigada contra la arena, y la de los riachuelos que traen fertilidad contra la sequía; en pocas palabras, el estado autóctono de una tierra esteparia rica en oasis a la que no le faltan desiertos limitados. Así como el suelo del viejo mundo está caracterizado por aquel gran rasgo de un cinturón de estepas que se extiende del atlántico al pacífico, al cual de ambos lados limitan tierras bajas fértiles, así también a través de la historia del suelo el efecto de los nómadas que viven y transitan en ese cinturón llega hasta los sedentarios de ambos lados. Este se extiende hasta Europa y en algún momento lo hizo más que ahora. De esta forma, la división ya existente en los tiempos de Tácito de los pueblos de Europa del Este en vendosⁱⁱⁱ agricultores y sármatas^{iv} nómadas

ⁱ En alemán *Puβten*, (este del húngaro *Puszta*) se refiere a un territorio amplio y desprovisto de árboles, compuesto por vías pecuarias, brezales y landas combinados con terrenos arenosos. Anteriormente este era el lugar preferido de los rebaños para pastar por largo tiempo.

ⁱⁱ En el original *Ahriman*, otro nombre como se le conoce a Angra Mainyu.

ⁱⁱⁱ En alemán *Wenden*, nombre dado por los pueblos germanos a los pueblos eslavos de centro-norte de Europa.

^{iv} En alemán *Sarmaten*, se refiere a un pueblo iranio descrito por Heródoto en el siglo V y que se localiza más allá del río Don.

corresponde a la contraposición de las estepas del sureste con la tierra boscosa al norte de ellas. Incluso aun después, Europa central y Europa del Este se contraponen mutuamente como tierra boscosa y esteparia, y antes de la conversión de Hungría los nómadas ocuparon cada rincón de la estepa hasta el piedemonte de los Alpes y los Cárpatos. Así como las tierras bajas de la estepa del Danubio medio se introducen entre los Cárpatos y la estribación oriental de los Alpes, así viven hoy los magyares, el antiguo pueblo estepario, como división entre eslavos del norte y del sur. El desarrollo del poderío magyar que corresponde a estas tierras bajas asignó Moravia y Bohemia a Alemania, que tiene un suelo semejante. Los pastizales entonces rompieron la relación de las tierras de cultivo y pusieron una barrera en la cuenca del Danubio entre este y oeste.

El Estado de los nómadas.

El comentario del gran Mercator a un mapa de Escitia y Partia "*Sacae nomades sunt, civitates non habent*"ⁱ pone lapidariamente una opinión que para él tiene una edad incierta y que sin embargo también tiene la limitación de las doctrinas envejecidas, monótonas y repetidas siempre sin comprobar. Si a los antiguos les hacía falta el Estado ahí donde para ellos no había ninguna civitas, es decir, donde no había ninguna ciudad organizada políticamente, hoy entonces conocemos la geografía política de los turcos y mongoles nómadas demasiado bien como para no reconocer que las tribus tienen sus territorios, sus fronteras y en muchos casos sus puntos centrales fijos (en los campamentos de invierno), desde los cuales llevaron a cabo grandes acciones políticas y a los cuales regresaron mientras les fue posible. Por cierto, la separación no solo de los territorios de los Khoshutⁱⁱ, sino también de los estandartes individuales mediante cursos de ríos, elevaciones o barreras de arena puede tomarse de todas las descripciones detalladas del interior de Asia. De una época anterior solo nombro los viajes de Potanin en el oeste de Mongolia⁴⁶.

ⁱ En latín en el original. Traducido como "Los Sacas (tribu escita de Asia central) son nómadas, no tienen ciudades".

ⁱⁱ En el original Choschune (en inglés Khoshut, sin traducción al español), es uno de los cuatro subgrupos más importantes de los oirates del oeste de Mongolia.

El profesor Anutschin, un buen conocedor de la etnografía de los nómadas del este de Europa y del oeste de Asia, me escribió para una consulta. Él está seguro de que los kirguís (Caisacos o mejor Jasacosⁱ) y los mongoles están ordenados según territorios específicos, y que las diferentes tribus, las “piernas” Khoshut o como ahora se llamen están separadas entre sí por fronteras naturales. También es seguro que cuando estas tribus cambian sus lugares de invierno y de verano siempre regresan a aquellas que antes poseyeron. Sucede también que una tribu fuera de los lugares cercanos también tenga en su posesión otros más distantes que realmente casi nunca son pastados por ella. No obstante, estos siguen siendo de su propiedad y cuando viene otra tribu u otro clan para pastar ahí le parece muy natural que esta entregue un tributo para ello. Tales fronteras también les son conocidas a las autoridades chinas que llevan la administración de Mongolia, y estas están documentadas en las descripciones chinas. Es posible que con el paso a la agricultura (que en algunas partes de Mongolia ya está muy avanzada) las fronteras se determinen de forma mucho más sólida y se arraiguen de forma más determinada.

No obstante, la frontera solo es una parte del Estado y es solo uno de los síntomas de la composición estatal. El nomadismo organiza los movimientos más azarosos de los pueblos, los eleva a una institución sólida, domina completamente la vida y la actividad en vastos territorios y crea herramientas políticas altamente efectivas. Sin embargo, no organiza al suelo en la misma medida que a sus habitantes. Ahora, en ello no existe ninguna falta de Estado que de hecho abarque territorios violentos y que no se aferre a nada tan fuertemente como a la agricultura. La esencia del Estado de los nómadas solo demuestra que son posibles diferentes relaciones del Estado con el suelo. Si los nómadas no tuvieran Estado, ¿Cómo podría pensarse en la entrada del nomadismo en Estados altamente organizados? Empero, la ley de la geografía política ahora ha probado su eficacia en la lucha con los pueblos esteparios como ninguna otra: solo se puede contraponer a la ventaja natural del contrincante la misma ventaja cuando uno entra a su suelo y se somete a la misma naturaleza. La estepa solo se supera en la estepa. Así como Europa central y Europa del Este se contraponen como tierra boscosa y tierra esteparia, también las potencias de Europa del Este siempre han estado destinadas a luchar contra los habitantes de las estepas asiáticas. Sin embargo, solo lo han hecho con éxito duradero ahí donde avanzaron

ⁱ Hispanizado del original *Kaïssaken* y *Chassaken* respectivamente.

profundamente en las estepas y donde obligaron a los pueblos esteparios a servirles, los cuales fueron empujados contra los pueblos esteparios que seguían siendo independientes. Así los rusos se volvieron la gran potencia y vigilancia fronteriza euro-asiática, y avanzaron con gran profundidad al interior de los territorios de estepa con una estrategia de guerra que tiene algo de turco-turkmenio. Una de las razones de la debilidad del Imperio Romano fue haberse detenido a la orilla de la estepa en Dacia, Cólquidaⁱ, Siria y Asiria como si se encontrara ante un peligro desconocido e incalculable. Sin embargo, así también se mantuvieron siempre los peligros de la estepa para Roma y aceleraron su ruina.

De la observación del curso de la historia en los últimos doscientos años resulta innegable el retroceso cada vez mayor de los nómadas de las fronteras políticas y de los ámbitos de acción de los pueblos sedentarios. Si en este lapso de tiempo no ganaron ningún terreno, sino que lo perdieron, y lo que es más importante, si su forma de cultura y su estilo de vida se mostraron impotentes en el contacto con la cultura de los pueblos sedentarios (si es que estos tomaron de aquellos la sencillez de las costumbres y el carácter bélico, y finalmente incluso redujeron su número), sería entonces precipitado concluir que con ello el nomadismo debe ser borrado como un poder de la historia mundial. Por sí solo no tiene ningún futuro, pero puede recobrarlo estando al servicio de grandes potencias culturales como Rusia o China. La intervención de potencias de Europa del Este en la historia común de Europa siempre ha tenido algo de nómada en el uso militar del despliegue de masas, de la preponderancia de las tropas montadas y de las amplias relaciones espaciales. Si Asia se aproxima aún más a Europa por medio de la cultura y el comercio, de esta forma entonces el nomadismo también podrá ganar de nuevo un significado renovado.

La sociedad y el suelo.

De la repartición completamente igual de todo suelo se origina una sociedad igual en la que se provocan ligeras modificaciones solo mediante los diferentes bienes del suelo. El total de instituciones que se encuentra en todos los niveles de cultura busca la conservación de este fundamento de la igualdad social. El más difundido y al parecer más antiguo es la

ⁱ Nombre antiguo del reino y la región de la actual Georgia.

propiedad colectiva. Sin embargo, la legislación de los antiguos Estados griegos ya ofrecía una suma de intentos por mantener o restablecer la igualdad de las relaciones con el suelo mediante la limitación de la venta y de la herencia, puesto que su necesidad para un Estado de ciudadanos con los mismos derechos había sido comprendida previamente. Los hombres de Estado y los filósofos conocían el peligro de la condición que Platón expresa de la forma más aguda en *“El Estado”*: Cada uno de los Estados griegos no es uno, sino que abarca dos Estados en sí, el de los ricos y el de los pobres. En cada guerra civil de las ciudades-Estado griegas también se trata siempre de la propiedad. Cada uno pareció confirmar la idea de Aristóteles según la cual un Estado debe estar compuesto de elementos según la demanda de la naturaleza, que de ser posible sean iguales entre ellos. La pequeñez y la condición natural (y similar en esencia) de sus Estados los hizo prestar menos atención a la desigualdad natural opuesta desde el principio a esta demanda.

No obstante, tenemos frente a nosotros ejemplos más grandes que nos enseñan cómo la forma de vida y de vivienda de un pueblo joven depende rotundamente del tipo y bien del suelo, y cómo la primera repartición y uso del suelo sigue teniendo efecto en su historia por siglos. Sin saberlo, de esa manera un pueblo recibe diferentes directrices que tal vez determinen su camino por mucho tiempo. No tenemos noticia de una diferencia originaria de los inmigrantes en Chile y Argentina, y aun así observamos previamente la separación de los agricultores en el primero y de los ganaderos en el segundo. Las amplias llanuras de pastizales — que no ofrecen sombra ni protección alguna para la construcción del primer refugio, y rara vez ofrecen un origen — no fueron reconocidas sino hasta después de haberse probado su idoneidad para el cultivo de cereales. Esto aplica tanto para Europa del Este como para el oeste de Siberia, y tanto para el interior de Norteamérica como para las pampas de la región de La Plata. Pero cuando el cultivo de cereales conoció las bondades del suelo oscuro del prado o de la pampa, este se expandió rápidamente con fincas de tamaños principescos sobre la llanura carente de obstáculos. Es la misma diferencia entre los pamperos de Argentina y los rotos de Chile, así como entre los dueños de la granja Darlymple (que comprende una dimensión de 200 km² en los prados de Dakota) y los pequeños granjeros de los pobres suelos de las colinas y las montañas de la región de los

Montes Allegheny. De esta forma, el poder de sus habitantes ahora también cambiará hasta en el último detalle con las bondades del suelo en un territorio. Por medio de ello se originan separaciones geográficas del pueblo, no siempre para beneficio del Estado. Perieco es una expresión referida a aquella situación geográfica que caracteriza a los habitantes de las montañas alrededor de las tierras de los espartanos que labraron el suelo cultivable más ingrato de la cordillera, donde a su vez Esparta está caracterizada por el suelo rico en tierra y apto para el cultivo. Los tres grupos de los *pedios* o habitantes de las llanuras, de los *diacríos* o habitantes de las montañas y de los *paralios* o habitantes de las costas estaban divididos de forma meramente geográfica según la naturaleza del suelo ático. Además se diferenciaba a los *Apocos*ⁱ que viven más lejos de los grandes terratenientes que se encuentran en las llanuras centrales. Pisístrato se apoyó en los pobres habitantes de la montaña en la lucha con los ricos de las llanuras y de la ciudad. En todas las cordilleras donde la naturaleza incluso dificulta la expansión de grandes propiedades individuales mediante la interposición improductiva de rocas y campos de hielo, esta ha protegido aquella igualdad de condiciones vitales con los medios más duraderos.

Lo que separa a los territorios individuales económicos y habitacionales de un pueblo también separa a las clases. El transporte no solo compensa diferencias de los Estados y áreas económicas generando conexiones, sino que también nivela grandes diferencias de la sociedad. Por eso las aristocracias nunca han estado en favor de la igualdad y la conexión del transporte. Los pisístratidas que se oponen a ellos eran quienes en Ática aspiraban a unificar los paisajes en un país y por fusionar en un todo a los ciudadanos viejos o nuevos, de alta o baja, de ciudad o campo por medio de calles medidas con precisión que convergían en el Cerámicoⁱⁱ.

En un inicio, entre los habitantes y los campesinos de un suelo una familia puede destacarse de todas las demás con los mismos intereses en el suelo por medio de la ubicación. Si logra reunir el campo diseminado en diferentes parcelas por medio del trueque, este bien cerrado se le contrapondrá entonces a todos los demás como uno mejor. Ya no es más la igualdad plena. Una propiedad tal pertenece a la aldea y es dividida por ella.

ⁱ Hispanizado del original *Apöken*. Falta referencia.

ⁱⁱ En el original *Kerameikos*, nombre de un barrio de alfareros en la antigua Atenas.

Su dueño será ligeramente más que los demás cuando la dirección del desarrollo favorezca la formación de diferencias. La dirección necesaria conduce desde el punto de vista más elevado a la preponderancia de los individuos ahí donde depende de la lucha perpetua con las grandes fuerzas de la naturaleza o donde estas pueden aprovecharse, por ejemplo donde tiene que ser usada la irrigación artificial. Si la división del trabajo económico obliga a los individuos a abandonar su porción de suelo, esta entonces le corresponderá más fácilmente a este individuo ya favorecido. Y de esta forma este también tiene la ventaja en todos los otros procesos que arrebatan tierra a los propietarios originales.

El aumento del pueblo en un suelo constante trae más que nada “confusión a las sencillas instituciones de la prehistoria” (Dahlmann). Esta impone al individuo grandes cargas de trabajo, y con ello se transmite la gran contradicción cultural en el sector más estrecho de la sociedad entre el nómada dominante y ampliamente difundido y el campesino limitado y ligeramente sometido. El trabajo del campesino encadena al hombre a aquella gleba en la que deposita su movilidad. Las cosechas que se alzan alrededor de ella estrechan sus miras, y el trabajo del campo exige totalmente su tiempo. Todo esto lo hace cada vez menos capaz para repercutir en la gestión de un Estado más grande. Por esta misma razón pierde esta gestión con tanta facilidad, aun cuando también le gustaría mantenerla. Hay personas alrededor de él que tienen miras más amplias y son más móviles y más emprendedoras políticamente, y él inevitablemente es víctima de estas mismas. Vemos al campesino explotado por los ciudadanos, la nobleza y el clero, y finalmente incluso vemos robada su libertad. Él ha sido víctima del aprovechamiento unilateral del suelo y se vuelve su esclavo, puesto que con ello ha perdido de vista el dominio sobre el suelo.

A esta división de las relaciones políticas y económicas con el suelo se une ahora la necesidad de una estricta división de las funciones del Estado. Por el mundo está propagada una especie de desconfianza instintiva contra la participación de los campesinos en la gestión del Estado, incluso Aristóteles los quiso excluir para poner dicha gestión en las manos de los grandes terratenientes que viven para el Estado y la guerra. El sentido de su retroceso no debe malentenderse, incluso cuando vemos hecho realidad con los Sandeh y

los mangbetuⁱ lo propuesto por los filósofos, es decir, la propiedad en las manos de una nobleza libre que vive para la guerra y la caza, pero el trabajo de su tierra lo encontramos remitido totalmente a siervos, esclavos y mujeres, es decir, personas sin derechos políticos. Estos últimos se relacionan directamente con el suelo, mientras que la nobleza lo hace de forma indirecta; estos lo trabajan y aquella lo posee; estos viven realmente como apátridas y tienen tan pocos derechos políticamente como los esclavos, mientras que la nobleza aún tienen la movilidad intelectual y corporal para incluso ampliar su área de poder, misma que para los siervos se perdió ya hace mucho tiempo en su trabajo atado. Incluso para poder participar en el consejo, la nobleza debe estar cerca del centro político y por ello se asienta alrededor de las granjas del líder, mientras que los siervos tienen que vivir más apartados, tal como lo exigen las superficies de cultivo ampliamente diseminadas.

El poder político del suelo finalmente parece haberse perdido por completo en un pueblo sometido. Parece que solo queda la ventaja económica que se obtiene de su cultivo, e incluso en ese caso el suelo también hace valer gradual e imperceptible su poder cuando los vencidos no pudieron ser echados de él. Estos tendrán siempre la ventaja de vivir sobre el suelo, de estar en casa. Los vencedores son extraños infiltrados y se vuelven dependientes del trabajo de sus súbditos sobre el suelo que ellos, los dueños, solo poseen políticamente. Muy frecuentemente los primeros se multiplican con mayor fuerza que los segundos mientras que ellos diversifican los frutos del suelo. En su sedentarismo, estos a su vez se mantienen en un nivel de cultura que con frecuencia se encuentra mucho más allá de aquel del dueño. La diferencia es visiblemente violenta entre un pueblo de conquistadores victoriosos que se ha vuelto el dueño supremo de un territorio y sus habitantes, y los nómadas sin tierra que en cierto modo deben de abrirse paso entre los sedentarios veteranos y que no encuentran una base estable en ningún lado. Y aun así, la falta de relación directa con el suelo une a ambos. De ahí aquellas extrañas ambigüedades de la dominación política y la inferioridad cultural, y aquella oscilación entre veneración y menosprecio que desde los Hicsos en Egipto y los Casitas en Babilonia se repite con los

ⁱ Grupo étnico localizado al noroeste de la actual República democrática del Congo.

visigodos en España, los mongoles y los manchú en China, los árabes y los turcos en Persia y Egipto, y los Wa Huma, Wa Ruanda y demás en la región de los afluentes del Nilo.

Carey creía encontrar una ley básica del desarrollo de la humanidad en el progreso del trabajo de un suelo escaso a otro más rico. Él ve lo mismo en ello que en el avance de las herramientas más sencillas a las mejores. Le da gran valor a esta ley pues concluye que frente al estatuto maltusiano, el avance de un suelo más pobre a uno más rico se origina mediante el aumento del número de personas en un espacio determinado y por ende ese crecimiento es necesario para el aumento de los alimentos. Puso mucho empeño en comprobar su validez en la historia colonial antigua y moderna⁴⁷. ¿Y que sería más claro que la aversión de todos los primeros colonizadores en un territorio amplio a las llanuras fértiles, insalubres y difíciles de aclarar y talar, y su deseo por un lugar de asentamiento saludable, no cubierto por la maleza y de ser posible que este libre y prometa una cosecha pequeña pero segura? Tanto la disminución en las tierras bajas de la población colona —misma que se vuelve cada vez más numerosa y densa y que está equipada con mejores herramientas—, así como la expansión de los suelos arenosos, pantanosos y de la estepa hacia el bosque se han vuelto el motivo de un bienestar que crece rápidamente y de los avances acelerados en cuanto a número, poder y expansión en el desarrollo de la mayoría de las colonias y también de países más antiguos (uno piensa en Holanda). En la actualidad vemos comenzar a funcionar la roturación de las tierras pantanosas rebosantes de fertilidad del Teraiⁱ y del Sundarbansⁱⁱ en la antigua India. Sin embargo, en ello no radica lo absoluto directamente como en el avance de las peores a las mejores herramientas. Los colonos Europeos en Norteamérica en gran parte sabían diferenciar fácilmente un buen suelo de uno malo. No fue el desconocimiento, sino la falta de manos y medios la que impedía talar el mejor suelo. Fue algo distinto cuando los rusos descubrieron el chernozem siberiano solo después de haber estado establecidos por largo tiempo en regiones más pobres. Sin embargo, no fue una falta de nivel cultural lo que los llevo a ello, sino un descuido local. La antigua cultura de colonizadores griegos ya había comprobado desde hace mucho tiempo las bondades del chernozem del norte del mar negro en las cosechas más ricas de trigo. Aquí observamos o bien las consideraciones de la utilidad o bien un simple descuido. Si por el contrario se necesitaron instrumentos de piedra en lugar de los de acero, en medio hubo entonces una necesaria diferencia cultural de milenios. No obstante, el melanesio trabajaba con herramientas de madera y hueso el pantano de taro dotado con el mejor

ⁱ Región localizada en la zona baja de las montañas que rodean el Himalaya por el sur.

ⁱⁱ Región en Bangladesh. Abarca el delta de confluencia del río Ganges, Brahmaputra y Meghna.

chernozem, mientras que el agricultor siberiano aclaraba el suelo rocoso en la cuesta del macizo de Altái con hacha de acero.

Terratenientes y siervos.

Muchos pueblos aparecieron en las fronteras de Estados completos con demandas de tierras para sí y los suyos, así como de derechos relacionados a ello, y estaban listos para agregarse al sistema estatal si se cumplían esas demandas. El príncipe podía mantener su título y apoyarse de los inmigrantes después de que les hubo dado tierras. Si estos surgieron con un poder bélico meditado, entonces a ellos de hecho les corresponde junto con la tierra el liderazgo político, sobre todo porque en lo general tomaron las posiciones dominantes y con frecuencia también la mejor tierra. Así eran las demandas y la posición de los Dorios en Argos, y así en Laconia los dorios sin tierra se encontraban entre las cordilleras del Taigeto y del monte Parnón a la mitad del paisaje lacónico, de tal forma que el mejor suelo — que a la vez es el suelo de cereales — se volvió dórico. De esta repartición se origina un rango de terratenientes y uno de agricultores arraigados que cultivan la tierra del terrateniente después de haber sido sometidos junto con ella. Por ello, para los primeros resulta casi natural la excelente posición de la realeza que vive solo para el Estado y la guerra, y que se alimenta del trabajo del sometido. Esta es la situación que encontramos tanto en Creta como en Boecia; en la primera entre migrantes dóricos y en la segunda entre migrantes tesalonicenses. Y de esta forma, la historia antigua griega es en muchas partes generalmente la historia de una aristocracia de terratenientes sobre siervos, arrendatarios, esclavos y en unas cuantas regiones sobre pequeños agricultores. Esta es la situación que Aristóteles buscaba fundamentar filosóficamente, la cual era muy clara en cuanto a la dependencia estatal de la sociedad. Él creía encontrar la relación más favorable ahí donde una aristocracia de terratenientes se encuentra sobre el demos de agricultores, la cual no está impedida para dedicarse al Estado por ningún trabajo ni por ningún cultivo. Estos terratenientes dominaban la tierra desde las ciudades siempre y cuando las ciudades siguieran siendo localidadesⁱ.

ⁱ En alemán *Landstadt*, se refiere a una localidad de menos de 5000 habitantes.

En los territorios negros africanos encontramos la misma composición del pueblo debido a la misma repartición de la posesión: la nobleza terrateniente, los invasores que conquistan a los descendientes, los siervos que labran la tierra, es decir, antiguos habitantes sometidos, y los esclavos sin libertad y sin suelo, la mayoría de las veces adquiridos desde fuera mediante compra o intercambio. Para los primeros, la posesión de tierras o bien es propia y personal, o bien es propiedad tribal cuya repartición corresponde al jefe de tribu bajo aprobación de la junta de consejo, como lo es para los bangala. Los libres que no poseen tierras ejercen el comercio, la pesca, la cacería e incluso frecuentemente tampoco tienen mujeres, mientras que los terratenientes tienen muchas. El príncipe de los Mangbetu debe ser un terrateniente, ya que solo así se puede pensar en el presupuesto real y la hospitalidad que su pueblo exige de él. Por ello también son necesarios las numerosas mujeres y esclavos, cuyas chozas se encuentran junto a las de los altos funcionarios alrededor del patio real formando la residencia⁴⁸. Pero los terratenientes tampoco trabajan el suelo por su cuenta, sino que con frecuencia toman parte en el comercio tan atractivo y dejan el suelo al Ngombeⁱ libre pero sin derechos políticos. Con ello se presenta la desarticulación espacial de la propiedad; el que los bangala vivan en la parte de las aldeas más cercana al agua, donde están los botes, mientras que los Ngombe toman la parte que está detrás de los campos.

En tal fragmentación espacial de un pueblo en grupos de propiedad con frecuencia ya no es posible diferenciar si solo se tiene ante sí varios pueblos sobre el mismo suelo o capas del mismo pueblo fracturado por las diferencias en la propiedad. Nadie duda que los batwaⁱⁱ, los akhaⁱⁱⁱ y otros así llamados pueblos enanos sean pueblos especiales, si no es que son una raza especial. Sin embargo, ahora ellos viven en el suelo de otros pueblos negros y les sirven asumiendo la cacería, quizá incluso contribuyendo a su defensa. Por eso disfrutan de su protección. Son libres al estar unidos al bosque y separados espacialmente de sus dueños, pero no tienen derechos políticos. Su posición es parecida a la de los Kete^{iv}, trabajadores de la tierra, respecto a los kubaⁱ, los dueños terratenientes.

ⁱ Grupo étnico localizado al noroeste de la actual República Democrática del Congo, a lo largo del río Congo.

ⁱⁱ Pueblo pigmeo de África Central. Son los más antiguos habitantes registrados en el área del continente africano que ahora comprende los territorios de Ruanda y Burundi

ⁱⁱⁱ Grupo humano localizado en el actual territorio del norte de Tailandia, Laos y Vietnam. Forma parte de las *tribus de las montañas*, como se les conoce en inglés.

^{iv} Pueblo de África central, mayoritario en la región de las mesetas en la República Democrática del Congo.

Seguramente los batwa y otros grupos similares están mucho menos distanciados de sus amos en cuanto a la lengua y la propiedad cultural de lo que uno creería. Son otro pueblo que alguna vez fue autónomo pero que ahora está insertado profundamente en el organismo estatal de sus amos y protectores.

El interés de los grupos en el suelo y en el Estado.

Se debe de negar la idea de que en algún momento hubo un Estado sin suelo, pero no se puede negar que hay Estados en los que no se reconoce a los individuos o a los hogares ninguna relación propia con el suelo. Ellos adquieren esta relación solo de forma indirecta mediante la totalidad de su tribu o de su comunidad, con lo que los diferentes escalonamientos en el uso común de la tierra no dividida ocurren con reparticiones anuales o incluso con reparticiones con periodos de tiempo más grandes que tienen efectos similares a la propiedad individual. La especulación sociológica pone a esta propiedad comunal en el suelo al principio del desarrollo de la propiedad. “En la prehistoria”, los hombres deben haber sentido la necesidad de agruparse para poner resistencia a los ataques de enemigos y animales salvajes de forma comunitaria, así como para hacer arable la tierra mediante la unificación de los pobres y la coacción de los poderes individuales⁴⁹. Pero para ello no es necesaria en absoluto la propiedad primitiva, tal como lo demuestra cada fundación colonial histórica. Las colonias agrícolas más grandes y poderosas de nuestro tiempo han surgido sobre la propiedad individual, y como el éxito lo demuestra, han satisfecho maravillosamente aquellas necesidades de protección por medio de sus simples instituciones estatales.

¿Por qué la propiedad comunal en el suelo debe ser “propiedad primitiva”? En todo su libro *De la propriété et de ses formes primitives (1ª edición 1874)*, la obra principal sobre este tema, Laveleye en ningún lugar expresa claramente la razón por la cual ve ciertas formas de propiedad como “primitivas”. ¿Qué justifica la necesidad de una “propiedad primitiva”? Se puede leer entre líneas que él ve como primitivas aquellas formas que están tan difundidas

ⁱ El Reino de Kuba o la Confederación de Kuba era una entidad estatal y política que se localizaba en el territorio de la actual República democrática del Congo. Estaba conformada por diferentes grupos bantúes como los luba, los lele, los pendé, los batwa, los denguese, etc.

sobre una gran parte de los pueblos, formas que de hecho se encuentran tanto en los culturalmente altos como en los culturalmente bajos. Él considera que en todo lugar estas conforman los restos de un estado de desarrollo por el cual debía transitar todo el género humano, con lo que no está del todo claro si él supone la expansión de estas instituciones comunes a partir de un punto o una *Generatio aequivoca*ⁱ psíquica en todos los pueblos que se encuentran en un determinado nivel de su desarrollo. La comparación con otros restos prehistóricos sobresalientes en el presente no puede brindar más información al respecto ya que está puesta bajo una perspectiva errónea. Para quien ve a la comunidad agrícola como “una especie de ley universal que prevalece en los movimientos de las formas de la propiedad”, y ve la expansión de los dólmenes y de las armas de piedra como una prueba del estado de salvajismo primitivo similar en todas partes y por el cual debía transitar alguna vez toda la humanidad, todo se encuentra en la prehistoria más antigua. Solo están tan diseminadas de manera tan general dado que son justo los primeros y más sencillos desarrollos; dado que son los inicios. En los cambios individuales, como cuando comienza a surgir el concepto de la propiedad en la vida pastoril⁵⁰, Laveleye claramente no está lejos de las concepciones de Morgan y también comparte su perspectiva errónea (Ver capítulo III, sección “*La contraposición de Morgan de Societas y Civitas*”)ⁱⁱ. No nos asombramos de escuchar hablar de los “hombres más antiguos”, donde según el nivel de nuestro conocimiento no vemos otra cosa más que tribus más viejas que no necesitan remontarse en el tiempo histórico.

Si observamos los casos en los que hoy en día ocurre la propiedad comunal en el suelo, al principio encontraremos que esta puede estar ligada a todos los niveles culturales que conocemos, que se presenta junto con otras formas de posesión en el mismo espacio estrecho y en el mismo grupo de pueblos, tal como en Melanesia, y que ocurre muy pocas veces ahí donde las circunstancias son las que dan aún más la impresión de lo primitivo. En la relación de los hombres con el suelo nada puede ser más primitivo que la repartición de

ⁱ Expresión en latín traducida como “generación espontánea”.

ⁱⁱ En el original el autor indica exactamente de qué página se trata (69). Modificado por el traductor para mantener coherencia puesto que esta numeración no se respeta en este archivo.

una diminuta cantidad de personas sobre un suelo gigantescamente amplio. Ahí donde encontramos esto en la Tierra no nos encontramos con la propiedad comunal, sino con la explotación transitoria mediante la cacería y con la agricultura semi-nómada de familias individuales. La propiedad comunal también se encuentra al comienzo de todas las fundaciones históricas de las colonias agrícolas. Este es el efecto directo del exceso de suelo. Comparado con esto, trabajar una propiedad colectiva común por medio de una tribu ya es un paso más allá condicionado por el aumento de la población. (Ver capítulo IV, sección “Niveles de agricultura y de valoración del suelo.”)ⁱ.

La vasta expansión de la propiedad colectiva, lejos de ser un hecho prehistórico, recibe luz histórica a partir de otro proceso ampliamente difundido: En ciertos periodos cortos de tiempo histórico, la propiedad estatal en el suelo asumió la propiedad de los individuos en la forma en la que el Estado como propietario repartía el suelo a sus ciudadanos para volverlo a tomar bajo determinadas condiciones. Esto sucedió con mucha frecuencia después de grandes expansiones por conquista en territorios amplios y exuberantes. De esta forma, en las primeras etapas de los merovingios aún nos parece válida la antigua idea germánica de la propiedad del pueblo y la del rey del pueblo junto con la concepción romana de la provincia conquistada como propiedad del imperio. El derecho a la propiedad de grupos e individuos adquirido mediante el trabajo sigue rompiendo esta concepción no basada en la naturaleza de las cosas. Esto no ocurría tan fácilmente cuando la mano que ostenta esta posesión era más fuerte que el Estado frente a los intereses particulares. Por ejemplo, vemos en manos muertasⁱⁱ las consecuencias de la acumulación de una propiedad de grandes dimensiones que paralizan la actividad del pueblo y debilitan al Estado mediante la formación de un segundo Estado interno, consecuencias que contribuyeron tanto a la caída de Egipto como a la de España.

ⁱ En el original el autor indica exactamente de qué página se trata (100). Modificado por el traductor para mantener coherencia puesto que esta numeración no se respeta en este archivo.

ⁱⁱ Expresión que se refiere a las posesiones que por su carácter eclesiástico o corporativo no pueden venderse ni comprarse.

Notas

I.

El Estado como organismo arraigado.

¹ Herbert Spencer, *The Study of Sociology* (El estudio de la sociología), 1873. p. 330.

² Bluntschli cita en su disertación "*Die nationale Staatenbildung*" (La formación nacional del Estado) (1870) la aseveración de un estadounidense como una idea nueva: Las naciones se desarrollan de comienzos crudos a través de la absorción y crecimiento como seres orgánicos.

³ Herbert Spencer, *Principles of Sociology* (Principios de sociología). (1893.) I. pp. 435–590.

⁴ Albert Schäffle, *Bau und Leben des sozialen Körpers* (Construcción y vida del cuerpo social). (1881.) IV. p. 217-218.

⁵ Tomo la definición especialmente clara y la representación concisa del libro de zoología de Richard Hertwigs (*Lehrbuch der Zoologie*) (1892) pp. 128-129, donde el Estado encuentra su lugar en el capítulo "Relaciones de los animales entre ellos mismos I. Relaciones entre individuos de la misma especie". Después de haber hablado sobre la formación de la familia se habla aquí de la formación del Estado.

⁶ Carl Menger, *Untersuchungen über die Methode der Staatswissenschaften und der politischen Oekonomie* (Investigaciones sobre el método de las ciencias políticas y de la economía política), 1883. Tercer libro: *Das organische Verständnis der Socialerscheinungen* (El entendimiento orgánico de los fenómenos sociales).

⁷ Carey, *The Unity of Law* (La unidad de la ley), (1873) p. 84.

⁸ Albert Schäffle, *Bau und Leben des sozialen Körpers* (Construcción y vida del cuerpo social), IV, pp. 217-218.

⁹ De hecho estas ideas, usadas como fórmulas de cortesía secas sin relación orgánica con el objeto, a veces también se alejan tanto de la realidad que incluso su efecto estético se ve afectado. Tal como Freeman dice de Ravena en su Política comparativa (*Comparative politics*) (1873) p. 38: En esta maravillosa ciudad es como si estuviéramos en el istmo entre dos mundos.

¹⁰ *Ueber allgemeine Eigenschaften der geographischen Grenzen und über die politische Grenze* (Sobre las características generales de las fronteras geográficas y sobre la frontera política). En los reportes de la Real Sociedad Científica de Sajonia (Sesión del 6 de febrero de 1892).

¹¹ Desde que los tratados de 1813 y 1828 dieron a Rusia el derecho de transitar el mar caspio "exclusivamente" con sus barcos, este gran mar es para Rusia un mar interno ruso y los cartógrafos deben tomarlo en cuenta. Con esto, el área estatal rusa se alza en efecto hasta frente a Resh y Barfurush, y ya que pasa entre las provincias de Azerbaiyán y Jorasán, es muy esencial para Persia.

¹² No solo debido a su significado objetivo, sino también para resaltar claramente esta relación con el organismo vivo del Estado, en la página 44 a 46 del segundo tomo de mi Geografía Política de los Estados Unidos (*Politische Geographie der Vereinigten Staaten*) (1893) he representado detalladamente los “derechos generales”, antes tradicionalmente dejados de lado.

II.

Área natural y área política.

¹³ Leyser 1726 en el “Estudio del verdadero método geográfico” (*Commentatio de vera Geographicae methodo*)

¹⁴ En su “*Einleitung zur Länderkunde von Europa*” (Introducción a la descripción de los países de Europa) (*Unser Wissen von der Erde* “Nuestro conocimiento del mundo” II. Tomo I. p. 11), Alfred Krichhof brindó a esta idea más profunda una forma poco clara: Europa es un sistema de países cerrado en sí, por lo tanto un continente.

¹⁵ Los Estados Unidos con su marcado propósito de permanecer siendo americanos. El revés de este principio es la tan nombrada doctrina Monroe. El carácter colonial se mantiene lejos de las relaciones de Estados Unidos con Liberia y Hawái a través de aclaraciones formales. Cuando Jefferson deseaba hace ya 70 años la anexión de Cuba, solo era para agrandar su espacio. Él escribió a Monroe en 1823 después de la adquisición de Florida: La anexión de Cuba a nuestra unión es justo lo que necesitamos para agrandar nuestra potencia nacional hasta las fronteras de sus intereses externos (Thomas Jefferson, Obras completas (*Complete Works*) VIII. p. 300).

¹⁶ Véase Meyer von Knonaus, *Aufsatz Schweizer Berge und Schweizer Grenzen* (Ensayo de las montañas y fronteras suizas) en el anuario del Club de los Alpes suizos. 1875. XI. p. 470.

¹⁷ Según la representación más íntegra y clara de la diferenciación orgánica en los *Morphologische Studien über die Gestaltungsgesteze der Naturkörper* (Estudios morfológicos sobre las leyes de formación de los cuerpos naturales) de H. G. Bronn (1858), donde dos tercios de su totalidad están dedicados a esta representación. La gran obra de Darwin Sobre el origen de las especies, publicada un año después y la cual el mismo Bronn tradujo al alemán, puso en las sombras este libro del paleontólogo de Heidelberg que se presta tanto para la reflexión. No obstante, es tiempo de poner atención de nuevo en que estos Estudios morfológicos indican el punto más alto de la comprensión de las leyes de formación de los organismos, el cual además fue alcanzado antes de Darwin. Ernst Hæckel resaltó con toda razón en su “*Generellen Morphologie*” (Morfología general) 1886, Tomo II, p. 250, que las discusiones de Bronn sobre las leyes de la división del trabajo eran más intensivas y extensivas que las de Milne Edwards, quien se posiciona comúnmente como el descubridor de estas leyes.

¹⁸ La diferenciación “sociológica” de G. Jägers en el *Handwörterbuch der Zoologie, Anthropologie und Ethnologie* (Diccionario manual de zoología, antropología y etnología) seguramente se basa en un error

tipológico. Según el contexto se refiere a la social. Por cierto, es notable que el bosque ahora es menos recurrido para estas comparaciones, el cual como agregado de criaturas vivas ligado a la superficie terrestre más bien debería incitar a la comparación con el Estado del hombre.

III.

El desarrollo de la relación entre suelo y Estado.

¹⁹ Mucke, *Horde und Familie in ihrer urchichtlichen Entwicklung* (Horda y Familia en su desarrollo prehistórico). 1985. p. 19 La sobrevaloración del significado del espacio para la sociedad y el Estado primitivos en este libro no recuerda menos a la omisión de este elemento en la sociología que el otro extremo, la repetición incesante carente de crítica de la idea de los Estados primitivos no territoriales de Morgan. En ambos casos, al error objetivo se añade la completa falta de perspectiva histórica. Véase arriba La contraposición de Morgan entre Societas y Civitas.

²⁰ *All forms of government are reducible to two general plans, using the word plan in its scientific sense. In their bases the two are fundamentally distinct. The first, in the order of time, is founded upon persons, and upon relations purely personal, and may be distinguished as a society (societas). The gens is the unit of this organization... The second is founded upon property, and may be distinguished as a state (civitas). The township or ward is the basis or unit of this latter, and political society to the result.* (Todas las formas de gobierno son reducibles a dos planes generales, usando la palabra plano en su sentido científico. En sus bases, los dos son fundamentalmente distintos. El primero, en orden cronológico, está fundado sobre las personas y sobre relaciones meramente personales, y puede distinguirse como una sociedad (societas). La gens es la unidad de esta organización... El segundo está fundado sobre la propiedad y puede distinguirse como Estado (civitas). El distrito es la base o unidad de este último, y el resultado es la sociedad política.) *Ancient society* 1878. p. 7.

²¹ Véase especialmente los artículos *Die Feldgemeinschaft bei Homer* (La comunidad territorial en Homero) (p. 105) y *Extreme bürgerlicher und sozialistischer Geschichtsschreibung* (Historiografía burguesa y socialista extrema) (p. 391) en Poehlmann, *Aus Althertum und Gegenwart* (De la antigüedad y el presente) 1895.

²² Puede parecer sorprendente a primera vista que un hombre como Morgan, quien ha trabajado exitosamente en áreas etnográficas muy particulares, haya sostenido algo tan improbable frente a un problema general. Pero basta con echar un vistazo en sus métodos para encontrar cada error comprensible. Morgan nunca intentó aclarar que tan lejos en el pasado se remonta la humanidad actual. Él parte de la suposición no comprobada de que en la humanidad, como actualmente es, están representados todos los niveles del desarrollo que se conocen. Solo depende, según él, de que se ponga cada fenómeno en su posición correcta en la secuencia de desarrollo. En ello radica la tarea principal a la que Morgan le ha dedicado tanto

empeño, pero mucha más imaginación. Sin embargo, su solución en esencia se hace más fácil mediante las creencias fijas de que el hombre “por doquier ha recorrido el mismo camino”. De esta manera solo se debe construir una única línea de desarrollo que entonces siga siendo la misma para todas las ramificaciones de la población de la Tierra.

¿Pero cómo estructurar ahora el desarrollo? Incluso a Morgan debe ocurrírsele que las diferencias de la cultura en la humanidad actual no excluyen la propiedad comunal de un gran número de ideologías y de objetos. Ya que él calcula las diferencias entre algunos de estos propietarios incluso más someramente que muchos otros etnógrafos (por ejemplo, no le da la mayor importancia a la contraposición de aparatos de piedra y hierro como los creadores de las categorías edad de piedra y edad de hierro), entonces no le será fácil encontrar los motivos apropiados para su estructuración. La lengua (por lo demás tan segura) que Morgan conduce frente a los hechos etnográficos se tambalea dónde se trata de esta difícil elección. No obstante, no se deja desmotivar. Él piensa que las artes de ganarse el sustento para la vida pueden ser mucho más propicias para dar la base para una clasificación del desarrollo de la cultura de la humanidad, solo que no han sido suficientemente investigados. En otras palabras, los dispositivos elementales para encender el fuego, para la preparación de los alimentos, para la vestimenta y para la construcción de chozas están tan propagados en general y tan lejos de los métodos originarios, que no debe pensarse más en su asignación a determinados niveles de cultura. Sin embargo, Morgan piensa que con nuestros conocimientos actuales se puede alcanzar el resultado deseado en el hecho de que “se selecciona una serie de otros inventos y descubrimientos que desproveen de un testimonio suficiente de progresos factuales, para posteriormente caracterizar el comienzo de niveles culturales sucesivos (*successive ethnical periods*)” (*Ancient Society* 1878, p. 9). Y con ello, entre otras cosas, él tiene una predilección sin fundamentos por los recipientes, el arco y la flecha; por inventos no esenciales para la gran marcha del desarrollo cultural.

²³ En la recitación “*The Nation*” as an Element in Anthropology. (“La nación” como un elemento en la antropología) (*Memoirs of the International Congress of Anthropology*. Chicago 1893. pp. 19 - 34) (Memorias del Congreso Internacional de Antropología).

²⁴ Lyall, *Asiatic Studies* (Estudios asiáticos) (p. 152), donde estas observaciones han ido sobre India central. Strachey las amplía a toda India en su colección de sus recitaciones “India” (1888, p. 5).

²⁵ Th. Roosevelt, *The Winning of the West*. 1895. I. p. 145.

²⁶ En la *Economical and Social History of New England 1620-1789* (Historia económica y social de Nueva Inglaterra 1620-1789). Boston, 1894, William B. Weedon llama “*States in the Egg, Germinal Communities*” (Estado en huevo, comunidades germinales) a las primeras pequeñas colonias de los ingleses en el suelo de Massachusetts.

²⁷ La expresión *No Mans-Land*, Tierra de nadie fue usada primero en Norteamérica para el territorio fronterizo deshabitado entre los indios de los Grandes Lagos y del Mississippi, así como los del sur de los montes

Allegheny. Donde los bosques de la cordillera de los montes Allegheny — que hace 130 años aun no eran transitados por un blanco y estaban casi carentes de vacíos — se dispersan en el bajo Kentucky y en Cumberland en forma de franjas boscosas o agrupaciones de árboles entre las que se introducían los comienzos de los grandes pastizales como suaves prados, ahí se encontraban las tierras de cacería a manera de parques de los cheroquis, los creek y los chickasaw que venían del sur, y de los algonquinos y los húrones o Wyandot que venían del norte. Nadie habitaba esta rica tierra que pocos de sus similares tenían en el mundo, pero todos cazaban en ella. Sus rutas de cacería y guerra atravesaban este territorio. El primer blanco que se infiltró en esta solitaria tierra y que dejó huella de sus viajes fue el doctor de Virginia Dr. Thomas Walker, quien en 1750 descubrió el paso del desfiladero de Cumberland y el río Cumberland. Su informe de viaje fue publicado en 1894 en Boston por William Cobell. Antes que él seguramente los franceses de Ohio o los ingleses se internaron en la *No-Mans Land* atravesando los Montes Allegheny para cazar o ejercer comercio. Cuando leemos las descripciones de esta riqueza natural extraordinaria de estas tierras rebosantes de bisontes, alces, ciervos, panteras y osos — cuyos manantiales salitrosos debieron ejercer junto con las seslerias una poderosa atracción en los grandes rumiantes — pudiéramos creer que ha sido uno de aquellos territorios de caza que se han dejado inhabitados a propósito, como los podemos encontrar entre varios territorios en África. Entonces también se entendería el rencor con el que los indios que cazan aquí luchaban contra los intrusos blancos. Más allá de este territorio había vastas secciones realmente sin dueño entre Ohio y Tennessee. Los iroqueses bien habían cedido una gran parte de ello a Inglaterra, pero los cheroquis y los shani lo reclamaban por igual. Posteriormente, el término también fue transmitido a otras partes del territorio de la Unión. Así se caracterizaba a la punta más al norte de Texas como *No-Mans Land*, que más tarde se volvería un territorio indio. No obstante, ahora había adoptado el significado secundario culto y corrompido de un territorio de la anarquía, de un refugio para la gentuza de todo tipo. El nombre *No-Mans Land* era usado en Sudáfrica en un sentido algo distinto, donde se refiere a una gran parte de la posterior Gricualandia Occidental. Este es el territorio al pie de los Montes Drakensberg entre los ríos Umzimkulu y Kimira, el cual se volvió vacío y sin dueño mediante el exterminio y la migración de sus habitantes cuando en 1862 fue entregado al pueblo de Adam Kock, el líder de los Gricuas. En 1877 fue unido a Kaffraria, y cuando unos cuantos años después de la formación transitoria de Stellalandia las relaciones fronterizas y de posesión en la actual Bechuanalandia británica ordenaron el gobierno de la Colonia del Cabo y del Estado Libre Sudafricano, también se estableció que en un futuro no debería haber más *No-Mans Land* en absoluto. Ahí se encuentra un reconocimiento de la injusticia que se cometió con la condición de una tierra completamente abandonada en estos territorios, y se destacó explícitamente que le abre las puertas a todo tipo de expolio. Otro sentido es inherente al término “Charcas” — que en algún momento fue muy utilizado — con el que los españoles entendían la tierra al interior de Sudamérica que no era explotada política y en su mayoría tampoco económicamente. Esto significa

la cantidad de tierras amorfa o políticamente no articulada para la opinión española, de la cual surgieron casi accidentalmente Paraguay y Bolivia.

²⁸ Por medio de la interposición de los Estados Unidos de América, que entabló relaciones más estrechas con las islas hawaianas, el propósito de extender el cable sobre Birds Island (hoy Nihoa) fracasó, y de nuevo fue puesta por la fuerza una sujeción en primer plano mucho más dificultosa a la isla Fanning (hoy Tabuaeran).

²⁹ De la política colonial actual inglesa, Karl Peters emplea en general la idea de especulación del terreno, la cual al mismo tiempo comprende la perspicacia política: “Ahí se tiene presente, incluso por medio de experiencias que duraron siglos, que la propiedad sobre la Tierra representa un objeto valioso que siempre incrementa su valor, y que también los territorios donde aún hoy puede parecer que no tienen ningún valor, en unos años pueden ser de gran significado económico-popular debido a hallazgos minerales o el desarrollo de la tecnología agrícola” (Dr. Karl Peters, *Das Deutsch-Ostafrikanische Schutzgebiet* “el territorio alemán-oriental africano de protección”, 1895. p. 10). Esta es la más avanzada valoración del suelo que lo busca no por razones de su valor político inmediato ni por su valor económico asible, sino muy en general por su necesidad económica y política.

³⁰ Ernst Curtius, *Griechische Geschichte* (Historia griega). II. p. 627.

³¹ Clausewitz, *Die Feldzüge von 1799* (Las campañas de 1799). I. p. 62.

³² Nachtigal, *Sahara und Sudan* (Sahara y Sudán). Tercera parte. 1889. p. 182.

³³ William B. Weeden enuncia esta concepción, ciertamente algo nebulosa, pero comprensible en la *Economical and Social History of New England 1629-1789* (Historia económica y social de Nueva Inglaterra 1629-1789) (1894) Tomo I. p. 29: “*The value of every soil is in the atmosphere of intelligence, industry and virtue diffused over it by resolute and enduring citizens*”. (“El valor de cada suelo está en la atmosfera de la inteligencia, industria y virtud difundidos sobre él por ciudadanos decididos y perdurables”.)

³⁴ *Antropogeographie* (Antropogeografía o Geografía humana) II. *Die geographische Verbreitung des Menschen* (La expansión geográfica del hombre). 1892. p. 48.

³⁵ Wissmann y L. Wolf, *Im Inneren Afrikas* (Al interior de África) 1888. p. 206. Ludwig Wolf dice de Kitikula, un pueblo que se encuentra en la misma línea 6 millas más al norte del emplazamiento principal de Mukenge, que “Aquí los indígenas ya saben sustraerse cada vez más de la influencia de Kalamba, y lo muestran también mediante un comportamiento independiente, en ocasiones insolente”. Aquí está el carácter de lo periférico.

³⁶ Wissmann y L. Wolf (ver nota anterior). pp. 43-44

³⁷ Libro azul sobre Transvaal de febrero de 1885. p. 46.

IV.

La consolidación del Estado en el suelo.

³⁸ En ello, China también está adelantada a occidente. Desde hace ya dos milenios colonizó sistemáticamente el territorio de las entradas tras la protección de una frontera militar. El asalto bélico tampoco ganó el sureste del imperio chino, sino el lento crecimiento irrefrenable de los colonizadores agricultores. El gran poder y perseverancia de la colonización china en Mongolia, Manchuria y La Formosa se encuentra en la adhesión al suelo, del cual son desplazados los nativos que están atados a él de manera más suelta. Y sobre la ganancia del oeste en Norteamérica, esto significa que “Nuestro oeste no ha sido descubierto, ni ganado, ni ha sido conquistado por un solo hombre. Ningún hombre de Estado perspicaz planeó el movimiento y ningún gran hombre de guerra lo lideró. Esto fue la obra de los esfuerzos incesantes de los incansables e intrépidos provincianos por conseguir un hogar para sus descendientes” Th. Roosevelt, *The Winning of the West*. 1895. I. p. 145.

³⁹ Mommsen, *Römische Geschichte* (Historia romana). I. p. 123.

⁴⁰ Dahlmann, *Geschichte von Dänemark* (Historia de Dinamarca). I. p. 139. Esto no es ninguna idea, sino una realidad. La historia de la colonización muestra que el colonizador no solo adquiere su tierra para vivir en ella libremente y obtener su alimento de ahí, sino para estar libre de la policía del Estado. El colonizador no puede tener suficiente tierra ni una menor presencia del Estado. Cuan gustoso renuncia incluso a la protección cuando puede administrar libremente lo que consiguió en difíciles batallas. Cuantos ocupantes ilegítimos (*squatter* en el original) van más allá de la frontera de su Estado y se incursionan de nuevo en la naturaleza. Estos intuyen que los motivos meramente espaciales del aislamiento son eficaces, así como la vieja ley según la cual el aumento en la cantidad de personas en un espacio estrecho hace al individuo menos libre, lo cual ningún holandés duda. Esto también es lo que la colonización de sus predecesores en el pantanal tanto a pequeña como a gran escala — junto con los difíciles comienzos y los resultados prósperos — ha contribuido esencialmente al desarrollo de la independencia política de los holandeses.

⁴¹ Con Champlain comparo las anotaciones acertadas sobre las relaciones franco-indias en Justin Winsor: *The Mississippi Basin. The Struggle between England and France 1697–1763* (La Cuenca del Mississippi. La lucha entre Inglaterra y Francia 1697–1763). Boston 1895. pp. 116-117.

⁴² En el capítulo 8 de mi Antropogeografía Tomo II traté detalladamente las relaciones entre densidad de población y nivel de cultura, con lo que se destacan las siguientes relaciones previstas en una milla cuadrada: Primero entre 0.1 y 0.3 para los pueblos de cazadores y pescadores en los territorios que bordean la ecúmene; entre 0.1 y 0.5 para los pueblos cazadores de las estepas; entre 10 y 40 para los pueblos de cazadores con algo de agricultura; hasta 100 para los pueblos pesqueros con pequeños territorios pesqueros o fluviales; entre 40 y 100 para pastores nómadas; entre 200 y 300 para nómadas con cultivos; entre 100 y 300 para campesinos con comienzos de oficios y comercio; hasta 500 para campesinos con actividad pesquera; entre 200 y 500 para países del Islam con territorios esteparios en Medio Oriente y Sudan; 500 para pequeños países con agricultura

Europea, así como los países de Europa poco favorables climáticamente; 4000 para territorios meramente agrícolas de Europa Central y del sur de Europa; hasta 10,000 para territorios meramente agrícolas de India; de 5000 a 6000 para regiones con agricultura e industria mezcladas y hasta más de 15,000 para territorios europeos de gran actividad industrial.

⁴³ *Die Haustiere und ihre Beziehung zur Wirtschaft des Menschen. Eine geographische Studie.* (Los animales domésticos y su relación con la economía de los hombres. Un estudio geográfico.) 1896. pp. 390-391.

⁴⁴ Vambery. *Das Türkenvolk* (El pueblo turco). 1885. p. 171.

⁴⁵ La antigüedad conoció pueblos nómadas de ascendencia aria. Si no tuviéramos la herencia de ello, deberíamos tomarlos hipotéticamente para cada explicación de la relación de arios europeos y asiáticos.

⁴⁶ Potanin, *Das tangutisch-tibetanische Grenzgebiet Chinas und die Centralmongolei* (El territorio fronterizo tangut-tibetano de China y Mongolia central). St. Petersburgo. 1893. Desafortunadamente sin traducción al alemán.

⁴⁷ *The Unity of Law; as exhibited in the Relations of Physical, Social, Mental and Moral Science.* By H. C. Carey (La Unidad de la Ley; tal como fue expuesta en las Relaciones de ciencias físicas, sociales, mentales y morales. De H. C. Carey), Filadelfia. 1873. Sobre todo en el Apéndice B *Occupation of the Earth* (Ocupación de la Tierra).

⁴⁸ Coquilhat, *Le Haut Congo* (El alto Congo). pp. 232-233.

⁴⁹ E. de Laveleye, *Das Ureigenthum* (en francés: *De la propriété et de ses formes primitives*. Trad. Como Sobre la propiedad y sus formas primitivas). Traducción directa del Dr. Karl Bücher. 1879. p. 13.

⁵⁰ E. de Laveleye, la misma obra, p. 4. El traductor alemán, quien también completó este libro, vio más profundo en la esencia de las formas de la propiedad. Su observación, según la cual la nitidez y la formación del concepto de propiedad no supone necesariamente una vida cultural y económica desarrollada (Traducción directa. p. 255), parece decepcionante según algunas declaraciones de Laveleye. Lástima que esta pase a segundo plano en la impresión general del libro.

Referencias

Andersson, P. (2011) *La relevancia del material didáctico dentro del aula, una investigación sobre las principales áreas de interés de los estudiantes de ELE*. Tesis de licenciatura, Falun: Högskolan Dalarna. Recuperado en marzo de 2021 en: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:519175/FULLTEXT01.pdf>

Ausubel, D., Novak, J.Y Hanesian, H. (1983) *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.

Boehm, R. G., & Muñoz-Solari, O. (2009). *Geography education: Pan American perspectives*. Texas: The Grosvenor Center for Geographic Education.

Bosque Maurel, J., & Ortega Alba, F. (1995). *Comentario de textos geográficos: historia y crítica del pensamiento geográfico* (1. ed.). Barcelona: Oikus-Tau.

Carlino, P. (2006) Ayudar a leer en los primeros años de la universidad, o de cómo convertir una asignatura en materia de cabecera. *Educación en Ciencias*, 1-12. Recuperado en marzo de 2021 en: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/158>

Carlino P., (2008) Leer y escribir en la universidad, una nueva cultura. ¿por qué es necesaria la alfabetización académica?. *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: caminos posibles*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente. Recuperado en marzo de 2021 en: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/162>

Costa, W. M. da. (1992). *Geografía política e geopolítica: Discursos sobre o território e o poder*. São Paulo: Editora HUCITEC : Editora da Universidade de São Paulo.

Chiantera-Stutte, P. (2018) Ratzel's stone guest: The art of politics in the work of Friedrich Ratzel. *Journal of Historical Geography*, (61), 91-96. Recuperado en marzo de 2021 en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305748817302499>

Díaz Barriga Arceo, F., & Hernández Rojas, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Dikshit, R. D. (2015). *Geographical thought: A contextual history of ideas*. New Delhi: Prentice-Hall of India.

Heredia Ancona, B. (2012). *Manual para la elaboración de material didáctico*. (3. ed.) México: Trillas.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (México). (2007). *Nuevas perspectivas en la enseñanza de la Geografía en México*. Aguascalientes: INEGI.

Jakobson, R. (1981). *Lingüística y poética: Estudio preliminar de Francisco Abad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Jha, P. K. (2007). *Modern methods of teaching geography*. Nueva Delhi: Rajat publ.

Kaufmann, A. M., & Rodríguez M. E. (2014). *La escuela y los textos* (1. ed.). Buenos Aires: Aique.

Mazis, I., & Stogiannos, A. (2012, Diciembre) Die Förderung der Idee eines interdisziplinären Beitrags zur Geographischen Analytischen Methode der Geopolitik vom Geographen Friedrich Ratzel. *Zeitschrift für die Regionale Wissenschaft*, (3), 11-18. Recuperado en marzo de 2021 en:

https://www.academia.edu/7927468/I_Mazis_A_Stogiannos_Die_Foerderung_der_Idee_ein_es_interdisziplinaeren_Beitrag_zur_Geographischen_Analytischen_Methode_der_Geopolitik_vom_Geographen_Friedrich_Ratzel

Mazis, I., & Stogiannos, A. (2011, Diciembre) Der Staat als Erscheinung des neuartigen sozialen Lebens in Friedrich Ratzels politisch-geographischer Analytik. *Zeitschrift für die Regionale Wissenschaft*, (2), 11-19. Recuperado en marzo de 2021 en:

[https://www.academia.edu/7927473/I Mazis A Stogiannos Der Staat als Erscheinung d
es neuartigen sozialen Lebens in Friedrich Ratzels politisch geographischer Analytik](https://www.academia.edu/7927473/I_Mazis_A_Stogiannos_Der_Staat_als_Erscheinung_der_neuartigen_sozialen_Lebens_in_Friedrich_Ratzels_politisch_geographischer_Analytik)

Moraes, A. C. R., Fernandes, F., Murad, F., & Ratzel, F. (1990). *Ratzel: Geografia*. São Paulo: Ed. Ática.

Morales Muñoz, P. (2012). *Elaboración de material didáctico*. México: Red Tercer Milenio

Ogalde Careaga, I., & Bardavid Nissim, E. (2013). *Los materiales didácticos: Medios y recursos de apoyo a la docencia*. México: Trillas.

Ratzel, F. (1896) *Der Staat und sein Boden geographisch betrachtet*. Leipzig: Bei S. Hirzel.

Ratzel, F. (1909) *Anthropogeographie* (Neudr. d. 3. Aufl. von 1909). Stuttgart: Verlag von J. Engelhorn.

Ratzel, F., & Oberhummer, E. (1974). *Politische Geographie* (Neudr. d. 3. Aufl. von 1923). Osnabrück: Zeller.

Sanguin, A. (1990, Septiembre - Octubre) En relisant Ratzel. *Annales de Géographie* (555), 579-594. Francia: Armand Colin. Recuperado en marzo de 2021 en:

[http://classiques.uqac.ca/contemporains/sanguin_andre_louis/articles/En_relisant_Ratzel/
n_relisant_Ratzel IMAGE.pdf](http://classiques.uqac.ca/contemporains/sanguin_andre_louis/articles/En_relisant_Ratzel/En_relisant_Ratzel_IMAGE.pdf)

Sörstad, F., Rendón Ángel, J., Castaño Zapata, D., Arcila Rojas, C. & Castaño Rico, S. (2018). *Leer y escribir en la universidad*. (2. ed.) Medellín: Universidad de Medellín.